



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CAMPO DISCIPLINARIO: SOCIOLOGÍA

PROPUESTA DE MODELO PARA EL ANÁLISIS DE LA
RECONFIGURACIÓN IDENTITARIA EN MIGRANTES 1.5 QUE SE
INSERTAN EN CONTEXTOS INTERCULTURALES

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTORA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CAMPO DISCIPLINARIO EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:

ADJANI GABRIELA TOVAR PIMENTEL

TUTORA PRINCIPAL

DRA. JUDIT ESTHER BOKSER MISSES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM

MIEMBROS DE COMITÉ TUTOR

DRA. MARÍA CAROLINA AGOFF BOULEAU
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS, UNAM

DRA. CAMELIA TIGAU
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE, UNAM

SINODALES

DRA. GILDA WALDAM MITNICK
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM
DRA. VELIA CECILIA BOBES LEÓN
FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES SEDE ACADÉMICA MÉXICO

CIUDAD UNIVERSITARIA, 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Tabla de contenido

<i>Introducción</i>	1
1. <i>Identities migrantes: la reconfiguración del yo a través de vidas multisituadas</i>	12
1.1 Extranjero, marginado y forastero: La mirada de la sociología a la identidad de los diferentes.....	15
1.2 Pensar la identidad en tiempos de la globalización.....	19
1.3 La identidad: entre la edificación del <i>ser</i> y la diferencia	24
1.3.1 Tipos y clasificaciones de la identidad	34
1.3.2 La configuración identitaria como proceso permanente de edificación	38
1.4 Identidad, cultura y espacios: nuevas formas de ser y pertenecer en circuitos transnacionales	45
1.5 Reconfiguración Identitaria en la diversidad: los migrantes 1.5 a través de vidas multisituadas.....	53
2. <i>Reconfigurarse en la interculturalidad: apuntes contextuales de la migración contemporánea México EEUU</i>	63
2.1 Un mundo en movimiento: de la era de la información a la era de las migraciones.....	64
2.2 Migración México-EEUU: historia de encuentros y desencuentros.....	71
2.3 El ombligo de la luna llega a los EEUU: apuntes sobre la inserción de migrantes mexicanos a un espacio intercultural.	83
3. <i>Explorar la reconfiguración identitaria de migrantes 1.5 a través de la teoría fundamentada y la multimetodología autobiográfica extendida</i>	95
3.1 La teoría fundamentada y la multimetodología autobiográfica extendida como punto de partida.	97
3.2 Características de los participantes y códigos analíticos.	106
4. <i>La esfera de pertenencia familiar como eje de la reconfiguración identitaria en migrantes generación 1.5</i>	114
4.1 La configuración identitaria en el contexto de la pre-migración	116
4.1.1 La esfera de pertenencia familiar.....	116
4.1.2 Esfera de pertenencia escolar.....	125
4.1.3 Esfera de pertenencia comunitaria.	132
4.2 Confrontación identitaria asociada a la migración.	137
4.3 Vivir en la simultaneidad: apuntes sobre la reconfiguración identitaria de los migrantes 1.5.....	149
4.3.1 El rol de la esfera de pertenencia familiar en la postmigración.	151
4.3.2 La esfera de pertenencia escolar como escenario de la reconfiguración identitaria.....	159
4.3.3 La esfera comunitaria como facilitadora de la integración y conclusión de la reconfiguración identitaria.	167

4.4. Propuesta de Modelo analítico del proceso de reconfiguración identitaria de migrantes 1.5.....	180
<i>Conclusiones</i>	199
<i>ANEXO I. INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN</i>	210
<i>ANEXO II. CARTAS DE CONSENTIMIENTO Y CONFIDENCIALIDAD</i>	218
<i>Referencias</i>	221

Índice de Tablas

Tabla 1 Recursos que ofrecen mayores ventajas para la movilidad y reproducción social.....	41
Tabla 2. Estatus sobre el ego identidad y etapas propuestas de la identidad étnica	43
Tabla 3 Concepciones de cultura.....	46
Tabla 4 Formas de Asimilación migrantes por generación.....	60
Tabla 5 Población mexicana residente en Estados Unidos por áreas metropolitanas.....	82
Tabla 6. Áreas geográficas con hablantes de español como lengua materna.....	85
Tabla 7. Población migrante por país de origen.....	86
Tabla 8 Multi-metodología Autobiográfica Extendida (MAE).....	103
Tabla 9 Adaptación de Técnicas a partir de la Multimetodología Autobiográfica Extendida	103
Tabla 10 Migrantes 1.5 nacidos en México.....	107
Tabla 11. Migrantes1.5 nacidas en EEUU.....	108
Tabla 12 Padres migrantes 1.5.....	108
Tabla 13 Matriz de análisis de la Reconfiguración identitaria	109
Tabla 14 Grupos de códigos utilizados en análisis	110

Índice de Figuras

Figura 1 Carácter relacional de la identidad.....	27
Figura 2 Ejes estructurales de la identidad	29
Figura 3 Fases de la reconfiguración identitaria.....	44
Figura 4 Fases de la historia migratoria México EEUU	72
Figura 5 Migrantes mexicanos residentes en Estados Unidos	81
Figura 6. Migrantes residentes en NYC.....	84
Figura 7. Hogares donde se habla como principal lengua el español	85
Figura 8 Marco global para generar teoría fundamentada	98
Figura 9 Tipos de codificación	100
Figura 10 Códigos asociados a la Premigración	110

Figura 11 Códigos asociados a la Migración	111
Figura 12 Códigos asociados a la Postmigración	111
Figura 13 Vínculo con la identidad.....	112
Figura 14 Aspectos socioemocionales de la migración.....	112
Figura 15 Reconfiguración identitaria asociada a la temporalidad migratoria	113
Figura 16 Rutas migratorias de los participantes en el estudio	147
Figura 17 Autodefiniciones.....	153
Figura 18 Geomapa Costa Rica	169
Figura 19 Geomapa Spatola´s.....	170
Figura 20 Collage Autobiográfico Luz	175
Figura 21 Collage Autobiográfico Chilango	176
Figura 22 Collage Autobiográfico Dani.....	178
Figura 23 Collage Autobiográfico Jovis.....	179
Figura 24 Modelo analítico para la reconfiguración identitaria.....	184
Figura 25 Primera etapa: Configuración de la identidad	186
Figura 26 Segunda Etapa: Confrontación de la identidad	189
Figura 27 Tercera etapa: Reconfiguración de la identidad	194

Índice de Gráficas

Gráfica 1 Incremento de los flujos migratorios.....	67
Gráfica 2 Migrantes internacionales por grupos de edad	68
Gráfica 3 Tendencias migratorias de niñez y juventud migrante	70
Gráfica 4 Niñez y juventud migrante por rango de edad.....	70
Gráfica 5 Relación tiempo de residencia y estatus migratorio	87
Gráfica 6 Niñez migrante en California	91
Gráfica 7 Niñez migrante Wyoming	93

Introducción

En el año de 1993 fue publicado en la revista *Foreign Affairs* el artículo de Samuel Huntington titulado ¿El choque de civilizaciones?. Años después en los albores del siglo XXI y derivado del debate que tal artículo suscitó en el mundo académico, el autor de origen norteamericano publicó un libro con el mismo título, ya sin el tono de pregunta, donde profundizaba la tesis expuesta en el primer texto en el que señalaba como una de sus premisas principales que los conflictos de la nueva era a la que nos adentrábamos, estarían provocados por el resurgimiento de nacionalismos derivados de identidades étnicas y religiosas. El punto de partida de Huntington era que la cultura y las identidades culturales, que en su nivel más amplio son civilizatorias, están configurando las pautas de cohesión, desintegración y conflicto en el mundo de la posguerra fría

En el año de 2001 tuve por primera vez en mis manos el texto de Huntington (2001), el cual siendo una estudiante de segundo semestre de licenciatura me pareció por demás revelador.

El autor afirmaba “En el mundo de la posguerra fría, las distinciones más importantes entre los pueblos no son ideológicas, políticas o económicas; son culturales. Personas y naciones están intentando responder a la pregunta más básica ...¿quiénes somos?” Y la están respondiendo ...haciendo referencia a las cosas más importantes para ellos: la genealogía, la religión, la lengua, la historia, los valores, costumbres e instituciones. Se identifican con grupos culturales: tribus, grupos étnicos, comunidades religiosas, naciones y, en el nivel más alto, civilizaciones. La gente usa la política no sólo para promover sus intereses, sino también para definir su identidad” (Huntington, 2001, págs. 21-22).

Si bien las críticas a esta concepción se focalizaban en su concepción jerarquizadora y reduccionista del concepto mismo de civilización, el resurgimiento de las identidades primordialistas daba cuenta de nuevos desarrollos en el mundo contemporáneo. En efecto, Huntington dejaba fuera de su óptica el hecho mismo de que los procesos de construcción de identidades colectivas se dan en diversos

ámbitos territoriales, comunales o religiosos y escenarios -locales, regionales, nacionales- en el marco de un contexto global en el que interactúan, se intersectan, traslapan y sus componentes se rearticulan. El impacto diferencial de estos últimos así como de la pluralidad de redes de interacción parece ser una visión más acorde a la diversidad y complejidad de los paisajes en los que se despliega la vida social y se construyen las identidades en los tiempos de intensa movilidad humana.

La lectura de Huntington me provocó un interés profundo en reflexionar sobre los impactos que esta nueva era, que Manuel Castells (2001) denominó la Era de la información, traería sobre las identidades de los individuos. Su concepción retomaba la necesidad que los actores sociales tienen por reagruparse en torno a sus identidades religiosas, étnicas, territoriales o nacionales, pues es en ellas explica Castells que se encuentra la fuente fundamental de significados sociales. Lo novedoso del argumento del sociólogo de origen español se encuentra en que sitúa esta cuestión en el mundo informacional que la globalización ha desarrollado, donde las tensiones constantes entre lo local y lo global general la dimensión de resistencia de las identidades, que oponen al nuevo mundo de flujos de información los códigos culturales enraizados en la tradición o en la experiencia local.

Mis cuestionamientos se enfocaron entonces al individuo en el seno de este nuevo universo identitario, considerando que era necesario transitar del Estado y la sociedad, a la comunidad, la familia y el individuo, y no en forma lineal.

Es así que, sin saberlo, comencé a construir una línea de investigación que recuperaba el tema de interés y el trabajo realizado en mis dos tesis previas indagaba sobre rasgos identitarios de migrantes de origen latinoamericano residentes en Estados Unidos, primero buscando encontrar los cambios en sus representaciones mediáticas y posteriormente el sentido que los propios actores otorgaban a la construcción de identidades políticas tras adquirir la ciudadanía estadounidense.

Del primer proyecto se tuvo como principal aportación la identificación de que los personajes de origen latino, aún cuando llevaran roles secundarios en las series televisivas, tenían un rol central en la resolución de los nudos narrativos de las

historias. En un sentido de correlación con la realidad donde los latinos se habían erigido como la minoría étnica mayoritaria en los Estados Unidos y comenzó a reconocérseles en diferentes ámbitos de la vida pública.

Conforme se desarrollaron los estudios de posgrado, la especialización en el tema de la migración e identidades se fue haciendo más evidente, incorporando a la lectura textos de autores como Gilberto Giménez (2002; 2007; 2009), Cecilia Bobes (2007), Thomas Faist (2000), Kymlicka (1997), T.H Marshall (1965), Axel Honneth (1996), ampliando la visión que se tenía de autores como Jüger Habermas (1999; 2000) y Arjun Appadurai (1999; 2007) y se marcó distancia con las nuevas propuestas de Samuel Huntington (2004). Como principal aportación de la investigación realizada a nivel maestría se encuentra el concepto de *Latizenship*, mismo que refiere al significado que otorgan a la adquisición de ciudadanía estadounidense los migrantes de origen latino residentes en la Unión Americana, la cual incorpora elementos procedimentales y aquellos asociados a la dimensión simbólica de la ciudadanía.

Tras egresar de la maestría y mantener la actividad en diferentes espacios académicos a los que fui invitada a participar, sumado a la coyuntura contextual en temas migratorios, la línea de investigación se fue clarificando. Es así que este nuevo proyecto desarrollado para los estudios de doctorado me brindaría la posibilidad de definir y encontrar el camino para explorar el tema que desde la primera vez que revisé *El choque de civilizaciones* quería analizar: ¿cómo se conforman las identidades de los migrantes en el siglo XXI?.

El seguir trabajando con agentes que se suman a los circuitos migratorios, no sólo buscó dar continuidad a la línea de investigación que con el paso de los años he conformado, sino que además resultaba imperante analizar en tanto las tecnologías de información y comunicación, sumado a los procesos de globalización han facilitado la inserción de millones de personas a los flujos migratorios por todo el orbe.

De acuerdo con cifras presentadas por la Organización Internacional para las Migraciones (2019), se estimaba que para el año 2020, 281 millones de personas

vivían en un país distinto al que nacieron, lo cual representa un incremento de casi 40 millones más de personas que lo reportado en el año 2016.

Es así que las movilizaciones humanas por todo el orbe nos permite hablar de lo que Castles, De Haas y Miller (2014) denominan *La era de las migraciones*. Un momento histórico en el que lejos de enfrentarnos a la disolución de los Estados Nación, como anticipaban autores posmodernos, las fronteras físicas y simbólicas se han fortalecido y donde el resurgimiento de fundamentalismos ha expuesto a los millones de agentes que circulan por el mundo a contextos donde el diálogo intercultural y el respeto a la diferencia se discute con frecuencia ante la tendencia mundial que busca frenar las migraciones y en el cual la inserción en ciudades globales los expone a un valioso encuentro con alteridades muy distintas a la propia.

No es sorprendente entonces que el estudio de las migraciones ha atraído la mirada de investigadores alrededor del mundo. Como se pudo comprobar en el estado del arte realizado para esta investigación, la literatura existente asociada a estudios de identidades en poblaciones, se conforma principalmente por estudios que trabajan con migrantes de primera generación, actores que decidieron iniciar su trayecto migratorio con miras a la obtención de mejoras en sus condiciones de vida y segunda generación, los hijos de los migrantes de primera generación que nacieron en el país de destino, dejando de lado a la generación 1.5, migrantes que iniciaron su trayecto sin poder decidir hacerlo, actores que de un momento a otro perdieron sus marcos sociales de referencia para insertarse en contextos complejos en los que les es difícil integrarse. Y ello no sólo debido a la falta de manejo del idioma del lugar de destino sino que se enfrentan a un sinnúmero de situaciones que impactan en su identidad y que en la convivencia con la alteridad, deben aprender a vivir en la simultaneidad del mundo que conocían antes de la migración y el mundo en el que se insertan después de ella.

Es entonces que la revisión de la literatura me permitió corroborar la pertinencia de realizar una tesis de doctorado que tuviera como actores de análisis a migrantes pertenecientes a esta generación, que condujera a profundizar en los procesos en los que la circulación transnacional de valores anclados a sus diferentes esferas de

pertenencia les permitiese relacionarse con la alteridad y verse reflejados en ellos, con lo cual en el reconocimiento de la diferencia fueran capaces de reflexionar en torno a quiénes eran y así pudieran reconfigurar sus identidades, pues en el mundo globalizado, las identidades se negocian, reconfiguran y reafirman.

Es así que la pregunta que guió la investigación fue:

¿Qué elementos de las esferas de pertenencia intervienen en la reconfiguración identitaria de migrantes de origen mexicano generación 1.5, que se insertan en contextos interculturales de recepción?

Para responder esta pregunta se propuso el siguiente supuesto inicial de la investigación:

“La reconfiguración identitaria de los migrantes 1.5, estará determinada por la cercanía que mantengan con la esfera de pertenencia familiar en el lugar de destino y origen, pues ello será determinante para establecer interacciones con nuevas esferas de pertenencia en el lugar de destino, mantener contacto con las redes sociales que soportaron el trayecto migratorio y generar relaciones significativas que permitan la apropiación del territorio”

El objetivo general de investigación fue, entonces, analizar qué elementos de las esferas de pertenencia presentes en un campo social transnacional intervienen en el proceso de reconfiguración identitaria de migrantes de origen mexicano generación 1.5, que se insertan en contextos interculturales de recepción para proponer un modelo analítico que permita a futuros estudios generar estrategias de integración de dicha población al lugar destino.

Para poder alcanzarlo, se plantearon tres objetivos particulares:

- Identificar y analizar en qué consiste el proceso de reconfiguración identitaria de los migrantes de origen mexicano generación 1.5 que se insertan en contextos interculturales de recepción.
- Analizar los elementos que constituyen las esferas de pertenencia presentes en un espacio social transnacional para comprender su intervención en el

proceso de reconfiguración identitaria de los migrantes de origen mexicano generación 1.5

- Proponer un modelo que permita a futuras investigaciones el análisis de la reconfiguración de identidades en migrantes mexicanos generación 1.5

La investigación propuesta se realizó en el periodo comprendido entre agosto de 2017 y agosto de 2021, tiempo de duración del programa de doctorado que se cursó. La primera fase del proyecto consistió en la realización una investigación documental, que por un lado permitió una mayor delimitación del problema de investigación así como el identificar el carácter comparativo de los actores a estudiar. En primera instancia se consultaron artículos y textos que permitieron construir el marco teórico de la investigación, para articularlos en función de las categorías centrales de la investigación: identidad, reconfiguración identitaria, migrantes generación 1.5, así como su articulación con los conceptos de cultura y espacio. Es importante destacar que el enfoque de la investigación, como se ha señalado previamente, se enmarcó en el debate del transnacionalismo.

Se consultaron anuarios estadísticos que permitieron construir el marco contextual de la investigación en referencia al fenómeno migratorio internacional que tiene como destino los Estados Unidos. Además, tomando como punto de partida la base de datos del *Mexican Migration Project* se detectaron rasgos demográficos de la población de estudio haciendo uso del sistema SPSS para poder llegar a los mismos.

La información obtenida durante la fase documental de la investigación, permitió identificar de mejor forma los actores que serían elegidos para participar en el estudio. Es así que siguiendo la propuesta de Michael Quinn Patton (2002), se hizo uso del muestreo mixto, que incluyó el muestreo por criterio y encadenamiento o bola de nieve.

Para elegir a los informantes clave que participarían en el estudio, se tomó la decisión de incluir como criterios de selección a migrantes de origen mexicano pertenecientes a la generación 1.5 que, sin importar su condición migratoria, hubieran vivido al menos un año fuera de su lugar de origen, y que al momento de

su proceso migratorio se encontraran en edad escolar o hayan sido expuestos, por su condición migratoria, a procesos de interacción en grupos de socialización secundaria.

Tomando en consideración el incremento de la población de origen latino en los EEUU a partir del Siglo XXI y la apertura en las políticas migratorias que prevalecían en ese momento, inicialmente, el proyecto de investigación consideró inicialmente tomar como actores del estudio sólo a migrantes nacidos en México, que preferentemente hubieran ingresado a territorio estadounidense durante el segundo quinquenio de la primera década del siglo XXI y que en el momento del estudio contaran con una edad entre los 15 y 17 años y que tuvieran como lugar de residencia la zona metropolitana de NY-NJ-PA. Sin embargo, el periodo de ingreso y edad al momento de la entrevista de los informantes clave, fue modificada en función de la disponibilidad de los actores a participar en el estudio durante la primera inserción a campo.

En efecto, durante abril de 2019, se realizó una primera visita a campo que permitió la validación y adaptación de instrumentos de recolección de información. En esta inserción se visitó la ciudad de Nueva York donde se contactó a los informantes a través de la Dirección Ejecutiva de la Asociación Coalición Mexicana, organización que de acuerdo con sitio web, “busca fortalecer las capacidades individuales, organizacionales y comunitarias de la comunidad latina, mexicana y Mexicoamericana, para lograr su integración a la sociedad americana” (Coalición Mexicana, 2020).

Gracias al apoyo de dicha asociación, se logró entrevistar a cuatro migrantes pertenecientes a la generación 1.5, tres de origen mexicano y uno de origen guatemalteco, todos en condición de indocumentados. Además, se realizó una entrevista colectiva con tres migrantes de segunda generación de origen mexicano y una entrevista con una migrante mexicana de primera generación. Finalmente, de manera independiente se obtuvo en la ciudad de Nueva York dos entrevistas con migrantes 1.5 ambos de origen dominicano.

La selección de Nueva York para realizar el estudio, respondió a la consideración que dentro de territorio norteamericano es la ciudad que cuenta con mayor diversidad multicultural, en tanto que histórica y simbólicamente, se ha erigido como la puerta de entrada al país de las oportunidades.

Con el objetivo de ampliar la visión de la reconfiguración identitaria, se tomó la decisión de extender el espacio geográfico para la realización del trabajo de campo a la zona de Nueva York y Pensilvania. Ello responde a que en la visita realizada en el mes de abril de 2019, se lograron establecer contactos en dichas entidades además de que demográficamente, se considera a dicho corredor como zona metropolitana y es un espacio con mayor apertura a las poblaciones migrantes. En Pensilvania se obtuvieron tres entrevistas de migrantes documentados, un migrante 1.5 y ambos padres.

La segunda inserción a campo estaba programada para abril de 2020. Sin embargo, el confinamiento provocado por el COVID-19 impidió llevarla a cabo de forma presencial y condujo necesariamente a una reestructuración de la estrategia metodológica. Era necesario conciliar las nuevas condiciones globales de la pandemia con la voluntad y el compromiso de continuar con el proyecto de investigación. Tras la autorización del comité doctoral, se tomó la decisión de realizar la segunda inserción de forma virtual, lo que permitió ampliar el estudio a informantes que se encontraran ubicados en otros estados de la Unión Americana. Es así que a través de contactos personales, se logró incluir a dos migrantes 1.5, uno con residencia en el estado de Michigan y otra residiendo en Wyoming, además de una de las madres de los entrevistados. Finalmente con apoyo del Consulado de México en Fresno, se logró entrevistar a tres migrantes 1.5, una nacida en México con Residencia en California y dos nacidas en EEUU, que migraron a México y Costa Rica, y que nuevamente se encuentran viviendo en su país de origen.

Si bien se había considerado no incluir en el estudio a migrantes 1.5 nacidas en EEUU, se tomó la decisión de hacerlo en tanto al primer acercamiento al análisis se encontraron patrones de reconfiguración muy similares a los nacidos en México, lo cual puede responder a que ambas se desarrollaron en un entorno muy cercano

al enclave sociocultural mexicano, además, el análisis realizado permite señalar que el modelo propuesto apunta a delinear los procesos de reconfiguración identitaria por generación más allá del espacio de nacimiento.

Originalmente se había considerado la realización de grupos de discusión apoyados en la fotoelicitación con personas que ingresaron al país de forma documentada y otro con forma indocumentada con migrantes de la generación 1.5. Sin embargo, la primer visita a campo permitió verificar que por las características de la población de estudio, no era factible llevarlo de esta manera, la diversidad de horarios disponibles para implementar esta técnica en los posibles participantes, dificultó su realización, por lo que se tomó la decisión de realizar de manera individual las actividades diseñadas a partir de la propuesta de Moisés Guitart (2012) de Multimetodología Autobiográfica Extendida y posteriormente entrevistas semiestructuradas de manera individual. Tomando como base el marco teórico de la investigación se diseñó una matriz de categorías que permitió diseñar los instrumentos de recolección de información, mismos que fueron validados durante la primera inserción a campo con migrantes 1.5 de origen dominicano y guatemalteco tras su adaptación se aplicaron a los migrantes de origen mexicano.

Una vez que se concluyó el trabajo de campo, con base en la matriz de categorías se diseñó una matriz de análisis, haciendo uso de la codificación abierta y axial propuesta en la teoría fundamentada por Strauss y Corbin (2002), ésta fue enriquecida y sirvió de base a la codificación de la información recabada con apoyo del software para análisis cualitativo Atlas Ti.

Estructura de la tesis.

Para presentar los resultados de la investigación realizada, esta tesis se conforma de cinco capítulos. El primero lleva como título *Identidades migrantes: la reconfiguración del yo a través de vidas multisituadas*, en el que se presenta el marco teórico de la investigación. Tomando como eje argumentativo a la identidad, se expone, en primera instancia, el abordaje general que se ha hecho en la sociología de la identidad en comunidades migrantes a partir de las propuestas de Simmel (2012), Elías (2016) y Schütz (2003; citado en Simmel, 2012).

Posteriormente se presenta una reflexión sobre las implicaciones que enfrentan las identidades en el mundo contemporáneo. El tercer apartado problematiza y construye la categoría central del trabajo: la identidad. A su vez, este capítulo aborda el dilema de la identidad en circuitos transnacionales, incluyendo la discusión entre la relación entre identidad, cultura y espacios. Finalmente se aborda el concepto de migrante 1.5 y la forma en que sus identidades se reconfiguran en los nuevos espacios de inserción.

El segundo capítulo de la tesis se destinó a la elaboración del marco contextual. Bajo el título *Reconfigurarse en la interculturalidad: apuntes contextuales de la migración contemporánea México EEUU*, donde se presentan cifras estadísticas de la migración contemporánea entre México y Estados Unidos, poniendo énfasis en aquellas asociadas a los miembros de la generación 1.5 en los estados donde residen los participantes en el estudio.

El siguiente capítulo titulado *Explorar la reconfiguración identitaria de migrantes 1.5 a través de la teoría fundamentada y la multimetodología autobiográfica extendida*, tuvo como principal objetivo presentar el marco metodológico de la investigación, desarrollando y profundizando en los elementos expuestos en el diseño metodológico presentado en párrafos precedentes, a partir de la propuesta de codificación abierta y axial de la teoría fundamentada enunciada por Strauss y Corbin (2002), así como la adaptación que se hizo de la propuesta de Multimetodología Autobiográfica Extendida (MAE) presentada por Moisés Guitart (2012). Finalmente el apartado se concluye con la presentación de las categorías analíticas recuperadas en el trabajo de campo.

El cuarto capítulo titulado *La esfera de pertenencia familiar como eje de la reconfiguración identitaria en migrantes generación 1.5*, presenta los resultados de la investigación y su interpretación, para lo cual se dividió en tres apartados la configuración identitaria de los migrantes, vivida durante la fase de premigración, la confrontación de la identidad durante el momento de la migración y la reconfiguración en la fase de postmigración.

El último capítulo presenta la discusión de los resultados y la propuesta de Modelo analítico para la reconfiguración identitaria de migrantes 1.5. Ésta al igual que el capítulo analítico se dividió en los tres momentos descritos previamente: Configuración, confrontación y reconfiguración de la identidad.

Finalmente en el apartado de conclusiones se presentan las reflexiones finales del estudio y se delinear algunas recomendaciones, derivadas del modelo propuesto, que puedan ser consideradas por quienes tengan interés en generar un programa de integración dirigido a migrantes 1.5.

1. Identidades migrantes: la reconfiguración del yo a través de vidas multisituadas

“La identidad de una persona no es una yuxtaposición de pertenencias autónomas, no es un mosaico, es un dibujo sobre una piel tirante, basta con tocar una sola de esas pertenencias para que vibre la persona entera” (Maalouf, 1999, pág. 38).

A manera de introducción

Como parte de la sociedad del siglo XXI, nos encontramos frente a una nueva era, un periodo sin precedentes donde la información y el conocimiento han adquirido un papel predominante en las formas de interacción de los diferentes grupos sociales.

El mundo occidental contemporáneo ha brindado a sus habitantes la posibilidad de tener prácticamente todo a su alcance, pues con tan sólo un *click* son capaces de acceder a una cantidad infinita de bienes simbólicos y materiales en la palma de su mano. Estamos inmersos en un proceso que John B. Thompson (2002) ha denominado mediatización de la cultura moderna, donde a través de las múltiples pantallas con las que hoy contamos, podemos ser capaces de conocer aquello que sensorialmente somos incapaces de observar físicamente. Lo anterior ha generado que los individuos de la llamada sociedad de la información, sean agentes que reconozcan que son parte de algo más allá de su ámbito de acción local, por lo que una misma persona puede reconocer en sí mismo un yo local, con capacidad de incidencia en el ámbito nacional, en el regional e incluso en el global, pues somos parte de una sociedad donde al parecer todo nos pertenece a todos, pero nosotros dejamos de pertenecer a un solo lugar.

La gran promesa de la globalización apuntaba a que la interconexión planetaria acabaría con toda barrera física e ideológica. La caída del Muro de Berlín a finales de la década de los 80 y con ello el fin a la Guerra Fría, representó para la sociedad del siglo XX un hito esperanzador en este sentido, pues abrió la posibilidad de lograr un diálogo entre culturas y formas de pensar que permitiría alcanzar acuerdos en la

diferencia, reconociéndola y respetándola, con lo que, además, seríamos testigos del nacimiento de una nueva sociedad.

Con el pasar de los años, la conexión a escala global derivada del uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), así como de un rol cada vez más protagónico de los conglomerados de medios de comunicación tradicionales, ha impactado de forma importante en diferentes aspectos de la vida social, política y económica, llevando a una acelerada transformación de las esferas íntima, pública y privada, rebasando las fronteras y creando así una arena de carácter transnacional que merecía ser analizada.

Los primeros estudios en torno a la globalización detectaron la necesidad de dar respuestas para caracterizar a la sociedad del fin de siglo, que con el cambio de milenio se enfrentaría a un nuevo chocar entre olas, tal y como lo anticipó Alvin Toffler (1980) veinte años atrás. Los primeros resultados apuntaban a un debilitamiento del Estado Nación por parte de los organismos supranacionales que generaría una nueva forma de Estado Cosmopolita, que derivaría en ciudadanos globales marcados por la homogeneidad cultural. Es así que surgen propuestas como la del Patriotismo Constitucional de Jürgen Habermas (2001), mismo que no sólo se encargará de vigilar las acciones de una sociedad integrada globalmente, sino que además, permitirá superar a la Nación como el anclaje principal de la conformación de identidades permitiendo que éstas tengan como base un orden supranacional cosmopolita.

El nuevo orden mundial ha dejado atrás los complejos sistemas marcados por la tensión entre el centro y periferia o el norte y el sur, donde los países desarrollados eran el punto de referencia en ámbitos sociales, políticos y culturales, capaces de atraer a flujos migratorios provenientes de países en vías de desarrollo. Hoy, explica Arjun Appadurai, el mundo puede ser entendido como la suma de cinco grandes paisajes: de personas, de medios, ideas, tecnologías y economías, que interactúan entre sí a través de flujos multidireccionales alrededor del orbe. Bajo la perspectiva de construir la realidad como paisajes, el antropólogo de origen hindú resalta la posibilidad de agencia de las personas que les conforman, constituyendo

así nuevas formas de las comunidades imaginadas propuestas por Anderson en constante edificación (Appadurai, 1990).

Desde esta perspectiva, el mundo contemporáneo ha diversificado los destinos de los flujos migratorios, incluso presentándose aquellos dirigidos del Norte al Sur, y aun cuando se mantienen muchos de los circuitos tradicionales, la dispersión espacial de las actividades económicas, así como nuevas crisis sociales y políticas, han dado lugar a paisajes donde la constante se observa en un surgimiento de enclaves culturales que derivan en nuevas maneras de habitar los espacios, con lo que la demanda de convivencia respetuosa es hoy indispensable para que sigamos creciendo como sociedad.

Bajo este contexto, resulta pertinente que nos preguntemos la manera en que tales individuos (conscientes de que habitan el mundo y no sólo una pequeña localidad), se definen a sí mismos, es decir, cómo es que su identidad se ha reconfigurado tras el proceso de atravesar fronteras físicas e ideológicas producto de los movimientos migratorios.

El presente capítulo tiene como objetivo presentar el marco teórico de la investigación que se realiza. Teniendo como eje central del mismo a la identidad, cuenta con cuatro apartados: en el primero, se presenta un esbozo de la manera en que la identidad ha sido trabajada en la sociología, discutiendo los abordajes que hicieron del concepto en comunidades migrantes George Simmel, Norbert Elías, y Alfred Schütz; en el segundo apartado se reflexiona sobre las implicaciones que en el mundo globalizado tiene la identidad; el apartado titulado *La identidad: entre la edificación del ser y la diferencia*, busca construir el concepto nodal de la tesis, donde además de presentar sus características centrales y tipologías, se discuten los conceptos de reconfiguración y esferas de pertenencia de la vida social; El apartado Identidad, cultura y espacios: nuevas formas de ser y pertenecer en circuitos transnacionales, tiene como objetivo presentar el binomio de la cultura y territorio como elementos clave para la configuración y reconfiguración identitaria; finalmente el último apartado discute sobre la definición de los migrantes pertenecientes a la generación 1.5, actores de análisis de esta tesis y la manera en que sus identidades se reconfiguran al integrarse a contextos de recepción

interculturales, para lo cual se discuten conceptos de lo que representa ser joven y migrante perteneciente a la generación 1.5.

1.1 Extranjero, marginado y forastero: La mirada de la sociología a la identidad de los diferentes

En un mundo marcado por la movilidad (de personas, bienes económicos y simbólicos), la mirada a la diferencia de esos *otros* con quienes a diario nos cruzamos, suele estar delimitada por elementos tan amplios como el ser parte o no de un Estado-Nación. Aun cuando los millones de individuos que forman parte de los flujos migratorios se reconozcan como parte de un todo global, siguen utilizando categorías para definir quiénes son en contraposición a aquellos que les son diferentes, e incluso marcar la postura de apertura o cerrazón ante los procesos de interacción social que se establezcan con ellos. Esta perspectiva además, cuenta con la peculiaridad de ser dictada en muchas ocasiones por los grupos sociales que son mayoritarios en los espacios de interacción.

El objeto de estudio de esta tesis, es la reconfiguración identitaria que atraviesan los migrantes de la generación 1.5 que se insertan en contextos interculturales, por lo que se considera pertinente presentar una breve revisión de la manera en que la sociología ha abordado la cuestión de la identidad de aquellos que se incorporan a grupos sociales externos a su lugar de origen, dando un rol importante al espacio de llegada para la definición del *nosotros* y de la *otredad*. La elección de los tres autores revisados para la construcción de este apartado, no sigue una lógica temporal en sus contribuciones a la literatura sociológica, sino de las fases que atraviesan los migrantes en su proceso de integración al nuevo espacio y grupos de interacción en los que se insertan: 1. Llegada y reconocimiento del espacio; 2. Interacción con la otredad; y 3. Intento de adaptación a las nuevas prácticas culturales.

La mirada propuesta a los *otros* de George Simmel (1858-1918), puede rastrearse en la raíz de la pregunta que guió sus primeros trabajos: ¿cómo es posible la sociedad?; de acuerdo con su postura, la sociedad es el resultado de interacciones sociales recíprocas, marcadas por actos contingentes de libertad entre individuos conscientes de ser parte de ellas, mismas que pueden analizarse por su contenido

–intereses, objetivos, metas, entre otras– y por su forma –en colaboración, conflicto, subordinación, división del trabajo, entre otras– (Simmel, 1986).

Es en esos procesos de socialización donde los individuos logran identificar quién es el *otro* con el que interactúan, aquél que les permite reconocer una individualidad distinta a la propia, a través de la atribución de categorías de tipo general y de las semejanzas que se tienen con él. Si bien ello no refiere en su totalidad la realidad individual del otro, sí representa una imagen que se le otorga.

Las similitudes encontradas en los otros, permiten identificar aquello que es cercano y lo distante, lo compartido y lo no compartido. Bajo la postura Simmeliana, el espacio adquiere un papel fundamental, pues el punto de encuentro entre lo cercano y lo lejano, el “extranjero representa, en cierto modo, la unión de ambas determinaciones, revelando una vez más que la relación con el espacio no sólo es condición sino también símbolo de las relaciones humanas” (Simmel, 2012, pág. 21). El extranjero, de acuerdo con el autor, es el actor que llega hoy y permanece mañana, aquél que no pertenece al espacio de interacción y por tanto, no comparte el bagaje del *nosotros*, aquellos elementos que generan identidad y les permite reconocer a la diferencia. Es aquél que, pese a su lejanía (cultural e ideológica), tiene puntos generales de convergencia con el grupo al que se integra, lo cual le permite permanecer próximo al mismo.

La proximidad y lejanía del *extranjero*, será determinada a partir de las fronteras externas e internas que sean consideradas en el punto espacial de llegada. Las externas están asociadas a delimitaciones fronterizas nacionales, mientras que las segundas a mecanismos de exclusión de un grupo social.

Como se puede constatar, la postura de Simmel sobre la condición de extranjería, otorga preponderancia al espacio y a las relaciones establecidas de los individuos con éste, como núcleo que permite anclar las interacciones sociales entre lo conocido y lo diferente. Dentro de la literatura sociológica existen dos posturas más que lo abordan bajo otras ópticas, como punto de anclaje para acentuar diferencias de igualdad, así como para alcanzar la aceptación a un grupo social.

El estudio realizado por Norbert Elias y John Scotson en 1965 en Winston Parva¹, analiza la manera en que la *otredad* puede construirse a partir del imaginario sobre los recién llegados a una comunidad, para así marcar la diferencia y resaltar rasgos de inferioridad basados en el poder que les otorga el haber habitado previamente un territorio, aun cuando se compartan características socioculturales y se encuentren en un plano de igualdad (Elías & Scotson, 2016, pág. 27).

La dualidad existente entre *establecidos* y *marginados*, dota a los miembros de ambos grupos sociales de características dicotómicas tales como viejos habitantes/nuevos habitantes, mejores/peores, superiores/inferiores, entre muchas más. La reproducción y reforzamiento de los imaginarios construidos entre ambos grupos, es alcanzada gracias al ejercicio de poder simbólico de los primeros sobre los segundos.

Los *establecidos*, explican Elias y Scotson, son aquellos actores que tras haber arribado a una comunidad y establecer dinámicas propias de interacción, se auto atribuyen un grado de superioridad sobre los *marginados*, individuos con los que comparten características, pero con los que limitan el contacto a relaciones laborales, donde los segundos ocupaban también empleos de menor rango.

Haciendo uso de formas de comunicación como el rumor, los grupos pertenecientes a los *establecidos* lograron cohesionar a sus integrantes quienes reproducían los imaginarios sobre los recién llegados con el fin de evitar su integración y promover su segregación, destacando que el *nosotros* era un grupo humanamente superior, con capacidad de adaptación y seguimiento de las normas y valores sociales. Los *marginados*, por su parte, al enfrentar dicha situación, carentes de cohesión derivada de la nula integración, interiorizaron la estigmatización de la que fueron objeto.

El estudio de Elías y Scotson resulta relevante para la investigación que se realiza, en tanto da cuenta de la importancia de la integración familiar al lugar de destino, la apropiación de los espacios y el papel de organismos comunitarios para el desarrollo de los niños y jóvenes, por lo que se pretende analizar con mayor detalle ello en el trabajo de campo que se realice.

¹ Nombre ficticio del lugar donde se realizó el estudio.

Finalmente, Alfred Schütz nos presenta la figura del forastero “una persona adulta, perteneciente a nuestra época y civilización, que trata de ser definitivamente aceptada, o al menos tolerada, por el grupo al que se aproxima” (Schütz en Simmel, 2012 p. 27). Partiendo de la fenomenología sociológica, el autor propone que la construcción del mundo social se dará a partir de una serie de prácticas intencionales donde la intersubjetividad y el reconocimiento del *otro* son clave. Esto puede observarse en forma directa en el caso de los migrantes, quienes, en su calidad de forasteros, pretenden ingresar permanentemente, o al menos por un periodo temporal amplio, a un grupo que les es ajeno: el mundo de los *otros*.

Todo individuo se encuentra dotado de pautas culturales que le sirven de referencia para interpretar el mundo social y que, además, le permiten interactuar con quienes lo comparte. Al extender con su llegada los límites de este mundo, el forastero puede experimentar cierto nivel de rechazo hacia su nuevo ambiente, pues lo interpreta e interactúa en él, con base en el bagaje con el que cuenta. Además ello, explica el autor, puede ser la fuente de un posible rechazo a los recién llegados por parte de los miembros del grupo a donde se pretenden incorporar, pues la distancia entre pautas culturales los puede llevar a considerar, que las formas de actuar de los primeros son inadecuadas (Schütz en Simmel, 2013).

En este proceso, el actor suele perder la brújula que lo orienta, experimentando una disonancia en la localización de su pertenencia social, donde la conexión entre las formas de vida de su pasado –lugar de origen-, su presente –espacio de llegada-, y la proyección de su futuro que hizo previamente, puede perderse en el encuentro social de ambos mundos. Para tratar de entender su nueva realidad, el forastero la cuestionará de manera simultánea a todo lo que él mismo es, enfrentando una situación de hombre marginal (Schütz, 2003, pág. 106).

A diferencia de la postura de Elias, expuesta anteriormente, el forastero de Schütz cuenta con la intencionalidad de integración al nuevo ambiente. Este proceso se alcanzará en tanto logre ajustar y combinar las pautas de comportamiento propias del endogrupo y del exogrupo, hasta que su condición de forastero quede de lado. Las tres propuestas abordadas resultan en definitiva relevantes para la teoría sociológica, sin embargo, consideramos que se presentan bajo la mirada del

forastero investigador del que habla Schütz, quien imputa una identidad categorizada sobre los grupos migrantes, dejando de lado la voz de los propios actores en el proceso de su reconfiguración. Además, no debe perderse de vista, que la configuración identitaria se encuentra en edificación constante, por lo que a partir de los diferentes encuentros sociales y el múltiple reconocimiento de los otros la enriquecerá.

Una de las constantes dentro de las propuestas sociológicas que analizan las identidades en migrantes, es la tendencia a exponerlas desde la mirada del forastero investigador de Schütz, no en pocas ocasiones el análisis se reduce a atribuir categorías descontextualizadas de la forma en que el migrante se ve y construye su identidad, dejando de lado categorías asociadas a su clase social, género, religión, raza y otros elementos donde los agentes anclan sus identidades. Es por ello que consideramos se requiere una propuesta que englobe los elementos presentados y que sume las categorías residuales en torno al fenómeno, permitiendo además darle voz a los actores de los procesos migratorios.

1.2 Pensar la identidad en tiempos de la globalización

La identidad es un concepto que durante mucho tiempo ha atraído la atención de académicos de diferentes disciplinas de las ciencias sociales. La identidad como elemento constitutivo y esencial de los agentes que conforman las sociedades, puede ser la puerta de entrada al conocimiento de las dinámicas de interacción de los grupos sociales y a un sinnúmero de elementos que de ello derivan.

La complejidad que encierra en sí misma la identidad ha representado un enorme reto para los estudiosos del tema, pues para poder entenderla, definirla y caracterizarla, se requiere un profundo análisis no sólo de las huellas discursivas que develan la noción de identidad, sino del contexto y de los procesos de interacción que establecen los agentes en un espacio temporal y físico determinado.

La identidad explica Giddens (1997), es un elemento que permite articular el pasado y el futuro anticipado; como producto de las intersubjetividades, la identidad brinda certezas a los agentes respecto a su lugar y permanencia en el mundo, dotándolos de la posibilidad de entenderse a sí mismos, comprender a los otros y al mundo en el que se sitúan.

Todo cambio de época trae consigo momentos de crisis y rupturas con lo precedente, que, si bien no son en sí mismos negativos, llevan a un reajuste profundo de la vida social.

La globalización, como elemento constitutivo del mundo moderno, ha transformado las formas de interacción, las estructuras sociales, las formas de movilidad, la forma en que los individuos viven y se apropian de su entorno. Los organismos supranacionales con roles principales en la política moderna, las resistencias globales y una acentuada tensión dialógica entre lo comunitario, lo regional y lo global potenciadas por un uso creciente de los medios de comunicación colectiva y de las tecnologías de información y comunicación, emergen como nuevos marcos de referencia donde se anclan las identidades contemporáneas, donde los agentes redefinen su concepción de espacios y tiempo, de la misma manera en que se redefinen a sí mismos, con lo que el análisis de las identidades se complejiza aún más.

Podemos identificar dos grandes etapas de la globalización: la primera caracterizada por la apertura de fronteras con una serie de tratados regionales que facilitaban la movilidad de flujos de capitales y personas, donde se acentuaron y fortalecieron los vínculos transnacionales (Keane, 2003); y una segunda etapa marcada por el globalismo cerrado que aún continuamos viviendo, con una tendencia marcada por el cierre de fronteras y endurecimiento a las políticas migratorias, especialmente ante la movilidad en situaciones de crisis (Parker y Vaughn, 2009; Andrijasevic y Walter, 2010).

Tras casi dos décadas del siglo XXI, se puede observar que las promesas de la primera fase de la globalización no se han cumplido en su totalidad; lejos estamos de la desaparición de las diferencias identitarias, pues aun cuando los individuos son plenamente conscientes de habitar el mundo en diferentes planos –local, nacional, regional y global–, la tendencia apunta a la acentuación de las diferencias incluso dando paso, en algunos casos, al resurgimiento de los fundamentalismos identitarios, principalmente los religiosos y étnicos. No obstante, a diferencia de otros momentos históricos, los individuos tienen que convivir de manera mucho más cercana con aquellos que son diferentes, pues los agentes de la sociedad

contemporánea se insertan en lo que Saskia Sassen (2005) denomina ciudades globales, espacios que permiten observar elementos de la globalización en formas concretas y localizadas que incluso transforman los espacios de interacción de llegada.

En el mundo globalizado, identifica Judit Bokser, la reconfiguración identitaria es producto de una serie de eventos interconectados entre sí:

1. Disolución y porosidad de las fronteras que separan y vinculan las identidades a un territorio específico
2. Nuevas formas de interacción entre los ámbitos locales, regionales y globales
3. La transformación del Estados y la disminución de su incidencia en esferas económicas, sociales y culturales, así como en la construcción de imágenes políticas, llevando así a la necesidad de utilizar otros sistemas culturales y simbólicos
4. La incertidumbre producida por la intensidad y velocidad de los flujos globales presentes en la sociedad red, convierten a las identidades étnicas en un recurso moral frente a la inestabilidad y falta de certezas. Los recursos comunicativos se encuentran a disposición de todos, incluso a los comunitaristas quienes claman por el respeto a sus diferencias.
5. Transformaciones en el mundo religioso y secular, marcado por el resurgimiento de movimientos que ofrecen certezas y sentido de pertenencia a nivel individual y colectivo (Bokser-Liwerant, 2002, págs. 254-255).

En este sentido, encontramos que el punto 1 y 2 se encuentran directamente vinculados. Los procesos migratorios característicos de nuestra época, permiten hablar de porosidad fronteriza, pues aún cuando la tendencia presentada en la segunda fase de la globalización apunta el cierre de fronteras, los actores continúan sumándose a tales procesos. La posibilidad de transitar de un espacio a otro, de manera física y simbólica, permite que las identidades se reconfiguren con elementos incorporados en diferentes niveles y a partir de lazos significativos que los migrantes establecen con los múltiples espacios en los que su vida transita. Como se había anticipado en párrafos precedentes, la vida social de los individuos atraviesa de manera vertical arenas locales, nacionales, regionales y globales, creándose además, una arena transnacional donde los bienes culturales y simbólicos rebasan las fronteras, fenómeno soportado principalmente en las

interacciones multipantallas de las que se valen los individuos en su vida cotidiana y que permiten que los marcos de referencia simbólicos y culturales se amplíen.

De esta manera, los actores del Siglo XXI, transitan con las experiencias adquiridas a lo largo de su vida y el uso frecuente de la tecnología a través de la esfera pública, privada e íntima, interactuando en ellas con la fluidez suficiente para incorporar en su vida cotidiana elementos significativos que contribuirán a la reconfiguración de sus identidades. Sin embargo, no debemos perder de vista, que, derivado de las históricas desigualdades estructurales, aún en el mundo globalizado, no todos los individuos tienen la posibilidad de insertarse a dicha dinámica.

El tercer aspecto que resalta Bokser Liwerant es la transformación de la figura estatal, lo cual no significa su disolución como algunos autores anticipaban, más bien apunta a un ajuste en la regulación de fuerzas en su incidencia geopolítica, económica y social, con la participación de nuevos actores que intervienen en el proceso. El surgimiento de los Estados Nación está aparejado con la caída de los sistemas feudales y del proceso de secularización del Estado moderno, producto de la revolución francesa y del capitalismo industrial, con lo cual se dio paso a la modernidad política. En tiempos de la globalización, el Estado y el poder que ejerce sobre un territorio geopolítico y su ciudadanía, convive con otros actores que tienen incidencia sobre las decisiones tomadas al interior de la frontera. En esta época actores como la sociedad civil y organismos supranacionales juegan un papel preponderante en las formas de organización social, política y económica, con lo cual el ejercicio del poder y toma de decisiones se comparte, lo que tiene un impacto directo sobre la soberanía estatal que pierde fuerza frente a los nuevos actores implicados en el proceso. En este marco, explica Bokser Liwerant “los aparatos estatales no sólo sobreviven sino que crecen, se fortalecen y penetran nuevos ámbitos de la sociedad” (Bokser, 2006).

La emergencia de los actores citados transforma directamente al Estado y a su soberanía en tanto han ganado terreno de forma discursiva en la arena pública transnacional, llevando a que en la práctica, los Estados les han reconocido e incorporado en la toma de decisiones.

Por otro lado, pese a haberse anticipado en la primera fase de la globalización, las fronteras físicas y simbólicas no se han disuelto, al contrario, la segunda etapa ha marcado tendencia hacia el cierre de las mismas, llevando así al resurgimiento de fundamentalismos étnicos y religiosos que marcan el pulso del mundo contemporáneo, y que son cruciales en la constitución de las identidades contemporáneas, al brindar certezas en un mundo que carece de ellas. En el mundo del siglo XXI, los actores sociales conviven con la diferencia globalizada, al tener al mundo prácticamente al alcance de un click, pareciera que todos les pertenece pero ellos no pertenecen a ningún lugar. Ante la incertidumbre que ello provoca, hay un regreso a elementos fundamentales de su identidad, se regresa entonces la mirada a los grupos sociales de origen, otorgando un carácter primordial a los rasgos que en su proceso de socialización primaria los marcaron. Es así que la globalización, explica Giddens, produce condiciones de modernidad radicalizada, donde los lazos identitarios anclados al Estado Nación se debilitan, dando paso a nuevas formas de reforzamiento de identidades regionales y/o étnicas (Giddens en Bokser y Salas, 1999).

Las identidades ancladas en cuestiones étnicas y religiosas llevarán a los individuos enaltecer el sentido de pertenencia y les dotará de herramientas para transitar entre el mundo que conocen y los nuevos espacios donde se insertan, permitiéndoles cohabitar la simultaneidad de espacios, elemento que si es llevado al extremo puede dar lugar a fundamentalismos, que provocarán lo que Samuel Huntington (2001) denominó *choque de civilizaciones*

Una constante de las dos etapas de la globalización es la vinculación entre los ámbitos locales, regionales y globales, arenas donde transcurre la vida social contemporánea y a través de las cuales las identidades se negocian, reconfiguran y reafirman, elemento presente principalmente –aunque no exclusivamente– en individuos que se suman a circuitos migratorios. Antes de continuar con el análisis propuesto, es indispensable que se discuta el concepto de identidad, eje del siguiente apartado.

1.3 La identidad: entre la edificación del ser y la diferencia

La identidad como concepto analítico, ha estado presente en diferentes tradiciones y escuelas de pensamiento del mundo moderno. La complejidad que encierra en sí misma, ha generado debates que la ponen como centro, punto de partida y anclaje a muchas de las respuestas que el pensamiento occidental ha buscado a lo largo de la historia.

La premisa de la identidad parte de una pregunta básica que la filosofía ha tratado de responder durante siglos, pero que todo ser humano ha enfrentado en algún momento de su vida: ¿Quién soy?

Quien considere que tal cuestionamiento tiene una respuesta sencilla, no ha comprendido del todo la serie de procesos cognitivos por los que un individuo atraviesa al hacerla. Por el contrario, llegar al núcleo o centro de nuestra existencia, implica poner y contraponer en juego elementos contextuales, históricos, culturales y temporales que permitirán establecer, además de la definición del *ser*, un proceso dialógico con otros seres sociales, para que así, a través de un ciclo de reproducción autopoiética, la sociedad e individuos que la conforman, se definan y redefinan continuamente.

En el mundo contemporáneo, la identidad y la definición que de sí mismos hacen los individuos, es vista como la raíz de muchos de los dilemas que hoy enfrentamos. Basta ver los cuestionamientos que ponen sobre la mesa en torno a ella los pensadores del multiculturalismo, los autores posmodernos que proponen su disolución en la sociedad de la información, así como un sinnúmero de ejemplos que dan cuenta de las exacerbaciones identitarias como centro de los problemas sociales más catastróficos del Siglo XX y de lo que va del XXI, los cuales han sido vistos, en su mayoría, como el resultado de una crisis identitaria.

Sin importar la postura que se tome para su análisis, los ejemplos precedentes confirman que aquello que llamaremos *el problema de la identidad*, es un tema actual que merece ser estudiado para así continuar encontrando en él, las respuestas a nuevas formas de relacionarnos.

La configuración identitaria va aparejada del proceso de socialización que los individuos establecen en sus grupos primarios, pues es de la mano de los valores y normas aprendidas en el seno familiar, que los individuos aprehendemos el mundo

que nos rodea. Es en el momento de la adolescencia donde dicho proceso se afianza y reconfigura para generar las rupturas necesarias que llevarán a definir el yo y las continuidades que, a partir de ese momento, se reafirmarán a lo largo del resto de la vida del individuo. Por ello no es casual que, aunque el inicio del estudio de las identidades pueda rastrearse en la antigua Grecia, su ingreso al debate académico de las Ciencias Sociales se dio de la mano del psicoanalista Erik Erikson, quien tuvo como objeto de estudio aquellos problemas que los adolescentes enfrentaban para definirse a sí mismos.

Proveniente del latín *identitas*, que refiere a todo aquello que es igual a uno mismo y ser uno mismo, la identidad tiene su principio ontológico en aquellas características propias e irrepetibles de un actor u objeto determinado, es decir, la esencia de cada uno de ellos.

Erikson define a la identidad² como aquello que brinda a los individuos la capacidad de experimentarse a sí mismos, como un elemento continuo y de mismidad que les dota de sentido para actuar en consecuencia dentro del mundo social (Erikson, 1987, pág. 36). Bajo esta perspectiva, la identidad hace referencia al carácter central, indisoluble e irrepetible que todo individuo posee y le permite interactuar dentro del universo de lo social.

La constante en todos los estudios sobre la identidad, explica Gilberto Giménez, es la concepción sustancialista del concepto, según la cual “ésta se define como un conjunto de propiedades y atributos específicos y estables, considerados como constitutivos de entidades que se mantienen constantes y sin mayores variaciones a través del tiempo” (Giménez, 2002, pág. 36).

Visto de esta manera, los elementos característicos de todo individuo constituirán *la unidad del ser*, que bajo la perspectiva de Heidegger refiere al principio de identidad, mediante el cual, a todo *ser* le pertenece una identidad que le unifica consigo mismo (Heidegger, 1990, pág. 67).

Heidegger encuentra el núcleo del ser, discutiendo el concepto aristotélico de identidad basado en la igualdad de la unidad $A=A$, que en sí misma, enuncia la existencia de dos entes; en tanto no pueden existir dos unidades idénticas, propone

² Traducción libre.

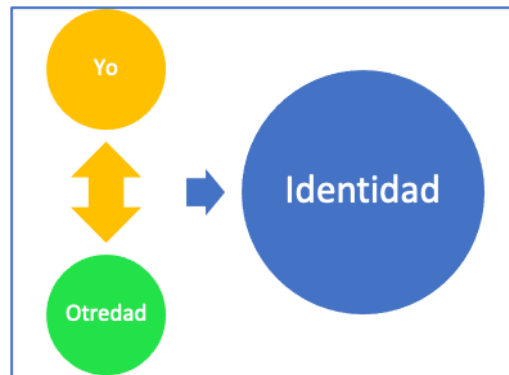
sustituir el principio igualitario con la mismidad auto referida de los individuos, donde *A es A*, lo que indica, que todo *seres lo que es*, por tanto, un ente único e irrepetible. El filósofo de origen alemán, apunta que el principio de identidad está vinculado a la unicidad existente entre el *ser y el pensar*, es decir, en el reconocimiento de la identidad, existe un proceso reflexivo donde el agente analiza y reconoce lo que es. Es entonces que, al retomar a Parménides, encuentra que el sentido de la identidad está íntimamente ligado al concepto de conocer (se) y percibir (se), lo cual permite apuntar que, en el proceso reflexivo de la propia existencia, sólo está involucrado el sujeto, lo que explica el por qué la identidad no puede ser imputada por un ente externo.

Si bien la postura presentada por Heidegger nos permite encontrar un punto de partida para el análisis de las identidades en migrantes 1.5, la definición que hagamos del término debe complementarse, pues en ella pareciera que la unicidad del *ser y del pensar* no sufre cambios a partir de los encuentros con el resto de los actores sociales.

Hasta lo ahora explicado, podemos encontrar los primeros rasgos para construir la definición que en esta tesis daremos sobre la identidad. En tanto a su elemento sustancialista, la identidad se erige como el centro de la edificación de todo individuo; su reconocimiento implica un proceso auto reflexivo que permite al agente percibir y definir lo que es; su unicidad, brinda su carácter de irrepetibilidad que garantiza la imposible existencia de dos identidades iguales; finalmente existe un proceso de continuidad a través del tiempo, donde si bien se encontrarán elementos que reconfiguren la identidad del individuo el principio de identidad del *ser*, permanecerá a través del tiempo.

Por otra parte, la identidad posee un nivel relacional que permite a los individuos definirla tras un proceso reflexivo. Es entonces que el agente retoma elementos de la alteridad que le permiten enunciar lo que es a partir de aquello que *no es*.

Figura 1 Carácter relacional de la identidad



Fuente: Elaboración propia

Es entonces que, en un diálogo permanente con el otro, la unicidad del *ser* se configura, reafirma y reconfigura, identificando los elementos que constituyen su *yo* a partir de aquellos que no posee, mismos que encuentra en la alteridad individual o colectiva.

De esta manera se establece además, un proceso de validación relacional, donde en los diferentes espacios, los agentes legitiman su identidad a través del reconocimiento que la *otredad* les otorga. Ello ha sido ampliamente trabajado por Axel Honneth (1996) en su propuesta teórica del reconocimiento, donde, en un mundo contemporáneo permeado por las desigualdades estructurales, el reconocimiento del otro o la falta de éste, llevará a los agentes, a su inclusión o exclusión de las comunidades, sirviendo de puente para el fortalecimiento de las identidades colectivas.

Vista de esta manera, la conformación de la identidad es habilitada por la experiencia del reconocimiento intersubjetivo en los procesos de socialización, pues en ellos los agentes aprenderán las normas sociales bajo las que el *ser* se regirá, además de comprender cuáles serán las expectativas que se tienen de él y los deberes que tendrá que cumplir, concibiéndose bajo la mirada de un *otro generalizado* (Honneth, 1996).

Esto resulta indispensable de analizar para el estudio propuesto, pues los migrantes 1.5 insertos en espacios interculturales, lograrán o no integrarse a la comunidad de destino, sólo cuando se les reconozca como parte de la misma. Es entonces que,

como primer paso de la reconfiguración identitaria a nivel individual, los agentes entienden y reconocen a la *otredad* y, a partir de ello, establecerá un compromiso con la comunidad de llegada, que le permitirá la conformación de una identidad colectiva.

Al respecto conviene traer la propuesta de Gilberto Giménez para definir a la identidad, misma que explica como “un proceso subjetivo (y frecuentemente autor reflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la auto asignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (Giménez, 2007, pág. 61).

Es en estos los procesos de interacción intersubjetiva, que la identidad cobra existencia, se verifica y se valida (Mercado, 2010, pág. 18), pues en ellos, los individuos construyen y ponen en acción pautas de comportamiento significativos que servirán como elementos dotadores de sentido para su existencia.

Las vivencias acumuladas, permitirán entonces que la identidad se renueve constantemente. Así, se afirma que la identidad puede ser vista como *proceso* y *resultado* de tales interacciones, donde “la identidad de los actores sociales (individuales y colectivos) resulta siempre de una especie de compromiso o negociación entre autoafirmación y asignación identitaria, entre *auto identidad* y *exoidentidad*” (Giménez, 2002, pág. 39). Lo anterior, además de subrayar el principio reflexivo de la identidad, incluye en el debate su carácter comunicable.

Con los elementos expuestos hasta el momento, podemos identificar los ejes estructurales de la identidad (Fig. 2), mismos que se encuentran presentes a nivel de las identidades individuales y las colectivas..

Su carácter **relacional** se ha explicado de manera implícita en lo presentado anteriormente. Se parte del principio que la identidad se define a partir de la existente relación entre la *individualidad* y la *alteridad*, así como de la mutua validez que los involucrados en cualquier forma de relación social, otorguen a los interlocutores con los que constantemente interactúen. La homogeneidad del exogrupo, permitirá entonces que el agente atribuya una serie de categorías a quienes le son diferentes, para así poder identificar aquellas que le son propias a él

y a su grupo de pertenencia. La importancia del eje relacional radica en que será el que habilite el resto de los ejes de la identidad.

Figura 2 Ejes estructurales de la identidad



Fuente: Elaboración propia

En el encuentro con la alteridad, se realizan una serie de operaciones mentales donde se puede localizar **eje reflexivo** de la identidad. En términos de Dewey, el pensamiento reflexivo “es la revisión exhaustiva, activa, persistente y cuidadosa de toda creencia o supuesta forma de conocimiento a la luz de los fundamentos que la sostienen y las conclusiones a las que tiende”³ (Dewey, 1910, pág. 6). Es así que, en la configuración y reconfiguración de sus identidades, los individuos analizan las creencias que tienen sobre ellos, los otros y el mundo que los rodea, para así definir y redefinir su lugar en el mundo.

Bajo el carácter **experiencial** de la identidad, pueden encontrarse dos dimensiones que permitirán la auto definición en el encuentro con el otro. En primera instancia se encuentra que a nivel individual, los agentes logran identificar aquellos elementos que les brindan certidumbre sobre lo que son, con lo cual se garantiza la continuidad de la unicidad del individuo y su identidad, sin importar los cambios

³ Traducción libre.

espaciotemporales que experimenten. A nivel colectivo, se encuentra que a lo largo de su vida, los individuos acumulan saberes sobre pautas de comportamiento que seguirán en la interacción con los otros, donde a través de los resultados obtenidos en situaciones previas, los agentes determinarán su proceder ante las alteridades e interacciones, cotidianas o nuevas.

Para el análisis de la población de estudio de esta tesis, los migrantes pertenecientes a la generación 1.5 que residen en contextos interculturales, este punto representa un elemento crucial en la definición de su identidad, pues el cúmulo de aprendizajes y experiencias ganados en su lugar de origen, así como los adquiridos en su trayecto migratorio, determinarán su apertura a nuevas formas de interacción en el lugar de destino.

Si en las experiencias acumuladas durante su vida, los migrantes 1.5 han encontrado un rechazo por parte de la alteridad hacia su grupo de origen, las probabilidades de que en el lugar de destino establezca interacciones con grupos ajenos al propio serán bajas. Con ello, la reconfiguración identitaria estará definida principalmente por la cercanía con su enclave cultural.

En cambio, si en su trayecto las interacciones han prevalecido en una condición de apertura y respeto, es probable que los migrantes se muestren igualmente abiertos ante nuevas experiencias e incorporen a su autodefinición elementos significativos de su encuentro con la alteridad.

El nivel experiencial habilita el eje de pertenencia de la identidad. A través de las diferentes interacciones sociales al interior de un grupo -étnico, cultural, religioso, generacional, entre otros- los agentes, como se ha anticipado, encontrarán una guía para su comportamiento. Es entonces que los individuos identifican los roles que deben asumir dentro del mismo, edifican las representaciones sociales de lo que es él y los otros, y generan estereotipos, prejuicios y/o estigmas de la otredad.

Al sentirse y reconocerse como parte de un grupo, al agente se identifica con quiénes lo constituyen y comparte cosmovisión. A partir de ello, le son atribuidas una serie de características que le permitirán moldear y definir quién es. En este proceso, explica Tajfel, intervienen tres elementos: los cognitivos implican una serie de conocimientos que los individuos aprenden y reconocen en su grupo de

pertenencia; los evaluativos se relacionan con la percepción que los agentes otorgan al mismo; finalmente los afectivos indican el sentimiento que les dota el pertenecer a un grupo (Tajfel en Mercado, 2010, pág.234).

Aunque la propuesta de Tajfel refiere al comportamiento del individuo con su propio grupo social de pertenencia, ésta puede llevarse también a la relación que los agentes establecen con otros grupos sociales, donde la puesta en práctica de los tres elementos permitirá formar la percepción de estos y actuar en consecuencia.

Es entonces que además, los individuos contarán con referentes identitarios que marcan el sentido de su existencia dentro de su grupo social, estos pueden ser valores, creencias, normas morales, fases de vida, prácticas colectivas que se traducen como hechos significativos en la vida de los individuos que llevarán a cuestionar su ser y sentido dentro del grupo. Es en este punto donde se puede localizar el carácter **comunicable** de la identidad, pues al ser parte de una colectividad, los individuos asumen y juegan un rol que permitirá la estabilidad y reproducción de la misma, para lo cual se requiere el establecimiento de un código lingüístico, que permita la adecuada traducción de las convenciones sociales y a través de los cuales los individuos construirán el **sentido** de su acción. El proceso de individuación, explica Habermas, no puede realizarse de manera aislada, pues los procesos lingüísticamente mediados, podrán alcanzarse sólo cuando seamos capaces de reconocer a los otros y establezcamos un diálogo que lleve al auto entendimiento intersubjetivamente mediado a través de la lengua (Habermas, 1990, pág. 192). Será pues a través de la comunicación y el discurso narrativo de lo que son, que los individuos lograrán externar los elementos interiorizados que le definen, elementos que además, habilitarán los procesos de interacción.

Los elementos que le permiten a los individuos ser parte de los procesos de interacción social, tales como la cultura, la ideología, su origen étnico, entre otros, resultan vitales para la conformación y reconfiguración de las identidades, pues es gracias a estas características que podemos encontrar las diferencias que los otros tienen respecto a nuestro Yo, y podemos ser capaces de definirnos a nosotros mismos. De la misma manera en que nosotros reconocemos los elementos identitarios de los otros individuos con quienes interactuamos, ellos reconocen

nuestras diferencias y los elementos que nos hacen únicos, permitiéndonos existir para interactuar con el resto en los diferentes campos sociales.

Vista de esta forma, la identidad como elemento evolutivo y en edificación constante de los individuos, será el resultado del proceso permanente de interacción que los agentes establezcan en las diferentes esferas de pertenencia de la vida social⁴. Es en este punto que se encuentra la vinculación entre la identidad individual y la colectiva, pues en los encuentros con la alteridad, la identidad emerge al identificar los elementos que hace de los individuos agentes únicos capaces de definirse a partir de la tipificación de características del exogrupo. La identidad entonces sirve como medio de articulación entre “la historia personal y una tradición social y cultural” (Martuccelli, 2010, pág. 62).

El vínculo que permite que los individuos transiten libremente entre su identidad individual y la colectiva que emana de grupo de pertenencia, puede encontrarse en la fase de integración identitaria propuesta por Habermas. Los procesos de socialización primaria –principalmente establecidos en la esfera de la familia–, otorgarán a los individuos una serie marcos normativos que guiarán sus pautas de comportamiento y **dotarán de sentido a su acción**.

De acuerdo con Manuel Castells, el sentido refiere a la “identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción” (Castells, 2001, pág. 29), éste explica el español, se organiza principalmente entorno a una identidad primaria con continuidad a través de tiempo y espacio.

A través de una serie de valores (éticos, morales y estéticos), marcos de referencia y representaciones, los individuos conocen el mundo y permiten la cohesión del grupo social. Sin embargo, en el transcurso de su vida, establecerán nuevas formas de interacción con grupos ajenos al suyo. Esto es lo que se conoce como procesos de socialización secundaria, donde a través de la integración comunicativa, los individuos rompen con los espacios simbólicos y creencias “la identidad colectiva se presenta en forma cada vez más abstracta y universal, de tal manera que las

⁴ Es importante señalar que no se concibe el concepto de esfera de pertenencia desde la lógica de la teoría de las representaciones sociales, sino como campos de interacción que dotan de sentido y pertenencia a los individuos que enmarcan sus procesos de socialización y que resultan vitales para el proceso de configuración identitaria.

normas, imágenes y valores ya no pueden ser adquiridas por medio de la tradición, sino por medio de la interacción comunicativa” grupo (Habermas en Mercado, 2010, pág.237). En este rompimiento se puede detectar fácilmente el carácter evolutivo de la identidad, pues en tanto existan más interacciones los individuos podrán ir ampliando los repertorios de sentido con los cuales nutrirán sus identidades.

Es a partir de la apropiación e interiorización de estos repertorios de sentido, en términos de Giménez, que las personas construyen identidades individuales, en tanto actores sociales, con las siguientes características:

- 1) Los individuos forman parte de un sistema donde ocupa simultáneamente una o más posiciones a la vez dentro de la estructura social;
- 2) un actor sólo puede concebirse en relación con otros;
- 3) a partir de la posición que ocupa en la estructura social, el actor detenta cierto grado de poder que le permitirá plantear sus objetivos y alcanzarlos;
- 4) todo actor está dotado de una identidad;
- 5) los actores tienen proyectos vinculados a la identidad, gozan de la habilidad para formular proyectos futuros a corto mediano y largo plazo;
- 6) todo actor se encuentra permanentemente inserto en procesos de socialización, por lo que su identidad se encuentra en edificación constante (Giménez, 2005, pág. 9).

En lo que refiere a las identidades colectivas, Giménez señala que se diferencian de las individuales en que carecen de una autoconciencia y psicología propias, no están bien delimitadas y en que son acontecimientos que deben ser explicados. Sus puntos de contacto se encuentran en que ambos tipos son capaces de diferenciarse de su entorno, de mantener dicha diferenciación y cuentan con una temporalidad (Giménez, 2005, pág. 15). Las identidades colectivas serán posibles gracias a la acción colectiva generada a partir de la determinación de ciertos objetivos o fines. Para ser capaces de analizar la constitución de las identidades colectivas, Del Olmo señala que es necesario considerar dos dimensiones de la misma: la social y la simbólica. El primero servirá como punto de partida para su definición y el segundo el punto a través del cual se manifestará, para así poder establecer las fronteras de grupo (Del Olmo, 2003).

La identidad entonces se conceptualiza en este texto, **como el proceso de autodefinición creativa, en la que los actores se definen a sí mismos, a partir de las relaciones y representaciones que establece dentro de su grupo social,**

que lo hacen diferente, único e irrepetible, que le dotan de sentido a sus acciones, de pertenencia y le permiten interactuar con la alteridad, que tiene continuidad a través del tiempo y espacio, con la capacidad de moldeabilidad, que se nutren de las interacciones establecidas en las diferentes esferas de pertenencia social y del cruce de las fronteras de cada una de ellas.

Una vez que se ha expuesto el concepto de identidad, los elementos que le constituyen y la importancia de su carácter relacional, en el siguiente apartado presentaremos algunas propuestas para su clasificación.

1.3.1 Tipos y clasificaciones de la identidad

Tomando en consideración que la configuración identitaria de los actores sociales se basa en su carácter relacional con la alteridad, donde sin importar su dimensión individual o colectiva, Alberto Melucci presenta una tipología de cuatro posibles salidas al problema de la identidad, mismas que a continuación se enlistan:

“Identities segregadas, cuando el actor se identifica y afirma su diferencia independientemente de todo reconocimiento por parte de otros;

Identities heterodirigidas, cuando el actor es identificado y reconocido como diferente por los demás, pero él mismo posee una débil capacidad de reconocimiento autónomo;

Identities etiquetadas, cuando el actor se auto identifica en forma autónoma, aunque su diversidad ha sido fijada por otros;

Identities desviantes, en cuyo caso existe una adhesión completa a las normas y modelos de comportamiento que proceden desde afuera, de los demás; pero la imposibilidad de ponerlas en práctica nos induce a rechazarlos mediante la exasperación de nuestra diversidad” (Melucci en Giménez, 2009).

El sentido relacional de la configuración identitaria expresado en apartados anteriores, permite anclar su clasificación en dos grandes clasificaciones vinculadas de manera estrecha: identidades individuales e identidades colectivas. Ambas maneras de concebir a la identidad, son expresiones y productos de agentes participantes en las relaciones sociales, por lo que el centro de ambas clasificaciones se encuentra nuevamente en los individuos, pues tal y como señala Giménez “ la identidad se predica en sentido propio de los sujetos individuales dotados de conciencia y psicología propia, y sólo por analogía de los actores

colectivos (grupos, movimientos sociales, partidos políticos y comunidades nacionales” (Giménez, 2007, pp. 60).

Ya se ha anticipado que la identidad en su carácter individual implica un proceso reflexivo a partir de la cual se definen en contraste con la alteridad, y que en tal proceso incorporan e interiorizan una serie de características culturales y valores, que les permiten interactuar con la otredad que a su vez les reconoce y otorga validez.

En esta definición entran en juego una serie de atributos distintivos con dos niveles:

1. Por un lado se encuentran los elementos que generan las pertenencias sociales, que otorgarán su proceso identificador y diferenciador con una serie de categorías y colectividades;
2. En un segundo nivel estarán aquellos elementos particulares en los cuales construirá su unicidad (Giménez, 2007).

Es entonces que en la identidad se configura por los rasgos diferenciadores y únicos de los actores sociales y por las características que su adherencia a diferentes grupos sociales les otorga.

La identidad Individual y su carácter diferenciador, explica Giménez, están constituidos por los siguientes elementos:

1. “Por atributos caracterológicos
2. Por su estilo de vida
3. Por su red de relaciones personales
4. Por el conjunto de objetos entrañables que poseen
5. Por su biografía” (2007, pp. 64)

De esta manera, los individuos partirán de la autoidentificación de los puntos señalados para entonces poder configurar su identidad individual. Las características que lo definen se construirán en un sentido individual y relacional; los estilos de vida están en directa relación con los hábitos de consumo (culturales y mercantil) e ideología que cada actor detenta; las relaciones personales servirán como espacio que sustentará los aprendizajes que habilitarán la autodefinición, al erigirse como el espacio relacional más cercano de los individuos, los actores incorporan a su repertorio de sentido elementos aprehendidos en el intercambio con

la cercana otredad y que le permiten además anclar el significado de su existencia y lugar en el mundo; las posesiones materiales y simbólicas de un actor, resultan determinantes para la configuración identitaria, en tanto sirven de ancla con experiencias vividas determinantes para la definición de lo que se es; finalmente, la identidad en su definición biográfica, permite a los actores revelar (se) quiénes son, a partir de narrativas son capaces de explicitar una historia de vida que les ha permitido definir y redefinirse en el mundo que vive. En este nivel entrarán en juego los cuatro niveles previos y sintetizarán la autodefinición de los actores.

En lo que refiere a las identidades colectivas, Giménez (2007) explica que sólo pueden definirse en relación con las identidades individuales, mismas con las que comparte características. Este tipo de identidades serán producto de procesos sociales y en su constitución intervienen elementos de cohesión y solidaridad colectiva, así como de un proceso social de reconocimiento de aquellos elementos compartidos por los miembros del grupo de adscripción. De esta manera “la construcción de identidades colectivas está moldeada por diferentes códigos o esquemas por medio de los cuales las concepciones y premisas ontológicas del orden social prevaletentes en la sociedad influyen la definición de las principales arenas de interacción social y las estructuras de preferencias” (Eisenstadt en Bokser y Salas., 1999, Pp.30).

Siguiendo esta línea es que se puede hablar de identidades nacionales, asociadas además de a un territorio, a elementos de adscripción originaria, tal como la étnica, con elementos culturales, tales como la lengua o religión, y una dimensión política asociado directamente con el Estado y su ideología (Huntington, 2004). Todo ello, construido a través de la memoria colectiva, en la que, mediante una serie de discursos oficiales e institucionales, se discursivizará el mecanismo de inclusión y exclusión de la otredad.

El concepto de identidad colectiva es indisoluble del de acción colectiva, de acuerdo con Alberto Melucci, ésta implica la permanencia en el tiempo de un sujeto de acción, y es concebido como una unidad con límites, mismos que sirven como elemento diferenciador y al igual que la identidad individual, requiere el reconocimiento de la otredad (Melucci en Giménez, 2007).

El sujeto de acción requerirá de un carácter voluntarista de los actores sociales, quienes se identificarán con la colectividad en tanto su carácter ideológico esté en sincronía con los objetivos del grupo que le otorga tal identidad y que los llevará a un involucramiento emocional con el grupo y con la causa u objetivo que persiguen. El carácter reflexivo de la identidad colectiva, se encuentra en la capacidad que tienen los miembros de la colectividad para reconocerse como parte de la misma, así como en la capacidad que tienen para reconocer los efectos de sus acciones. El sentido relacional de la identidad colectiva puede encontrarse en el sentido que guía cada una de las acciones implementadas de manera particular para alcanzar en conjunto un objetivo común.

El reconocimiento de la otredad y las acciones emprendidas por las colectividades, tienen lugar en la esfera pública, marco ideal para los procesos de socialización que estructuran las identidades colectivas, donde “se expresan actitudes y prácticas, valores y acciones cuyos nexos con la esfera privada son cambiantes, como lo son sus pobladores y actores” (Bokser, 2008, Pp.321).

En los tiempos de la globalización y centrándonos en el carácter colectivo de la población de estudio, la esfera pública adquirirá una dimensión transnacional, donde los saberes compartidos incluirán las tensiones propias del lugar de origen y del contexto de recepción, donde los discursos en torno a procesos de configuración de la identidad colectiva de los latinos, estarán atravesados por la propia identificación de los migrantes con dicha comunidad, la búsqueda propia de su reconocimiento y de los discursos que en los Estados Unidos se estructuran en torno a ellos y sus luchas sociales.

Podemos entonces definir a la **identidad colectiva como la autopercepción compartida de los actores pertenecientes a un grupo social determinado, adscripción que les permitirá definirse como iguales entre sí y distintos a los miembros de otros grupos a partir de una serie de discursos oficiales sobre el ser de la propia colectividad. Donde la adscripción a las colectividades, permitirá compartir rasgos de la cosmovisión del grupo y demandará un estado consciente compartido, como sujetos que son capaces de expresar su adscripción a la colectividad derivada de un proceso de diferenciación con la**

otredad, con lo cual además, los actores incorporan los rasgos colectivos a la definición de su identidad individual.

De esta manera, en el caso de los migrantes 1.5 objeto de análisis de la tesis, deberá explorarse las dimensiones individual y colectiva de la identidad, para así poder determinar además de su proceso de reconfiguración, la distancia o cercanía que guardará en ella su identificación con la comunidad mexicana, que al estar en contacto constante con la comunidad de recepción, incorporará a sus repertorios de significados elementos de ambas, en una esfera pública transnacional con lo que la hibridación cultural se garantizará con miras a la integración de la sociedad en la que fueron insertados a temprana edad.

Además, tras el análisis de la información recopilada en la inserción a campo, podrá determinarse si los procesos de reconfiguración identitaria que a nivel individual atraviesan los migrantes 1.5, se tiene un impacto sobre las identidades colectivas a las que se adhieran, lo que permitirá definir si se está ante la conformación de una identidad colectiva generacional.

En el siguiente apartado, se trabajarán los conceptos de reconfiguración y esferas de pertenencia, ejes centrales del trabajo que se presenta.

1.3.2 La configuración identitaria como proceso permanente de edificación

En apartados previos, se han establecido los lineamientos y ejes que permiten definir la identidad, destacando su carácter relacional y la serie de tensiones e interacciones a las cuáles un agente retoma en su proceso de configuración y reconfiguración identitaria.

De manera cotidiana, los agentes establecen contacto con la alteridad, en diferentes círculos sociales con los que constituyen el mundo que conocen y que les permiten edificar sus identidades. Esto explica Giménez, es lo que otorga el carácter pluridimensional a la identidad, pues los actores se insertan en “una multiplicidad de círculos de pertenencia concéntricos o intersecados” (Giménez, 2009, pág. 218).

Estos círculos permiten ampliar la red de interacciones establecidas con la otredad, puesto que en su actuar cotidiano y conforme los procesos de socialización

secundaria aumentan, los individuos tienen la posibilidad de converger en tiempo y espacio con otros que no necesariamente pertenecen a sus esferas inmediatas. Es entonces, señala Simmel, que los individuos tejen lazos con personas externas a su primer círculo de asociación, trasladando las funciones iniciales de supervivencia encontradas en éste, a asociaciones fundadas en relaciones de contenido marcadas por un interés individual que a su vez, irá moldeándolo (Simmel en Souto Maior, 2015).

Al interior de cada círculo, se establecerán dinámicas de interacción en las que cada actor ocupa una posición y rol que deberá cumplir para así garantizar su supervivencia. Es en esos procesos que el círculo social adquiere su nivel multidimensional de esfera generando dinámicas y normas propias, que le dotan de autonomía, delimitan sus fronteras y permiten la interacción con otras esferas, que en conjunto constituirán el mundo social de los individuos.

Visto de esta manera, definiremos las **esferas de pertenencia como aquellos núcleos de interacción básica en los que el individuo se inserta cotidianamente y convive con la alteridad con el objetivo de alcanzar un fin determinado que lo dotará de pertenencia y dará sentido a sus acciones. El actor entonces, será capaz de traslapar las fronteras establecidas para cada esfera, con lo que su identidad se reconfigurará en el encuentro con nuevos contextos, cosmovisiones reglas y alteridades.**

Antes de profundizar en el proceso de reconfiguración, es indispensable definamos qué es la configuración. Su concepción tiene múltiples acepciones aplicables a diversos aspectos de la vida social. Proveniente del latín *configuratio*, refiere a la acción de ordenar y dar forma a las partes y propiedades de una unidad (RAE, 2017), el concepto puede referir de igual manera a objetos inanimados -como la configuración informática- como a elementos de la vida social.

En su texto *Sociedad de individuos*, Norbert Elias (2001) señala que la sociedad se encarga de producir aquello que es similar y típico, a la vez que genera lo individual. Con ello se reconoce que la individuación será producto de las relaciones establecidas en el proceso de interacción entre el individuo y la sociedad, con un

impacto directo en los elementos psicológicos y sociales, así como en el comportamiento de los individuos. Ambos elementos, individuo y sociedad, no son elementos aislados sino dimensiones del mundo que habitan los seres humanos (Elias, 1978, pág. 129).

Tomando como punto de partida la sociología figurativa, Elias reconoce la existencia de interrelaciones entre individuos que comparten un grupo social y que en conjunto sumarán la sociedad como las conocemos. Cada una de las partes, para poder coexistir, establece relaciones de interdependencia entre sí para construir un todo y a la vez la unicidad. En cada interacción, entrará en juego una dinámica de poder con impacto en la relación establecida y en la constitución de cada individuo.

Elias define a la configuración como aquella “figura global siempre cambiante que forman los jugadores; incluye no solamente al intelecto, sino a toda la persona, a las acciones y a las relaciones recíprocas”, antes de añadir que forma un “conjunto de tensiones” (Elias en Urteaga, 2013, pág.24). Bajo esta postura, Elias busca alcanzar la integración entre individuo y sociedad, reconociendo que en cada proceso de interacción existirán elementos que ordenarán y darán sentido a la unidad.

Entonces ¿podemos hablar de configuración identitaria?, sí en tanto se presenta como un proceso que en sí mismo reconoce que la unicidad de los actores no se dará de manera aislada, sino que en él intervendrán elementos propios de la macroestructura social, las esferas de interacción que brindan sentido a las acciones de los actores, tales como elementos culturales y familiares, así como elementos que toman lugar en cada proceso de interacción.

Visto de esta manera, las tensiones e interacciones establecidas a través de la intersubjetividad, permitirán que los distintos elementos que definen a los individuos puedan organizarse para construir un todo único, sin dejar de lado el diálogo que entre cada una de las partes se establece -individuos, elementos simbólicos, dotadores de sentido, esferas de pertenencia, sociedad, entre otros-, permitiendo su constante renovación en cada encuentro, brindando la posibilidad de la apertura a nuevas formas de configuración y reconfiguración de lo que se es, integrando las

dimensiones individual y social de forma dialéctica (Alvis-Rizzo, Duque-Sierra y Rodríguez-Bustamante, 2015).

Pensar la identidad en términos de configuración sirve para reconocer la reflexividad de los individuos y la capacidad creativa (Joas, 1996) que ponen en juego en cada interacción, lo que les permite manejar toda situación desconocida y adaptarse a ella, ampliando el espectro de posibilidades en las que la identidad se reconfigurará. La creatividad que los agentes ponen en juego en las diferentes encuentros con la otredad, podrá externalizarse a través del discurso, lo cual da la pauta para pensar en la identidad como un recurso que los migrantes 1.5 utilizan para poder enfrentar las distintas situaciones que se les presentan en el lugar de destino.

Para poder aplicar la identidad como recurso, los agentes hacen uso del capital de la identidad, mismo que James Côté (1996) define como la serie de recursos que los individuos despliegan para la autodefinición y buscar la aceptación de la otredad. Como se puede observar en la Tabla 1, el capital de la identidad, busca complementar las propuestas teóricas del capital humano de Becker y capital cultural de Bourdieu y Passeron, ofreciendo una nueva manera de entender los recursos biográficos que se retoman en las diferentes interacciones sociales.

Tabla 1 Recursos que ofrecen mayores ventajas para la movilidad y reproducción social

Periodo socioestructural			
	Premoderno	Modernidad temprana	Modernidad tardía
Recursos adquiridos	Capital humano	Capital Cultural	Capital de la identidad

Fuente: (Côté, 1996, pág. 424)

La propuesta del autor de origen canadiense, incluye dos tipos de recursos: tangibles e intangibles. Los primeros otorgan a los agentes la capacidad de enfrentarse de mejor manera a las diferentes transiciones de su vida, mientras que los segundos refieren a las habilidades adquiridas en las diferentes interacciones establecidas en las esferas de pertenencia en las que tienen presencia.

Los primeros recursos suelen asociarse con la clase y la membresía que se adquiere al pertenecer a un grupo determinado, mismas que permitirán el acceso a las interacciones cotidianas en las esferas donde la identidad entra en negociación. Esto, explican Valenzuela y Vera, tendrá un impacto en el desarrollo y socialización de los agentes, puesto que habilitarán la construcción de auto conceptos e identidades que se modificarán de acuerdo con el contexto donde tengan lugar . Por su parte los recursos intangibles, representan las capacidades sintéticas y ejecutadas del Yo, que permitirán formas exitosas de intercambio en diferentes formas de interacción (Valenzuela & Vera, 2012, pp. 278).

Para el caso de los migrantes estudiados en el presente documento, al cambiar de lugar de residencia, se enfrentan a situaciones límites de manera cotidiana, tales como el racismo, falta de dominio del idioma, entre otras, por lo que al intentar integrarse a nuevas esferas de pertenencia, pondrán en juego la creatividad para poder negociar sus identidades. Es entonces que el capital de la identidad entra en juego para buscar integrarse o defenderse ante posibles ataques a su persona, derivados de estigmas dirigidos a su comunidad de origen.

El discurso será el vehículo a través del que la identidad y el capital que de ella emana se externalizan y estructuran para los involucrados ante las nuevas situaciones. Los discursos, explica Stuart Hall, son formas de construir conocimiento sobre un tópico particular que lleva en sí misma una acción (Hall en Hernández, 2016).

Es gracias a los discursos que los actores sociales son capaces de impactar en las acciones e interlocutores a través de lo enunciado. Esto es denominado como performatividad, mismo que refiere a que en cada discurso implica una acción. A lo cual Derrida complementa la performatividad plasmada en el discurso, será producto de los consensos sociales de cada grupo.

Para el caso de los actores de estudio, la performatividad de sus discursos les permitirá enfrentarse a las situaciones límite en el nuevo contexto teniendo dos salidas: el empoderamiento o la resistencia, ambos elementos anclados en el capital de la identidad (Restrepo en Hernández, 2016). Es así que en la creatividad

discursivizada en cada acto performativo, los migrantes encuentran nuevas herramientas que les permitirán reconfigurar sus identidades.

Existen diferentes propuestas (Tabla 2) que explican cuáles son las etapas por las que la identidad se transforma y reconfigura (Marcia, 1966, 1980; Atkinson et al, 1983; Cross, 1989; Phinney, 1990), todas buscan analizar las transformaciones en identidades étnicas y de la teoría de la formación de la ego identidad planteada por Erikson.

Tabla 2. Estatus sobre el ego identidad y etapas propuestas de la identidad étnica

Autor	Estatus del ego identidad				
Marcia, 1966, 1980	Difusión de la identidad	Ejecución de la identidad	Crisis de identidad	Aplazamiento	Logro o consecución de la identidad
Etapas de la identidad étnica					
Cross, 1978	Experiencias previas	Confrontamientos	Inmersión / Emersión	Incorporación	
Atkinson et al, 1983	Conformidad: preferencia por valores de la cultura dominante	Disonancia que cuestiona y desafía la vieja cultura	Resistencia e inmersión: Rechazo de la cultura dominante	Articulación sinérgica y toma de conciencia	
Phinney, 1990	Identidad étnica sin examinar	Búsqueda de la identidad étnica	Alcance de la identidad étnica		

Fuente: Elaboración propia a partir de Phinney, 1990. Traducción libre

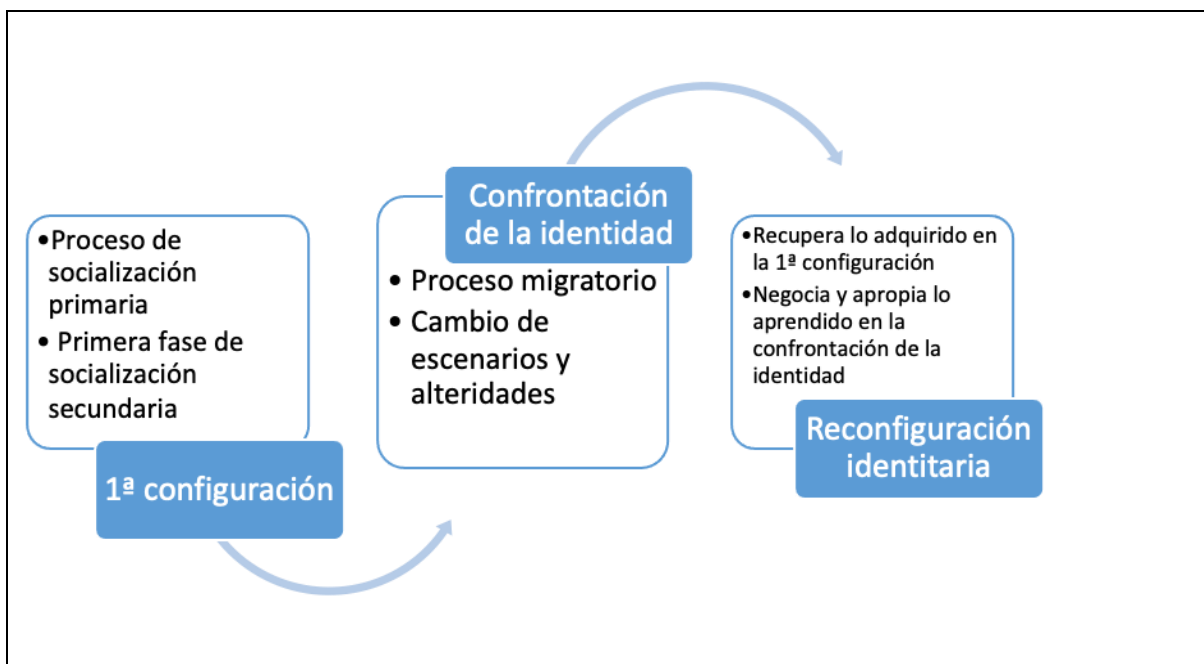
Aunque las propuestas vertidas buscan dar respuesta a las fases en las que la identidad étnica se transforma, consideramos que existen algunas categorías residuales que en ellas se dejan de lado. En el modelo presentado por Marcia (1980) encontramos importante rescatar el concepto de crisis identitaria que retoma de Erikson, pues en él se reconoce que en la transición por la adolescencia implica un momento de crisis que redefinirá la identidad del individuo. Este elemento, aunque

con distinto nombre, está presente en las otras propuestas con lo que se reconoce que existe un proceso de cambio que desafía la configuración identitaria producto de los primeros procesos de socialización primaria en los actores.

Este momento de quiebre debe prevalecer en todo estudio que aborde el problema de la identidad, sin embargo, consideramos que las propuestas hechas para el antes y después de la identidad no pueden generalizarse a otras poblaciones para las que fueron pensadas, pues dado que la identidad no puede imputarse, es difícil lograr establecer una trayectoria de su comportamiento.

Para fines de este trabajo, y tras la revisión hecha, consideramos que las propuestas realizadas por Phinney y por Cross pueden ayudarnos a identificar posibles fases que los migrantes pertenecientes a la generación 1.5 atravesarán en el proceso de reconfiguración identitaria.

Figura 3 Fases de la reconfiguración identitaria



Fuente: Elaboración propia a partir de la propuesta de Phinney, 1990 y Cross, 1978.

Como se ha visto en los párrafos precedentes, en la conformación de identidades individuales o colectivas intervienen dos conceptos clave: la cultura y el territorio. La primera por ser el elemento de donde los actores sociales retomarán muchas de las

pautas de comportamiento para integrarse a los procesos de interacción, y el segundo en tanto servirá de marco para dichos procesos. En el siguiente apartado se desarrollará la relación existente entre la identidad, cultura y territorio, elementos clave para la reconfiguración identitaria de poblaciones migrantes pertenecientes a la generación 1.5, actores centrales en el presente estudio.

1.4 Identidad, cultura y espacios: nuevas formas de ser y pertenecer en circuitos transnacionales

Todos los agentes sociales, son producto de la historia que les precede, son herederos de un bagaje cultural que aprendieron en su primera etapa de socialización y que renuevan a partir de la ampliación de las esferas de pertenencia donde interactúan. El manejo de la temporalidad que realicen los actores, les permitirá definir quiénes eran antes y quienes son hoy, por lo que la historia individual y colectiva, debe enmarcarse en la relación existente entre el binomio identidad y cultura, inscrita dentro de una espacialidad.

Más que hacer una revisión exhaustiva de los autores que han debatido entorno al tema, para este trabajo resulta indispensable retomar la discusión en tanto que los migrantes de la generación 1.5, cotidianamente se enfrentan a la dualidad de vivir inmersos en dos mundos sociales, con bagajes culturales distintos y donde el espacio que ocupan no se limita a un territorio, sino que se constituye por una multiplicidad de lugares con los que mayormente mantienen contacto y bajo los cuales, podrán reconfigurar su identidad y así determinar su papel en el contexto en el que se insertan, con lo que además, se alcanzará un impacto directo sobre la cultura y espacio -físico y simbólico- compartido.

A lo largo de la historia de la humanidad, la visión de cultura se ha ido modificando en demasía. Inicialmente el concepto refería al cultivo de objetos, tales como los referentes a la agricultura, a la flora y fauna, sin embargo, fue en el Siglo XVI cuando esta concepción se trasladó a cultivar el pensamiento de los seres humanos. Es en la transición del siglo XVIII al siglo XIX, cuando la cultura se conceptualiza a la cultura como sinónimo de civilización. Un pueblo culto era entonces era aquel que contaba las características para ser considerado civilizado en términos de desarrollo

humanos, donde la barbarie y la falta de modales no tenían lugar. Para la sociedad francesa, explica Echeverría, la *Zivilization* se relacionaba con la innovación tecnológica y social, dejando de lado lo tradicional, en Inglaterra, se concebía como elemento central de la etnografía colonialista. Por otro lado, el pueblo alemán hacia uso del término *Kultur*, para referir a producciones artísticas propias de las clases sociales privilegiadas, asociado principalmente a aquellas prácticas que contribuyeran al cultivo del espíritu (Echeverría, 2001, 2010; Thompson, 2002).

La Tabla 2 busca resumir las diferentes concepciones que se tienen de cultura. La visión clásica predominó por mucho tiempo la visión académica sobre el tema, sin embargo, su carácter reduccionista de concebir como cultura sólo aquellas manifestaciones asociadas a las bellas artes, le ha valido ser superada en el debate académico. Si bien la concepción antropológica prevalece en muchos de los estudios realizado en la actualidad, consideramos que la propuesta de John B. Thompson de concepción estructural resulta pertinente para el presente estudio, ello porque en primera instancia sintetiza a todas las manifestaciones culturales sin importar el grupo que las produjo y principalmente porque otorga un papel preponderante al contexto social y espacial donde fueron concebidas, puesto que ello será determinante en el contenido de las múltiples formas simbólicas a estudiar. De esta manera, a través del análisis cultural, las manifestaciones objetivadas de la cultura, se estudian no como objetos aislados, sino como parte de un todo contextual que permitirá entender el carácter simbólico otorgado por el grupo que le produjo y por tanto entender.

Tabla 3 *Concepciones de cultura*

Tipos de concepciones de la cultura	Productores de cultura	Concepto de cultura	Palabras clave
Clásica	Élite cultural	Proceso de desarrollar y ennoblecer las facultades humanas a partir de la asimilación de obras eruditas y artísticas, asociadas al carácter progresista de la humanidad.	Élite cultural Bellas Artes Alta cultura Estrato social
Antropológica	Pueblos originarios Grupos sociales	Conjunto interrelacionado de creencias, costumbres, formas de conocimiento, arte, etcétera, que adquieren los individuos como miembros de una	Prácticas culturales Etnografía Etnometodología

		sociedad particular y que se pueden estudiar de manera científica, conformando una totalidad característica de cierta sociedad a la vez que la distingue de otras diferentes en tiempos y lugares distintos. Cuenta con dos niveles analíticos: descriptivo y simbólico, el primero detalla los elementos que constituyen las prácticas culturales y la segunda los significados de las mismas.	Antropología
Estructural	Actores sociales	Toda producción cultural de los individuos, enfatizando tanto su carácter simbólico como que su contenido es producto de contextos sociales estructurados	Contexto socio histórico específico Formas simbólicas

Fuente: Elaboración propia a partir de Thompson, 2002.

La cultura y su red de significados y apropiaciones, es lo que hace único a los individuos, aun cuando se compartan muchos de sus elementos con el resto del grupo social. Desde la visión de Gilberto Giménez, la cultura es “una red de significados compartidos e interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivados en formas simbólicas, todo eso en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 2009).

El primer elemento por destacar de la cultura a partir de la definición retomada es su carácter colectivo. Toda cultura es producto de un grupo social que la transmitirá y compartirá entre sus miembros, quienes a través de sus diferentes prácticas sociales permitirán su constante renovación.

Las prácticas sociales en sí mismas permiten develar el carácter orientador de la cultura. El individuo en tanto ser social, necesita de reglas para poder conducirse y salvaguardar la estabilidad del grupo que conforma. La cultura marca pautas de comportamiento en la vida cotidiana de los individuos, pues a través de la repetición en el tiempo de las prácticas sociales, los actores podrán enfrentarse a nuevas condiciones bajo las cuáles sabrán cómo conducirse, aun en situaciones donde se presenten modificaciones.

Es entonces que se establece a la cultura como dotadora de sentido, en lo cual la cultura manifiesta sus formas interiorizadas y subjetivadas (Giménez, 2007). La primera refiere a una serie de modelos simbólicos aprendidos en las interacciones

sociales, que traducirán en las formas objetivadas de la cultura, es decir visibilizan los modelos adquiridos y aprehendidos en la colectividad.

Las formas objetivadas de la cultura, son constituidas por las múltiples formas simbólicas que los grupos sociales producen. Éstas pueden definirse como la serie de manifestaciones culturales que en su contenido, llevan la carga ideológica del grupo social que la produjo y del momento contextual donde fueron concebidas (Thompson, 2002).

En este sentido, las formas interiorizadas de la cultura se vinculan de manera directa con el concepto de habitus de Bourdieu, mismo que define como “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu, 2007, pág. 86).

La reflexividad reconocida en el habitus⁵, permite además mantener la posibilidad de cambio y elección ante circunstancias que a las que los actores puedan enfrentarse, con lo que se garantiza nuevamente la evolución y dinamismo de la cultura.

Tomando en consideración los elementos recientemente expuestos, en esta tesis definiremos a la cultura como toda producción social concebida dentro de un contexto social estructurado, constituida por un sinnúmero de formas simbólicas y formas interiorizadas que dotan de sentido las acciones y pautas de comportamiento de los miembros de un grupo social; es un rasgo distintivo de la identidad que sirve como herramienta de interacción, es producto de las convenciones sociales y transmitida

⁵ El concepto de habitus, está íntimamente relacionado con el concepto de campo, entendido como el espacio social que agrupa una serie de relaciones objetivas marcado por tensiones, donde cada actor ocupará una posición que le dotará de cierto grado de poder

a través del lenguaje. Brinda además, sentido de pertenencia, es dinámica y por tanto se encuentra en permanente edificación.

Por otra parte, se ha anticipado que la cultura está localizada bajo un contexto donde la temporalidad y la espacialidad serán determinante para el desarrollo de la cultura y por tanto de las identidades. Los primeros estudios sobre migración, solían dar un peso muy importante a la localización geográfica, pues se creía que al iniciar el trayecto, los individuos vivían un proceso de desterritorialización donde el contacto con el ser histórico del que se hablaba en la introducción del apartado, se olvidaba para comenzar un proceso de asimilación al nuevo territorio que habitaban. Sin embargo, hoy los estudios migratorios han dejado atrás la idea de un territorio localizado, pues el desarrollo del propio fenómeno y el reconocimiento de un sinfín de variables que en él intervienen, ha permitido que la localización de los migrantes y las formas en que habitan los espacios sea simultánea y no se limite a un espacio geográfico.

El concepto de territorio que durante mucho tiempo se utilizó en la literatura migratoria, hace referencia a toda extensión de la superficie terrestre, delimitado a diferentes escalas y habitado por grupos sociales. Autores como Pellegrino y Delaleu, señalan que para que un territorio exista, los actores sociales le otorgan un valor simbólico, tales como su zona segura de refugio, su hogar, su fuente de recursos, objeto de apego afectivo, fuente de memoria, entre otros (Pellegrini y Delaleu en Giménez, 1996). Sin embargo aun cuando existe una apropiación y valorización del mismo por parte de los individuos que inscriben su actuar cotidiano en él, sigue limitándose a un espacio geográfico al interior de una frontera.

El tránsito simbólico y físico multinivel al que la migración contemporánea nos enfrenta, nos remite a pensar en los escenarios de las interacciones sociales como espacios más que en territorios. Las espacialidades, explica Alicia Lindón, nos remite a las experiencias de los individuos habitar los espacios a través de prácticas y conocimientos ancladas en la historicidad, así como concepciones del espacio desde el pensamiento científico (Lindón, 2008). Sin importar la perspectiva desde la que se aborde la espacialidad, no debe perderse de vista que, ante todo, es el marco

donde los agentes inscriben su vida y que de manera natural nos remite a la localización.

Pierre Bourdieu explica que el espacio social es un espacio simbólico constituido por una serie de relaciones que delimitará sus fronteras a partir de la mutua exclusión de las posiciones sociales que lo constituyen. Cuando el espacio físico se objetiva en un espacio social, el primero y sus recursos materiales son apropiados por los actores y los capitales que detentan (Bourdieu, 2010).

Lo anterior nos permite señalar que ante todo el espacio es una producción social y es a través de su apropiación simbólica que se vincula directamente con la identidad, por lo cual resulta pieza clave para el análisis propuesto en esta tesis, ya que en él se inscribirá la cotidianidad de los actores y servirá de marco para las múltiples prácticas culturales localizadas espacialmente, de las que las identidades individuales y colectivas se sirven para su configuración y reconfiguración.

Ahora bien, la relación existente entre el espacio y la migración es directa, pues los actores de dicho fenómeno inician su trayecto con el objetivo de trasladarse de un territorio conocido y apropiado, a un lugar al cual aspiran a integrarse. Sin embargo, los trayectos migratorios iniciados bipolares, son cada vez menos frecuentes, con una tendencia marcada a lo que André Quesnel (2010) denomina como archipiélago, mismo que emerge como una condición de los movimientos migratorios contemporáneos, donde los agentes del proceso no siguen trayectorias lineales, sino que se establecen rutas con diferentes estaciones espaciales, a través de las cuales se configura una red de relaciones significativas, de las cuales los migrantes incorporan nuevos repertorios de sentido que van moldeando su identidad.

Dentro de esta configuración de los espacios, además explica David Harvey, intervienen tres dimensiones: las prácticas materiales-espaciales, las representaciones del territorio en sí mismo y los espacios de representación o imaginados.

Las prácticas materiales designan los flujos, transferencias e interacciones físicas y materiales situadas en el espacio para garantizar la producción y reproducción social. El espacio o territorio percibido, incluye los códigos y signos que permitirán

la comprensión de prácticas materiales asociadas al sentido común con las que se perciben; finalmente, el espacio imaginado o de representación refieren a concepciones mentales que imaginan nuevas posibilidades o sentidos de las prácticas espaciales (Harvey en Pardo, 2017, pág. 23).

Visto de esta manera, en medida que los migrantes se apropien del espacio y configuren nuevos territorios para la acción en tierra extranjera, serán capaces de vivirlos y encontrar en ellos nuevas formas de nutrir y reconfigurar su identidad.

En esta tesis, partimos de la idea de que la identidad configurada en los primeros años de vida de los migrantes 1.5 en su lugar de origen, de ninguna manera se pierden. De igual forma, consideramos que la postura que apuesta por un proceso de desterritorialización que prevalece desde hace mucho tiempo en los estudios migratorios, no toma en cuenta que en el proceso migratorio no anula las prácticas culturales, identidades e ideología de los actores, más bien, los mantiene y negocia a través de las fronteras.

Es así que las diferentes esferas de pertenencia y condiciones transversales presentes en la reconfiguración identitaria, pueden ser analizadas bajo un marco de referencia de espacios sociales transnacionales.

Pensar la migración desde el transnacionalismo, permite reconocer que los transmigrantes son capaces de configurar un nuevo espacio en el que habilitarán dinámicas de interacción donde no sólo se encontrarán cosmovisiones distintas que permitirán el mutuo enriquecimiento, sino que además, se encontrarán múltiples temporalidades donde la memoria y la historia de cada agente permitirá la reinención de los espacios donde conviven simultáneamente en el lugar de origen, de destino y aquellos lugares que en el camino atravesaron. Es así que la espacialidad refiere al espacio de la vida que se habita y también aquella que se ha vivido, en ambas acepciones el espacio detentará posturas y diferencias ideológicas respecto al fenómeno migratorio.

Peggy Levitt y Nina Schiller, definen al campo social transnacional como un “conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y transforman las ideas, las prácticas y los recursos” (Levit y Schiller, 2004).

Los actores que forman parte de tales campos presentan dos dimensiones de análisis: formas de ser y formas de pertenecer a estos espacios.

Schiller señala que las formas de **ser** en un campo social transnacional, refieren a las relaciones y prácticas en las que los individuos tienen cotidianamente participación y con las que logran cierto grado de identificación y generan experiencias, mientras que, las formas de **pertenecer**, hacen alusión a prácticas concretas y visibles que les dotan de sentido de pertenencia y apuntan a un proceso de resignificación identitaria (Schiller en Levitt, 2004).

Visto de esta manera, en el modelo propuesto, el concepto de campo social transnacional, permitirá entender cómo las diferentes esferas de pertenencia de la vida social generarán nuevas formas de **ser** y de **pertenecer** (prácticas concretas, visibles y conscientes), pues las interacciones entre las esferas de pertenencia develarán el proceso de reconfiguración identitaria.

Además, bajo esta perspectiva, se podrá visualizar la simultaneidad en la que los migrantes de la generación 1.5 están insertos, pues se parte de la idea de que la reconfiguración identitaria, estará determinada en gran medida con al apego socio espacial, generado principalmente por los procesos de interacción establecidos con los otros en sus prácticas culturales y vida cotidiana, en donde harán uso del capital de la identidad para redefinirse y actuar ante situaciones límite en el que pondrán en juego acciones creativas que les permitan una mejor convivencia con la otredad. Finalmente podemos señalar que los conceptos de vida transfronteriza y simultaneidad, entendida como la experiencia de vivir simultáneamente dentro y fuera de las fronteras de un Estado-Nación (Levitt, 2004), permitirán entender la reconfiguración identitaria, pues quienes han atravesado este proceso, han incorporado a su identidad diferentes elementos de los espacios donde se han insertado y el mantenimiento de lazos con las comunidades de origen y de otros espacios por los que han transitado, permite que los individuos generen experiencias de vida simultáneas determinantes para la reconfiguración de sus identidades, pues definitivamente somos un poco de todos los lugares en los que hemos estado y que han marcado nuestra trayectoria de vida.

Si partimos de la idea que la identidad no es imputable sino una construcción individual producto de las interacciones en las arenas señaladas, resulta pertinente discutir la manera en que desde la sociología se ha trabajado el concepto de identidad sobre poblaciones migrantes, tema que será abordado en el siguiente apartado.

1.5 Reconfiguración Identitaria en la diversidad: los migrantes 1.5 a través de vidas multisituadas

La migración no es un fenómeno aislado que implique únicamente el desplazamiento de personas de un espacio a otro, más bien, debe pensarse y analizarse como un proceso complejo y dinámico en el que intervienen diferentes aristas, que implica la construcción y reconstrucción de redes sociales que estructuran la movilidad espacial, la inserción en campos laborales y un sinfín de prácticas socioculturales que permitirán la reconfiguración identitaria de los actores que lo llevan a cabo.

Diversos autores, como Tomas Faist, Francisco Herrera y Luis Guarnizo, coinciden en identificar tres niveles de análisis que han prevalecido entre los interesados en el estudio de las migraciones contemporáneas: nivel macro, nivel meso y nivel micro.

Las primeras propuestas sobre el tema, buscaban explicar desde un nivel macroestructural las motivaciones que llevaban a los actores a sumarse a los flujos migratorios. Las teorías del *push pull*, veían a la migración como un elemento de ruptura con el lugar de origen, donde existía un punto de partida y un lugar de destino, elegido principalmente tras un cálculo racional que los individuos realizaban para así encontrar mejoras en las condiciones socio económicas (Faist en Bobes, 2012; Herrera, 2010; Guarnizo, 2010).

En la segunda generación de estudiosos del tema, se incluyeron a la discusión variables como las redes sociales y el capital social, mismas que resultaron cruciales para entender cómo los actores de los procesos migratorios les utilizaban para insertarse en las comunidades de destino (Bobes, 2012).

La tercera generación, se concentra en estudiar el nivel analítico microsocioal, donde desde una lógica de corte culturalista, se comenzaron a analizar las transformaciones sociales, psicológicas e identitarias de los migrantes y de los miembros de su círculo de socialización primaria (familiares directos), ya fuera en contextos de recepción o zonas de expulsión. En estos estudios, conceptos como *melting pot*, asimilación, aculturación y pluralismo cultural se erigen como categorías centrales del análisis (Bobes, 2012).

Desde hace unos años, existe una nueva generación de estudiosos del fenómeno migratorio que atraviesa los tres niveles de análisis: el transnacionalismo.

El transnacionalismo como enfoque, busca principalmente analizar el mantenimiento de los lazos sociales en los diferentes espacios donde los migrantes habitan su vida, sin limitarlo a un territorio enmarcado por fronteras nacionales. El transnacionalismo, explica Michael Kearney, puede ser analizado a partir de los múltiples proyectos sociopolíticos y culturales en los que se puede observar una tensión latente de los Estados Nación por alcanzar la hegemonía sobre sus pares, con sus ciudadanos y con los *extranjeros* (Kearney, 2008).

Bajo esta óptica, los espacios transnacionales permiten el mantenimiento de los lazos e interacciones multipolares de los migrantes, con lo que se rebasa la idea de pérdida físico-simbólica, pues ha quedado demostrado que los agentes cuentan con herramientas personales, sociales y tecnológicas para mantener lazos en ambos lados de la frontera. Gracias a un trabajo publicado en 1992 las antropólogas Glick-Schiller, Basch y Szanton-Blanc, se incluyeron en el debate académico conceptos como espacios transnacionales y transmigrantes.

El transnacionalismo habilita un nuevo espacio de interacción transfronterizo, con impacto en los tres niveles propuestos por Faist: a nivel micro en la reconfiguración de las identidades de los actores, a nivel meso en las redes sociales establecidas entre ambos lugares y a nivel macro al tener que considerar esta categoría para impulsar políticas de integración. Bajo esta nueva corriente de estudio destacan, entre otros, los realizados por Thomas Faist, Jonathan Fox, Landolt, Alejandro Portes y Rubén Rumbaut.

En lo que refiere a la reconfiguración de las identidades de los grupos migrantes, se pueden ubicar tres grandes paradigmas para su estudio: etnicidad, nacionalismo y transnacionalismo.

La etnicidad es el paradigma dominante sobre las identidades de las poblaciones migrantes y las definiciones en torno a ellas pueden categorizarse en dos vertientes: la esencialista y la construccionista. La primera considera que los migrantes siempre buscarán relaciones sociales que estén anclados a sus grupos étnicos de origen. En la vertiente construccionista, se señala que los rasgos étnicos son elementos que los migrantes resaltarán sólo ante algunas situaciones dando como resultado una resignificación o reinterpretación de la etnicidad, y la identidad estará anclada a valores culturales, roles y herencia manifestada por los miembros de un grupo étnico. En esta vertiente se encuentran los estudios realizados por Conzen, Nagel y Hsu (Yuching, 2014).

El paradigma nacionalista, sostiene que es posible la integración al país receptor sin olvidar sus orígenes nacionales, incluso sin perder su calidad de ciudadanos. Ello es posible gracias a la toma de conciencia que tienen los países de origen sobre el impacto en el desarrollo local de los migrantes a través de las remesas (Portes & Rumbaut, 2010). Autores como Conzen y Gerber (1992), analizan el papel de los países receptores en la conformación de identidades de los migrantes. El desafío enfrentado por los países de recepción está en la integración de las poblaciones migrantes dando como resultado la clasificación en identidades panétnicas.

Las identidades transnacionales son producto de los lazos establecidos por las poblaciones migrantes en dos o más Estados-Nación. La latente tensión entre lo local y lo global permite la circulación de imágenes, discursos e intercambios que permiten reconfigurar las identidades de los migrantes. Este paradigma sintetiza elementos de los dos anteriores. Daniel Mato, señala que existen tres tipos de identidades transnacionales: identidades étnicas transnacionales, las identidades raciales transnacionales, y las transnacionales (Mato, 1998).

El estudio que se presenta, se inscribirá en el paradigma del transnacionalismo, pues se parte del hecho de que los actores del fenómeno migratorio, no son individuos que abandonan sus valores y costumbres al iniciar el trayecto, por lo que

en su vida cotidiana establecen nuevas interacciones en las que entran en juego los valores aprendidos en sus lugares de origen, a la vez, que mantienen lazos con éste.

Como se ha anticipado, es hasta el giro del análisis microsocioal, que el actor del proceso migratorio adquiere relevancia para los estudios del fenómeno. La incorporación a la discusión teórica sobre los adolescentes o infantes migrantes, es relativamente reciente, pues hasta antes de la década de los 90, los estudios se habían concentrado sobre los migrantes de primera generación, como actores que de manera aislada o en consulta con sus familiares, habían tomado la decisión de dejar el lugar de origen. Posteriormente, el debate se centró en analizar a los hijos de los migrantes, concentrándose principalmente en aquellos que nacieron en el territorio de destino y las posibilidades de asimilación a tales sociedades, o en estudios comparativos de entre la movilidad existente entre migrantes de primera y segunda generación.

La incorporación a la sociedad receptora de padres e hijos migrantes, las formas de aculturación y visión sobre la identidad étnica, los patrones en el cambio del uso del lenguaje materno, trayectorias sociales, escolares, laborales y su tránsito a la vida adulta, son tan sólo algunos de los temas que de acuerdo con Rumbaut, han atraído la atención de los especialistas en el tema (Rumbaut, 2006).

Pensar la experiencia migratoria en términos de generaciones, implica establecer una línea de argumentación que incluya la relación y distancia que entre cada uno de los miembros existe, donde la primera generación se mantendrá como el eje nodal de la experiencia de los miembros de otras generaciones y a partir de la cual, los migrantes de la generación intermedia o 1.5 y segundas generaciones, marcarán o no distancia con la experiencia vivida por las cabezas de familia, así como con los lazos que las primeras generaciones mantengan con su historia de vida.

Entenderemos por migrantes de primera generación a aquellos actores que tienen como lugar de residencia un territorio distinto al lugar en el que nacieron. Son actores que toman la decisión de iniciar el trayecto migratorio por motivaciones de carácter privadas, tales como mejores salariales, movilidad laboral y profesional, o que les lleven a salvaguardar su integridad física y emocional, que pueden o no

incluir en la decisión de migrar a sus familiares más cercanos en quienes tales decisiones verán repercusiones.

Como migrantes de segunda generación definiremos a los hijos de migrantes que nacieron ya en el lugar de destino, quienes por lo regular, guardan un estatus migratorio diferente al de sus padres y viven constantemente en la biculturalidad existente entre su familia y sus grupos de socialización secundaria.

Entre estas generaciones existe un nivel intermedio de migrantes, que aún sin haber nacido en el lugar de residencia han vivido sus procesos de socialización secundaria en las sociedades receptoras, incorporándose a ellas, sin haber tenido injerencia en la decisión de iniciar el trayecto migratorio y por tanto son parte de un proyecto de vida diferente al que ellos podrían haber elegido de haberse quedado en el lugar de origen.

Rumbaut (2006, pág. 369) señala que los miembros de la generación 1.5 pueden a su vez clasificarse dependiendo por su edad de llegada. Aquellos que se insertaron a los nuevos contextos durante su infancia temprana, la infancia intermedia y la adolescencia.

La edad resulta crucial para los hijos de migrantes, pues ello determinará la facilidad en la inserción a la comunidad receptora. Quienes se incorporaron en su infancia temprana, entre los 0 y 5 años, se encuentran iniciando su edad preescolar, por lo que no han recibido instrucción formal para aprender su lengua materna y desde temprana edad conviven con la diferencia, viviendo su socialización secundaria en el contexto receptor, aprendieron a comunicarse de manera formal en una lengua extranjera. Estos migrantes, dada su cercanía con los migrantes de segunda generación también ha sido catalogada como generación 1.75.

Quienes arriban al nuevo contexto en su infancia intermedia, se encuentran en el grupo de edad entre los seis y 12 años, vivieron su proceso de socialización secundaria en su país de origen. Al ya estar en edad escolar, aprendieron los procesos de lectoescritura en la lengua materna y contaron con el suficiente tiempo para establecer lazos con su familia nuclear y extendida. Al ingresar al nuevo contexto, tienen que convivir con la diferencia muchas veces sin conocer el idioma

del país receptor y viven en él, su proceso de instrucción escolar. Por lo regular llegaron al nuevo contexto acompañados por alguien más.

Finalmente quienes se incorporan al contexto en su etapa adolescente, entre los 13 y 17 años, tiene mayores dificultades para incorporarse a las prácticas socioculturales de la sociedad receptora, cursaron buena parte de su formación básica en su lugar de origen y que dependiendo de las necesidades familiares continuaron su instrucción académica o se integraron al mercado laboral. Esta generación también ha sido denominada como 1.25 por tener patrones de inserción muy similares a quienes forman parte de la primera generación de migrantes.

Los estudios en torno a estas generaciones intermedias de hijos de migrantes, han concentrado como se ha anticipado su mirada de análisis en las trayectorias de incorporación a la sociedad de destino. Como ejemplo de lo anterior, encontramos el estudio realizado por el investigador español Iñaki García (2006), quien presenta un análisis de la manera en que la literatura sociológica estadounidense ha conceptualizado a los hijos de migrantes que han sido parte de las diferentes olas migratorias a la Unión Americana.

El imaginario colectivo de lo que significa vivir el sueño americano, marca una tendencia a encontrar en los Estados Unidos una tierra de oportunidades donde el trabajo comprometido será la base para alcanzar la movilidad social. Ello ha sido uno de los elementos más atractivos para miles de migrantes en todo el mundo que inician su trayecto rumbo a territorio estadounidense para encontrar aquellas oportunidades que en su país de origen fueron posibles de alcanzar. De acuerdo con García, miles de migrantes han adoptado esta idea como una forma de vida y es un discurso que su descendencia ha replicado por generaciones (García, 2006). El estudio del autor de origen español, señala que el estudio de la migración realizado desde los Estados Unidos puede dividirse en tres grandes etapas:

- Los migrantes son vistos como hombres marginales que no logran adaptarse
- Estudios del proceso de americanización de migrantes
- Estudios que analizan cómo se da en la época contemporánea el proceso de asimilación (García,2006)

En la última etapa donde se encuentra el estudio de Alejandro Portes, Patricia Fernández Kelly y William Haller (2006), en éste se hace un recorrido sobre las trayectorias de asimilación en el contexto destino de los migrantes de la segunda generación. Para los autores, la asimilación es un proceso natural que tarde o temprano se concretará, por lo que la pregunta que guía su estudio, de carácter cuantitativo, es entonces en qué sector se realizará.

Los autores encuentran una doble salida al proceso de asimilación:

La asimilación ascendente está asociada principalmente a variables como el éxito académico, la movilidad laboral, cambio de profesión e ingresos obtenidos respecto a los padres, así como las preferencias lingüísticas en su forma de comunicarse día con día. Bajo la perspectiva de los autores, los hijos de migrantes que acceden a esta trayectoria de asimilación, suelen relacionarse con grupos sociales de personas blancas.

Por su parte quienes siguen una trayectoria de asimilación descendente, suelen relacionarse con grupos delictivos y grupos que han sido estigmatizados. Bajo su perspectiva, el resultado de ello traerá como resultado el abandono de estudios, embarazos prematuros y una alta probabilidad de cometer actos delictivos (Portes et al, 2006).

En este sentido, lo primero que hay que resaltar es que la literatura que trabaja sobre los migrantes 1.5, parte desde una perspectiva que asume que los hijos de migrantes tarde o temprano se asimilarán a los Estados Unidos, especialmente aquellas investigaciones que han sido trabajadas desde dicho país. Por lo que, la primera variable a considerar cuando se realice el trabajo de campo, es que los migrantes de la generación 1.5 están insertos en un contexto que espera que tarde o temprano logren asimilarse y serán considerados como exitosos en tanto logren formar parte del melting pot.

Tabla 4 Formas de Asimilación migrantes por generación

Determinantes exógenos	1ª generación	2ª generación	3ª generación y posteriores
Capital humano	Padres alcanzan clase media	Hijos acceden a profesiones y negocios. Aculturación completa	Integración completa a la sociedad dominante
Estructura familiar	Padres clase obrera, lazos coétnicos fuertes	Aculturación selectiva. Hijos clase media a través de educación soportada en comunidades	Aculturación completa e integración a la sociedad dominante
Modos de incorporación (Diferentes contextos recepción)	Padres clase obrera comunidades coétnicas débiles	Aculturación sisonantes y bajo rendimiento académico	Comunidades marginales, etnicidad reactiva. Asimilación descendente

Fuente: (Portes A. P.-K., 2006).

La investigación que se pretende realizar, busca romper con el paradigma asimilacionista que los estudiosos sobre el tema han realizado sobre las poblaciones migrantes. Ello porque consideramos que hablar de trayectorias lineales de asimilación olvida la capacidad de agencia que tienen los actores inmersos en el fenómeno migratorio. Además, quienes apuestan por esta postura olvidan que el proceso de interacción social, está basado en relaciones dialógicas entre diferentes alteridades, donde cada uno de los agentes intercambiará en ellas mucha de la riqueza cultural e ideológica que lo hacen ser parte de un grupo determinado. Por lo que debe anclarse en una postura que hable de la integración de dichas comunidades, y analizar desde el enfoque del transnacionalismo su proceso de reconfiguración identitaria en los contextos de recepción, partiendo de la idea de que el diálogo establecido con los otros actores sociales no busca la superposición de los elementos culturales de un grupo sobre otro.

El eje central de esta investigación se encuentra en la reconfiguración identitaria de los migrantes 1.5, actores sociales que como se ha anticipado, han transitado de un proceso de configuración identitaria inicial en su lugar de nacimiento en su infancia media, a un proceso de reconfiguración que se ha dado en el transito e inserción en el contexto de recepción, un espacio que con el pasar de los años ha generado nuevos mecanismos de anclaje e incorporación que ha llevado a que aquello que

de inicio era extraño a todo lo que conocían, hoy sea un entorno familiar en tanto los ha acompañado en su proceso de desarrollo personal y social.

Los migrantes 1.5, si bien dejaron atrás un espacio geográfico, llevaron consigo valores, costumbres, formas de ser y pertenecer con sus comunidades de origen, que en el camino se fueron enriqueciendo con las múltiples interacciones que fueron estableciendo. Los migrantes 1.5, no tienen un aquí y un allá diferenciado en el que viven cotidianamente, más bien construyen su presente con los elementos que tienen aquí y allá simultáneamente, donde los actores sociales son conscientes de ser parte de redes y flujos migratorios transnacionales.

Los actores de los procesos migratorios, atraviesan fronteras físicas, sociales e ideológicas, que transforman sus maneras de ser y pertenecer en el trayecto. Los transmigrantes, se encuentran expuestos en diferentes niveles, a una serie de expectativas sociales, valores culturales y patrones de interacción humana constituidos por más de una sociedad, sistema económico y político (Schiller en Lynn, 2007).

De esta manera, los actores cuentan con vidas multisituadas, término que refiere a la capacidad que los transmigrantes tienen para vivir su cotidianidad en un espacio social transnacional, con niveles local, regional, nacional y transfronterizo, retomando en sus repertorios de sentido cotidiano, elementos de todos los espacios sociales y geográficos que les fueron significativos.

Partimos de la premisa de que la experiencia migratoria, constituirá un proceso de quiebre en la identidad de los miembros de la generación 1.5, donde su reconfiguración identitaria, no será entonces un proceso lineal hacia la asimilación de la sociedad receptora como Portes anticipaba, ni tampoco el resultado de un proceso de hibridación cultural el términos de García Canclini que llevan a la generación de una identidad completamente nueva con lo mejor de ambos mundos, más bien, en la reconfiguración identitaria, los elementos adquiridos en las diferentes esferas de pertenencia se mantienen y se negocian.

En este sentido, el concepto de tercer espacio de Homi K. Bhabha, entendido como un espacio intersticial, entremedio, que supera el sentido binario en el que se construye la diferencia (Bhabha, 2002), permite superar la mirada aislada entre el

ser antes y después del proceso migratorio, para entenderlo como una experiencia que marcará, física, emocional y simbólicamente a los individuos, donde sintetiza los rasgos de permanencia del individuo entre el antes y después de la migración, permitiendo el vivir simultáneamente entre los diferentes espacios y repertorios de sentido, que se atravesaron entre el lugar de origen y el lugar de recepción, permitiendo su participación en el proceso de reconfiguración identitaria.

Hasta el momento se han expuesto las categorías centrales que guiarán el desarrollo de esta investigación. En el siguiente capítulo se detallarán las condiciones sociodemográficas de los migrantes 1.5 insertos en los Estados Unidos, específicamente aquellos que se encuentran localizados en la Ciudad de Nueva York, espacio intercultural que por sus condiciones históricas y simbólicas puede permitir un proceso de reconfiguración más abierto y respetuoso con la diferencia.

2. Reconfigurarse en la interculturalidad: apuntes contextuales de la migración contemporánea México EEUU

“Vivir en otra parte significa estar constantemente inmerso en una conversación en la que las diferentes identidades se reconocen, se intercambian y se mezclan, pero no se desvanecen. En este sentido, las diferencias funcionan no necesariamente como barreras, sino más bien como signos de complejidad. Ser extranjero en tierra extranjera, estar perdido constituye quizás una condición típica de la vida contemporánea”(Ian Chambers, 1994).

El mundo del siglo XXI, permite que los habitantes de la llamada Era de la Información estemos inmersos en lo que John B. Thompson (2002) ha denominado mediatización de la cultura moderna, un proceso donde el consumo cotidiano de contenidos a través de los medios de comunicación colectiva, ha permitido traspasar simbólicamente las fronteras permitiendo que los receptores conozcan elementos culturales, políticos y sociales de regiones geográficas distantes a la propia, conformando así una experiencia común que habilitará la construcción de imaginarios colectivos entre actores que quizá nunca interactúen entre sí.

Las migraciones humanas han sido plasmadas en un sinfín de narrativas audiovisuales donde los espectadores hemos sido testigos de la manera en que trágicas y largas travesías, llegan a buen puerto al tener cerca la Estatua de la Libertad. El imaginario colectivo se ha encargado de reproducir el simbolismo que la *Libertad iluminando el mundo* emana, presentando en tales narrativas una construcción discursiva de lo que Estados Unidos representa: el país donde los sueños se alcanzan con base en el trabajo fuerte y la libertad que ofrece a quienes estén dispuestos a contribuir a forjar un futuro mejor para el mundo entero.

Hablar de los Estados Unidos, sin duda, nos remite a pensar en un territorio que adquiere vida con las voces e interacciones de miles de inmigrantes que lo han conformado. Un país que en sí mismo congrega a múltiples realidades que constituyen espacios contrastantes entre sí, que fluctúan entre los límites de las ciudades globales y pequeños poblados, donde sin importar de la región que se

trate, está presente la historia migratoria que conformó una Nación. El crisol de culturas que converge en territorio estadounidense, es unificado, en términos de (NYC Mayor's office of Immigrant Affairs, 2018) Sartre (1947), por una serie de mitos sobre lo que significa el ser americano y vivir el tan anhelado sueño.

We the People, son las tres palabras con las que inicia la Constitución de los Estados Unidos, mismas que sintetizan su ideología y concepción de la Nación que pretendían ser: un país capaz de albergar a miles de personas de distinto origen étnico, que fusionados a través del *melting pot*, los convertirían en la Nación más poderosa del mundo. Aquello que inició como una colonia británica, se enriqueció por las aportaciones de miles de inmigrantes que la convirtieron en el país con mayor solidez económica y política del mundo y que, a 243 años de su fundación, atraviesa por uno de los momentos más complejos en lo referente a su visión sobre la migración.

El presente capítulo tiene como objetivo presentar los principales rasgos contextuales en los que los migrantes generación 1.5, actores del presente estudio, se insertan. Para ello, se constituye de tres grandes apartados. En el primero, se presentan datos generales sobre la migración internacional contemporánea. El segundo apartado presenta un breve panorama de las políticas migratorias que han dictado las relaciones bilaterales entre México y Estados Unidos, así como las características más importantes de la migración contemporánea de México a Estados Unidos; Finalmente, el último apartado presenta datos contextuales en los que hoy se encuentran insertos los actores del estudio, presentando datos estadísticos generales de migrantes en los estados donde se localizaron los participantes en el estudio: NYC, Pensilvania, California, Michigan y Wyoming.

2.1 Un mundo en movimiento: de la era de la información a la era de las migraciones

Las tecnologías de la información y comunicación (TIC) representan uno de los ejes que articulan las actividades del mundo contemporáneo, pues gracias a ellas, se facilita la producción y consumo de información que resulta indispensable para la

generación de los bienes y servicios que requerimos en la vida social del siglo XXI. La interconectividad a escala global que el uso de las TIC ha traído en los sectores sociales, políticos y económicos, ha generado una nueva arena de debates sobre fenómenos que se presentan hoy de manera casi natural, favoreciendo su visibilidad y discusión en dos dimensiones: la de los agentes y la de los tomadores de decisiones.

El fenómeno migratorio no ha quedado exento de la dinámica que el uso de las TIC ha traído en tiempos de la globalización. Es gracias a su uso, por citar tan sólo algunos ejemplos, que los agentes que toman la decisión de cambiar de residencia, son capaces de establecer vínculos previos con los lugares de destino y con otros actores que intervendrán en su proceso. De igual manera, las tecnologías facilitan que los migrantes mantengan contacto con aquellos que permanecieron en el lugar de origen y con las redes sociales que intervinieron en el proceso generándose así comunidades transnacionales.

Bajo la dimensión que agrupa a los tomadores de decisiones, las tecnologías han favorecido la circulación de información en torno al fenómeno, donde académicos y organismos públicos internacionales analizan las repercusiones que la movilidad trae sobre los lugares de origen, tránsito y llegada, transformando incluso el paisaje urbano de las diferentes localidades. Ante ello, el fenómeno migratorio, explican Massey, Prenn y Durand (2009), se convierte en una nueva esfera para el ejercicio del poder político, donde el control de las migraciones ha sido quizá el punto neurálgico del debate contemporáneo sobre el tema.

Hablar del fenómeno migratorio hoy, implica introducirse a un entramado complejo de relaciones sociales con impactos multilaterales en los diversos escenarios de la vida social contemporánea. Ésta que ha sido denominada por Castles, De Has y Miller (2014) como la *Era de las migraciones*, nos presenta un panorama contextual donde las dinámicas de la globalización, han incrementado los flujos de personas por todo el orbe, rompiendo los patrones tradicionales de los movimientos humanos, transitando de trayectos bidireccionales a la multilocalidad, de estancias de largo plazo a la circularidad migratoria.

Bajo este nuevo orden mundial, los Estados-Nación se reconfiguran y las decisiones tomadas en ellos tienen impacto directo sobre sus pares. Poco a poco, las relaciones binacionales se sustituyen por intercambios multidireccionales con incidencia directa sobre la política internacional y económica de los países, poniendo a debate temas sobre seguridad nacional, identidades y soberanía de los diferentes Estados, donde pese a lo que se creía a inicio del siglo XXI, la tendencia apuesta por un cierre de fronteras para alcanzar los controles migratorios que los mandatarios y la población demandan, donde sin importar la clasificación que los migrantes posean (calificados, indocumentados, asilados, temporales, documentados, entre otros), se siguen promulgando y aplicando leyes y políticas discriminatorias en contra de los migrantes por parte de gobiernos conservadores y ultraconservadores (Carrasco, 2017, pág. 173).

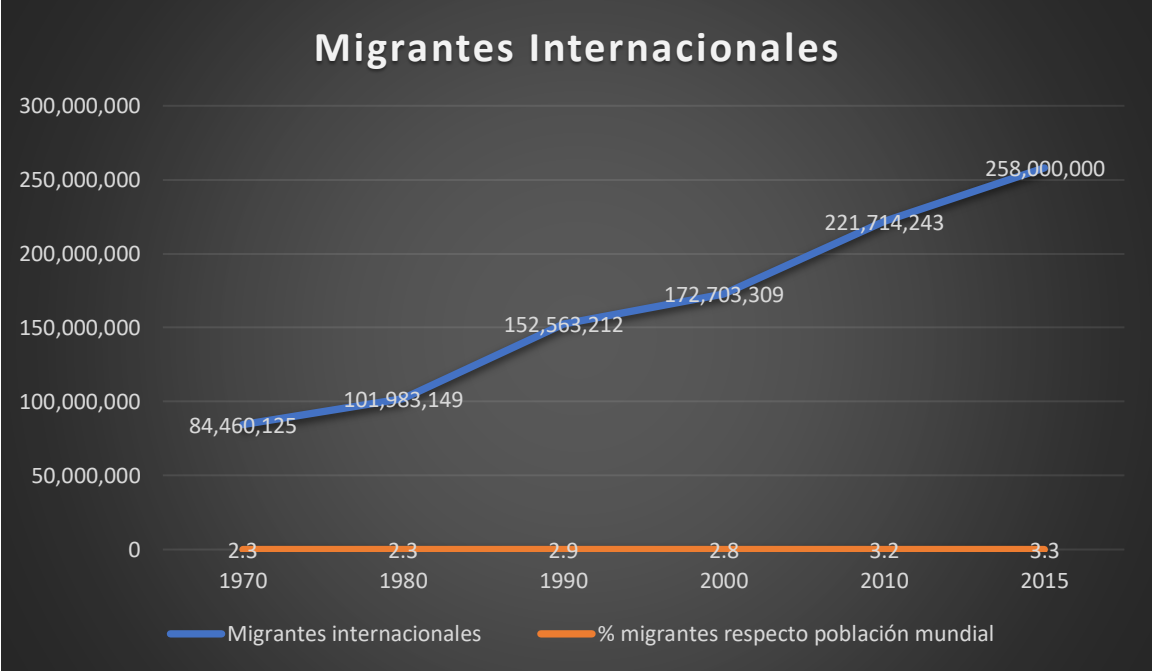
En este proceso, el centro que articula la *Era de las migraciones* se concentra en los actores del proceso, pues a diferencia de periodos anteriores, donde las movilizaciones se dictaban por la ley de la oferta y la demanda de empleabilidad de algunos sectores productivos, hoy los migrantes han retomado el control sobre las rutas a seguir dependiendo de sus intereses, siendo ellos mismos sobre quienes se concentran los mayores embates de quienes pugnan por el cierre de fronteras y quienes son capaces en su actuar cotidiano de vincular la posibilidad de vivir en un plano tridimensional —local, nacional y global— con alcances transnacionales.

Si bien, la premisa anterior resulta central para poner en el núcleo del debate la figura de los migrantes, no se debe perder de vista que hoy más que nunca, la decisión de iniciar los trayectos migratorios no son individuales, sino que es consensuada, en la mayoría de ocasiones con las familias, sobre las cuales la migración además tendrá un impacto, tal y como se plantea en este estudio, donde migrantes pertenecientes a la generación 1.5, no tuvieron voz en la decisión de migrar para insertarse en contextos muy distintos a los que nacieron.

De acuerdo con datos publicados por la Organización Mundial para las Migraciones, para el año 2015, eran 258 millones de personas que residían fuera de su lugar de origen (McAuliffe & Ruhs, 2018, pág. 15) Si bien en los últimos años los flujos migratorios se han desacelerado en algunas regiones del mundo, los flujos

migratorios multidireccionales establecidos entre el Sur Global y el Norte Global, permiten a la ONU señalar que su intensidad es tal, que los migrantes constituirían el quinto país más poblado del mundo (ONU, 2016).

Gráfica 1 Incremento de los flujos migratorios



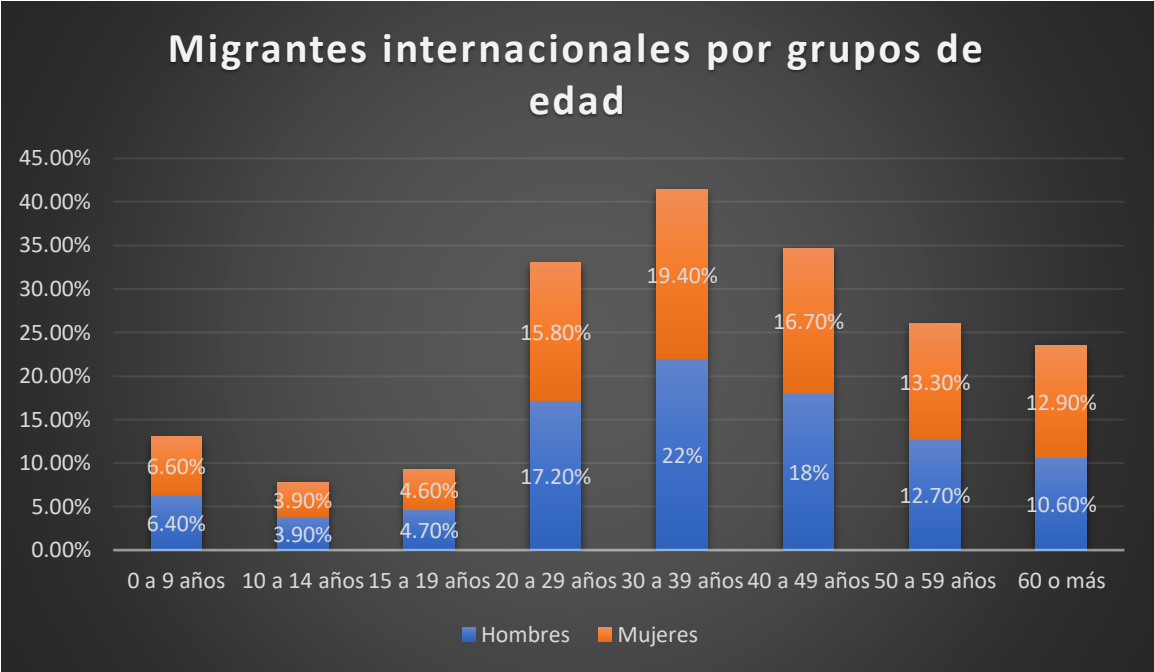
Fuente: Elaboración propia con información de (DAES, 2015) y (McAuliffe & Ruhs, 2018).

La Gráfica 1, permite observar las tendencias sobre migrantes internacionales de los últimos 45 años. Si bien las políticas de control migratorio se han endurecido al inicio del siglo XXI, los datos arrojan que el número de personas que han cambiado de país, se han triplicado en un periodo de 40 años. El mayor incremento en los flujos migratorios, se alcanzó durante el periodo comprendido entre la década de los 90 y el año 2015 incrementándose en un poco más del 70%, el citado periodo es el momento donde la globalización y la llamada era de la información adquiere relevancia en el mundo contemporáneo. El porcentaje de los migrantes respecto a la población mundial total ha permanecido en niveles porcentuales bajos, es en el mismo periodo donde se incrementa levemente.

La Organización Mundial para las Migraciones, destaca que de los 7,300 millones de personas que conformaban la población mundial para el 2015, 258 millones de

personas se encontraban fuera de su país de origen, lo anterior les permite señalar que una de cada 30 personas era un migrante internacional. A diferencia de las primeras tendencias migratorias, las tasas de feminización del fenómeno casi equiparan a los varones. Para el año 2015, el 48% de los migrantes internacionales eran mujeres (McAuliffe & Ruhs, 2018, págs. 17-19).

Gráfica 2 Migrantes internacionales por grupos de edad



Fuente: Elaboración propia con información de OIM (McAuliffe & Ruhs, 2018).

Como puede observarse en la Gráfica 2, el grueso de los migrantes internacionales se encuentran en edad laboral, es en el grupo que va de los 20 a los 50 años que la tendencia de feminización migratoria se mantiene en edades productivas. Destaca que el grupo más amplio para menores de edad se concentra entre los 0 y 9 años, por lo que, de mantenerse la tendencia, existe la posibilidad de que la generación 1.5 de migrantes se incremente en los próximos años.

La clasificación regional de los migrantes internacionales, señala que casi la mitad de la población en esta situación habían nacido en Asia, el segundo lugar lo ocupaba Europa seguido de los originarios de América Latina. La India es el principal país de donde proceden los migrantes internacionales con 16 millones de

personas, seguidos de México con 12 millones y la Federación Rusa con 11 millones.

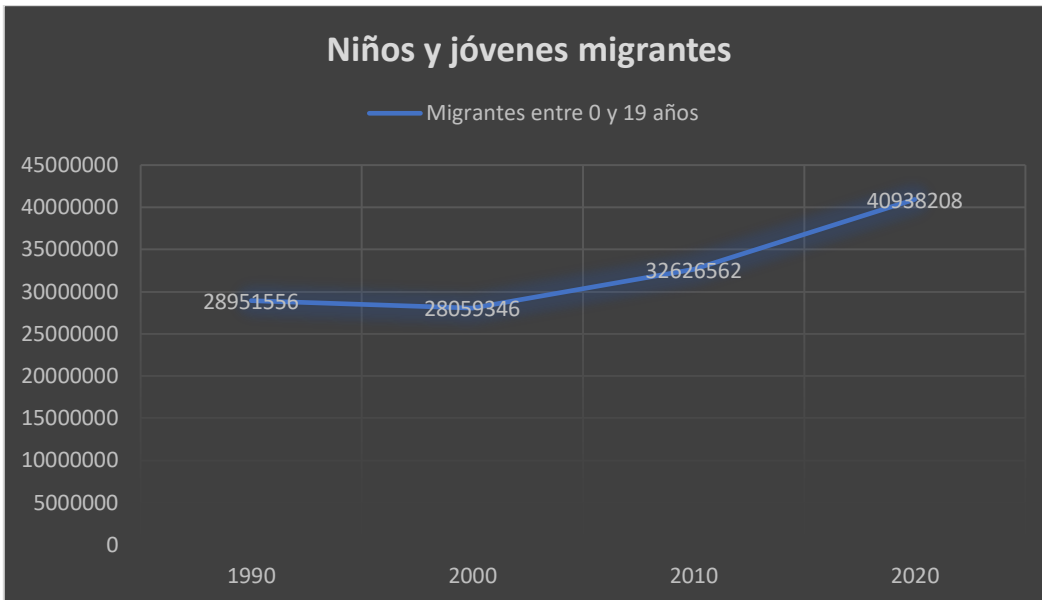
Con poco más de 46 millones de personas, Estados Unidos se erige como el principal destino para los migrantes internacionales, de ellos se estimaba que 11 millones se encontraban en situación irregular.

Se ha anticipado que en los últimos años han emergido nuevas rutas migratorias de Norte a Sur, sin embargo, las tendencias apuntan a que los flujos en dichos trayectos aún son muy bajos, pues se estima que 157 millones de migrantes vivían en países con ingresos económicos altos, mismos que se encuentran ubicados en el hemisferio Norte (ONU, 2015). La tendencia se refuerza al ubicar que los migrantes internacionales que realizan una mayor cantidad de envío de remesas, son individuos nacidos en la India, China y México y el país desde el cual se emiten el mayor número de remesas, es Estados Unidos (McAuliffe & Ruhs, 2018).

En lo que refiere a flujos migratorios en poblaciones que comparten rango de edad con migrantes 1.5, se encontró de acuerdo en información presentada por la división de población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas (ONU,2020), alrededor de 41 millones de niños y jóvenes habían dejado su país de origen antes de llegar a la vida adulta. De esta población el 52% son varones mientras que las mujeres migrantes de este rango de edad alcanzaban el 42%. Representando el 14.58% de la población migrante total que para dicho año alcanzó una cifra de 280.5 millones de personas que vivían en un país distinto al que nacieron.

La siguiente gráfica presenta la tendencia creciente de la población migrante entre los 0 y 19 años, como puede observarse, aunque para el año 2000 existió una desaceleración en los flujos migratorios en la población infantil y juvenil, para las siguientes décadas se presentó un crecimiento acelerado, lo cual puede explicarse por los movimientos migratorios asociados a la niñez migrante no acompañada, así como a las caravanas que en todo el mundo tuvieron lugar para solicitar refugio.

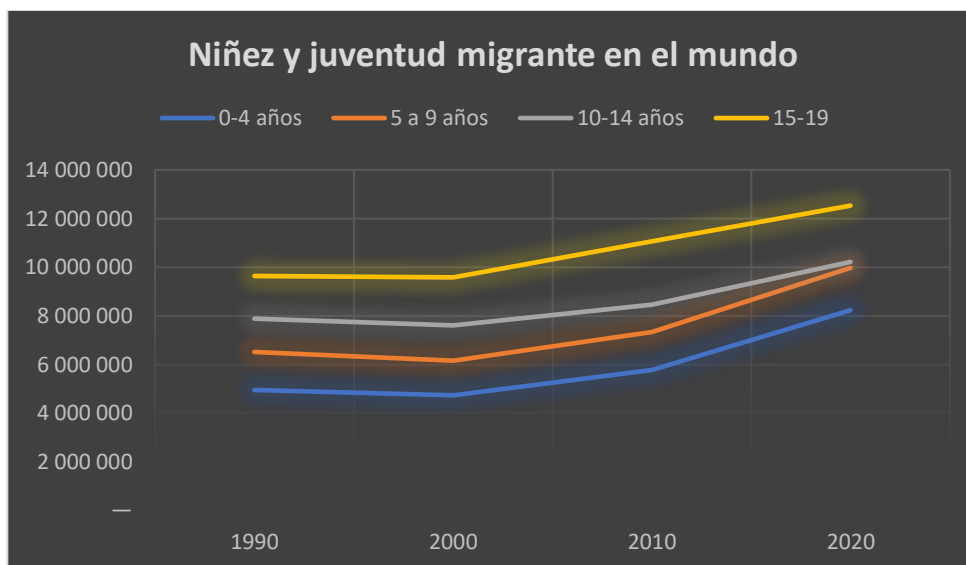
Gráfica 3 Tendencias migratorias de niñez y juventud migrante



Elaboración propia con información de ONU, 2020

Como puede observarse en la siguiente gráfica, el grupo que a lo largo de los cuatro años reportados tiene mayor densidad poblacional corresponde a los migrantes entre 15 y 19 años, quienes en muchas ocasiones viajan como migrantes de primera generación.

Gráfica 4 Niñez y juventud migrante por rango de edad



Elaboración propia con información de ONU, 2020

En el caso de la población entre 0 y 4 años, existe menor probabilidad de que viajen solos a esa corta edad por lo que es este rango donde puede encontrarse principalmente la población de estudio de esta tesis, migrantes 1.5 que emprenden su primer proceso de movilidad por decisión de sus padres o tutores y que en 20 años prácticamente duplicó su presencia en todo el mundo.

En lo que refiere al grupo entre 5 y 9 años, se encontró un incremento del 38% mientras que en el grupo entre 10 y 14 años el incremento fue del 25%.

En el siguiente apartado se presenta un esbozo de la relación migratoria entre México y Estados Unidos, países que por su cercanía territorial se encuentran entre los principales debates del fenómeno migratorio contemporáneo.

2.2 Migración México-EEUU: historia de encuentros y desencuentros

La cercanía territorial que guardan México y los Estados Unidos, aunada a las condiciones de desigualdad y desarrollo prevalecientes entre ambos países, ha llevado a que su vecindad se ha visto desfavorecida en más de una ocasión. Por un lado Estados Unidos, país que desde el periodo de la posguerra hasta la crisis económica mundial de 2008, se erigió como una de las potencias económicas y políticas del orbe, mientras que México, país que pese a su riqueza y diversidad de recursos naturales y materiales, no ha logrado alcanzar condiciones sociales, políticas y económicas para que su población alcance de manera equitativa el desarrollo.

Lo anterior ha llevado a que Estados Unidos y el imaginario colectivo que se ha desarrollado en torno a la vida de sus habitantes, se convierta en una zona de atracción de migrantes mexicanos que, con la esperanza y necesidad de alcanzar mejoras en sus condiciones de vida, inician la travesía conscientes de las múltiples desaventuras a las que pueden enfrentarse.

Las cifras presentadas en el apartado anterior, permiten afirmar que el circuito migratorio entre México y Estados Unidos, es uno de los que cuenta con mayor intensidad a nivel mundial, y que pese a que en las últimas décadas el flujo migratorio entre ambos países se ha desacelerado, la tasa poblacional de mexicanos que residen en EEUU sigue siendo significativa, lo cual sumado a las

políticas del actual presidente respecto a la migración mexicana, han renovado el debate en ambos lados de la frontera.

2.2.1 Esbozo contextual de las políticas migratorias entre México-EEUU

La historia de la migración entre México y Estados Unidos ha sido ampliamente documentada por académicos como Jorge Durand (2009, 2017), Douglas Massey (2009), Rafael Alarcón (2011), David Fitzgerald (2017) por citar tan sólo algunos ejemplos. Este apartado de ninguna manera pretender hacer una revisión exhaustiva de lo que otros autores han desarrollado, su objetivo se centra en delinear los rasgos generales de la historia migratoria entre ambos países para dar paso a las características del fenómeno contemporáneo al que nos enfrentamos.

Figura 4 Fases de la historia migratoria México EEUU



Fuente: Elaboración propia con información de Jorge Durand (2009, 2017), Douglas Massey (2009), Rafael Alarcón (2011), David Fitzgerald (2017).

Antes de iniciar el trayecto migratorio, se espera que los actores del fenómeno realicen una evaluación previa sobre las políticas migratorias del lugar de destino, las condiciones del mercado laboral al que se insertarán, así como las características del enclave cultural que soportará el trayecto e inserción en el futuro lugar de residencia.

De acuerdo con Alejandro Portes y Rubén Rumbaut, las políticas migratorias de los países responden a los flujos migratorios de tres maneras: la exclusión, la aceptación pasiva y la promoción de la migración (Portes y Rumbaut, 1986, pág. 84).

La Figura 1, permite observar cómo la migración entre México y Estados Unidos, ha sido dictada principalmente por las políticas en la materia que los anglosajones han impulsado. Ello lejos de ser una respuesta a las características migratorias de la región, ha impulsado la transformación de los migrantes que han sido atraídos a la zona y como puede ubicarse en la historia de la relación, se han encontrado los tres tipos de políticas que Portes y Rumbaut señalan.

Desde finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, Estados Unidos había implementado una serie de políticas exclusionistas que tenían como objetivo limitar la migración asiática. Políticas como la *Chinese Exclusion Act* de 1882, la *Asiatic Barred Zone* de 1917, *The Quota Law* de 1921 y la *Immigration Act* de 1924 (Alarcón, 2011), leyes con alto contenido xenófobo, que llevaron a los contratistas norteamericanos a buscar la atracción de mano de obra para el tendido de las líneas del ferrocarril.

Es así que se da paso a la “**era del enganche**”, etapa donde los migrantes fueron atraídos a los Estados Unidos bajo la promesa de mejoras salariales, encontrándose con una realidad muy distinta, pues en un inicio, los salarios eran adelantados y se veían comprometidos a pagar con su trabajo lo que habían recibido (Massey, Prenn, & Durand, 2009, pág. 103). Esta etapa se alargó hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial, donde los Estados Unidos incrementó su demanda de mano de obra mexicana, incluso llevando a hacer un primer ejercicio del Programa Bracero que no fructificó.

La tendencia se mantuvo durante la década de los años veinte, donde las políticas exclusionistas tocaron a migrantes europeos, por lo cual la migración mexicana mantuvo su tendencia a la alza. Fue entonces que en tan sólo 29 años se incrementó en poco más del 700%, pasado de 103, 000 migrantes registrados a 740,000 en 1929. De ellos se estima que 480,000 había ingresado de manera irregular a territorio estadounidense (Massey, Prenn, & Durand, 2009, pág. 103).

La crisis económica que colapsó al mundo en 1929, generó un rechazo a los migrantes que se encontraban en territorio estadounidense, por lo que en la población y grupos políticos de la época, se transitó de una política de atracción a la primera de exclusión para los connacionales. Es así que se dio paso a la primera “era de deportaciones”. Se estima que de 1929 a 1939 469,00 mexicanos tuvieron que salir de Estados Unidos, muchos de quienes ya contaban con hijos estadounidenses. La cifra de mexicanos en territorio estadounidense, se redujo drásticamente en casi un 50%, estimándose que para 1939 sólo habían 377,000 mexicanos trabajando en el vecino país del norte (Massey, Prenn, & Durand, 2009, pág. 104).

La **era del Programa Bracero**, comprendida entre de la década de los años 40 hasta mediados de la década de los 60, representa un momento donde se logra el primer acuerdo bilateral para regular la migración laboral temporal. Se estima que durante este periodo Estados Unidos otorgó 438,000 visas para trabajadores.

Las fases descritas hasta el momento, permiten observar que la primera mitad del siglo XX estuvo marcada por una serie de políticas que se concentraron en la atracción y regulación de migrantes temporales, donde la obtención de visas como residentes permanentes fueron escasas.

Durante la segunda mitad del siglo XX, **la era del control migratorio**, las relaciones bilaterales en materia migratoria entre ambos países se han caracterizado por fuertes tensiones que buscan frenar la migración indocumentada. Las voces que pugnan porque ello suceda se contrastan frente a quienes claman por una reforma migratoria incluyente que, ante todo, busque el respeto a los derechos humanos de los migrantes, reconociéndolos como una pieza indispensable en el engranaje del sistema económico, social y político de los Estados Unidos.

Desde entonces, los flujos migratorios y políticas impulsadas se han ido transformando dialógicamente. Como ejemplo de lo anterior se encuentra la ley de inmigración y Ciudadanía de 1952, que reconoce la adquisición de la ciudadanía estadounidense por nacimiento y naturalización. Además, establece las causas por las que una persona se considera inadmisibile al país y puede ser deportada de los Estados Unidos.

En 1965, la Ley de Inmigración y Nacionalidad se incorporó una de las principales enmiendas a la citada ley, otorgando a los inmigrantes la posibilidad de reunificación en Estados Unidos. Sin embargo, comenzó un periodo de restricciones que prevalece hasta la fecha respecto a las visas de trabajo para mexicanos. Lo anterior lejos de desacelerar la migración, ha incrementado las cifras de migrantes indocumentados, pues la falta de permisos para ingresar, no ha sido un factor determinante para frenar a los migrantes que han encontrado nuevas estrategias para ingresar a los Estados Unidos y donde además, han emergido nuevos actores involucrados en el proceso.

Esto llevó a que durante la gestión del otrora presidente Ronald Reagan, se dio paso a la era del control migratorio, misma que podemos ubicar entre 1986 y 1993. En 1986 se promulgó la Ley de Reforma y Control Migratorio (IRCA por sus siglas en inglés), misma que buscó en primera instancia la regularización de la migración indocumentada, empleada principalmente en el ámbito agrícola y que se estimaba para ese año era de 3 millones (Massey, Prenn, & Durand, 2009) y frenar a quienes la promovieran. A partir de este periodo la frontera se militariza y se comienza la criminalización de la migración.

Con la llegada al poder del demócrata Bill Clinton, se esperaba que se revirtiera la tendencia negativa sobre la migración, sin embargo, ello se reforzó y se amplió sobre la población que residía legalmente en territorio norteamericano. Es así que se da paso a la **era de la criminalización de la migración**, especialmente la indocumentada.

La Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y Responsabilidad Migratoria (IIRAIRA por sus siglas en inglés), fue aprobada en 1996 y redujo el acceso a servicios de salud y educativos. Además a través de ella, se permitió la detención de inmigrantes hasta por dos años antes de presentarse ante un juez migratorio, otorgando además castigos entre 3 y 10 años para quienes hubieran permanecido en los Estados Unidos, por más de 180 días sin permiso.

Ante este panorama, el gobierno mexicano comenzó a levantar su voz en contra del endurecimiento de las políticas migratorias impulsadas por su contraparte estadounidense. Al ser una problemática que se extendió hacia toda América

Latina, en 1996 nació la Conferencia Regional sobre Migración, comúnmente conocida como Proceso Puebla. Sin embargo, parece ser que la incidencia de la misma ha sido escasa y no se han alcanzado acuerdos sustanciales, siendo Estados Unidos, el país encargado de dictar las políticas en la materia.

De esta manera, con la llegada del nuevo milenio, se da paso a la que hemos denominado la era de las dualidades, pues aunque el fenómeno globalizador clama por la apertura de fronteras y el respeto de los derechos humanos, la criminalización de la migración continúa acentuándose.

En este periodo se han promulgado una serie de iniciativas que contradicen el discurso político sobre el fenómeno migratorio de los tomadores de decisiones. Ante el contexto adverso que prevalecía en materia migratoria, los actores del proceso se enfrentaron a un nuevo reto: la asociación de la migración con el terrorismo.

Tras los atentados del 11 de septiembre, Estados Unidos diseñó un plan de *homeland security*, que buscaba prevenir todo contacto con estados que habían sido identificados como promotores del terrorismo. El gobierno mexicano se sumó a la estrategia impulsada por el presidente Bush y colaboró con su vecino del norte bajo el acuerdo de fronteras inteligentes, controlando el flujo de inmigrantes indocumentados a través de su frontera sur, y su frontera norte (Hernández, 2008, págs. 80-86).

Esto prevaleció en los dos periodos de gobierno George Bush hijo, momento donde las iniciativas de ley estatales adquirieron fuerza para mantener la criminalización de la migración. Fue entonces que con el retiro de licencias en California bajo el gobierno de Arnold Schwarzenegger, la propuesta 200 del Estado de Arizona y la Ley HR4437 para la protección fronteriza, las esperanzas de una reforma migratoria justa se esfumaron rápidamente.

La respuesta de organizaciones civiles que apoyaban a la comunidad latina no se hizo esperar, ante la propuesta que buscaba criminalizar la migración se crearon iniciativas como *No a la Propuesta 200* y *Coalición contra la Propuesta 200*, sin embargo, éstas no fructificaron y los mexicanos residentes indocumentados en Arizona quedaron desprotegidos y sin acceso a servicios públicos.

En diciembre de 2005, se aprobó la ley para la protección Fronteriza, Antiterrorismo y Control de la Inmigración Indocumentada -HR4437-, conocida también como Ley Sensebrenner, buscaba como principales objetivos, la construcción de un muro a lo largo de la frontera colindante con México, así como la detención y procesamiento legal de migrantes indocumentados, soportando su iniciativa en la bandera de la detención del terrorismo y del narcotráfico.

La iniciativa fue detenida en el Senado por Edward Kennedy y John McCain, quienes presentaron una contrapropuesta para eliminar el enfoque que criminalizaba a los indocumentados, implementando un plan de amnistía, donde dependiendo del tiempo de residencia en EEUU, se podría acceder a la residencia legal o a la solicitud de visas como trabajadores invitados tras una estancia en su país de origen (Hernández, 2008, pág. 87). Ante la falta de apoyo, nuevamente las esperanzas por una reforma justa quedaron olvidadas.

Frente a las iniciativas de criminalización de la migración indocumentada, grupos proinmigrantes comenzaron con nuevas acciones estratégicas que visibilizaran la capacidad de convocatoria e incidencia de la comunidad migrante. Es así que dieron inicio una serie de marchas que comenzaron a principios de marzo en Chicago Illinois y que alcanzaron su mayor afluencia en la marcha del 1 de mayo de 2006. Se estima que en las movilizaciones de este periodo participaron entre 3 y 5 millones de personas, en su mayoría migrantes de origen latino (Santamaría, 2007). Las ciudades con mayor participación fueron Chicago y Los Ángeles, donde las marchas alcanzaron la afluencia aproximada de 750,000 personas, lo cual puede explicarse debido a que ambas localidades cuentan con una alta densidad poblacional de origen latino y donde, dadas sus políticas migratorias, son consideradas Ciudades Santuario.

Las movilizaciones citadas, permitieron a las comunidades migrantes reconocer el poder de convocatoria y acción pública que tenían. Ello sumado a las múltiples voces de congresistas y servidores públicos de origen latino y reconocimiento de la población estadounidense que comenzaba a dividirse en lo referente a temas migratorios, les llevaron a generar nuevas iniciativas para incidir y demandar una reforma migratoria justa.

Es así que se da paso a la **era de las dualidades**, un periodo lleno de tensiones donde las primeras acciones colectivas de los migrantes y de quienes los apoyaban comenzaron a tener resultados y donde los grupos antiinmigrantes intensificaron su batalla cabildeando sus iniciativas con los tomadores de decisiones.

Ante la posibilidad de que un representante de que un miembro de un grupo minoritario alcanzara la presidencia, la población de origen latino comenzó con una serie de estrategias apoyadas en organizaciones proinmigrantes para que aquellos que estuvieran en condiciones de ciudadanizarse y votar cambiaran su estatus migratorio. Tal es el caso de la iniciativa *¡Ya es hora!* promovida por el Fondo Educativo de NALEO y medios hispanos, que logró apoyar a la ciudadanía a casi un millón de migrantes residentes.

De acuerdo con cifras del *Pew Hispanic Center* (2006, págs. 6-7), para el año 2006, 17 millones de latinos contaban con la posibilidad de votar y ser elegibles para puestos públicos.

El Fondo Educativo de NALEO, reportó que tan sólo en 2006 se recibieron 730,642 aplicaciones para la ciudadanía, mientras que en 2007 el número se duplicó y 1.4 millones de personas aplicaron para ciudadanizarse (NALEO, 2008, pág. 10). Con las elecciones presidenciales por delante, se reportó que en 2008 se rompieron los récords históricos de latinos que participarían en los comicios, donde el 92% de los latinos registrados ejercieron su voto, de tal porcentaje el 46% habían nacido fuera de la Unión Americana. Lo anterior da cuenta del momento contextual que se vivía, pues la comunidad de origen latino que había sido blanco de ataques racistas, estaba segura de poder lograr un cambio en materia migratoria a través de su participación.

El *Pew Hispanic Center* reportó que el 63% de los votantes de origen latino registrados declararon apoyar al entonces candidato Barack Obama, mientras que el 23% apoyaba a John McCain. El 65% se registró a los comicios como simpatizantes del Partido Demócrata, mientras que el 26% declaró simpatizar con los republicanos (López y Minushkin, 2008: 2, 19).

Obama incorporó a su discurso de candidatura y primeros años de gobierno la posibilidad de abrir el camino para alcanzar una reforma migratoria justa para la

comunidad latina. Esto fue reforzado al incluir entre los miembros de su gabinete a representantes de grupos minoritarios. Sin embargo, las políticas estatales en materia migratoria, la urgencia de hacer frente a una de las peores crisis económicas que el mundo había vivido y la falta de claridad en la ejecución de un proyecto migratorio para el gobierno federal, pronto acabaron con las esperanzas de los millones de personas que llevaron a Obama a la presidencia en dos ocasiones. Durante la presidencia de Barack Obama se impulsaron iniciativas como la Ley SB1070 de Jean Brewer de Arizona, que sirvió como base para la criminalización de la migración en al menos 20 estados de la Unión Americana. Si bien, la ley entró en vigor sin sus cláusulas más criminalizadoras y restrictivas, el impacto de su discusión en la opinión pública fue suficiente para no alcanzar una política integral en materia migratoria de la presidencia de Obama.

Ante este panorama, la estrategia federal fue promover por separado las iniciativas contempladas. Por lo cual se presentó el Dream Act , proyecto que proporciona la posibilidad a estudiantes indocumentados de acceder a estudios universitarios con becas que permitan equiparar el costo que paga el resto de la comunidad. Para ello se les otorgó una visa de residencia temporal y una vez concluidos sus estudios podrían optar por una residencia permanente.

En noviembre de 2014, el presidente Obama firmó dos órdenes ejecutivas para detener la deportación de padres de ciudadanos estadounidenses que aún guardaban el estatus de indocumentados así como de migrantes 1.5 que se encontraban en la misma situación (Carrasco, 2017, págs. 180-181).

Si bien las iniciativas impulsadas trajeron beneficios, la dualidad del gobierno de Obama se encuentra en que a la par de ellas, se convirtió en el presidente que mayores deportaciones realizó durante su gestión.

De acuerdo con datos de la Secretaría de Gobernación, el ex presidente Barack Obama repatrió a 2,833,849 connacionales durante sus dos periodos de gobierno (Secretaría de Gobernación, 2009-2016).

La incorporación del discurso antiinmigrante en la campaña presidencial de Donald Trump reavivó el debate sobre la migración indocumentada en los Estados Unidos, centrándolo sobre la criminalización de poblaciones mexicanas que desde entonces

se han convertido en blanco fácil de ataques para aquellos que enarbolan actitudes supremacistas y xenofóbicas.

Las propuestas por el ahora presidente de Estados Unidos, retomaron iniciativas que fueron planteadas años antes, tal es el caso del muro fronterizo, que retoma puntos de la IIRIRA de 1996 y la Ley Sensebrenner de 2006 sobre el fortalecimiento y militarización de la frontera. Lo preocupante del tema es que Donald Trump ha endurecido la política planteando la construcción de un muro de más de tres mil kilómetros a lo largo de los límites entre México y Estados Unidos, con lo cual se deja un claro mensaje para la población mexicana: no habrá reforma que favorezca a las poblaciones migrantes de dicho origen, al contrario, se les criminaliza y se les segrega de servicios públicos.

Además, en los primeros meses de su gestión, Trump firmó una orden ejecutiva que buscaba el control migratorio más allá de la frontera sur de Estados Unidos, con la *Enhancing Public Safety in the Interior of the United States* y argumentando cuestiones de seguridad nacional se busca agilizar la detención y deportación de migrantes indocumentados que hayan cometido alguna falta a la ley estadounidense, equiparando la gravedad de un asesinato con violar el reglamento de tránsito por citar un ejemplo (Peña, 2017, págs. 1-3).

Las primeras acciones del gobierno de Trump, la cancelación del Dream Act, dan cuenta de que se avecinan tiempos complicados para la población mexicana residente en Estados Unidos, donde sin importar su condición migratoria se han convertido en el “enemigo público” al cual no se dará tregua. La falta de una política pública clara por parte del Gobierno mexicano de los últimos dos periodos, resultan poco alentadora generando en el imaginario colectivo la idea de que la frontera norte se encuentra destinada a convertirse en un territorio caótico producto de las deportaciones masivas y el cierre de fronteras hacia los migrantes provenientes del resto de América Latina.

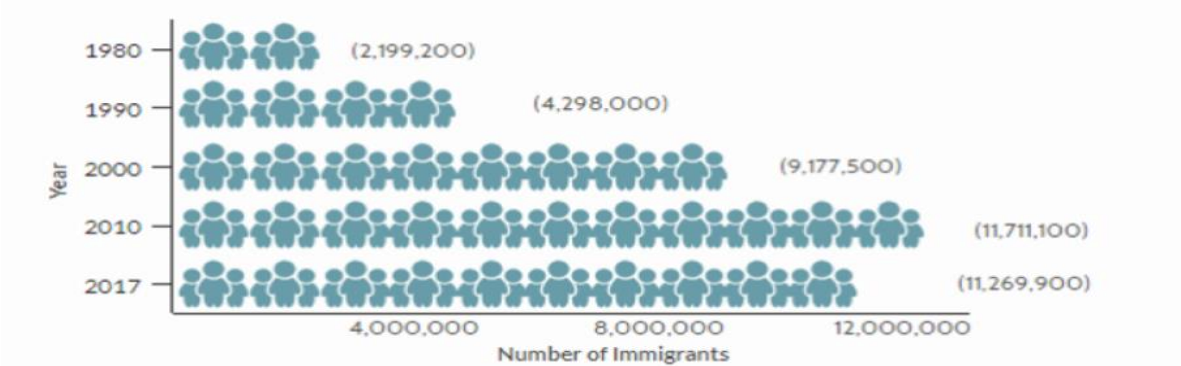
2.2.2 Cifras contemporáneas de mexicanos en Estados Unidos

El comportamiento poblacional de los flujos migratorios de México-Estados Unidos se transformaron por primera vez en el periodo comprendido entre 2005 y 2015,

donde se invirtieron por primera vez desde que se inició el programa Bracero en la década de los cuarentas.

Se estima que 840,000 mexicanos arribaron a Estados Unidos entre 2009 y 2014 mientras que en el mismo periodo cerca de un millón retornaron de manera voluntaria durante el mismo periodo (Villarreal, 2014). Lo anterior puede ser producto de la desaceleración económica de los Estados Unidos tras la crisis de 2008, que tuvo un impacto directo en los sectores industriales y de la construcción, ambos generadores de fuentes de empleo para los mexicanos.

Figura 5 *Migrantes mexicanos residentes en Estados Unidos*



Fuente: Migration Policy Institute, 2018.

La Figura 2, muestra de la caída de la población mexicana residente en los Estados Unidos durante la segunda década del siglo XXI, tendencia iniciada tras la crisis económica de la década anterior, a la que se sumaron factores como la criminalización de la migración por el presidente Trump, el endurecimiento de las políticas en la materia que llevaron a detenciones masivas en la frontera, así como a mejoras socioeconómicas y caída en la natalidad en México. De acuerdo con el mismo organismo, para el año 2019, antes del inicio de la pandemia, los migrantes de origen mexicano alcanzaban un número aproximado de 10,931,900 lo que da cuenta de la tendencia a la baja presentada desde 2014 (MPI, 2020)

Sin embargo, las cifras del gobierno mexicano de 2018, dan cuenta de un importante repunte de la población que vive en Estados Unidos. Lo anterior puede

ser indicio de que la migración indocumentada ha encontrado nuevas estrategias para burlar los cercos migratorios en la frontera norte del país.

De acuerdo con datos presentados por el Consejo Nacional de Población (2018), se estima que la población de origen mexicano residente en Estados Unidos, ascendió durante el último año a 38.5 millones de personas (Consejo Nacional de Población, 2018), 12.3 millones de las cuales habían nacido en territorio mexicano. De ellos, el 52% eran varones lo cual permite ver la tendencia creciente de la feminización de la migración.

El mismo organismo reportó que los migrantes mexicanos residentes en los Estados Unidos, se encontraban en edad productiva, uno de cada dos mexicanos se encontraba entre los 15 y 44 años, cuyo promedio general es la edad de 43 años. Se estima que el 20% arribó a territorio norteamericano entre 2006 y 2016 y que sólo el 32% de los migrantes mexicanos han adquirido la ciudadanía estadounidense.

Tabla 5 Población mexicana residente en Estados Unidos por áreas metropolitanas

Lugar de residencia	Migrantes de origen mexicano
California	2,846,000
Texas	1,451,000
Illinois	650,000
Arizona	339,000
NY-NJ-PA	320,000

Fuente: elaboración propia con información del MPI, 2018.

Como puede observarse en la Tabla 1, los principales destinos migratorios de los residentes mexicanos no han variado mucho a través del tiempo. California se erige como el principal destino para los connacionales, lo cual puede ser un indicio de tradiciones migratorias familiares a los destinos conocidos, donde se tienen redes sociales para apoyar el trayecto.

Datos de la encuesta de población de los Estados Unidos, dan cuenta que en promedio, los migrantes mexicanos trabajan entre 35 y 44 horas por semana, los principales empleos que realizan son como obreros, transportistas y trabajadores

especializados de la construcción (25.6%), trabajadores de servicios (23.0%), ocupaciones de reparación (19.0%). Esto representa un cambio importante respecto a los puestos agrícolas que ocupaban durante las primeras olas migratorias.

Los salarios anuales recibidos del 44% de los mexicanos, no rebasaban los 30 mil dólares anuales (CPS, en Consejo Nacional de Población, 2018).

Una vez que se han descrito las características generales de la población migrante de origen mexicano residente en Estados Unidos, en el siguiente apartado se presentan las características de aquellos que residen en el estado de Nueva York, lugar donde se realiza el presente estudio.

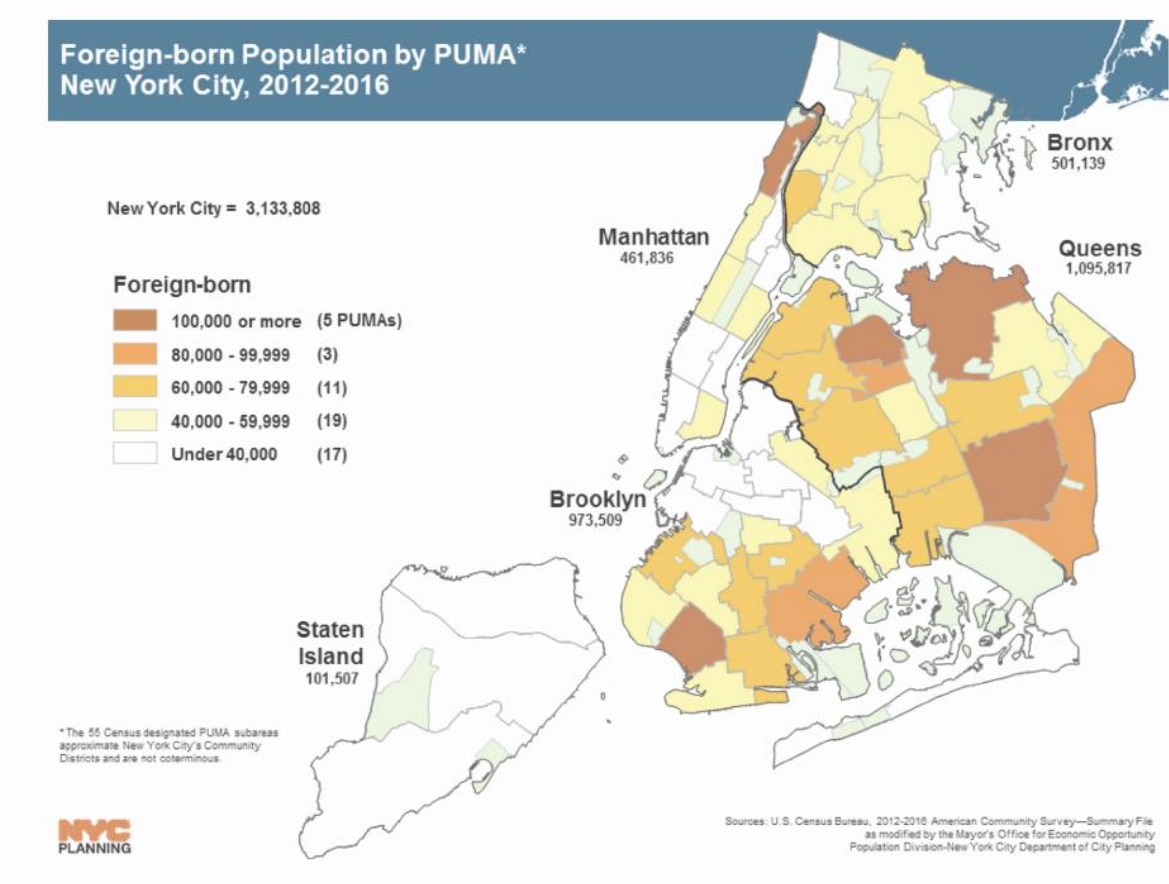
2.3 El ombligo de la luna llega a los EEUU: apuntes sobre la inserción de migrantes mexicanos a un espacio intercultural.

Históricamente los mexicanos han delineado rutas migratorias donde se han asentado en busca de mejoras a su calidad de vida. Es así que, como se anticipó en el apartado anterior, estados como California, Texas, Illinois y Arizona, reciben anualmente flujos intensos de migración mexicana, donde el contar con redes sociales que soportan el trayecto migratorio, facilitan la inserción al mercado laboral estadounidense.

Con el pasar de los años y ante el endurecimiento de políticas migratorias en algunos estados con tradición migratoria mexicana, los connacionales han comenzado a diversificar sus lugares de destino. Es así que en años recientes, el enclave cultural mexicano residiendo en la ciudad de Nueva York ha crecido de manera importante.

En el presente estudio se seleccionó en primera instancia a la Ciudad de Nueva York, espacio que está presente en el imaginario colectivo como la puerta de entrada al país de las oportunidades y que además, dentro del territorio norteamericano, es la ciudad que cuenta con mayor diversidad cultural.

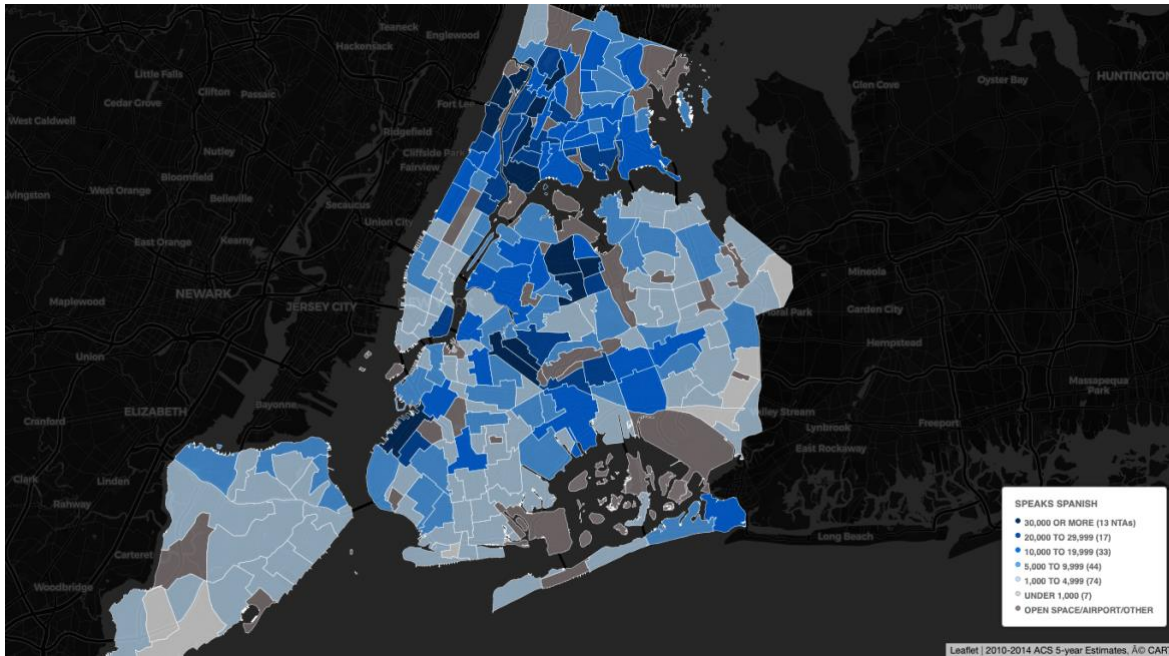
Figura 6. Migrantes residentes en NYC



Fuente: (NYC Mayor's office of Immigrant Affairs, 2018)

Como puede observarse en la Figura 3, en cuatro de los cinco condados de la Ciudad de Nueva York, se tiene presencia de poblaciones migrantes que rebasan los 40,000 habitantes. La densidad poblacional presentada coincide con la Figura 4, donde se puede observar los hogares donde se tiene al español como primera lengua.

Figura 7. Hogares donde se habla como principal lengua el español



Fuente: (NYC Planning, 2019).

Los condados del Bronx y Queens son tradicionalmente espacios donde reside población de origen latino, por lo cual se esperaba que los espacios donde más se habla el español como lengua materna se ubicaran en ellos. Sin embargo, la Figura 4 da cuenta que las áreas donde la comunidad hispanohablante se asienta, se han diversificado en los últimos años, comportándose de la siguiente manera:

Tabla 6. Áreas geográficas con hablantes de español como lengua materna

Área geográfica	Hablantes de español	% de hablantes de español con limitaciones en el dominio del inglés
Washington Heights South, Manhattan	56,749	59.2%
Jackson Heights, Queens	52,234	55.7%
Washington Heights North, Manhattan	43,359	51.4%
North Corona, Queens	40,463	67.7%
Bushwick North, Brooklyn	37,499	62.2%

Fuente: Elaboración propia con información de (NYC Planning, 2019).

Resulta destacable, que entre los primeras cinco áreas geográficas de la Ciudad de Nueva York con hogares donde se maneja el español como primera lengua, no se encuentre ninguna ubicada en el condado del Bronx. De igual manera es interesante observar que el primero y tercero lugares, los ocupan dos áreas dentro de Manhattan, zona que por mucho tiempo había estado habitada por población anglosajona y migración oriental e italiana.

De acuerdo con datos presentados por la Mayor's Office of Immigrant Affairs (2018), los idiomas que más se hablan en la ciudad de Nueva York, además del inglés por porcentaje de población extranjera son el español con un 40%, el chino con un 15%, el ruso hablado por un 7.2% de la población extranjera, el creole 3.3%, el bengalí con 3.3% y el italiano ha sido desplazado hasta el sexto sitio con un 2.3% de la población extranjera. Esto sin duda nos da la pauta para afirmar que los patrones migratorios de la región, tradicionalmente europeos y asiáticos han comenzado a cambiar, donde la población latina con manejo del español ha marcado una importante distancia respecto del chino, idioma que ha quedado relegado en segundo lugar. Es importante señalar, que los datos arrojados dan cuenta de que estas poblaciones tienen dificultades para el dominio del inglés, lo cual puede ser generado por la falta de apertura a nuevos enclaves culturales.

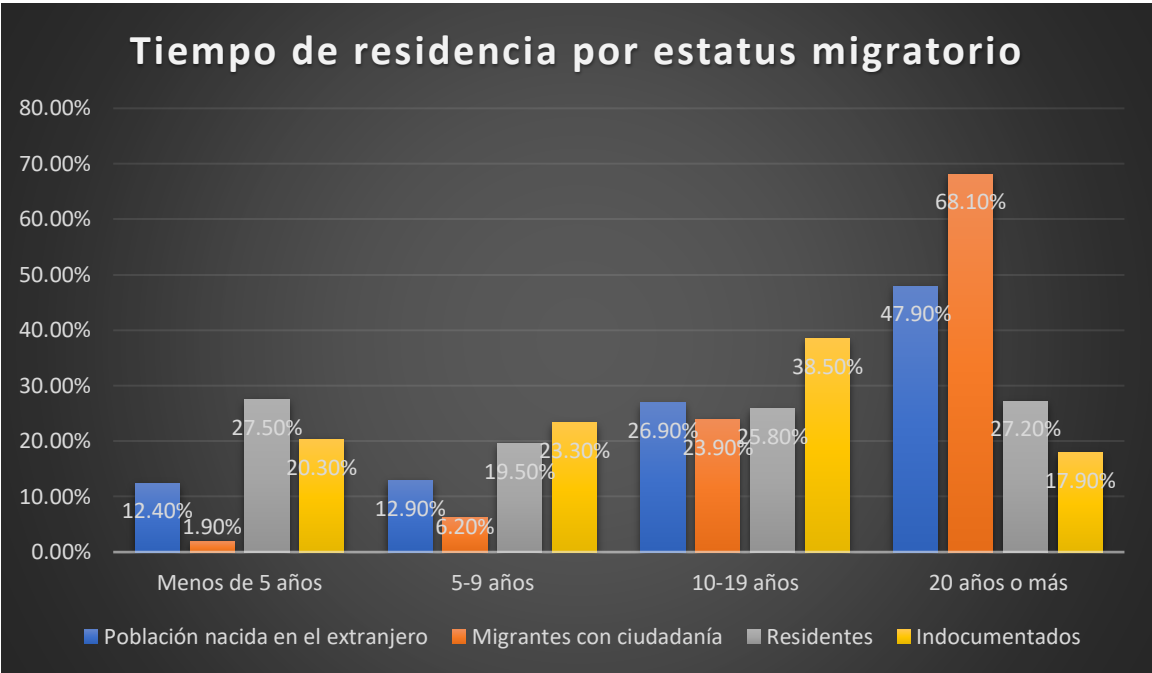
Tabla 7. Población migrante por país de origen

País de nacimiento	Total de personas	% respecto a migración total
República Dominicana	422,244	13.5%
China	318,581	10.2%
México	183,197	5.8%
Jamaica	176,718	5.6%
Guyana	136,760	4.4%
Ecuador	129,693	4.1
Haití	88,383	2.8%
Trinidad y Tobago	83,222	2.6%
Bangladesh	80,448	2.6
India	76,424	2.4%

Fuente: Elaboración propia con información de (NYC Planning, 2019).

La tabla 3, nos presenta los diez primeros países que aportan migrantes a la Ciudad de Nueva York, la población mexicana objeto de estudio de esta tesis representa el tercer lugar. Destaca que de los 3,133,808 migrantes que residían en la ciudad para el año 2018, no se encuentre entre los primeros lugares a migrantes originarios de Europa, quienes son reconocidos por haber configurado la ciudad como hoy la conocemos (NYC Planning, 2017).

Gráfica 5 Relación tiempo de residencia y estatus migratorio



Fuente: Elaboración propia con información de (NYC Planning, 2019).

La gráfica anterior permite observar que hay muchos migrantes que llegaron durante el gobierno de Barak Obama y en años posteriores, han logrado un ingreso documentado, posiblemente peticionados por familiares que han logrado alcanzar su ciudadanía.

Para quienes cuentan con más de 20 años viviendo en los Estados Unidos, se encuentra que la mayor parte ha logrado no sólo regularizar su situación sino que además han optado por la toma de ciudadanía, lo cual los vuelve menos

vulnerables, al menos de manera procedimental, ante los ataques xenófobos contemporáneos.

En el resto de los casos, se encuentra que la población indocumentada sigue teniendo cifras que rondan el 20% de la población migrante, por lo que, aún y cuando residan en una de las ciudades santuario de la unión americana, serán blanco fácil para la aplicación de la ley en caso de que la supremacía extrema blanca promovida por el actual presidente mantenga sus tendencias racistas.

La edad promedio de la población migrante residente en Nueva York varía dependiendo su estatus migratorio. Se encontró que el 2.5 de la población que ha optado por la ciudadanía se encuentran entre los 0 y 17 años, mientras que el 7.1% de los residentes cuenta con esta edad. El mayor grupo de la generación 1.5 se encuentra en población indocumentada, de la cual representan un 8.6%.

El nivel de escolaridad de los migrantes residentes en Nueva York, dependerá directamente de su estatus migratorio, mientras que cerca del 37% de los migrantes indocumentados no alcanzaron a concluir el nivel de bachillerato, mientras que quienes se encuentran calidad de ciudadanos por naturalización sólo representan el 22% que no concluyeron sus estudios. Estas cifras son importantes si se toma en cuenta que casi el 50% de la población migrante residente en la ciudad ha alcanzado a cursar estudios universitarios (NYC Mayor's office of Immigrant Affairs, 2018, págs. 14-15).

El 25% de los migrantes en la ciudad de Nueva York, trabajan en el sector educativo, el sector salud y servicios. El 12% lo hace en servicios de entretenimiento, el 10% trabaja en empleos profesionales, otro 10% en el sector minorista, 8% en el sector financiero. La construcción, trasportación y otros servicios representan el 7% de los sectores donde se desempeñan respectivamente. Mientras que el 5% se desempeña en el sector de manufactura y el 3% en empleos relacionales con asuntos internacionales. Los salarios promedio para la población migrante oscilan en los 38,000 dólares anuales para quienes optaron por la ciudadanía, 25 mil para quienes son residentes y 23 mil para quienes se encuentran en condición indocumentada (NYC Mayor's office of Immigrant Affairs, 2018, págs. 18-19).

En el caso de la población mexicana, se encontró que cuentan con una edad promedio de 36 años, su porcentaje de limitación para el manejo del inglés asciende a un 77.8%, lo cual es un foco de alerta pues representan el rango más amplio entre las poblaciones migrantes. El 48.7% de (Mayor's office of immigrant affairs, 2018) los migrantes mexicanos cuentan con estudios de bachillerato, mientras que sólo el 6.9% alcanzó estudios universitarios. Su salario promedio ascendió a 37,900 dólares anuales lo cual se equipara con la población de migrantes que optaron por la ciudadanía estadounidense en NYC (NYC Planning, 2017).

En lo que refiere al programa DACA, se encontró que para 2018 habían 30,000 migrantes residentes en NYC que formaban parte del programa. Además, la ciudad con 45,000 personas que eran elegibles a entrar en el mismo. En promedio los beneficiarios del programa DACA ingresaron a los Estados Unidos cuando tenían 9 años.

El 40% de dicha población cuenta con estudios universitarios o los está cursando. Más de 10,000 son dueños de una propiedad en Estados Unidos y para el 2017 contribuyeron con 1.9 billones de dólares al PIB del país (NYC Mayor's office of Immigrant Affairs, 2018).

Tras la revisión contextual realizada, se puede concluir que la migración contemporánea residente en los Estados Unidos, se enfrenta a condiciones desfavorables por el reavivamiento de actitudes y políticas xenófobas. Sin embargo, pese a ello las ciudades Santuarios y/o globales como Nueva York, ofrecen alternativas para que los migrantes puedan desarrollarse en un entorno respetuoso. Ante este panorama, resulta interesante conocer las reconfiguraciones identitarias de quienes se insertan en contextos como estos, llenos de dualidades y contra discursos sobre la migración. La revisión de literatura que permitió alimentar el contenido de este capítulo, nuevamente deja ver un vacío en lo que refiere a las poblaciones 1.5, por lo que se confirma la importancia de realizar un estudio como el planteado.

Migrantes en Pensilvania

El estado de Pensilvania es la cuna de la independencia estadounidense. Un espacio que en su lema señala que es el lugar de la tolerancia y la libertad. Aunque ello indicaría que sería una zona receptora de migrantes, de acuerdo con datos de la *New American Economy* (2022), para el presente año cuentan con 890,995 migrantes residentes, lo cual representa el 7% de la población del Estado y se estima que 163,689 más se encuentran en condición indocumentada.

De la población nacida fuera de los Estados Unidos, el 5% se encuentra entre los 0 y los 15 años de edad, es decir, poco más de 50,000 migrantes son parte de la generación 1.5.

De acuerdo con información del *Migration Policy Institute* (2020) para el año 2019, el Estado de Pensilvania contaba con un total de 53,756 migrantes nacidos en México.

Este mismo organismo, reportó que de los migrantes que se encontraban entre los 5 y 17 años alrededor de 120,000 hablaban únicamente español.

Los migrantes residentes en el citado Estado de la Unión Americana, suelen desempeñarse en la industria de servicios principalmente, de ellos el 42% se desempeña en salones de belleza, el 37.8% a la ganadería, 26.5% trabajan como choferes, 24% en el área de lavandería y 22% en la agricultura (*New American Economy*, 2022)

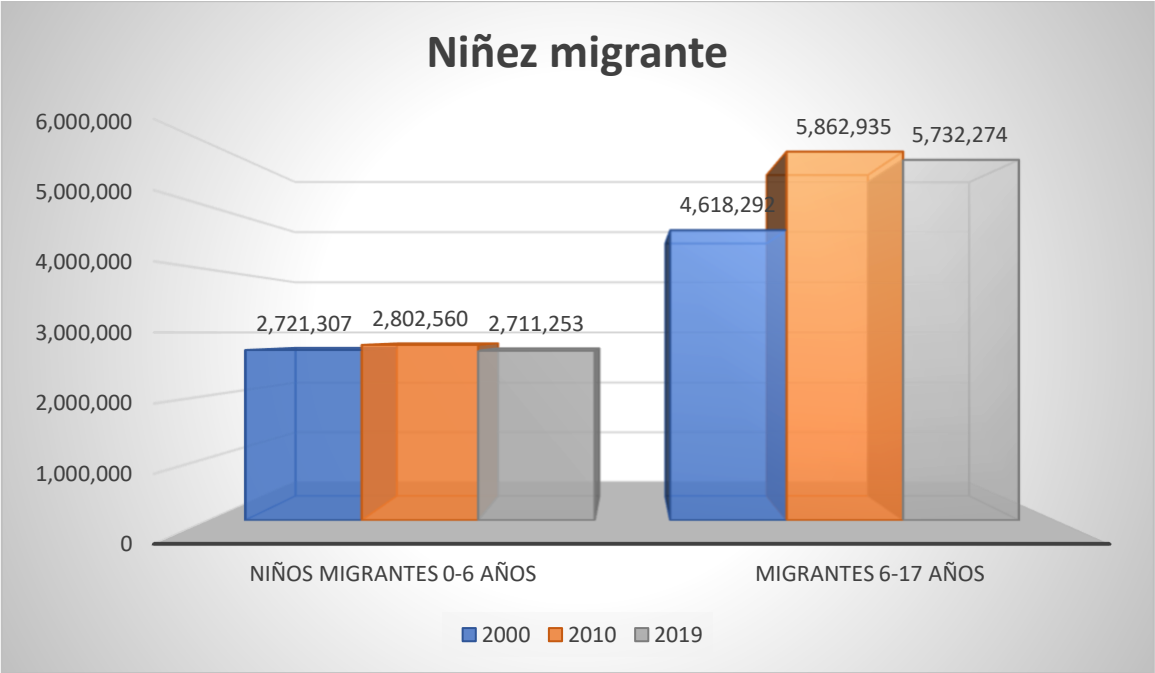
Migrantes en California.

Históricamente el estado de California ha sido uno de los principales destinos de la migración de mexicanos en la Unión Americana, su cercanía con la frontera, su clima, tipo de suelo y desarrollo de la industria tecnológica, le ha permitido atraer a personas de todo el mundo que buscan mejoras en sus condiciones de vida.

De acuerdo con información del *Public Policy Institute* de California, para el año 2019 contaba con la mayor cantidad de población nacida en el extranjero de todo el país, lo cual representaba el 27% del total de su población estatal y donde la mitad de los infantes cuentan con al menos un padre migrante. El 50% de los migrantes

residentes en California provienen de Latinoamérica y de ellos 3.9 millones son de origen mexicano (Hans, Alesi y Cuellar, 2021). Estas cifras representan un incremento del 19.2% más de la población migrante entre 2010 y 2020 (Migration Policy Institute, 2022).

Gráfica 6 Niñez migrante en California



Fuente: Elaboración propia con información del Migration Policy Institute, 2022.

La gráfica anterior permite analizar la tendencia presentada en la niñez migrante a lo largo de tres décadas. Como puede observarse, en ambos grupos de edad se observa que se ha comenzado a enfrentar un proceso de desaceleración de los flujos migratorios, mismos que son correspondientes con el descenso de flujos migratorios en poblaciones adultas. De dicha población, el mismo instituto reportó que el 52% no presenta un dominio del idioma inglés lo cual puede ser una limitante para los procesos de integración al lugar de residencia, ello puede responder a dos factores: el manejo de español en casa y en su entorno inmediato y a que en California la población de origen latino facilita el mantenimiento de la lengua materna, lo cual no les enfrenta a la necesidad de apropiarse del idioma inglés.

Es importante destacar que el 15.2% de aquellos migrantes que hablan español en sus hogares, se encuentran en condiciones por debajo de la línea de pobreza.

El grupo descrito se encuentra ubicado principalmente en hogares cuyos padres se desempeñan en la industria de servicios y la de construcción (Migration Policy Institute, 2022).

Migrantes en Michigan

El Estado de Michigan, es una entidad que cuenta con una baja tradición migratoria. De acuerdo con datos presentados por el American Immigration Council (2020), para la segunda década del siglo XXI, contaba con apenas un 7% del total de residentes que habían nacido fuera de los Estados Unidos. El perfil de su población migrante suele ser más especializada, pues el citado organismo reportó que para el 2018 el 40% de la migración residente contaba con educación universitaria y se desempeñaba principalmente en áreas de ingeniería, arquitectura y salud.

Los cinco países que aportan mayor población migrante son México con 13%, India con 11%, Irak con 10% y con el 5% Canadá y China respectivamente.

Se estima que para el año reportado alrededor de 51 mil niños habían nacido fuera de territorio norteamericano. En marzo de 2020 contaban con 5250 miembros de DACA y que aproximadamente 3000 residentes más serían elegibles para ser parte de dicho programa (American Immigration Council 2020). Para el 2019, el Migration Policy Institute reportó que Michigan contaba con poco más de 700 mil migrantes, 33% más de los que residían en el año de 2010. De ellos, sólo el 0.8% se encontraba entre los 0 y 5 años, y 6.5% entre los 5 y 17 años, y el 3.8% vivía en hogares donde se hablaba español (Migration Policy Institute, 2022a).

Entre los migrantes ubicados entre los 5 y 17 años destaca que el 44% de los ya naturalizados declaró contar con dominio del idioma, mientras que aquellos no ciudadanos este grupo alcanzó la cifra del 38.6%. Es importante señalar que el 19.9% de los hogares donde se habla español, se encuentran bajo la línea de pobreza (Migration Policy Institute, 2022a).

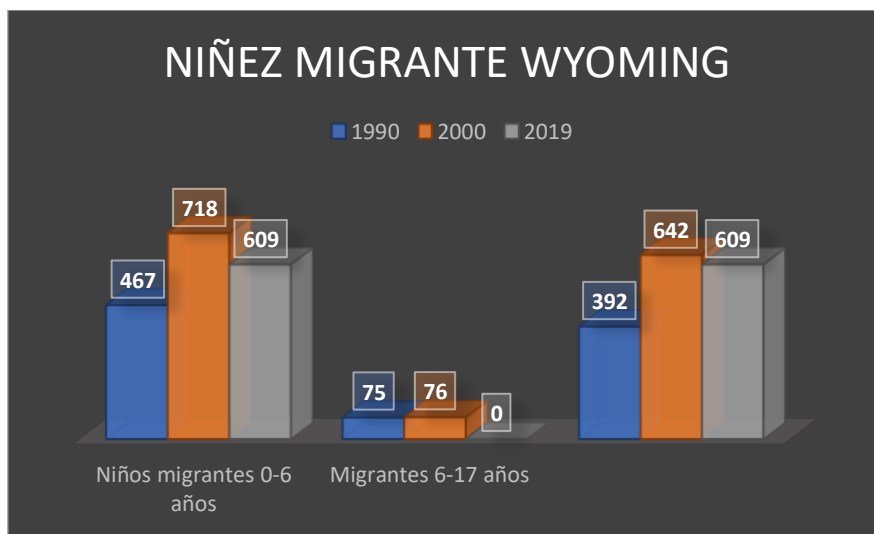
Migrantes en Wyoming

Al igual que el estado de Michigan, Wyoming es una entidad con una baja tradición migratoria, donde solamente el 3% de la población total nació fuera de los Estados Unidos. De acuerdo con el American Immigration Council (2020^a), para el año 2018 en dicha entidad residían un total de 17,528 immigrants de los cuales sólo 281 eran niños y el 5% de los nacidos en Estados Unidos contaba con al menos un padre migrante.

El mismo organismo reportó que el 40% de los migrantes provienen de México, seguidos de China con 12%, Alemania con 7%, Inglaterra y Canadá con 4% y se desempeñan principalmente en el mercado minorista. Para marzo de 2020, se estimaba que 510 migrantes formaban parte de DACA, programa que había beneficiado a 662 migrantes desde 2012 (American Immigration Council, 2020^a).

Por su parte el Migration Policy Institute (2022b), reportó que pese a que los flujos migratorios son reducidos, hubo un incremento en 20 años del 59% en dicha población.

Gráfica 7 Niñez migrante Wyoming



Fuente: Elaboración propia con información del Migration Policy Institute, 2022b.

Entre los migrantes ubicados entre los 5 y 17 años destaca que el 36.5% de los ya naturalizados declaró contar con dominio del idioma, mientras que aquellos no

ciudadanos este grupo alcanzó la cifra del 31.7%. Es importante señalar que el 16.4% de los hogares donde se habla español, se encuentran bajo la línea de pobreza (Migration Policy Institute, 2022b).

Tras haber realizado la revisión contextual, se pueden encontrar patrones de los flujos migratorios de mexicanos en Estados Unidos, sin embargo, puede encontrarse una escasez de datos en lo que refiere a la migración infantil, específicamente aquella asociada a migrantes 1.5, por lo que se refuerza la necesidad de realizar estudios que visibilicen las condiciones de vida por las que atraviesan en los Estados Unidos. Si bien se encontró que tras los movimientos migratorios de migrantes infantiles viajando solos comienza a haber mayor sistematización por su caracterización demográfica, ésta aún no es suficiente y existen diferencias amplias en la producción de datos estadísticos por estados.

En el siguiente capítulo se presentan las bases metodológicas que dieron pie al análisis de la información recopilada y posterior propuesta de modelo.

3. Explorar la reconfiguración identitaria de migrantes 1.5 a través de la teoría fundamentada y la multimetodología autobiográfica extendida

La configuración identitaria de los agentes, inicia dentro de la esfera de pertenencia familiar, pues al ser su grupo de socialización primaria, les permite conocer y aprehender valores, normas, prácticas socioculturales y otros aspectos que les servirán como herramientas de negociación que facilitarán su inserción e interacción en los grupos de socialización secundaria. Analizar estos procesos en poblaciones migrantes, requiere una detallada revisión del papel que juegan tales herramientas de negociación, pues en el encuentro con la alteridad en los nuevos espacios de socialización, confrontan el mundo que los migrantes conocen y, en muchas ocasiones, cuestionan los sistemas socioculturales de los que provienen.

Desarrollar una investigación que tenga como eje central la identidad debe considerar, en primera instancia, los siguientes aspectos:

La configuración y reconfiguración identitaria, está delimitada por marcos sociales de referencia que marcarán pautas de interacción a los agentes en su encuentro con la otredad.

Dado el carácter intangible e inobservable de la identidad, los investigadores deberán analizar las huellas discursivas que de ella presenten los agentes dentro de sus narrativas, mismas que se obtendrán tras un ejercicio retrospectivo, donde los marcos sociales de la memoria entran en juego y permiten reconstruir un episodio espacio temporal de nuestra vida (Halbwachs, 2004).

Partir de estos puntos, resulta especialmente útil cuando se pretende obtener narrativas sobre la infancia. Al respecto Halbwachs señala que “aunque a los diez o doce años, no se tenga todavía más que una idea vaga de la sociedad en un sentido amplio, no se forma parte solo de grupos restringidos, tales como la familia y el círculo de amigos de la escuela o de juegos. Se vive en un apartamento, se pasa la mayor parte de la jornada en ciertas habitaciones, en tal jardín, en tales calles, se producen en ese marco estrecho, acontecimientos sensacionales” (Halbwachs, 2004, págs. 118-119).

Quienes han vivido un proceso de movilidad a corta edad, tuvieron que relocalizar sus marcos sociales de referencia e iniciar nuevos procesos de socialización en espacios y contextos totalmente desconocidos. Los momentos significativos que vivieron en los micro mundos donde transitaron su temprana infancia, no sólo serán difíciles de borrar de su memoria, sino que además, servirán como punto de referencia para las experiencias que vivieron o vivirán en el nuevo entorno.

El presente capítulo tiene como objetivo presentar los elementos generales del marco metodológico de la investigación realizada para obtener el grado de Doctora en Ciencias Políticas y Sociales. Para obtener la información recopilada se realizaron dos inserciones a campo. La primera se realizó durante el mes de abril de 2019 en los estados de Nueva York y Pensilvania. Ante el impedimento de viajar por la pandemia de COVID19, la segunda incursión a campo tuvo que ser pospuesta y posteriormente, previa autorización del comité doctoral, se tomó la decisión de reestructurarla y realizarla virtualmente, lo cual lejos de impedir su realización facilitó alcanzar a los informantes y ampliar el estudio a los estados de California, Michigan y Wyoming.

Su estructura se encuentra dividida en dos apartados. En el primero se presentan los lineamientos generales de la propuesta de teoría fundamentada de Strauss y Corbin (2002), de la cual fueron retomados algunos aspectos para la codificación de la información recabada en el trabajo de campo. Además se presenta la adaptación de la propuesta de Multimethodología Autobiográfica Extendida (MAE) presentada por Moisés Guitart (2012), misma que se utilizó para la obtención de información y el análisis de la reconfiguración identitaria de los migrantes 1.5; La segunda parte del capítulo presenta las características sociodemográficas de los participantes en el estudio, así como la matriz de categorías e instrumentos desarrollados para las inserciones a campo.

3.1 La teoría fundamentada y la multimetodología autobiográfica extendida como punto de partida.

Acercarse a un objeto de estudio tan dinámico como la identidad, requiere el uso de un método, que sin dejar de lado la rigurosidad que dé validez a la investigación, cuente con la flexibilidad necesaria para fortalecer las categorías teóricas que la constituyen. Es así que la teoría fundamentada brinda elementos que permitirán dar respuesta a la pregunta guía de esta investigación: ¿Qué elementos de las esferas de pertenencia intervienen en la reconfiguración identitaria de migrantes de origen mexicano generación 1.5, que se insertan en contextos interculturales de recepción?

La propuesta de teoría fundamentada, es un método general de análisis comparativo propuesto por Barney Glasser y Anselm Strauss que, a través del método inductivo, busca la generación de categorías y constructos teóricos a partir de los datos obtenidos en el campo. Es así que desafía los métodos tradicionales del método deductivo en investigación, pues considera que la realidad social no puede ser analizada a través de marcos teóricos a priori, pues en muchas ocasiones, estos fueron concebidos para una realidades sociales y contextos muy distintos a los que se estudian en diferentes proyectos de investigación (Glasser & Strauss, 2006).

Hacer uso de algunos elementos presentes en la teoría fundamentada, permitirá generar constructos teóricos acordes con la realidad estudiada, es decir, la definición de conceptos se elaborará sistemática y simultáneamente durante el proceso de investigación (Strauss & Corbin, 2002), con lo cual su refutación es poco probable pues emerge directamente de la realidad, logrando además estimular el proceso creativo del investigador, invitándolo a desprenderse de sus prenociones.

La teoría fundamentada tiene sus orígenes a finales de la década de los 60, sus bases epistemológicas se encuentran en dos tradiciones sociológicas estadounidenses que, en inicio, conjuntaron la herencia cuantitativa y cualitativa provenientes de la Universidades de Chicago y Columbia. El pragmatismo y el interaccionismo simbólico fue representado por Anselm Strauss mientras que Glasser retomó muchas de las propuestas matemáticas de Lazarsfeld y Merton,

fusionándose en una propuesta centrada en la sistematización y análisis de datos (Strauss & Corbin, 2002, págs. 18-19).

En la década de los 90, surge una segunda generación de la teoría fundamentada. Anselm Strauss y Juliet Corbin (2002), retoman las propuestas de Glasser y Strauss, dando especial énfasis a los elementos cualitativos, donde a diferencia de ellos, presentan una ruta metodológica a seguir para la generación de teoría fundamentada.

El camino trazado por Strauss y Corbin puede dividirse en dos líneas: la primera brinda el marco global para la generación de teoría fundamentada y la segunda sirve de guía para el análisis de datos.

Figura 8 Marco global para generar teoría fundamentada



Fuente: elaboración propia a partir de Strauss y Corbin, 2002.

Como puede observarse en la Figura 1, **la descripción** es la primera fase que se debe seguir para la generación de teoría fundamentada. Ésta, explican los autores, permitirán realizar interpretaciones más abstractas de conceptos vistos en campo para así lograr la construcción de la teoría.

La descripción es el “uso de palabras para expresar imágenes mentales de un acontecimiento, un aspecto del panorama, una escena, experiencia, emoción o sensación; el relato se hace desde la perspectiva de la persona que realiza la descripción” (Strauss & Corbin, 2002, pág. 26).

Esta fase propuesta por los autores, no sólo implica una detallada narrativa de lo observado en el campo, sino que además, debe encausarnos a realizar interpretaciones de por qué o con qué fines tiene lugar un hecho social.

Por su parte el **ordenamiento conceptual** hace referencia a la “organización (y a veces clasificación) de los datos, de acuerdo con un conjunto selectivo y especificado de propiedades y sus dimensiones” (Strauss & Corbin, 2002, pág. 26).

Este ordenamiento que antecede a la teorización, puede realizarse por temporalidades, fases de un hecho social o actores que intervienen en él. Es en esta fase donde el trabajo más detallado debe hacerse, pues una adecuada descripción de las propiedades y características de un fenómeno permitirá tener una mejor comprensión del mismo.

Finalmente la teoría es el “conjunto de categorías bien construidas, por ejemplo, temas y conceptos, interrelacionadas de manera sistemática por medio de oraciones que indican relaciones, para formar un marco teórico que explica algún fenómeno social (...). Las oraciones que indican relación explican quién, qué, cuándo, dónde, por qué, cómo y con qué consecuencias ocurren los acontecimientos. Una vez que los conceptos se relacionan por medio de ciertas oraciones para formar un marco teórico explicativo, los hallazgos de la investigación pasan de ser un ordenamiento conceptual para convertirse en teoría” (Strauss & Corbin, 2002, pág. 33). Éstas pueden ser abstractas, generales, sustantivas o formales.

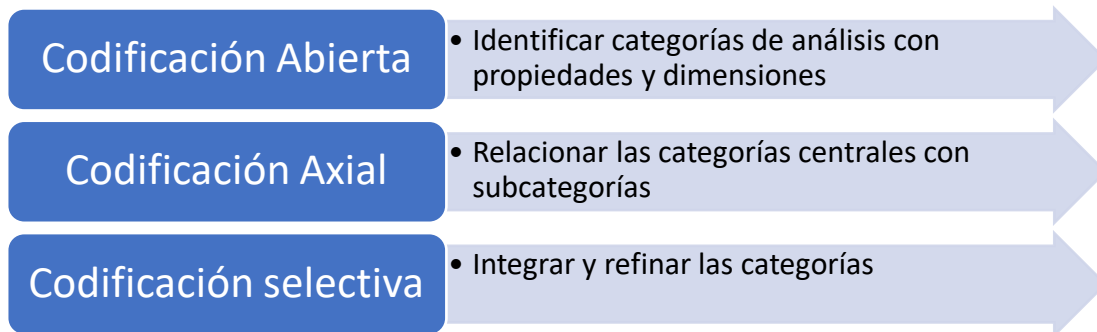
De esta manera, la generación teórica resultado de la descripción y ordenamiento conceptual, debe permitir a los investigaciones comprender y explicar los fenómenos analizados, con lo que además se dan guías para la acción.

Como se ha anticipado, bajo la lógica de la teoría fundamentada, el proceso de análisis comienza desde el momento en que los datos son obtenidos en el trabajo de campo. Es por ello que Strauss y Corbin, presentan una serie de herramientas analíticas que pueden seguirse para el análisis e interpretación de los datos. Para efectos de este estudio retomaremos algunos elementos de su propuesta de codificación, misma que consideramos nos permitirá tener una visión más certera del fenómeno de la reconfiguración identitaria en migrantes 1.5.

La codificación, será el medio a través del cuál seremos capaz de deconstruir los elementos que constituyen un fenómeno para generar sus conceptos, propiedades

y dimensiones, para posteriormente interpretarlo en conjunto. Strauss y Corbin identifican tres formas de codificación: abierta, axial y selectiva.

Figura 9 Tipos de codificación



Fuente: Elaboración propia a partir de Strauss y Corbin, 2002.

La codificación abierta busca la clasificación de los elementos que constituyen el fenómeno a través de la información obtenida con los informantes. Esta fase permite identificar los conceptos claves del fenómeno estudiado así como las categorías, las propiedades y dimensiones de los mismos (Strauss & Corbin, 2002).

El método comparativo presente en la teoría fundamentada, se encuentra en la primera codificación a través de cuestionamientos sobre los datos que permitirán etiquetarlos conceptualmente en diferentes grupos.

La codificación axial, es el proceso a través de la cual se comienzan a reagrupar las categorías con sus subcategorías, estableciendo nuevas formas de conjuntarlas a través de la relación que guardan con sus propiedades y dimensiones (Strauss & Corbin, 2002). Es entonces que se podrán desarrollar las categorías principales de la investigación con sus subcategorías.

La última de las codificaciones propuestas es la selectiva, misma que los autores definen como el proceso de refinar e integrar la teoría. Ello se realizará en torno a un eje central que sintetiza las relaciones existentes en los conceptos generados en fases previas. Esto permitirá que los investigadores sean capaces de identificar los elementos que forman parte de la propuesta teórica de aquellos que están de más, por lo que se procede a refinar su propuesta. Esto podrá realizarse cuando se alcance la saturación teórica, es decir cuando se encuentre que la información recabada ya no presenta nuevas variaciones sobre los elementos estudiados,

encontrándose un patrón que será indicativo del cierre de la incursión a campo. La validación de la teoría puede realizarse a través de dos vías: la comparación con los datos en su primer estadio en el que fueron recuperados o a través de la validación de los informantes clave.

Pretender estandarizar e implementar diseños de investigación predeterminados a diferentes actores, objetos de estudio y contextos aproximados, es una de las fallas más frecuentes a las que como estudiantes de posgrado nos enfrentamos. Por ello resulta indispensable que al diseñar nuestra estrategia metodológica, consideremos quiénes serán nuestros interlocutores y el contexto socio histórico específico donde se insertan, a fin de elegir las técnicas y métodos de investigación más apropiados, que mediante su complemento permitan obtener una mayor cantidad de información de calidad posible.

De igual manera, debemos considerar las técnicas a utilizar por grupos de edad. Frecuentemente en las ciencias sociales, caemos en procesos de adultocentrismo y miramos a los agentes en edad infantil y adolescente, con los mismos ojos que analizamos a poblaciones adultas. Es recomendable que cuando se trabaja con niños y adolescentes, nos aproximemos a ellos a través de técnicas de investigación distintas a las que utilizaríamos con adultos, ello porque realizar entrevistas a profundidad, grupos de discusión u otras técnicas de investigación, pueden resultar cansadas para este tipo de población por su duración o pueden encontrar dificultades en responder ante este tipo de estrategias metodológicas.

Son varias las propuestas metodológicas diseñadas para trabajar con niños y adolescentes, ejemplo de lo anterior, es el Acercamiento de mosaico, propuesta de Allison Clark y Peter Moss (2011), una multimetodología que busca reconocer a los niños como agentes capaces de reflexionar y opinar sobre su propia vida, reconociendo los diferentes significados que pueden otorgar a conceptos o a los diferentes hechos que atraviesan a su corta edad.

Bajo esta misma línea argumentativa, Anna Bagnoli (2004), profesora-investigadora asociada del centro de investigación para la Familia de la Universidad de Cambridge, hace una propuesta, donde a través de la obtención de narrativas,

estudia las identidades en jóvenes migrantes residentes en Europa, a través de su propuesta de Multimetodología Autobiográfica, donde además, se otorga a los interlocutores, un rol central en el proceso de investigación, considerándolos sus coinvestigadores.

El fundamento epistemológico de su propuesta, lo encuentra en la investigación participativa donde la construcción del conocimiento se da a través de la reflexión de los agentes de su propia subjetividad, entablando un diálogo con los coinvestigadores a través de diferentes técnicas que permiten alcanzar un amplio espectro de significados sobre la identidad, considerando además, el contexto donde se insertan y donde en sus propias palabras, fueran capaces de identificar el papel que las redes sociales que habían establecido, les apoyarían en la autodefinición de su identidad.

Para ello, la propuesta metodológica de la investigadora de la Universidad de Cambridge, toma como punto de partida un modelo relacional entre el *Yo* y el *otro*, que como se ha anticipado en el capítulo teórico de esta tesis, es la base dialógica de la que se parte en la configuración de las identidades (Bagnoli, 2004).

Bajo este marco, Bagnoli define la Multimetodología Autobiográfica como un enfoque participativo de naturaleza longitudinal, que se constituye por un diario personal que servirá de eje al resto de los instrumentos, dos entrevistas, un dibujo identitario y una fotografía de los participantes (Bagnoli, 2004).

Partiendo de la propuesta metodológica de Bagnoli (2004), Moisès Guitart la reformula y presenta su versión de Multimetodología Autobiográfica Extendida (MAE), misma en la que amplía las estrategias de investigación presentando así una parrilla de 15 técnicas a utilizar, agrupándolas en cuatro dimensiones: entrevistas abiertas y en profundidad, dibujo identitario revisado, detección de artefactos y rutinas de vida, y mapas psicogeográficos. De esta propuesta, los investigadores que retomen la MAE, podrán utilizar las combinaciones que requiera y mejor se adapten a los objetivos de la investigación a realizar (Guitart, 2012).

Tabla 8 Multi-metodología Autobiográfica Extendida (MAE)

Entrevistas abiertas en profundidad	Dibujo identitario revisado	Artefactos-Rutinas-Formas de vida	Mapas psicogeográficos
1. Entrevista historia de vida	4. Dibujo identitario	7. Diario de una semana	11. Cronograma
2. Entrevista fondos de conocimiento	5. Autodefinition	8. Detección de artefactos	12. Genograma
3. Entrevista Durand	6. Tarea identitaria de la 10 definiciones	9. Rutinas a través de fotografía	13. Ecomapa
		10. Rutinas Educativas a través de fotografías	14. Geomapa
			15. Mapa relacional

Fuente: (Guitart, 2012)

Retomando la propuesta hecha por Guitart y teniendo en cuenta los objetivos de la presente investigación, se hará uso de la Multimetodología Autobiográfica Extendida con la finalidad de obtener narrativas de los participantes en el estudio, para así determinar qué elementos presentes en las diferentes esferas de pertenencia de la vida social de los migrantes de origen latinoamericano generación 1.5 tienen y del campo social transnacional intervienen en la reconfiguración de sus identidades y así obtener información para proponer un modelo de análisis.

Tabla 9 Adaptación de Técnicas a partir de la Multimetodología Autobiográfica Extendida

Entrevistas	Dibujo identitario revisado	Artefactos-Rutinas-Formas de vida	Mapas psicogeográficos
• Entrevista semiestructurada	• Dibujo identitario • Tarea identitaria de la 10 auto definiciones	• Diario de una semana	• Geomapa

Fuente: Elaboración propia a partir de Guitart, 2012.

La elección de entrevista semiestructurada en vez de entrevistas a profundidad, responde a durante la primera inserción a campo, se detectó que los entrevistados contaban con limitaciones de tiempo para la realización de las entrevistas.

Además, se propone como método de análisis de la tarea identitaria de las 10 definiciones las redes semánticas, con el objetivo de reconstruir a través de las palabras la autodefinición de la identidad que hacen de sí mismos los participantes en el estudio.

Como se anticipó en párrafos precedentes, se adaptó la propuesta de Multimetodología Autobiográfica Extendida de Moisès Guitart (2012), para identificar los rasgos identitarios previos al proceso migratorio y su reconfiguración en el lugar destino. Esta etapa contó con cinco fases:

- Entrevistas semiestructurada

Tomando como base las categorías de análisis obtenidas del marco teórico de la investigación, se diseñó una guía de entrevistas que buscan analizar la reconfiguración identitaria a partir de tres momentos: la pre migración donde se realizó la primera configuración identitaria en el lugar de origen; migración momento donde se confronta la primera configuración identitaria; y la postmigración momento donde tiene lugar la reconfiguración identitaria en el lugar de destino. Conforme el trabajo de campo fue avanzando, se hicieron modificaciones a la guía incluyendo otros aspectos que no se habían considerado de forma inicial.

Desde el primer contacto donde se invitó a los entrevistados a participar en el estudio, se les explicó que tenían que realizar diferentes actividades que serían discutidas al finalizar la entrevista semiestructurada. Es así que de la propuesta de Guitart (2012), se retomaron y adaptaron las siguientes técnicas:

- Dibujo identitario

Se solicitó a los actores estudiados que construyeran un collage autobiográfico donde plasmaran aquellos rasgos que los definen y representen mejor. En el cierre de la entrevista semiestructurada, se pidió a los entrevistados explicar por qué se auto representaron de esa manera y por qué eligieron los elementos constitutivos del collage para así poder obtener narrativas en torno a su identidad.

- Rutinas de vida

Con esta técnica se buscó identificar las rutinas de vida a través de la elaboración de un relato donde plasmen qué fue lo más relevante de lo que les ocurrió en los últimos siete días, con quiénes interactuaron y lo más importante que reflexionaron a lo largo la semana. En esta actividad, los informantes tenían la posibilidad de complementar la información con fotografías diarias de cuestiones que consideraran relevantes. Al igual que en la fase anterior, se tuvo un espacio de retroalimentación durante la entrevista.

- Geomapa

Se solicitó a los actores del estudio la elaboración de un geo mapa, una representación de ellos o sus familias rodeados de los ambientes geográficos significativos o relevantes en su vida, tales como el lugar de origen, espacios que atravesaron en el trayecto migratorio, e incluso el lugar donde se encuentren en ese momento. En el encuentro los actores pudieron explicar por qué se eligieron esos espacios, lo cual además, permitió encontrar puntos de anclaje con espacios territoriales y simbólicos significativos.

- Autodefiniciones: ¿Quién soy?

Con esta actividad se solicitó a los participantes elaborar un listado de palabras que los definieran, lo cual permitió que reflexionaran sobre quiénes eran en el momento de la entrevista. En la retroalimentación, se realizaron indagaciones sobre el por qué hicieron esas auto observaciones, además, permitió identificar continuidades y rupturas en los tres procesos analizados, premigración, migración y postmigración. Finalmente, se exploraron huellas discursivas en torno al sentido relacional con la otredad que les permite definirse.

En la estrategia metodológica inicial, se había considerado realizar entrevistas con al menos uno de los padres de los actores seleccionados, a través de una guía de entrevista semiestructurada, sin embargo, se encontró que no todos los entrevistados se encontraban viviendo cerca de sus padres, por lo que en este rubro se obtuvieron tres entrevistas con padres de los migrantes 1.5. Dado su carácter

complementario a la voz de los actores principales de la investigación, las tres entrevistas realizadas fueron suficientes para el estudio.

Con el fin de guardar la confidencialidad de la identidad de los participantes en la investigación, se les solicitó eligieran un sobrenombre con el cual les gustaría ser identificados. Ello además, derivó en una narrativa donde explicaron el por qué de la elección del mismo, siendo otro rasgo más de su identidad. Además, se firmó con los participantes un acuerdo de confidencialidad y su autorización a utilizar la información recabada con fines académicos. En el caso del participante que aún no cumplía la mayoría de edad se obtuvo la autorización de participación de uno de sus padres.

.El análisis de la información combinó la codificación temática con la abierta y selectiva de la teoría fundamentada. Tras la transcripción de la información recabada, se sistematizó y analizó con apoyo del software para análisis cualitativo Atlas Ti.

Una vez encontrados los patrones de reconfiguración de las identidades, se procedió a la generación de la propuesta de modelo analítico para la reconfiguración de identidades de migrantes generación 1.5 de origen latinoamericano que se insertan en contextos interculturales como la ciudad de Nueva York.

3.2 Características de los participantes y códigos analíticos.

Como se anticipó en el apartados anteriores, de las dos inserciones a campo, se logró obtener información de un total de 12 migrantes 1.5, diez nacidos fuera de territorio estadounidense y dos nacidos ahí con migración hacia México y a Costa Rica. Se tomó la decisión de no incluir en el estudio a tres migrantes que no contaban con origen mexicano, por lo que a continuación se presentan las características de los entrevistados seleccionados.

Es importante señalar, que en los casos elegidos se encuentran representados ambos géneros, estatus migratorio de ingreso documentado e indocumentado, así como si han o no regularizado su situación migratoria

Tabla 10 Migrantes 1.5 nacidos en México

Pseudónimo	Luz	Chilango	Isabella	Ricchingout	Chica de los sueños	Isa	Sonny
Género	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Femenino	Femenino
Lugar de origen	Zacatecas México	Ciudad de México	Atlixco Puebla	Querétaro	Tlaxcala	Uruapan Michoacán	Chila de la Sal, Puebla
Edad al momento de migrar	Seis o siete años	Nueve años	Diez años	Cuatro años	Casi 2 años	Siete u ocho años	1 año
Edad al momento de la entrevista	26 años	17 años	52 años	24 años	31	27 años	35 años
Estatus migratorio al ingreso	Indocumentado	Documentado	Indocumentado	Documentado	Indocumentado	Indocumentado	Indocumentado
Estatus migratorio actual	DACA	Residente	Ciudadana	Ciudadano	DACA	Ciudadana	DACA
Motivo de la migración	Reunificación familiar	Reunificación familiar	Reunificación familiar	Reunificación familiar	Reunificación familiar	Reunificación familiar	Búsqueda de mejores oportunidades
Personas que acompañaron el trayecto migratorio	Tía	Madre	Hermanos y hermanas	Madre y hermano	Madre, tía y primos	Hermanos, amiga de padre	Padres y hermana
Lugar de Residencia al momento de la entrevista	Bronx, NYC	Doyllestone, PA	Manhattan, NYC	Detroit, Michigan	Wyoming	Paso Robles, Ca.	Bronx, NYC

Fuente: Elaboración propia con información recopilada en inserción a campo 2019 y 2020.

Tabla 11. Migrantes 1.5 nacidas en EEUU

Pseudónimo	Género	Lugar de origen	Edad al momento de migrar	Edad al momento de entrevista	Estatus migratorio al ingreso	Estatus migratorio actual	Motivo de la migración	Personas que acompañaron el trayecto migratorio	Lugar de residencia al momento de entrevista
Jovis	Femenino	Fresno, Ca.	Cuatro años primera migración interna, 12 a México	27	Documentado	Doble ciudadanía	Retiro momentáneo del padre	Padres y hermana	Fresno, Ca.
Dani	Femenino	Bosto, Ma.	6 meses a CR, 3 años a CDMX, 5 a CR	25	Documentado	Triple ciudadanía	Reunificación familiar	Madre y hermano	Fresno, Ca.

Fuente: Elaboración propia con información recopilada en inserción a campo 2020.

Tabla 12 Padres migrantes 1.5

Pseudónimo	Género	Lugar de origen	Nivel de escolaridad	Estatus migratorio al ingreso	Estatus migratorio actual	Motivo de la migración	Personas que acompañaron el trayecto migratorio
Madre de Chilango	Femenino	CDMX	Posgrado	Documentado	Residente	Reunificación familiar	Hijo
Padre Chilango	Masculino	CDMX	Licenciatura	Documentado	Residente	Promoción laboral	Nadie
Madre Richingout	Femenino	CDMX	Licenciatura	Documentado	Doble ciudadanía	Reunificación familiar	Hijos

Fuente: Elaboración propia con información recopilada en inserción a campo 2019 y 2020.

Para iniciar con el análisis de la información se construyó una primera matriz (Tabla 6), que consideró las cinco dimensiones atribuidas a la identidad: dimensión relacional, dimensión experiencial, dimensión de pertenencia, sentido comunicable de la identidad y orientación de sentido. Éstas fueron aplicadas a los tres momentos estudiados para identificar la reconfiguración identitaria: pre-migración, migración y postmigración.

Tabla 13 Matriz de análisis de la Reconfiguración identitaria

Categoría	Dimensión	Propiedades
Primera configuración	Relacional	Autopercepción
		Percepción del otro
		Socialización primaria
		Socialización secundaria
	Experiencial	Individual
		Respecto a la Otridad
	Pertenencia	Nacionalidad
		Grupo étnico
		Grupo religioso
		Grupo generacional
Grupo de socialización primaria		
Reconfiguración	Comunicable	Percepción sobre idioma español
		Percepción sobre inglés
Confrontación de la identidad	Orientación de sentido	Prácticas religiosas
		Prácticas culturales
		Prácticas escolares
		Prácticas comunitarias

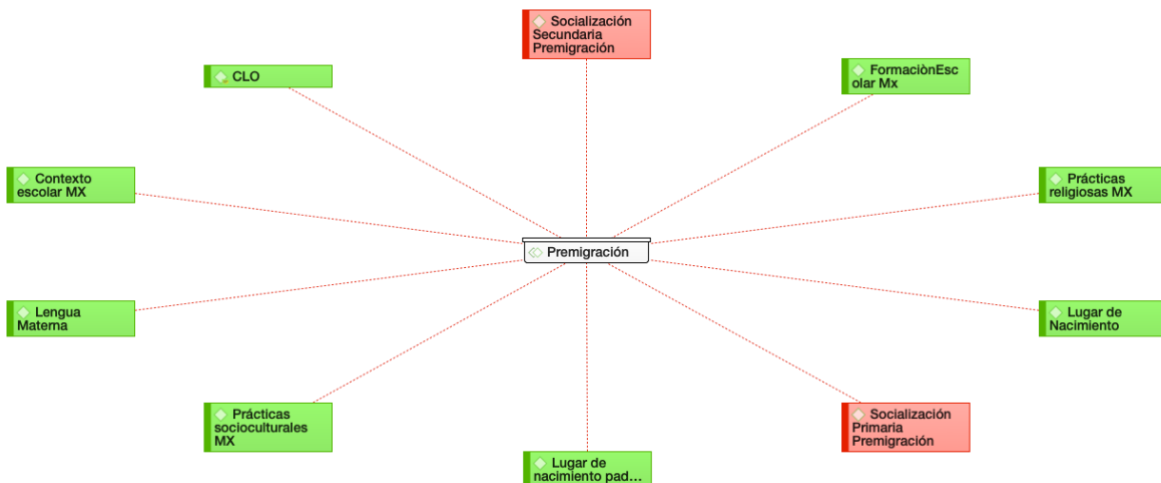
Si bien en una primera fase esta organización temática permitió comenzar el análisis, conforme éste se desarrolló, los códigos fueron enriquecidos con el proceso de codificación abierta de la información recabada en campo, generándose un total de 133 códigos, que posteriormente, siguiendo la codificación axial, fueron reagrupados en siete grupos de códigos distribuidos de la siguiente manera:

Tabla 14 Grupos de códigos utilizados en análisis

	Identidad	
Características sociodemográficas	Identidad como proceso	Identidad como resultado
Clasificación migratoria	Premigración	Vínculo con identidad
Trayectorias migratorias	Migración	Aspectos socioemocionales de la migración
	Postmigración	

Como se anticipó en el marco teórico de la investigación presentada, la identidad puede ser analizada como proceso y resultado, es así que habiendo confirmado ello en la información recabada, los códigos finales fueron agrupados en tres ejes, aquellos asociados a cuestiones sociodemográficas, por fases migratorias y aquellos que tuvieron un impacto directo en la reconfiguración como resultado, en los cuales se encuentran localizados los elementos asociados a las esferas de pertenencia.

Figura 10 Códigos asociados a la Premigración



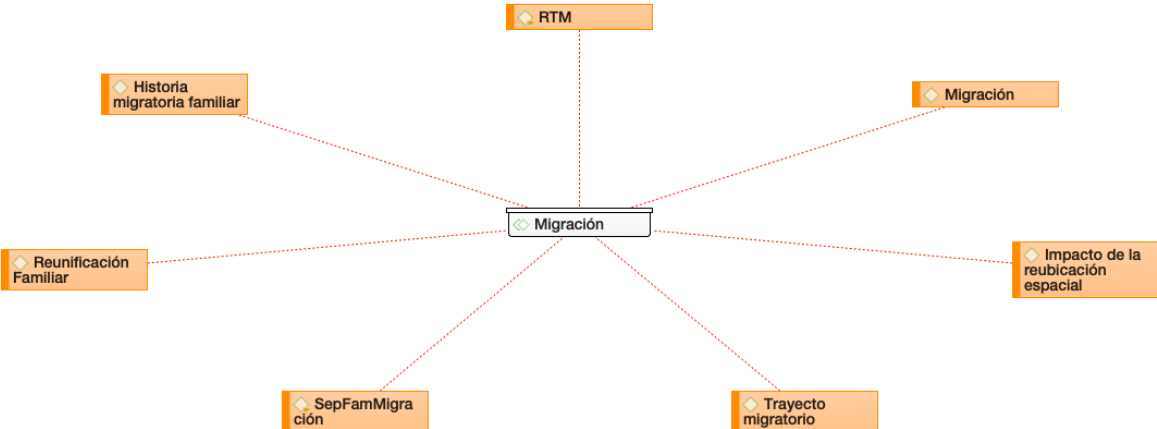
Fuente: Elaboración propia, con información de trabajo de campo y apoyo de *software Atlas Ti*

Como se puede observar en la Figura 4, se obtuvieron un total de diez códigos asociados a la fase de premigración. Ellos están vinculados con la esfera de pertenencia familiar, la escolar y la comunitaria.

Tales códigos pueden dividirse en tres grandes grupos, los contextuales, los asociados directamente con los elementos de socialización y las prácticas llevadas a cabo por los migrantes 1.5 y sus grupos de pertenencia.

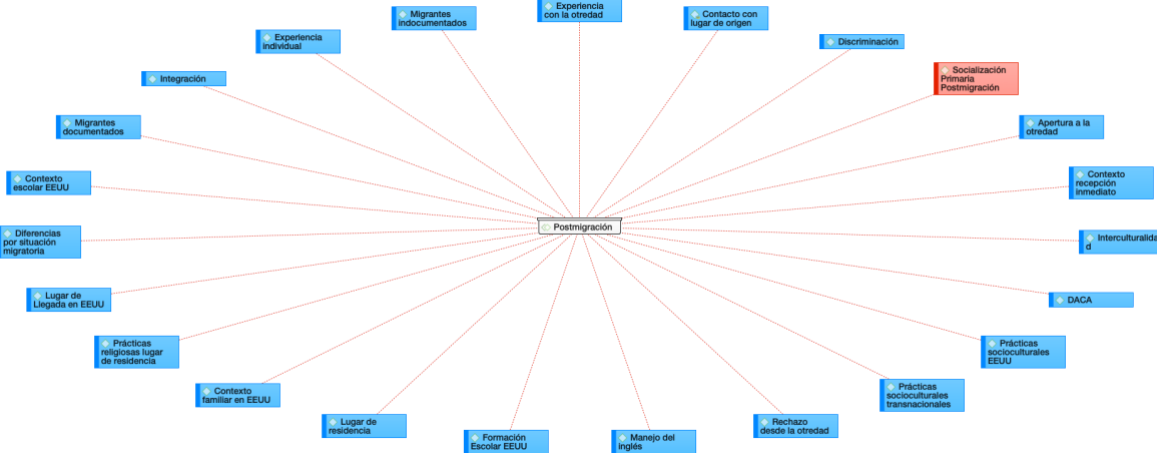
En la figura 11 se presentan aquellos códigos vinculados a la movilidad de los agentes participantes en el estudio. La migración como puede observarse está íntimamente ligada a la familia y su historia migratoria. Además, se exploraron las redes que soportaron los trayectos migratorios y el impacto que tuvo la reubicación espacial.

Figura 11 Códigos asociados a la Migración



Fuente: Elaboración propia, con información de trabajo de campo y apoyo de software Atlas Ti

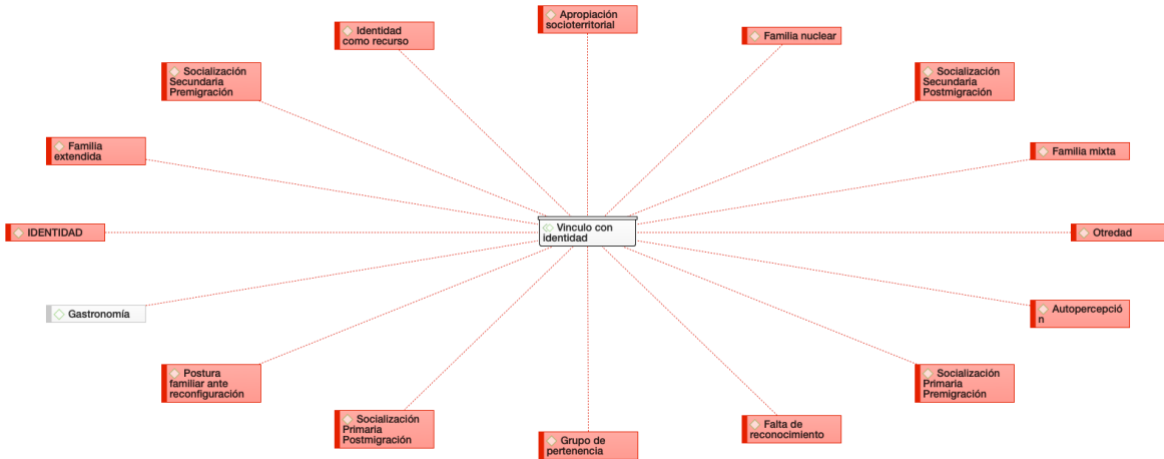
Figura 12 Códigos asociados a la Postmigración



Fuente: Elaboración propia, con información de trabajo de campo y apoyo de software Atlas Ti

La figura 12 da cuenta de los códigos encontrados asociados a la postmigración, es decir una vez que arribaron al país de destino. Los 23 códigos anclados a esta fase tienen características contextuales, experienciales y también a la construcción del espacio transnacional.

Figura 13 Vínculo con la identidad



Fuente: Elaboración propia, con información de trabajo de campo y apoyo de *software Atlas Ti*

La figura 13 recupera aquellos códigos que aparecieron en las narrativas como elementos clave para la conformación de la identidad como resultado. Destaca que en estos códigos se identificó además que la identidad puede servir como un recurso de integración a partir de la generación de acciones creativas que permitió a los participantes en el estudio mitigar las consecuencias negativas que su condición como migrantes les trajo y así facilitar su proceso de inserción al lugar de destino.

Figura 14 Aspectos socioemocionales de la migración



Fuente: Elaboración propia, con información de trabajo de campo y apoyo de *software Atlas Ti*

La Figura 14, se presentan los códigos que permitieron identificar aquellos aspectos socioemocionales de la migración elemento que no fue identificado hasta el

momento de realizar la codificación y análisis de la información recopilada en las inserciones a campo. Tales códigos permiten encontrar pautas emocionales que la migración provoca en sus actores y que se encuentran presentes en los tres momentos que se han identificado como parte del proceso de reconfiguración identitaria.

Figura 15 Reconfiguración identitaria asociada a la temporalidad migratoria



Fuente: Elaboración propia

Antes de dar paso a la presentación de resultados, es importante recalcar que como se observa en las Figuras 3 y 15, el proceso de reconfiguración identitaria analizado, está en estrecha relación con una fase temporal del proceso migratorio. La configuración identitaria de los actores analizados, tendrá lugar previo al proceso migratorio, y estará directamente asociado a los procesos de socialización primaria y secundaria en el país de origen. El inicio del trayecto migratorio y con ello la pérdida de los marcos sociales conocidos llevarán a un proceso donde se confronta la identidad. Finalmente en el proceso de integración a la sociedad de destino, con la adquisición de nuevos marcos sociales de referencia tendrá lugar el proceso de reconfiguración identitaria.

Una vez presentado el marco metodológico de la investigación, el siguiente capítulo presenta los resultados del análisis de la información recuperada en el trabajo de campo y la propuesta de modelo analítico para la reconfiguración de migrantes 1.5 insertos en contextos interculturales.

4. La esfera de pertenencia familiar como eje de la reconfiguración identitaria en migrantes generación 1.5

“(…) entre el marco y los acontecimientos habrá identidad de naturaleza: los acontecimientos son recuerdos, pero el marco también estaría formado de recuerdos. Entre unos y otros existiría la diferencia en que estos últimos serían más estables, que dependería de nosotros a cada instante apercibirlos, y que nos serviríamos de ellos para reencontrarlos y reconstruir los primeros”

(Halbwachs, 2004, pág. 122).

Reflexionar en torno a la identidad, así como a sus procesos de configuración y reconfiguración a lo largo de la vida, nos remite a entenderla como un proceso en constante edificación que es resultado de las acciones dialógicas que los agentes establecen con la alteridad y con su entorno. El proceso de la autodefinición identitaria, explica Giddens (1997), será posible a través del ordenamiento reflejo de la crónica del yo, es decir, de un ejercicio reflexivo mediante el cual los agentes no sólo podrán definir su identidad, sino también ubicar los elementos en los que ésta se encuentra anclada.

Los procesos de socialización de la vida cotidiana, tienen una incidencia directa sobre la identidad de los agentes. La infancia y juventud son etapas esenciales en su vida, pues es en ellas que se logran definir y afianzar muchas de las características de la personalidad que guiarán el resto de su vida adulta. En ambas etapas, las identidades se configuran y reconfiguran apoyadas en las esferas de pertenencia, espacios de interacción que, como se ha explicado en el primer capítulo, dotan a los individuos de las herramientas necesarias para enfrentar la vida.

Este capítulo presenta nuestro acercamiento analítico a la salida a campo. Al tiempo que está basado en las elaboraciones teóricas, los conceptos y las categorías que han dado cuerpo a nuestra investigación, se centra fundamentalmente en los hallazgos del trabajo de campo y su interpretación

La familia como base de la sociedad del mundo contemporáneo es el vehículo a través del cual los individuos se convertirán en agentes, pues en su interior

aprehenderán valores, normas, tradiciones, así como una serie de prácticas y comportamientos que posteriormente les permitirán incorporarse al grupo social de pertenencia y a la vida social.

Durante la infancia, encuentran en la familia el espacio de interacción propicio para la generación de sus primeras relaciones interpersonales, mismas que les permitirán edificar sus comportamientos a nivel cognitivo y socioemocional, con lo que paulatinamente irán definiendo su identidad.

Tras haber concluido el análisis del trabajo de campo del presente proyecto de investigación, se pudo constatar que la esfera de pertenencia familiar guarda un rol preponderante en el proceso de reconfiguración identitaria de los migrantes generación 1.5 y que ésta sirve como el principal eje de articulación entre los momentos previos a la migración, durante la migración y aquellos post migración.

Si bien esto se había anticipado desde que se planteó el supuesto inicial de la investigación el levantamiento de la información, permitió identificar con mayor claridad su presencia en el proceso y delinear los diferentes elementos que de ella intervienen en las tres fases de la reconfiguración.

En los tres momentos que intervienen en el proceso de edificación de la identidad (configuración, confrontación y reconfiguración), se identificó que la esfera de pertenencia familiar tiene mayor presencia e incidencia durante la fase de configuración identitaria, en la cual sin importar si los procesos de socialización primaria y secundaria tuvieron lugar en el país de origen o destino, la familia brindó a los migrantes 1.5 las herramientas necesarias para insertarse en el mundo social y así establecer un diálogo con la otredad.

Tanto en la confrontación de la identidad producto de la migración como en la reconfiguración en la fase de la postmigración, la esfera de pertenencia familiar sirve como punto de quiebre y referencia para los agentes estudiados, pues es gracias a lo aprendido durante la fase de premigración al interior del núcleo familiar que podrán navegar por el mundo social al que se enfrentan en las fases subsecuentes. Siguiendo la estructura de las tres fases identificadas en el proceso de reconfiguración de la identidad, a continuación se presentan los hallazgos de la

investigación, mismos que guardan vinculación con las fases de la historia migratoria de quienes participaron en el estudio.

4.1 La configuración identitaria en el contexto de la pre-migración

Como se ha mencionado en capítulos precedentes, la identidad como elemento inherente y sustantivo a la vida de los individuos se encuentra en constante edificación. Durante la infancia temprana los agentes aprenderán del círculo más cercano, hábitos, valores, actitudes, creencias y prácticas sociales que servirán de marcos de referencia y guiarán las formas de interacción dentro de su grupo de socialización primaria y aquellos de socialización secundaria con los que posteriormente entran en contacto. En esta fase se ha detectado que la esfera de pertenencia familiar da las bases para que los agentes adquieran los primeros elementos con los que constituyen su identidad y habilitará los nexos establecidos con la esfera escolar y comunitaria, mismas que también intervienen durante esta primera fase.

4.1.1 La esfera de pertenencia familiar.

El núcleo familiar brinda a los migrantes 1.5 la certidumbre necesaria para transitar a la vida social y desarrollarse psicosocialmente de forma adecuada. Es **la esfera de pertenencia familiar** en la cual aprenden la lengua materna la que les permitirá definir y apropiarse de su lugar en el mundo, herramienta básica para interactuar con los demás. Ésta otorga a los individuos su primer sentido de pertenencia, mismo que se localiza dentro del hogar, el cual además de solventar la necesidades básicas de protección, es simbólicamente el espacio donde encontrarán la guía y cuidado de los padres y hermanos en caso de haberlos.

El primer rasgo que debe incluirse como parte del modelo propuesto es la estructura de la esfera de pertenencia familiar, misma que está constituida por la familia

nuclear y la familia extendida⁶, pues la presencia de abuelos, tíos y primos se vuelve crucial para la formación integral de los agentes y tiene un impacto directo sobre el nivel relacional bajo el cual se configura la identidad.

Para el caso de los migrantes 1.5 que participaron en el estudio, la familia nuclear está constituida por padres y hermanos, salvo el caso de Chilango que es hijo único. Todos proceden de familias que durante el proceso de configuración identitaria mantienen la estructura tradicional de familia, donde además de contar con la presencia de ambos padres, los varones son los principales encargados de garantizar el sustento económico de la familia, mientras que las mujeres llevan el peso de la crianza de los y las hijas, aún en los casos de quienes combinan el trabajo remunerado fuera del hogar con el de cuidados no remunerado en su interior.

Sin importar el nivel de instrucción escolar y/o condición sociocultural de los padres de los migrantes 1.5, se pudo constatar que la concepción de familia es muy similar a la que de ella se tiene en la cultura latinoamericana, donde el aprendizaje y apropiación de roles al interior del seno familiar se reproduce a través de las diferentes generaciones. Ello se observó principalmente en aquellos casos en los que la madre contaba con un empleo remunerado fuera del hogar, pues aunque existan otros adultos a cargo de los hijos, las hijas juegan un rol importante en la protección y cuidado de los hermanos, aún cuando en la estructura familiar no sean las mayores de la familia. En contraste, esta situación no se presentó en el caso de Richingout, quien a pesar de tener hermanos menores, no se asumió como parte del grupo que quedó al cuidado de los otros menores tras la salida de su madre a trabajar.

Sin importar la condición sociocultural e instrucción escolar de los padres, para los entrevistados, la figura paterna representa la seguridad económica y física, es la persona que aunque suele estar distante por el rol que socialmente debe cumplir, les brinda fortaleza y estabilidad. En el caso de aquellos que durante su fase de configuración identitaria viven la separación de los padres producto de la historia migratoria familiar, estos roles se refuerzan, pues el padre está en otro país ganando

⁶ Entenderemos como familia extendida como aquella constituida por miembros consanguíneos con los que se interactúa, incluye a abuelos, tíos y primos, que pueden y no habitar el espacio destinado al hogar.

dinero para garantizar el sustento de su familia y en la madre recae la totalidad de la formación de los hijos y de la cohesión del núcleo familiar. En estos casos aun en la distancia el padre estuvo presente a través de llamadas telefónicas cotidianas y visitas esporádicas al menos de inicio.

Sin distinción de género, los y las migrantes establecieron a temprana edad una relación más cercana con la madre, pues es quien les brindó apoyo para satisfacer sus necesidades básicas y de quien, además, recibieron comprensión y cariño durante su formación inicial, mientras que el padre les otorgó certezas, marcó los principales límites y normas en su formación inicial y de quien constantemente se busca la aprobación.

Para los participantes en el estudio, la relación cercana o distante establecida con su padre es pieza clave para contrastar los vínculos con la madre y definir su relación con ella, tal y como se puede observar en los siguientes fragmentos:

Chica de los sueños: “(...) que sí pues, o sea nunca yo que sepa nunca le ha fallado a mi papa, nunca nos ha fallado a nosotros, mi mamá es todo, mi papá es más así, pero mi mamá ha sido increíblemente fuerte... increíblemente”.

Isabella: “(...)no tengo buenas memorias, mi papá era (suena su boca), me imagino que un poco alcohólico y mi mamá tenía problemas con eso, so de las cosas que me acuerdo, son de las peleas, de los golpes, de mi mamá tratando de sobrevivir con todos nosotros (...).”.

Para el caso de los dos varones que participaron en el estudio, sus padres son el principal modelo por seguir de lo que ser hombre significa, para Richingout y Chilango los vínculos con sus padres se fortalecieron a partir de compartir aficiones y diferentes hábitos de consumo cultural como la música, los automóviles, videojuegos y programas televisivos.

Con excepción del caso de Chilango, todos los participantes en el estudio cuentan con hermanos, en algunos casos constituyendo familias mixtas, es decir que tienen al menos uno hermano nacido en el país de destino.

La figura de los hermanos resulta crucial para la configuración de la identidad de los migrantes 1.5, pues aun cuando existan ciertas diferencias de personalidad que los lleven a enfrentar algún tipo de conflicto, los hermanos se convierten en los

cómplices con quienes se comparte el descubrimiento del mundo y con los que se aprende a negociar al relacionarse por primera vez entre pares.

De acuerdo con lo observado en el trabajo de campo, para los participantes en el estudio que contaban con hermanos, la primer referencia a la otredad se encuentra en ellos, con los que a diario se comparten todas las experiencias, buenas o malas dentro de la familia, y a partir de las cuales se estrechan lazos que posteriormente les permitirá iniciar sus procesos de socialización secundaria. En el caso de Chilango, que como se señaló es hijo único, esto se logró con los miembros de su familia extendida, principalmente primos con quienes aprendió a negociar y a relacionarse en un primer nivel.

La construcción del nivel experiencial de la identidad también es compartida y permite que los lazos entre pares se fortalezcan al saberse iguales a sus hermanos y distintos de sus padres. Además, la dimensión comunicable de la identidad se ve reforzada pues es con sus hermanos que los migrantes 1.5 manifestaron diferentes formas de expresar los sentimientos hacia ellos mismos y hacia sus hermanos, así como para desarrollar estrategias afectivas de cuidado y protección hacia los menores.

Como se señaló en párrafos anteriores, esto sucede principalmente con las participantes en el estudio, que sin importar la edad que tuvieran en algún momento de su infancia, apoyaron al cuidado de los hermanos, incluso para satisfacer necesidades básicas de alimentación y seguimiento de tareas escolares.

Por otra parte es importante resaltar las actividades lúdicas y de esparcimiento que los migrantes 1.5 realizaron junto con sus hermanos, pues en éstas los agentes tuvieron la oportunidad de desarrollar estrategias que más adelante pondrían en juego en su encuentro con la alteridad fuera del núcleo familiar, tales como asumir las características de ciertos roles, identificar los rasgos de la personalidad propias o de sus pares que gustan o se rechazan, la negociación ante posibles conflictos, estrategias para poder alcanzar objetivos y la importancia de compartir con el otro lo que se tenga. Finalmente los hábitos de consumo cultural, principalmente televisivos, permitió que los participantes en el estudio encontraran un punto de contacto que les permitió reforzar los lazos de fraternidad con sus hermanos.

Como se puede observar, la familia nuclear es el primer espacio de socialización donde aprenderán las estructuras sociales de grupos más amplios, además de dotarlos de marcos de referencia y herramientas con las cuales podrá establecer otros procesos de interacción, mismos que serán replicados en primera instancia con la familia extendida, pieza angular en la formación de los migrantes 1.5 participantes del estudio.

La familia extendida se compone por los miembros de la familia nuclear de sus padres y los hijos de estos, es decir, abuelos, tíos y primos de los migrantes 1.5. En conjunto, la esfera de pertenencia familiar, con sus interacciones, constituye un microcosmos de la propia sociedad, donde aprenderán los estilos de vida del propio ser y hacer en cada acción a la familia, con lo que se garantiza además, el sentido de pertenencia y evolución en dicha esfera de pertenencia.

La familia extendida y el papel que desempeña guarda diferentes sentidos para los participantes del estudio, mismos que estarán directamente vinculados con la estructura, formas de interacción e historia migratoria de la familia nuclear.

En todos los casos analizados, la cercanía con la familia extendida, dependerá de la relación que los padres tienen con sus propios núcleos familiares salvo el caso de *Jovis* y *Chilango*, los entrevistados manifestaron tener una mayor cercanía con la familia extendida materna.

Los casos de *Jovis*, *Dani* y *Chilango*, permiten observar que una estructura de la familia nuclear pequeña con tres o cuatro integrantes, facilitará que los migrantes 1.5 tengan una mayor interacción con los miembros de la familia extendida, especialmente con aquellos que se encuentran en su mismo rango de edad (primos o tíos cercanos a la edad) y con quienes se compartirán aficiones y medios para explorar y descubrir el entorno inmediato. Los procesos de negociación y manejo de conflictos, así como la capacidad para compartir serán aprendidos en el encuentro con la alteridad que esos familiares representan, donde en la medida que sepan adaptarse a los procesos de interacción permitirán fortalecer la confianza consigo mismos.

Para los casos de migrantes 1.5 que contaban con dos o más hermanos, se encontró que los procesos de interacción con los miembros de la familia extendida

con los que se compartía rango de edad, permitían reforzar los procesos de negociación iniciados en el núcleo familiar, marcar pautas de comportamiento e identificar rasgos de personalidad propios y ajenos para así apropiarse aquellos que les resultaban agradables o rechazar aquellos que les disgustaban. En este último caso, si eran identificados dentro de la propia personalidad, los migrantes 1.5 serían capaces de hacer adecuaciones a fin de ser aceptados por el resto de sus contemporáneos.

En todos los casos estudiados, la familia extendida participó en el proceso de formación y cuidado de los migrantes 1.5, ya fuera de manera cotidiana o cada fin de semana, en los que se encontraban con tíos, abuelos y primos, lo cual fortaleció su sentido de pertenencia a la esfera familiar, como espacio idóneo para la apropiación de valores y prácticas socioculturales que les permitieron posteriormente desarrollar un sentido de pertenencia más amplio con el grupo social étnico, nacional, cultural o religioso al que la familia se adscribía.

El contacto permanente con la familia extendida permitió a los migrantes 1.5 poner en práctica una serie de tradiciones y costumbres que les fueron gratificantes, mismas que posteriormente dieron sentido al repertorio de acciones que incorporaron a su configuración identitaria y que prevalecieron en las etapas subsecuentes analizadas. Además, la convivencia cotidiana con la familia extendida permitió fortalecer el diálogo abierto y permanente al involucrarse en este tipo de actividades, lo cual pudo favorecer el desarrollo de personalidades más extrovertidas pues en la mayoría de los casos, los infantes no sólo seguían instrucciones sobre qué hacer y cuándo hacerlo, sino que su opinión era tomada en cuenta y les eran asignadas tareas para poder alcanzar el objetivo principal de dichas prácticas.

Por otro lado, se encontró que cuando la madre se incorporó al mercado laboral en el país de origen o destino, el cuidado de los migrantes 1.5 fue apoyado en los abuelos y en algunos casos en los tíos. Fue entonces que el proceso de formación individual que tradicionalmente corresponde a los padres, formó parte de la colectividad de la esfera de pertenencia familiar. Los lazos establecidos con quienes nombraremos cuidadores colaborativos,

Para el caso de quienes el núcleo familiar permaneció unido, los tíos y abuelos que contribuyeron a su formación se convirtieron en un modelo a seguir que establecía normas y límites pero que también les brindaban entendimiento y herramientas para comprender y apropiarse del mundo que los rodeaba. Son una figura con la que estrechan vínculos emocionales y de confianza indispensables para su desarrollo socioemocional, el adulto al que pueden acudir para solucionar algún tipo de conflicto con los padres y obtener consejos de cómo resolver problemáticas en tanto suelen ser más flexibles que los padres para cumplir las reglas que ellos les establecen.

Además, la posibilidad de compartir aficiones genera un nuevo nivel de complicidad, que en un diálogo permanente se enriquece y prevalece a través del tiempo y las fronteras. Es en éste que los migrantes 1.5, aprendieron a relacionarse con personas de distintas edades, reconocieron en sí mismos la capacidad de aportar algo a otros miembros de su grupo social y con ello lograron identificar su capacidad de agencia en prácticas de vida cotidiana.

Es importante señalar que en la entrevista se pudo constatar que el vínculo con los cuidadores colaborativos, prevalece a pesar del tiempo y la distancia, y los migrantes 1.5 en la fase de postmigración continúan realizando acciones que los vinculan a ellos, tales como una comunicación frecuente o el apoyo para la realización de tareas, elemento que se convierte en una herramienta que ayuda a superar la visión individualista de algunos miembros de la sociedad contemporánea. En el caso de los migrantes 1.5 que vivieron la separación familiar por la migración de los padres durante la fase de la configuración de la identidad, la familia extendida pone en juego todos los recursos disponibles para brindarles protección y formación ante la ausencia de los padres.

Estos rasgos permiten señalar que la estructura de la esfera familiar resulta relevante para la configuración de la identidad y tiene impacto sobre su dimensión relacional. Se encontró que cuando la estructura familiar, nuclear y extendida, cuenta con un mayor número de miembros, los migrantes 1.5 vuelven más endógenos sus procesos relacionales con la otredad, mientras que aquellas estructuras más pequeñas, presentan mayores posibilidades de abrir sus procesos

de interacción a otras esferas de pertenencia, punto sobre el que se ahondará más adelante.

Quienes provienen de una esfera familiar más amplia, suelen circunscribir sus procesos de socialización a la vida cotidiana de actividades familiares, celebraciones tales como fiestas de cumpleaños o convivencia cotidiana, vacaciones, con lo cual los espacios de esparcimiento se desarrollan generalmente acompañados de miembros de la familia; mientras que aquellos que provienen de una esfera familiar más acotada involucran a pares externos a ella en sus actividades cotidianas de esparcimiento.

La tendencia encontrada en el trabajo de campo, es que mientras que el primer grupo señalado ha apoyado sus trayectos migratorios en redes familiares o comunitarias, en las cuales desarrollan su vida cotidiana en el lugar de destino, mientras que aquellos provenientes de núcleos familiares reducidos han iniciado sus trayectos migratorios independientes y al no contar con redes en el lugar de destino, suelen abrir sus procesos de socialización a distintos grupos al de origen.

Otro de los aspectos a incluir en el modelo analítico es el contexto de la esfera familiar en el que el menor se desenvuelve. Cuando el contexto es cordial, los menores encuentran apoyo incondicional en los cuidadores colaborativos, incluso se establecen rutinas entre todos, abuelos, tíos y primos mayores, para quedar a cargo de ellos.

De la misma forma que cuando la presencia de al menos uno de los padres se encuentra cercano físicamente, la flexibilidad ante las reglas es una constante, sumándose la sobreprotección y cariño extremo para con ello poder compensar la ausencia de los padres. Es entonces que al no contar con la presencia física de los padres, la crianza y formación de los migrantes 1.5 se convirtió en una tarea en equipo, en el que los involucrados, tíos y abuelos permanecieron coordinados con lo cual se fortaleció el sentido de pertenencia a la familia tanto para el caso de los infantes como de los cuidadores colaborativos.

En sentido opuesto, cuando la esfera de pertenencia familiar está permeada de situaciones conflictivas, como en el caso de *Luz e Isabella*, el cuidado y formación de los migrantes 1.5 queda reservado sólo a algunos miembros de la familia

extendida. En estos casos, los infantes fueron expuestos a situaciones donde la violencia física o simbólica marcaron el desarrollo de su personalidad, donde el temor y la introversión fueron una constante en esta etapa y en ocasiones el cuidado se garantizaba a partir de una posible retribución de carácter económico.

Luz: Recuerdo muy bien que me gustaban los fines de semana porque tenía una tía que trabajaba en la plaza, vendía vestidos o algo así, entonces me sentaba con ella, me hacía su horario de 20 (sic), pero luego me paseaba en la plaza, yo no sé qué plaza era. Pero si me portaba bien, o sea que me quedaba sentada y no molestaba, me compraba un helado o especialmente me recuerdo la fruta picada con chile o algo así, entonces mis memorias alegres son en las plazas los fines de semana. (...) Una memoria triste también es los fines de semana cuando bebían mis tíos y me escondían en un gabinete me acuerdo, para que no me tomaran como presa mi tío tomado, porque me acuerdo que a lo mejor pensaban que yo traía el dinero, entonces me cogían y *Dame el dinero, dame el dinero* (...) no sé cada cuándo mandaba dinero mi mamá pero se me hace que era cada fin de semana que tomaban mis tíos. Entons ya sabía como era esconderme en el gabinete, era *like* ... yo pienso que era en la cocina, que ya cuando se quedaba todo silencioso era cuando yo podía salir y era mirar a mi tía que estaba golpeada y todo... y había encontrado el dinero

Las dinámicas y prácticas sociales que ambos tipos de contextos generaron, marcaron el nivel experiencial en la configuración la identidad de los entrevistados al interior de la esfera familiar así como las interacciones establecidas con otras esferas. Quienes provienen de contextos problemáticos, encontraban en el comportamiento introvertido y obediente un mecanismo para poder librar el foco de las prácticas violentas familiares, pues dicho comportamiento les evitaba todo tipo de confrontación, mientras que quienes crecieron durante sus primeros años de vida en un contexto familiar más estable y cordial, desarrollaron mayores habilidades para interactuar con la otredad.

Lo anterior permite señalar que el contexto familiar es determinante para brindar certidumbre en la primera infancia, misma que tendrá un impacto directo en las formas de socialización de los individuos. Un entorno abierto y estable permitirá que durante la infancia la familia sea interpretada por los agentes como un espacio seguro que les brinda la estabilidad necesaria para su desarrollo, en la que aprenderán, además del lenguaje materno, a explorar y manifestar sus ideas, así como a regular sus emociones; mientras que un entorno marcado por el conflicto, se generan lazos empáticos sólo con aquellos miembros de la familia que brindan

certidumbre. Ello provocará además mayor dificultad para expresar emociones y limitará habilidades de interacción.

Más adelante se profundizará sobre el impacto que ello tendrá durante la confrontación identitaria, pues aquellos que transitaron sus infancia dentro de contextos complejos, la migración les permitió encontrar nuevas formas de certidumbre, mientras que para quienes provienen de contextos cordiales, resultó más complejo desprenderse de los marcos sociales de referencia que la esfera familiar le brindó durante la configuración.

Antes de abordar la manera en que los elementos de la esfera de pertenencia familiar que configuran la identidad tienen impacto sobre los procesos de socialización secundaria en nuevas esferas de pertenencia, es importante subrayar que la condición sociocultural de la que provengan los migrantes es un elemento que debe incluirse en el modelo analítico propuesto, pues aún cuando en esta primera etapa no incide de forma directa en la configuración identitaria como sucede en las etapas de confrontación y reconfiguración, sí tiene impacto en la instrucción escolar recibida y en los hábitos de consumo cultural y prácticas que los individuos realizan en sus momentos de esparcimiento.

Como se ha anticipado, la estructura de la esfera de pertenencia familiar y la serie de elementos descritos en párrafos precedentes, tendrán una incidencia directa en la manera en que los migrantes 1.5 establecen procesos de socialización secundaria al interior de la esfera de pertenencia escolar y comunitaria constituida por el enclave sociocultural y/o comunidades religiosas, en las que ambas coadyuvarán también al proceso de la configuración de su identidad.

4.1.2 Esfera de pertenencia escolar.

En lo que respecta **a la esfera de pertenencia escolar** representa el primer espacio fuera del hogar que brinda a los infantes la oportunidad de iniciar sus procesos de socialización secundaria. Es el entorno que da continuidad a lo aprendido en la esfera de pertenencia familiar, donde los niños, además de iniciar su instrucción

académica formal, refuerzan y amplían los conocimientos referentes a normas sociales y formales que permiten su adecuada inserción a la vida social.

En cada proceso de interacción, los infantes ponen en práctica las distintas herramientas aprendidas en casa, vinculándose con agentes con los que comparten rango de edad y que generalmente provienen de contextos similares. En los encuentros enmarcados en la realización de actividades escolares y lúdicas, los agentes no sólo tendrán la posibilidad de mejorar sus habilidades sociales y comunicativas, sino que además, de fortalecer la convivencia con la otredad, dando como resultado una potencialización al proceso de edificación de la identidad.

La inserción a campo permitió observar que en el proceso de configuración identitaria, la escuela juega un papel crucial, pues les brinda a los actores el entorno adecuado para abrirse a nuevas interacciones y así ser capaces de tomar las primeras elecciones que les lleven a formar parte de grupos de pertenencia fuera de su núcleo familiar. Para ello, ponen en práctica las habilidades de comunicación aprendidas y desarrolladas en un primer momento en casa, que les permitirán establecer mecanismos de negociación ante diferentes situaciones que enfrentan con ello, que su autonomía se fortalece mientras simultáneamente construyen complicidades con sus pares, con quienes establecen relaciones dialógicas que facilitan sus procesos reflexivos y les permite expresar las expectativas que tienen tomando así conciencia de las diferencias existentes con otros niños y sus contextos, a su vez, les permite reforzar su capacidad de distinguir y discernir aquellas posturas diferentes a la suyas, así como de aprender y aplicar los diferentes roles que se espera tomen en los procesos de interacción.

De acuerdo con lo señalado por los participantes en la investigación, para poder formar parte de los grupos a los que se aspira ingresar, especialmente aquellos que ya están conformados, deben cumplirse ciertas prácticas y rituales establecidas por los miembros del grupo a fin de validar un primer ejercicio de confianza que posteriormente se fortalecerá en la práctica cotidiana. Ello puede apreciarse en lo expresado por Dani:

“Yo veía como que todos los niños hacían su grupito de amigos y yo no, como que no podía, como que no tenía amiguitos, pues como que no sé, tal vez no es propio de la edad pero me sentía rara” (Dani, 2020).

La esfera de pertenencia escolar fomenta la identificación del *yo*, del *nosotros* y de la *otredad* (individual y colectiva) de forma positiva o bien enfrenta a los niños a los primeros procesos de exclusión y estigmatización, tal como se puede ver en la declaración anterior y en la de Isabella que a continuación se presenta:

Isabella: "(...) si tenía como tres amigos yo creo que era mucho, usualmente era una cuestión de *oh tú no tienes papá, tu mamá también te dejó, oh no tiene comida so, tienes que pedir, so no sé, era un poco que te miran diferente*" (Isabella, 2020).

En estos comentarios se puede constatar que los procesos reflexivos, llevan a los infantes a notar las diferencias asociadas a las clases económicas y socioculturales, mismas que se convierten en un factor para que durante la infancia temprana establezcan mecanismos de integración y exclusión de los grupos de pertenencia. Esto, en una situación ideal, debería ser detectado por los docentes que fungen como guías en este nuevo espacio de socialización, fomentando a través del trabajo colaborativo la integración sin importar las diferencias que en dicha materia se presenten en la población de estudio. Sin embargo, se encontró en los datos recuperados, que para el caso del presente estudio, los docentes tienden a acentuar tales diferencias, pues en su práctica docente fomentan la competencia entre los estudiantes, haciendo uso de adjetivos que estigmatizan a los niños basados en su rendimiento académico.

"Isa: llegue a la escuela y me acuerdo que pues yo no sabía inglés, no sabía nada, muchos niñitos con pañalito me hacían burla, nada mas se me quedaban mirando y... pues ellos... eran mezclados, de los dos, pero pues nadie me quería hablar porque allá les daba vergüenza hablar español así que poco a poco con la maestra empezó a decirme palabritas porque pues no sabía y ya fue cuando este fue tanto el abuso que fue mental que me aventaron unas niñas me aventaron, pues no me querían, me aventaron y me caí"

Así mismo, se encontró que las condiciones económicas de la familia son un factor que impacta de forma directa en el rendimiento escolar de los estudiantes. En la inserción a campo se pudo observar que aquellos migrantes 1.5 que provienen de familias con una situación económica precarizada, generalmente deben apoyar en casa a las tareas del hogar y al cuidado de otros miembros de la familia, mientras que quienes cuentan con una mejor condición económica familiar, pueden dedicarse plenamente a su formación escolar, incluso quedando bajo la tutela de

los cuidadores colaborativos y así acceder a otro tipo de actividades que favorecen su desarrollo, tales como profesores particulares para mejorar sus notas escolares o actividades lúdico recreativas que favorecen su formación integral.

Lo anterior permite reforzar la idea expuesta en párrafos precedentes sobre la continuidad entre la esfera de pertenencia familiar y la escolar, pues la estructura y condición socioeconómica tiene impacto no solo en el rendimiento académico sino también en sus procesos de socialización.

El diálogo y continuidad entre ambas esferas puede observarse además en el significado que los entrevistados otorgan a la escuela a la que asistieron durante sus primeros años de vida. Para quienes provienen de un núcleo familiar con una estructura reducida en cuanto a sus miembros y con poca interacción con la familia extendida, la escuela adquiere mayor relevancia pues es el espacio de encuentro con sus pares y las interacciones se llevan incluso fuera del espacio escolar en momentos de esparcimiento. Por su parte, para aquellos cuya estructura familiar - nuclear y extendida- es más amplia y con fuertes lazos de interacción, la escuela representa un espacio donde tienen que transitar su vida y aprenderán conocimientos que más adelante pueden poner en práctica y aunque en algunos casos pueden recordar a algunos compañeros de esos años, estos encuentros no les resultaron tan significativos.

La información recopilada permite concluir que las esferas se vuelven relevantes en tanto en su interior se viven experiencias positivas o negativas que marcarán la vida de los agentes. Esta idea puede reforzarse al analizar el diálogo establecido entre el contexto de la esfera de pertenencia familiar y la escolar. Se encontró que aquellos migrantes 1.5 que provienen de contextos familiares complejos, encontraron en la esfera escolar donde transitaron sus primeros años, un punto de escape a la realidad vivida en el hogar. Acciones simples como convivir dentro y fuera del aula con sus compañeros, o darse el gusto de consumir algún tipo de golosina durante el recreo mientras realizaban actividades de esparcimiento, les permitió abstraerse de los conflictos de casa, así, la esfera escolar se convirtió para ellos en un espacio seguro que les permite reducir la importancia e impacto sobre

la conformación de su identidad de un hogar marcado por problemas económicos y en algunos casos de violencia intrafamiliar.

Para aquellos migrantes 1.5 que provienen de un contexto familiar amable la escuela no adquirió una relevancia mayor, los entrevistados en esta condición la recuerdan como un espacio simple que replicó y dio continuidad a lo aprendido en la esfera de pertenencia familiar, un punto de encuentro con los amigos de dicha etapa, a los que en pocas ocasiones se recuerda con exactitud.

Otro factor que tiene incidencia en la relevancia que los migrantes 1.5 otorgan a la esfera de pertenencia escolar se puede encontrar en la personalidad que hayan desarrollado en la esfera de pertenencia familiar. De acuerdo con lo señalado por los participantes en el estudio, la escuela adquirió relevancia no solo para aquellos que presentaron una personalidad extrovertida que les permitió insertarse de manera sencilla en el nuevo entorno, sino que tuvo un peso importante en aquellos que mantuvieron distancia con sus compañeros, pues ello pudo derivar en la segregación y estigmatización durante la primera infancia y así tener impacto importante durante la configuración de la identidad.

Ante estos casos, es importante que se analice cuál es el papel del docente en el proceso de configuración identitaria de los migrantes 1.5 que participaron en el proyecto. Durante la primera infancia el docente no sólo puede brindar los conocimientos que permitan desarrollar en los estudiantes las competencias necesarias para enfrentar el mundo en esta etapa, sino que también puede ser el guía que refuerce las normas aprendidas en casa para alcanzar una convivencia adecuada y establecer una nueva conformidad con la reglamentación de cada institución y sistema educativo.

Es en este punto donde se encuentran las primeras diferencias entre los migrantes 1.5 que vivieron su primera etapa de configuración en el país de origen y en el de destino. El estudio permitió constatar que los docentes juegan un proceso indispensable en la integración de los migrantes 1.5 a las comunidades de destino en la primera infancia, pues reconocen en dicha población diferencias notables en cuanto al manejo del idioma y a la apertura que tienen con la otredad, aún cuando hubieran ingresado al mismo tiempo a la escuela que los nacidos en el país. El

docente sirve de guía y apoyo constante a los estudiantes en esta condición, incluso dedicando especial atención al desarrollo de actividades, lo cual resulta contraproducente para la integración de los estudiantes pues suele generarse rechazo por parte del resto de los estudiantes.

En el caso de los docentes que atienden a estudiantes en su lugar de origen, grupo que principalmente se encuentra en México, se encontró que fueron percibidos por los estudiantes como personas estrictas con las que no generaron vínculos tan cercanos, pues su papel se limitó principalmente a ser agentes encargados del cumplimiento de las normas, incluso algunos de los entrevistados manifestaron haber sido objeto de violencia simbólica y física, misma que fue avalada por los padres por considerar que los niños estaban incumpliendo algún tipo de regla, tal y como queda de manifiesto en los siguientes fragmentos:

Luz: En la escuela no recuerdo muy bien más que ... (INTENTA RECORDAR) ponerme en línea y que te checaban las uñas(...) y que algunas veces me regañaban porque estaban negras. (...) Me recuerdo cuando llegaba a la escuela, formarte en línea, el himno nacional y los manazos que te daban en la mano (Luz,2020).

Isa California: me acuerdo que los maestros eran muy groseros, me acuerdo que me aventó un borrador y todavía me duele la cabeza de acordarme (Isa California, 2020).

Por otro lado, la complejidad de esta etapa y el rol de educador quedó evidente en situaciones en las que en el afán del cumplimiento de las normas, los docentes pueden dejar de lado otros aspectos importantes para el desarrollo psicosocial de los niños, y con ello para la conformación de su identidad, pues poco a poco van limitando las preguntas que por naturaleza los niños utilizan para descubrir el mundo. En el caso del estudio incluso quedó de manifiesto que para algunos docentes, resultaba más importante cumplir con lo estipulado que permitirles explorar su creatividad, tal y como sucedió con Richingout:

Whenever we did any activities, all of the activities, they had like constraints you know, they had, they had, so, the constraint with this for if we were drawing, well, if we were drawing, you would have to draw with inside of the lines, right? (...) of the picture, you know, we never, they never asked us: "Oh, draw, draw on a blank sheet of paper. They always asked us: "Oh, draw inside, like, the lines of a picture," right? They would give you a picture that you just colored in, correct? So, entonces amhh y estaban muy este... como strict con cómo podías hacer eso, si era una ammh, si era una apple

necesitaba ser roja, no podía ser como azul o naranja, necesitaba ser roja o verde, yo creo, no pued... necesitaba ser correct (Richingout,2020).

De lo anterior podemos señalar que la apertura que el docente tenga hacia nuevas formas de enseñanza puede impactar en la configuración de la identidad durante la primera infancia. Se encontró que aquellos migrantes 1.5 que habían contado durante la pre-migración con docentes con una actitud más rigurosa al cumplimiento de las normas, no sólo fueron limitando su proceso de exploración de nuevas formas de adquirir el conocimiento a través de su creatividad, sino que además, condujeron a tener cierta cautela al exponer los conocimientos que poseían, puesto que la actitud rígida de los docentes limitaba simbólicamente su confianza. Además, se encontró que para estos migrantes, el aula no representó un espacio significativo para construir experiencias positivas, sino que éstas fueron localizadas en aquellos espacios donde las interacciones con sus compañeros fueron de carácter lúdico y recreativo, como los espacios destinados al receso en el patio de la escuela, o aquellos momentos que tuvieron lugar cerca del espacio escolar. Es por ello que para el modelo analítico, debe contemplarse como un indicador a estudiar la relación establecida al interior de la esfera escolar entre los estudiantes y sus pares y los estudiantes con sus docentes.

Como se ha anticipado en párrafos precedentes, la esfera escolar representa el espacio propicio para replicar y ampliar las normas básicas de socialización iniciadas en casa, lo cual permite a los infantes comenzar la construcción de su libertad, pues al estar lejos de casa por algunas horas, fortalecen su autonomía, toman decisiones y asumen las consecuencias que éstas les traen.

Esto además, permite encontrar un nuevo punto de contacto en la relación dialógica entre la esfera de pertenencia familiar y la escolar, pues la primera se convierte en el espacio seguro a donde volver tras iniciar el contacto con la realidad en la que se negocia con los pares y donde se refuerzan las reglas generales de convivencia social y los valores cívicos que facilitarán la conformación de identidad nacional.

En este punto se pueden encontrar las principales diferencias entre quienes vivieron su primera infancia en el contexto escolar mexicano y en el estadounidense. Los datos recopilados con los informantes permiten observar que la escuela mexicana

si bien fomenta los valores cívicos, lo que se trabaja al interior de las aulas a través de las diferentes clases, el encuentro con toda la comunidad escolar para reforzar y conocer rasgos históricos del país, se da una vez a la semana mediante las ceremonias de los lunes mientras que en los Estados Unidos el sentido de comunidad se refuerza al interior del salón de clases, construyendo comunidad desde lo privado de un aula donde diariamente se presenta el practican los valores asociados al metadiscurso de lo que la Nación representa:

Jovis: "Sí, este... en EEUU era de que , todos los días, a cierta hora cuando los alumnos ya están en sus salones, habla la secretaria del director, o alguien de la oficina de ahí y dice les pido a todos que se pongan de pie y pongan la mano en su corazón y ya empezaba *I pledge Allegiance to the flag of the United States of America and to the Republic for which it stands, one nation under God, indivisible, with Liberty and Justice for all.* Entonces ya, siéntense. Eso era todos los días, entonces llego a México y los honores a la bandera nada más era los lunes, todos los lunes pues fórmense... alrededor de la cancha y pues ya el grupo que le tocaba leer las efemérides, a mí me tocó leerlas eh... o leer un poema por tal día que celebrando a Benito Juárez, o a los héroes de la independencia. Y también era bonito escuchar. A mi me encantaba las trompetas al escuchar el himno nacional".

La escuela se erige entonces como un entorno donde los infantes comienzan a descubrir el mundo fuera del hogar, donde desarrollarán sus procesos cognitivos, refuerzan el conocimiento de la lengua materna y donde la dimensión comunicable de la identidad -individual y colectiva- se irá reforzando, de la misma manera que el aprendizaje de las convenciones sociales y contextuales, propicia un diálogo constante entre ambos espacios.

El segundo espacio de socialización secundaria donde los migrantes abren sus procesos de interacción los migrantes 1.5, es la esfera comunitaria, punto de encuentro con el enclave cultural al que pertenecen los individuos y la comunidad religiosa en la cual son educados por su familia. En el siguiente apartado se analizará la manera en que esta esfera contribuye a la configuración de la identidad de los migrantes 1.5 durante la fase de premigración.

4.1.3 Esfera de pertenencia comunitaria.

Como se ha anticipado, la cultura juega un papel preponderante en la constitución de las identidades de los seres humanos. A nivel individual y colectivo, la cultura es

el territorio en el que las conexiones de sentido se construyen, moldean y expresan y sirve de brújula para transitar el mundo social, pues brinda las certezas necesarias sobre la forma en que debemos actuar ante distintas situaciones y otorga un repertorio de formas simbólicas que dan sentido a nuestro actuar cotidiano.

Al igual que la esfera escolar, la esfera comunitaria y las relaciones que en ella se establezcan estarán guiadas durante la primera infancia por la familia, pues es a través de ella que los niños accederán y realizarán, durante la fase de premigración, las prácticas socioculturales y religiosas de su grupo de origen.

De igual manera en el capítulo teórico se ha señalado, siguiendo a Gilberto Giménez (2007), que la auto asignación de atributos culturales forman parte crucial en el proceso reflexivo que permite la construcción de la identidad. Es así que, en las narrativas de los migrantes 1.5 participantes en el estudio, se encontró que durante de la fase de configuración identitaria que tuvo lugar en la premigración, los agentes tienen contacto por primera vez con una amplia gama de prácticas socioculturales y religiosas que constituyen la esfera de pertenencia comunitaria y, año con año, las mantienen en su repertorio de acción, con lo que son incorporadas como parte de su vida cotidiana. Es esto lo que permitirá que en el proceso de reconfiguración de su identidad vivido en la postmigración tendrá lugar el proceso reflexivo, para así entonces apropiarse de sus elementos y significados que serán resaltados como parte de su herencia cultural y les permitirá incorporarlos a su definición identitaria. Ello permitirá, a su vez, que el sentido de pertenencia con los respectivos grupos originarios se fortalezca a la distancia, y fomenten su práctica con otros agentes con los que se interactúe en el nuevo espacio que habitan, pues se asume la responsabilidad de hacer que las prácticas de este tipo permanezcan, sin importar tiempo y espacio.

Si bien su incidencia en la configuración identitaria no tiene un impacto directo como sucederá en fases subsecuentes, se encontró que durante la primera etapa la esfera comunitaria, que incluye prácticas socioculturales y religiosas, permitió que los migrantes 1.5 participantes en el estudio encontraran en ella marcos sociales de referencia que les permitió ampliar sus procesos de socialización secundaria y con ello facilitar la apropiación del espacio donde nacieron.

La participación en dichas prácticas estuvo siempre permeada de un ambiente festivo por lo que todos los entrevistados las asociaron con momentos de alegría que recordaban con mucho entusiasmo:

Isabella: “ Sí me acuerdo mucho de las posadas, eran tiempos muy bonitos (SE ALEGRA), las posadas, la cuaresma, hacían alfombras de flores, no sé si todavía las hacen. (...) en día de muertos mi abuelita ponía un altar muy grande, con mucha comida jaja (SE ENTUSIASMA)”.

Luz: Recuerdo mucho cuando avientan cosas como papalotes, como tipo *Fireworks* avientan pólvora y todo eso en la iglesia, no sé si sea una fiesta o algo así... pero navidades nomas me acuerdo las posadas que hacían en el vecindario y nomás me recuerdo por la lucecita que te daban y los dulces. Me gustan los dulces, y era la curiosidad que uno nunca tenía esa lucecita y no querías que se te acabara

Además, se pudo constatar que tales prácticas representan un punto de encuentro con sus pares, por lo que las experiencias acumuladas en su desarrollo se asocian de igual forma con momentos de felicidad y con momentos en los que fortalecen su autonomía porque sucede que dejan de estar bajo la vigilancia constante de los padres o cuidadores colaborativos, por lo que se sienten libres de experimentar y celebrar las festividades imprimiendo su propio sello, tal como se puede constatar en el siguiente fragmento:

Chilango: “Lo que más me gustaba es que podía ir con todos los amigos y todos podemos divertirnos... era súper divertido porque podíamos estar ahí y jugar ya había diferentes cosas, era muy padre. (...) Para día de los muertos poníamos ofrendas, eso era como el lado muy tradicional, pero luego con mis amigos hacemos la parte más de Halloween que nos poníamos mascararas e íbamos al vecindario de tal a pedir dulces”.

Estos momentos son muy valorados por los entrevistados, pues en tanto representan un punto de encuentro con la otredad, comienzan a vivir experiencias significativas que tienen solo con sus amigos y familiares con los que se comparte grupo de edad, por lo que asocian su práctica dentro de un espacio que les resulta vital para su desarrollo, un lugar conocido del cual se sienten apropiados y que les fue difícil dejar cuando llegó el momento de la migración.

Las distintas prácticas de la esfera de pertenencia comunitaria a las que las y los niños son expuestos durante la primera infancia, se asocian principalmente con festividades religiosas, día de reyes, celebraciones santorales, día de muertos y navidad, que fueron las que los migrantes 1.5 destacaron como importantes en su

infancia. Su relevancia radica, además de los elementos significativos ya expuestos, en que les permite tomar conciencia de los ciclos y temporalidades de su vida.

Bajo esta lógica, la celebración de las diferentes festividades permitió que los participantes en el estudio no sólo lograr ampliar su entendimiento sobre las diferentes épocas del año que durante su niñez vivieron, sino que además, pudieron conceptualizar el tiempo con experiencias gratificantes que trajeron a su vida felicidad sin importar las dificultades a las que su entorno inmediato los expusiera. Es así que las prácticas socioculturales y religiosas, son asociadas con un tiempo que les dota un marco de referencia sobre su concepción de felicidad, de libertad y autonomía.

Además se encontró que las prácticas y celebraciones de la esfera de pertenencia comunitaria permiten que los lazos al interior de la esfera de pertenencia familiar se fortalezcan, pues es la familia la encargada de la transmisión de tales actividades y en sus narrativas se expone mayormente la asociación del fomento de las tradiciones y costumbres a un familiar encargado de explicar los significados de tales prácticas:

Chilango: No, las únicas veces que fui a misa fue con mis abuelitos Y mis tíos. Con mis papás nunca ... nunca fuimos.

Isa: afuera de las iglesias mi abuelita tenía, pues había muchos restaurancitos, tenía locales y pues me acuerdo que siempre llegábamos de la escuela y llegábamos ahí a comer y otra vez a limpiar y esa era mi vida. (...) me gustaba explorar o ayudar también iba con mis tías cuando les tocaba ir a la iglesia como a limpiar o cualquier cosa que tenían que hacer ahí para la fiesta.

Además, se pudo constatar que la frecuencia con las que este tipo de actividades se practican y la importancia que les es atribuida dependerá de la región de donde son originarios los participantes.

Dani: (...) las navidades en México eran de que toda la familia, se oía mucho ruido, siempre escuchaba gente hablando, más alboroto

Jovis: En México pues fiestas que si nos invitaban a bodas, a XV años, bautizos, primeras comuniones, fiestas de amigos, familia, de todo, ahí en el pueblo pues para empezar en enero tenemos las fiestas... empieza el 1 de enero es la entrada de la leña y traen leña del rancho, de la sierra y casi traen cargas de leña, muchas, muchas cargas de leña Porque se celebra a un santo que se llama el güerito San Sebastián, se celebra como por una semana el mero día es el 20 de enero, pero durante todos esos días eh... se hacen ... días y se hacen reinas. Se junta una

familia... como mayordomía, algo así, se juntan las familias y toda esa leña que llevaron todas las cargas de leña que llevaron el 1 de enero, se las reparten a las familias para que ellos durante esos días de festejo eh... hagan se prepara menudo para todo, para todas las personas que vayan se preparan como... no sé cuánto pero a lo mejor como 20 cazos de menudo enormes y durante esa preparación del menudo está la banda o hay mariachi tocando.

Es así que aquellos que crecieron en entornos urbanos tienden a estar más alejados de las prácticas comunitarias y dan mayor peso a la convivencia familiar, mientras que quienes han crecido en el interior de la República Mexicana o en el extranjero, durante esta etapa las prácticas socioculturales y religiosas guardan un papel más importante en su vida y los lazos que ahí se fortalecen se vinculan con la comunidad de origen.

Antes de concluir el apartado, es importante destacar que en las narrativas de los informantes se otorgó un peso muy importante a la gastronomía de la región asociada a las prácticas socioculturales y religiosas, pues la comida es el medio en el que fortalece la convivencia y la asociación de colores, olores y sabores se dará en relación con experiencias comunitarias donde en el encuentro con la alteridad se recupera el ser parte de un todo más amplio, en el que se fortalece la identidad colectiva, tal y como puede observarse en el siguiente fragmento:

Isa: sí, muchos no dicen, solo que son michoacanos, pero el ser tarasco es como las corundas, el churipo, también tarasco, que es caldo de res rojo ehh, con repollo y chayote y la tapa o chalupata que es la palabra en tarasco que es como caldo de res con maíz, yo siempre le andaba preguntando a mi abuelita ¿cómo se hace o dice esto?, yo tengo esa oportunidad de ver que mi idea era única, era todo muy bonito y muy valioso, nuestra herencia (...) porque esas tradiciones todavía las llevo y es bonito.

Como se ha visto a lo largo de la primera parte del capítulo, la esfera de pertenencia comunitaria es un espacio donde los niños descubrirán la herencia de la colectividad a la que pertenecen, fortalecerán sus lazos familiares y colectivos a través de las festividades religiosas y la gastronomía, y ofrece un espacio seguro para fortalecer su libertad y autonomía.

Es esta esfera donde los agentes en edad temprana se construyen los principales marcos de referencia que permitirán guiar su comportamiento en los diferentes procesos de interacción con la alteridad, al mismo tiempo que se refuerza su sentido de pertenencia a su grupo de origen cultural o religioso, requisito para relacionarse

con la otredad sobre bases de mayor seguridad, puesto que no se debe perder de vista que el binomio identidad-alteridad fortalece la dimensión relacional de la primera en cada encuentro.

El siguiente apartado está dedicado a la fase de la migración, momento donde se toma distancia física sobre los citados marcos referenciales y, por tanto, la identidad se ve confrontada.

4.2 Confrontación identitaria asociada a la migración.

Ya en los capítulos precedentes se ha señalado que la reconfiguración identitaria implica necesariamente una confrontación de la identidad que se ha construido durante los primeros años de vida. En el caso de la presente investigación, ésta tendrá lugar durante el proceso de la migración y los hallazgos permiten concluir que al igual que en la fase anterior, es la esfera de pertenencia familiar es la que articula y lleva el mayor peso en el proceso.

Puede encontrarse una explicación de ello si consideramos que la migración es ante todo una decisión de carácter colectivo, que rebasa la idea que la concebía como un proceso individual. La constelación individuo-familia son interdependientes. A lo largo del estudio se pudo constatar que la migración, desde su concepción hasta su ejecución, es el producto de una serie de negociaciones manifiestas que llevarán a la toma de decisión de movilidad y que sus repercusiones tendrán un impacto sobre el núcleo familiar.

El proceso migratorio inicia con la planeación y análisis de las ventajas que éste puede traer para los miembros de la familia. La historia migratoria de los participantes en el estudio, sin importar la constitución familiar de la que provengan, su estatus de ingreso o condición socioeconómica, tiene como punto de coincidencia la búsqueda de mejoras económicas, ello incluso para los participantes que nacieron en Estados Unidos y migraron hacia México. La movilidad se dio buscando en un primer momento la estabilidad económica que los padres no encontraron en el país de origen ni pudieron ofrecerles a sus hijas e hijos.

Para todos los participantes en el estudio, los procesos migratorios forman parte de su historia familiar y se erigen como un ritual de paso que marca la transición a la vida adulta que no sólo les permitió tomar distancia de la situación económica y laboral que tenían en el lugar de origen, sino que además, les permitió garantizar la solvencia de necesidades básicas para aquellos que se quedaron en el lugar de origen. Visto de esta manera se reafirma la concepción de la migración que implica una decisión colectiva con impacto de carácter transnacional, que incluye a aquellos agentes que se suman a los circuitos migratorios y aquellos que se permanecen en el lugar de nacimiento. Las migraciones son un factor de cambio que impacta a las comunidades de origen y recepción.

De este punto se desprenden dos ejes directamente vinculados con la propuesta de Nina Schiller (2004) sobre el ser y pertenecer a un campo social transnacional, mismo que comienza a constituirse a partir del momento de la migración. Por un lado se encuentra la relación con el **ser migrante** a partir de las interacciones que los agentes establecen con otros actores del proceso migratorio vinculado con su círculo familiar. En las narrativas de los participantes se encontró que aquellos que toman la decisión de migrar son vistos por la comunidad como agentes de cambio, que lograron romper con lo establecido en el interior del seno familiar para tomar el camino de la aventura y valentía, hombres y mujeres caracterizados por perder el miedo a la toma de decisiones siempre en beneficio de su familia, aun cuando el éxito no estaba asegurado. Es entonces que se establecen como referentes significativos de lo que el migrante representa y en las interacciones se establece una relación dialógica, que permite a los migrantes 1.5 identificarse con ellos y reconocer en ellos un sinfín de experiencias que forman parte de su historia de vida. Aun cuando ellos no hayan tenido injerencia en el inicio del trayecto migratorio que los llevó a vivir en un contexto diferente, reconocen las características antes señaladas de otros migrantes como parte de su identidad, en tanto han iniciado sus propias rutas migratorias reproduciendo el esquema que sus padres iniciaron, lo que permite reconocer una **forma de pertenecer** a la comunidad migrante en su lugar de residencia, segundo punto de contacto con la propuesta de Schiller, tal y como se puede constatar en los dos fragmentos de la Chica de los sueños respecto

a la decisión de migrar de su padre y posteriormente de ella dentro de la Unión Americana:

Chica de los sueños: aquí no hay manera de que yo pueda mantener a mi familia con un sueldo tan bajo, porque mi papá era este.. se acababa de recibir de contador privado, pero o sea, no podía ejercer, no había trabajo, no había manera para que él encontrara.

Chica de los sueños: porque tenía una beca para estudiar en *Westminster College* ... ya tenía a mi niña, ya tenía a mi hija, tenía diez meses y aún así yo quise seguir estudiando y siempre supe que quería estudiar, para darle un futuro mejor entonces ahorré mucho dinero... este... sometí, me gané muchas becas también, varias becas, me moví para acá con el papá de mi hija y con un buen ahorrado.

Como se ha expuesto en la introducción del apartado, en todos los casos analizados la principal motivación para iniciar el trayecto migratorio es alcanzar mejores condiciones laborales y económicas para la familia, específicamente pensando en el futuro de los hijos e hijas. Esto pudo corroborarse en las entrevistas con los padres de los migrantes 1.5, en las que los tres coincidieron en esto. Sin embargo, es de destacar que aun cuando la toma de decisión la hicieron pensando en la posibilidad de un mejor futuro para los miembros más pequeños de la familia, reconocen que no consideraron el impacto que la migración tendría sobre la estabilidad socioemocional de los niños.

Mamá Richingout: tampoco fue que... creo que los niños estaban muy chiquitos, y como que.. o sea, sí les expresas algo de la situación de la oportunidad que hay, pero sientes que toda la familia va a estar junta y que en el momento en que toda la familia está junta pues todas las cosas van a estar bien ¿no?, no ves el impacto que tiene en ese momento, el impacto que tiene lo ves después, ya que estas aquí cuando ya no puedes regresar, cuando tus hijos ya no quieren regresar este.. cuando la situación en México cada vez empeora y las cosas se ponen cada vez más difícil ¿no?

Papá Chilango: Lo platicué con mi esposa y pensamos que era buena oportunidad pues para nuestro hijo, para desarrollarse en otra ambiente, otra cultura, aprender otro idioma, ampliar su campo de trabajo en el futuro ¿no?, platicamos con él (CON CHILANGO), si platicamos con él, que había una decisión...fue un proceso difícil para él, originalmente no quería moverse, ammh pues desde pequeño ha sido muy difícil desprenderse de sus cosas, de los cambios, no es una persona que le guste mucho cambiar sus rutinas, pero a final de cuenta no le dimos mucha opción.

Los anteriores fragmentos dan cuenta de que para aun cuando se busque involucrar a los hijos en la toma de decisión de migrar, en la decisión final la voz de los niños no guarda un peso importante, lo que constituye un reflejo de la visión

adultocentrista en la que estamos inmersos, donde las y los menores, aún y cuando son reconocidos como sujetos de derechos, se considera que su corta edad no les permite realizar un juicio adecuado sobre las decisiones importantes. Sin embargo, como se ha estudiado, el impacto de la decisión de migrar es de carácter profundo sobre la construcción de la personalidad e identidad de los migrantes 1.5, pues tras la reflexión sobre el tema, los padres entrevistados reconocen que aun y cuando sus hijos han alcanzado cierta estabilidad, el proceso de adaptación tuvo consecuencias que no imaginaron.

En la investigación se pudo constatar que los migrantes en su infancia vivieron el impacto de la migración en dos etapas la primera de ellas cuando fueron notificados de la migración, que para varios de ellos vino aparejada de la separación temporal de alguno o ambos padres, y la segunda, en el momento donde ellos inician su trayecto migratorio.

De inicio la migración se erige como una pérdida en diferentes niveles, los niños se encuentran dentro de un espacio conocido donde se cuenta con cierto grado de estabilidad dentro de su vida cotidiana, incluso para aquellos que provienen de contextos complejos. Como se ha analizado en el apartado anterior, todos los participantes contaban con rutinas de vida afianzadas que les habían permitido construir marcos referenciales que les habilitaron elementos para configurar su identidad. Es entonces que la notificación de la migración provoca la desestabilización de tales marcos, y se enfrenta, en primera instancia a la incertidumbre y angustia que el futuro próximo les provoca al saber que dejarán el mundo hasta entonces conocido.

Richingout: era bastante triste, no quería mudarme y estaba como perdiendo toda mi vida, ammmh iba a perder mis amigos y pues sentía como iba a perder a mis amigos este no sabía lo que me iba a pasar con mi futuro,

Para quienes no recibieron notificación del inicio de su movilidad la incertidumbre se acentúa en el momento que caen en cuenta que su trayecto es más largo de lo esperado y a la incertidumbre se suma el temor hacia lo desconocido.

Por su parte quienes fueron notificados previamente y que además vivieron la separación parental, la angustia es aún más fuerte, pues primero pasan la pérdida de aquellos seres que les garantizaban la seguridad y protección necesaria dentro

de su espacio y una vez que son notificados del inicio de su movilidad con fines de reunificación, viven nuevamente las pérdidas y la desestabilización que lleva el saber que se alejarán de los marcos referenciales bajo los que desarrollan su cotidianidad.

Luz: Yo me recuerdo que vine sin saber que venía a Estados Unidos, a mí me dijeron vamos a ir con tu abuelita no me dijeron vamos a ir con tu mamá ni nada. Entonces ya cuando se me hizo bien largo el camino dije esto ya no es para ir con mi abuelita Pero no hice preguntas, me recuerdo que me mantuve callada hasta que de repente me dijeron ahí está tu mamá. (...) me recuerdo que mi mamá me abrazó, pero yo no me recuerdo abrazarla como para atrás porque como que pienso que estaba espantada.

Esto nos permite concluir que a diferencia de la configuración de la identidad en la pre migración, donde la familia sirve como puente para descubrir el mundo, en el proceso de su confrontación durante la fase de migración, se genera una fuerte tensión entre el agente y la esfera de pertenencia familiar, acentuándose con quienes tomaron la decisión de iniciar el trayecto migratorio, y generando incluso un sentimiento de rechazo hacia ellos y desconfianza ante la falta de reconocimiento del sentir de los niños.

Con la reubicación espacial, no solo se pierden los citados marcos, sino que además, no se cuenta con la certeza de volver a aquellos espacios conocidos y apropiados.

Chilango: Nunca me había mudado viví en el mismo departamento los 9 años no había ido a ningún lugar, especialmente a otro país y luego éste... no me quiero mudar. Mi mamá al principio no se quiera mudar, mi familia no quería que nos mudáramos. (...) no sé cómo desesperado, porque realmente no me quería mudar. Lo peor que puede pasar es el que me mudará (...) mis amigos mi casa mi familia todo eso se iba.

Jovis: lloramos, nos hicieron una comida de despedida, fue triste el decir me voy a ir a otro país y no conozco a nadie. A pesar de ir cada año, sentía que no conocía a nadie y yo decía ¿qué voy a hacer allá?, de estar a gusto en casa como que tenías a familia y todo, sí tenías familia pero no era lo mismo.

Es entonces que el nivel experiencial de la identidad es la que enfrenta la mayor confrontación, pues se encuentra marcada por la incertidumbre, generando temor, desesperación y molestia con quien tomó la decisión de migrar. Es por ello que en el modelo propuesto deberán incluirse como un indicador indispensable la postura

de los agentes frente al inicio del trayecto migratorio y una clasificación de las experiencias a las que la notificación y ejecución de la migración los enfrenta.

Además, deberá explorarse la manera en que la migración es concebida por los agentes que la viven, pues en el estudio se encontró que ésta idea permite también reforzar la relación dialógica entre el yo y la otredad, pues los participantes en el estudio identifican la migración de ellos mismos y de los otros miembros de la familia con los que comparten camino y espacio en el lugar de destino. Pese a que durante su infancia la migración tuvo una connotación negativa por los motivos recientemente expuestos, años después la identifican como un elemento positivo reconociendo que les ha permitido salir adelante, madurar y en el contacto con la alteridad dentro de un contexto multicultural les ha permitido ver el mundo de una forma muy distinta, enfatizando que su realidad social ha estado permeado por oportunidades que no hubieran podido alcanzar si se hubieran quedado en su lugar de origen.

Una vez que el trayecto migratorio inició y se lograron reconocer las pérdidas de las esferas que se dejaron en el lugar de origen, los entrevistados atravesaron un proceso de resignación al verse inmersos en un proceso sobre el que no tuvieron decisión. Sin embargo, las estructuras familiares de las que provenían fueron determinantes para la aceptación y adaptación sobre su nueva condición.

Quienes provenían de contextos familiares estables y con mejores condiciones económicas, encontraron herramientas de negociación para hacer menos compleja su estancia en el nuevo país y además verbalizar el cúmulo de emociones por el que estaban atravesando.

Dani: Muy triste, yo no me quería ir, hacía mil cosas para quedarnos, ya sé se me ocurre algo, le decía mil cosas a mi mamá y este... era como yo supongo que para mi mamá era difícil, era como un ... tal vez que yo siempre le llegaba con una idea para no irnos, yo fui la única que se rehusó en irse, él estaba encantado. Y decía si dejas que mi hermano se vaya y tu yo nos quedamos, o sea vamos y regresamos tu y yo, o vamos lo dejamos. Si tú quieres yo me quedo con mis tíos y los visito

En cambio quienes provenían de espacios familiares complejos y con serios problemas económicos, atravesaron la fase hacia la resignación experimentando sentimientos no gratos como el temor, la angustia y la ansiedad.

Isabella: ammh... como te digo, un poquito de miedo, porque no sabía que iba a pasar, no conocía a nadie, nada más éramos nosotros, so yo creo que tenía yo mas miedo que otra cosa. Me imagino que en un momento era de ¡ah! salimos de esta, no sé, tal vez me sentía un poco más tranquila al saber que ya habíamos dejado atrás esa situación de manténganse calladitos, se tiran al piso si ven luces o escuchan helicópteros, me acuerdo que había un alambrado por el cual nos tuvimos que agachar bien para pasar y después de ahí no me acuerdo como fue que llegamos al aeropuerto, me recuerdo hasta cuando pase por ese alambrado, pero de ahí, ya no me acuerdo.

Lo anterior da cuenta de que los procesos migratorios en comunidades infantiles, llevan consigo la manifestación de procesos socioemocionales y afectivos que llevarán a profundizar el proceso de confrontación identitaria respecto a la vida por adolescentes que permanecen en su lugar de origen.

Independientemente de cuál haya sido la situación de los entrevistados, como ya se ha detallado en párrafos previos, la migración enfrenta a los niños a un proceso permeado por la falta de certezas, por lo que resulta pertinente el preguntarnos qué es la que la detona. Para el grupo analizado, se encontró que los procesos de incertidumbre estarán orientados por dos ejes y estarán asociados con el tiempo de separación de los padres.

Para aquellos migrantes 1.5 que viajaron con ambos padres o que la separación haya sido corta, la incertidumbre se orienta hacia el contexto en el que deberán insertarse, mientras que para los entrevistados cuya separación de uno o ambos padres tuvo una mayor duración, la incertidumbre se encuentra directamente relacionada con el núcleo familiar, pues aun cuando muchos de ellos estuvieran en contacto con ellos, se convirtieron en desconocidos durante los años de separación. el objeto de la misma.

Para el primer caso, la incertidumbre radica principalmente en sus procesos de socialización secundaria establecidos al interior de la esfera escolar, pues incluso para aquellos que conocían el idioma del espacio de recepción, se sabían en franca desventaja respecto a quienes serían sus nuevos compañeros, tenían conciencia de que interactuarían con otros que ya tenían constituidos sus grupos de pertenencia y que incluso el sistema educativo sería muy distinto.

En el segundo caso, de quienes experimentaron periodos de separación familiar más amplios, la incertidumbre se centró en el inicio de un proceso paralelo de

reconocimiento a los padres y de construir vida cotidiana con ellos en un entorno completamente desconocido:

Luz: ah... me recuerdo que yo tenía miedo y no la reconocía porque ya habían seis años ... me dejó al año y medio(...) Yo recuerdo que me bañé y dormí hasta que llegaron mis papás pues ellos se habían ido a trabajar. Pero yo me acuerdo que estaba como espantada, como que quería dormir porque estaba cansada pero no quería dormir.

Isabella: a ver, yo tenía 11 y estuvimos como 4 años separadas, no teníamos mucha comunicación, ella más bien se comunicaba con mi abuela, con su mamá que fue con quien nos dejó. (...) La vi la misma noche, llegamos, me imagino como a las 11 de la noche, porque me acuerdo que era noche, estaba nevando, todo estaba cerrado, pero me acuerdo de la nieve que estaba cayendo, eso me impresionó porque se veía muy bonito, en la obscuridad, en la luz viendo sus *snowflakes*, la nieve.

En las narrativas de aquellos entrevistados que vivieron un proceso de reunificación familiar de larga duración, se encontró que el desconocimiento de los padres es tan amplio que incluso destacan otros elementos vividos y no tanto el encuentro con ellos, tal y como se expone en los dos fragmentos anteriores. Mientras que Luz enfatiza una desorientación por no saber con exactitud dónde se encontraba y que por tanto no quería dormir, Isabella destaca la belleza del paisaje por encima del encuentro con su madre tras un largo periodo de separación.

Esto puede encontrar su explicación en la evasión del cúmulo de sentimientos a los que el reencuentro les pudo exponer y, especialmente, del sentido de abandono que para ellos representó el proceso migratorio de los padres. Además, habla de un impacto directo y visible de la reubicación espacial.

Otro de los elementos en los que la migración tuvo un impacto directo fue el nivel relacional de la identidad. Los agentes que se sumaron a los flujos migratorios experimentaron un fortalecimiento en el reconocimiento de las esferas de pertenencia con las que iniciaron el trayecto migratorio y su diferenciación con la otredad, asociada a quienes tomaron la decisión de migrar, quienes facilitaron el proceso en el camino y aquellos que se quedaron en el lugar de origen.

En las narrativas de los participantes en el estudio se encontraron rasgos de empatía y complicidad con aquellos que acompañaron el trayecto de los migrantes 1.5, originada también en la falta de voz en la decisión de iniciar el proceso. Esto los coloca en igualdad de condiciones, pese a las diferencias de edad existentes,

en todos los casos los entrevistados reconocen que sus acompañantes atravesaron por la misma incertidumbre y temor que da enfrentarse a lo desconocido, manifestando una enorme gratitud por haber cuidado de ellos incluso en situaciones extremas. Es entonces que la figura del **Yo** y del **Nosotros** adquiere un importante significado para esta etapa y será crucial en el proceso de reconfiguración de la identidad, donde se pondrán en juego prácticas que siempre reconocerán el importante rol que los acompañantes durante el trayecto migratorio.

Chica de los sueños: Entonces mi papá se va en mayo, llega para acá y en septiembre manda por nosotras y ya fue cuando nosotros inmigramos con la hermana de mi mamá que es esposa del.. de mi tío, el que estaba aquí con mi papá este.. las dos hermanas con sus hijos incluyéndome a mí, mandan por ellas y... este... nos... nos subieron.

Isa: mi mamá dijo un día me voy luego nos vamos a mirar, aquí te vas a quedar con tu abuelita. Nos quedamos con mi abuelita y pues fue muy rápido, como que al año pasado cuando mi mamá le habló a mi abuelita y le dijo que pues ya vinieran.. que si nos podía llevar para Tijuana y mi abuelita me acuerdo que hizo taquitos de todo y pues ya nos fuimos con mi... era mi tía también yo tengo familia allí en Tijuana y llegamos con mi tía y este así que fuimos con mi abuelita y otro hermana de mi mamá y pues mis dos hermanitos y yo y pues ya nos venimos

Sony: **Nos** venimos mi mamá, **yo** y mi hermana que la trajo de 3 meses de nacida, ella me acordaba que tuvimos que caminar pasar el paso es por el Paso Texas

En la construcción del **Yo**, **Nosotros** y **Ellos**, resulta por demás interesante encontrar que en el proceso de identificación de la otredad se marcan diferentes niveles de distanciamiento con el **ellos**.

Por una parte el **ellos** representado por quienes tomaron la decisión de iniciar su trayecto migratorio, se enfatiza una relación de desigualdad y ejercicio de poder sobre la toma de las decisiones colectivas con impacto individual, por lo que la tensión que se manifestó en párrafos precedentes sobre la esfera de pertenencia familiar se agudiza y en algunos caso puede derivar en un quiebre de la relación.

La segunda figura a la que se atribuye el **ellos**, son quienes se quedaron en el lugar de origen, familiares con los que se mantuvo cercanía durante los primeros años de vida y que derivado del distanciamiento físico provocado por la movilidad representa una de las principales pérdidas para los niños, pues en ellos se anclaban los

principales procesos de interacción en su lugar de origen y pese a la pérdida física de estas personas, existe la esperanza de mantener la relación aun en la distancia. Finalmente, es importante destacar que el ellos asociado a quienes facilitaron el tránsito internacional suelen tener un estigma asociado a favorecer la movilidad por vías ilegales. Sin embargo, se encontró en las narrativas de los migrantes 1.5 que para ellos, los comúnmente denominados coyotes, son agentes que les brindaron la posibilidad de reunirse con su familia y que en todo momento de manera individual o colectiva, velaron por cuidarlos y mantenerles con vida hasta que llegaran al lugar de destino y sirvieron de guía ante el mundo desconocido al que la migración les enfrentaba.

Como se puede observar en la Figura 1, la concepción de la migración como movilidad existente entre un lugar de origen y uno de destino ha quedado rebasada, dando paso a una concepción de migración permeada por flujos multinodales que dan paso a circuitos y a la circularidad migratoria.

Figura 16 Rutas migratorias de los participantes en el estudio



Luz	→	Isabella	→	Richingout	→
Chilango	→	Sony	→	Dany	→
Isa	→	Chica de los sueños	→	Jovis	→

Fuente: Elaboración propia con información recabada en trabajo de campo

Esto significa que aquellos agentes que se suman a los flujos migratorios internacionales, están lejos de mantener una ruta lineal en su movilidad, constituyendo el archipiélago que Quesnel (2010) propone. En el trabajo de campo realizado se pudo constatar que en cada uno de los espacios a los que se llegó, los entrevistados establecieron contacto con la alteridad a través de interacciones y

encuentros significativos en los que intercambiaron repertorios de acción que fueron incorporando a su vida cotidiana y a través de las cuales iniciaron su proceso de reconfiguración en el momento que dejaron el lugar de origen, llevando un proceso paralelo con la confrontación de la identidad.

Como puede observarse en las diferentes trayectorias migratorias, una vez que los agentes se incorporan a los flujos migratorios, la movilidad se vuelve una constante en su vida, por lo que las pérdidas de marcos referenciales y procesos socioemocionales vividos con la primera migración, serán replicados en las etapas subsecuentes, de manera paralela con el encuentro con nuevos espacios y alteridades se abre una importante oportunidad de enriquecer el diálogo intercultural y con ello favorecer a la edificación de la identidad.

Retomando las ideas principales de los hallazgos en el proceso de confrontación identitaria provocado por la migración, se reafirma la visión adultocentrista al momento de tomar decisiones sobre la vida de los infantes. La experiencia de incertidumbre ante lo desconocido genera un primer rompimiento con la esfera familiar que llevará a una reconfiguración más profunda en la postmigración. Esto puede enfatizarse en el país de destino al iniciarse nuevos trayectos migratorios tras un breve proceso de adaptación al nuevo entorno.

En la confrontación de la identidad, la incertidumbre se verá condicionada por el acompañamiento que se tenga en el proceso migratorio, si éste fue acompañado o se trata de reunificación familiar, a su vez, para el último caso, la duración de la separación será un elemento condicionante para profundizar la brecha a nivel relacional y para la orientación de la falta de certezas ante el trayecto migratorio.

4.3 Vivir en la simultaneidad: apuntes sobre la reconfiguración identitaria de los migrantes 1.5.

La última fase dentro del análisis propuesto, refiere al proceso de reconfiguración de la identidad en la postmigración, misma que atraviesa al menos dos etapas en cada lugar a donde se llega: la inserción y la integración.

En la etapa de la postmigración, los migrantes 1.5 sintetizan muchos de los procesos vividos y aprendidos en las fases de configuración y confrontación de la identidad, situándose en un espacio distinto al que nacieron, pero que sigue presente gracias a la posibilidad que da el ser parte de circuitos transnacionales en un mundo mediatizado, lo que les brinda la posibilidad de contar con vidas multisituadas.

Tras la realización del trabajo de campo se pudo constatar que el proceso de reconfiguración inicia con el quiebre que tiene lugar en la confrontación de la identidad y se logra estabilizar tras lograr la integración y adaptación de los migrantes 1.5 al nuevo contexto. Este proceso implica un diálogo entre las diferentes esferas identificadas en las que los cinco ejes que constituyen las identidades están presentes y en constante negociación.

Las esferas de pertenencia servirán de espacio de encuentro para las alteridades además de dotar a los agentes de las herramientas necesarias para poder transitar en los nuevos espacios mientras se enfrentan al conocimiento y apropiación de marcos de referencia que hasta entonces les son desconocidos.

Una de las primeras cuestiones para analizar y que debe ser considerado en la última fase del modelo, es el contexto de inserción o de recepción inmediato, pues resulta clave para la asimilación del proceso asociado a la reubicación espacial.

Pese a que las diferencias de condición sociocultural y económica de los participantes del estudio les llevaron a insertarse en contextos de recepción distintos, se encontró como común denominador que todos y todas experimentaron al inicio una pérdida territorial no sólo física sino también simbólica, pues el espacio que durante mucho tiempo había servido de escenario para el tránsito de su vida y desarrollo de momentos significativos se dejó atrás, al menos momentáneamente mientras los lazos transnacionales se edifican y reconocen.

En esta etapa además de la clase económica y condición sociocultural, la condición migratoria fue determinante para el establecimiento de las familias en el territorio de llegada. Quienes provenían de núcleos familiares con carencias de carácter económico, con padres que trabajaban en la industria de servicios o en el campo, con bajos niveles de instrucción escolar se asentaron en zonas receptoras de migrantes, principalmente asociadas al enclave cultural mexicano. Mientras que aquellos que tuvieron un ingreso documentado a su nuevo país de residencia se alejaron en zonas alejadas a los enclaves culturales mexicano o latinoamericano. De inicio, aunque ambos grupos se enfrentaron a un cambio radical en su entorno, encontraron en el contexto de recepción elementos que les permitieron hacer más fácil el proceso de adaptación. Para quienes se insertaron dentro del enclave cultural del grupo de origen encontraron en los rasgos culturales del paisaje urbano (tiendas, murales, expendios de comida, entre otros) un espacio que les evocaba al territorio físicamente perdido. De este modo comenzaron a sentirse en casa de manera más rápida, puesto que la cercanía con el enclave les permitió de inicio mantener diferentes prácticas como reuniones grupales durante los fines de semana.

Para el caso de los migrantes 1.5 que se asentaron en ciudades o poblados fuera del enclave cultural de origen, se encontró que los participantes iniciaron un proceso reflexivo que les permitió encontrar elementos positivos de su migración, tal es el caso de Isabella, Chilango y Richingout en territorio estadounidense y Dany en el costarricense, quienes desatacaron elementos del paisaje natural o urbano, vida cultural, seguridad y la libertad y autonomía que encontraron en dichos espacios a diferencia de su lugar de origen, por lo que además, en la práctica del ejercicio reflexivo se pone en práctica la concepción temporal del antes y después de la migración.

4.3.1 El rol de la esfera de pertenencia familiar en la postmigración.

Como se ha presentado en el apartado anterior, el proceso migratorio lleva a un punto de quiebre entre los migrantes 1.5 y el o los padres que tomaron la decisión de iniciar el trayecto migratorio, por lo que en la fase de reconfiguración existen modificaciones en las interacciones vividas al interior de la esfera de pertenencia familiar.

En la fase de postmigración, los agentes atraviesan diferentes procesos de adaptación al nuevo contexto, mientras tratan de entender los nuevos marcos de referencia, deben adaptarse a nuevas dinámicas laborales, climáticas, de lenguaje y familiares. Conforme van sumando nuevos nodos en su trayecto migratorio, estos procesos vuelven a vivirse aunque dependiendo de su nivel de integración a la sociedad receptora se presentarán en mayor o menor intensidad. En algunos casos incluso, el núcleo familiar debe realizar ajustes ante la llegada de nuevos miembros y la dinámica que implica la constitución de familias mixtas.

En el nuevo escenario, los agentes que constituyen el núcleo de la esfera de pertenencia familiar enfrentan de manera individual sus procesos de adaptación por lo que aun cuando existan dinámicas que involucran a la totalidad de sus miembros, cada uno debe buscar solventar las necesidades que derivan de la nueva cotidianidad, para así poder transitar en el nuevo espacio y así encontrar su nuevo lugar en el mundo. Este proceso de reflexividad continua para buscar la sobrevivencia en la postmigración, profundiza la separación entre los migrantes 1.5 y sus padres, pues aunque aquellos se encuentren presentes acompañando el proceso, el nivel en el que se involucran se reduce pues están también enfrentando sus propios procesos.

En esta fase, se encuentra continuidad en el nivel de incidencia de las condiciones estructurales que la familia guardaba antes de iniciar la movilidad, donde la clase socioeconómica y sociocultural representan un punto de contraste condicionante para la inserción y adaptación en el nuevo espacio que los migrantes 1.5 habitan, así como para el distanciamiento con los padres.

Los 1.5 que provienen de núcleos familiares con mejores condiciones socioeconómicas, experimentaron un quiebre menos profundo y paulatino, porque tras la migración tuvieron el seguimiento y cuidado de sus madres, quienes migraron

inicialmente como acompañantes de los varones, migrantes calificados cuya movilidad estuvo asociada a un crecimiento profesional en la empresa donde laboraban en el lugar de origen o que contaban con el dinero suficiente para emprender algún tipo de negocio. De esta forma, las madres, además de acompañar el trayecto migratorio de los infantes rumbo a la reunificación familiar, estuvieron presentes con mucha atención y cercanía en los procesos de adaptación de los niños al lugar de destino. Participaron de actividades que facilitarían la inserción al contexto de recepción de sus hijos, los acompañaron en la elaboración de tareas y apoyaron la búsqueda de actividades que contribuyeran a la formación integral, e incluso contribuyeron a la mejora de su adaptación y manejo del idioma. Esto fortaleció la cercanía con la figura materna, al ser reconocidas por los niños como cómplices solidarias capaces de entender el proceso al que se estaban enfrentando. En el caso de los padres, la molestia de los niños con ellos por haber sido quienes tomaron la decisión de migrar a la familia, se reduce conforme se van integrando al nuevo lugar de residencia pero se mantiene distancia con ellos.

En contraste se pudo observar que los migrantes 1.5 que provienen de familias que enfrentaron dificultades económicas se profundizó el distanciamiento con los padres. En este caso, ambos padres o la madre, en el caso de las familias monoparentales, tuvieron la necesidad de insertarse en el mercado laboral a fin de solventar las necesidades básicas de alimentación y vivienda para la familia, trabajando largas jornadas mismas que permanecieron ausentes del hogar.

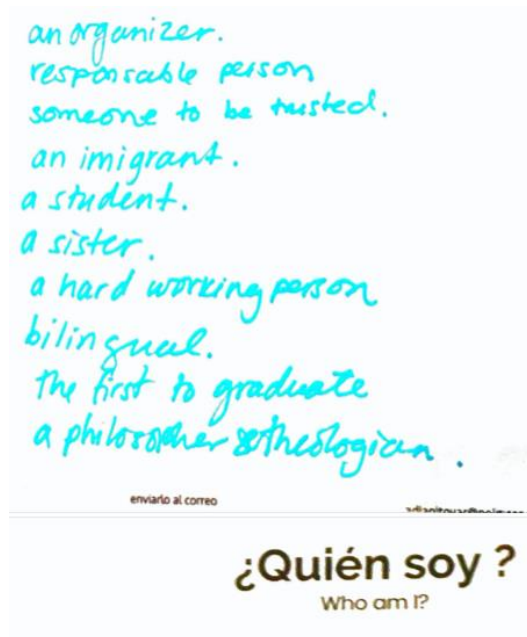
Bajo esta estructura familiar, la mayor parte de los niños no tuvieron a un adulto cercano para acompañar el proceso de inserción al lugar de residencia. Es así que sus procesos de autonomía de los padres se vieron acelerados, porque eran los encargados de cumplir las tareas del hogar, asistir a clases, realizar tareas, aprender el idioma y además, para el caso de quienes contaban con hermanos menores, debieron asumir el rol de cuidadores colaborativos, función que en la premigración cumplían los tíos y/o abuelos.

Isa: levantaba a mi hermanito de su escuela y luego al otro lo levantaba de su baby-sitter, de su niñera y ya me lo llevaba yo para el apartamento, pues yo como podía, mi mamá ya nos dejaba la comida hecha y ella se iba a trabajar y yo cuidaba a mis hermanitos fui muy mala (risas)... fui muy mala porque pues yo no tenía cariño, yo no tenía paciencia para los niños y para andar cuidando a dos

este... les gritaba los regañaba pero pues también digo, yo también tenía 7, 8 años, yo no estaba capacitada para tener el cuidado de dos pequeñitos (Isa, 2020).

Asumir la función de crianza de los hermanos mientras se está intentando entender el mundo que les rodea llevó a los participantes bajo esta condición a vivir una responsabilidad que no es propia en la etapa infantil y adolescente, lo cual limitó sus procesos de socialización secundaria en tanto tenían rutinas de vida muy establecidas que no podían modificar. Al salir de la escuela debían ocuparse de alimentarlos, apoyarles hacer tareas y buscar alguna actividad que les permitiera entretenerles para poder cumplir con las actividades escolares y de limpieza del hogar. Esto tuvo su lado positivo, pues los migrantes 1.5 participantes en el estudio que guardaban esta condición, reconocen en los rasgos de su identidad ser hermanos mayores, la responsabilidad, la resiliencia, la capacidad de organización y de planeación tal y como se muestra en las autodefiniciones de Luz:

Figura 17 Autodefiniciones



Fuente: (Luz, 2019)

La responsabilidad que los padres otorgan a los hijos, implica además la exposición a nuevos procesos de interacción al momento de realizar compras, recoger a los hermanos, mismos que van aparejados de un uso constante del idioma inglés que se encuentran aprendiendo en la esfera escolar, lo cual acelera el aprendizaje de la nueva lengua. Esto si bien es favorable para su integración, les trae un nuevo nivel de responsabilidad, pues mientras los 1.5 están practicando el nuevo idioma con frecuencia, sus padres tienen poca exposición a éste. Los trabajos que realizan, suelen estar acompañados de la comunidad de origen, por lo que el uso de su lengua originaria es constante.

De allí que cuando tienen la necesidad de interactuar fuera de estos círculos, echan mano del capital lingüístico de los hijos y ellos sirven de puente para poder resolver asuntos de vida cotidiana, tales como la resolución de trámites, compras para el hogar, llenado de formularios oficiales, entre otros, llevando a aumentar su compromiso y responsabilidad de los hijos, pues además de las tareas asociadas al cuidado de los hermanos menores, tendrán que fungir como enlace entre los padres y la comunidad de recepción.

Chica de los sueños: Yo creo que soy muy intrépida (risas) por esa razón, mi mamá siempre me empujó, como agarré el inglés más rápido que ella, ella se sentaba cuando hacíamos tarea o eso, cuando yo hacía tarea, se sentaba con su diccionario y trataba de aprender las palabras también, pero en sí yo lo hacía sola, yo siempre hice todo sola, mi tarea, siempre hablé por mí misma en las citas de doctores yo le traducía a mi mamá, yo hablaba por mí misma cuando los bills se tenían que pagar, o había no sé, algo mal con el bill de la luz mi mamá me ponía a que yo marcara y dile esto y dile lo otro, y dice mi mamá que esto y quelotro(sic), no pero que dice mi mamá que por qué no y que.. pues peleaba por lo que... o lo que fuera (Chica de los sueños, 2020).

La falta de dominio del idioma del lugar de residencia, sumado a la continua interacción de los padres con su enclave cultural de origen, retrasó su proceso de integración al país destino y fue un factor que les limitó en cierta medida los procesos de interacción con otras esferas de pertenencia de las y los niños, pues al no sentirse seguros con el manejo de idioma no eran partícipes de actividades escolares y los menores fueron limitando también sus procesos de interacción fuera de la esfera familiar.

Generalmente las personas que se encontraban en el grupo descrito, ingresaron al nuevo territorio con el apoyo de redes sociales sólidas, constituidas por miembros de su familia extendida asentados en el lugar de destino. Esto cambió la dinámica familiar, pues los entrevistados coincidieron que mientras se encontraban en el lugar de origen, los encuentros familiares eran esporádicos, reservados a celebraciones especiales sin embargo, al verse lejos del país de origen, la familia se convirtió en comunidad con lo que los procesos de interacción aumentaron sustantivamente convirtiéndose en parte de la vida cotidiana, reforzados por el habitar la misma zona vecinal.

Lo anterior permitió la construcción de lazos familiares más sólidos y solidarios, mismos que resultaron cruciales durante los primeros meses del arribo al nuevo territorio, pues la familia extendida apoyó sustancialmente a la inserción laboral, la búsqueda de vivienda, brindando su total apoyo ante algún tipo de dificultad que pudieran enfrentar. La empatía y el compañerismo fueron la constante al interior de la esfera de pertenencia, en la que la cercanía permitió mantener prácticas socioculturales transnacionales, cuestión que se analizará más adelante.

Los procesos que por parte de los padres atravesaron para alcanzar la integración al nuevo destino, sumados al establecimiento de prácticas de socialización con su familia extendida o miembros de la comunidad de origen y la falta del desarrollo de competencias lingüísticas para vivir en otro idioma, derivaron en una acentuación del distanciamiento con la esfera de pertenencia familiar, pues aun cuando los niños se sintieran seguros dentro de la misma, la dinámica escolar los llevó a exponerse a otro tipo de realidades que les llevó a desafiar incluso los valores que en el seno familiar les fueron inculcados.

Otro aspecto que debe ser analizado, al igual que la fase de premigración, es la constitución de la familia, pues ello resulta un condicionante para habilitar los procesos de interacción con nuevas esferas de pertenencia. En el caso del estudio realizado, se encontró que en aquellos migrantes 1.5 provenientes de familias pequeñas con uno o dos hijos, sin familia extendida en el lugar de residencia existe una mayor posibilidad de abrirse a interacciones fuera de la esfera familiar, mientras

que aquellos que tienen nexos con la familia extendida sus procesos de interacción suelen quedarse dentro de la esfera de pertenencia familiar.

En estos casos además, se tiene la presencia de familias mixtas, es decir, que la familia nuclear cuenta con hijos o hijas nacidos en el territorio de destino. Los migrantes participantes en el estudio destacan este hecho como un parteaguas en la dinámica familiar, que les da la posibilidad de reflexionar sobre los impactos que la movilidad tiene sobre su futuro.

Aun cuando al interior de las familias no existe ningún tipo de diferencia por la condición migratoria, se reconoce que el haber nacido en el lugar de residencia les da ventajas sobre su futuro escolar y profesional. Aun cuando reconocen que la migración les ha brindado oportunidades que jamás hubieran tenido de haberse quedado en su lugar de nacimiento, quienes nacieron en el país de destino no atraviesan cambios tan profundos que exigen adaptarse al nuevo lugar, pues desde siempre han permanecido en el mismo país aún cuando hubieran realizado algún tipo de migración interna toda su vida han contado con los mismos marcos de referencia.

Esta situación se torna más visible en quienes no han podido regularizar su situación migratoria de ingreso, pues ésta ha sido una limitante para poder acceder a becas y así continuar con su formación académica universitaria. Es entonces que en la edad adulta se encuentran realizando actividades laborales a partir de ciertas oportunidades que la vida y la dinámica familiar de ahora su núcleo les ha presentado, aún cuando se sienten satisfechos con su práctica profesional, reconocen que ellos tenían otros planes que por su condición migratoria y que nuevas dinámicas familiares no pudieron concretar.

Por otra parte, en lo que se refiere al mantenimiento de la lengua materna, se encontró que salvo el caso de Richingout, el resto de los entrevistados son capaces de establecer una conversación en su idioma natal de manera fluida. Esto es gracias a que, sin importar la estructura familiar de la que provengan, se mantuvo la práctica del idioma originario al interior de la esfera familiar los padres señalaron que fue recomendación de la escuela, tal y como se puede constatar en el siguiente fragmento:

Mamá Chilango: Cuando llegamos a la escuela yo manifesté estar preocupada por el desempeño académico pues su inglés no era muy amplio y me dice *no se preocupe en la escuela nos vamos a encargar de enseñarle inglés*, me llamó mucho la atención que me recomendaron seguir hablando español en la casa, *que por favor me suplicaban que no intentará yo enseñarles inglés que porque por un lado iba a perder su español y por el otro yo no estaba capacitada para enseñar inglés y que lo iba a confundir*. Entonces en casa hablamos español para que tratará de reforzar su español y que la escuela se iban a encargar de enseñarle inglés (Mamá Chilango,2019).

En el caso de Richingout, la pérdida de fluidéz del idioma puede explicarse refiriendo a los procesos de socialización secundaria, en los que se relacionó principalmente con población de habla inglesa, en concordancia con las expectativas de la familia para la cual resultaba indispensable que los niños del hogar aprendieran rápidamente el idioma del lugar de residencia, incluso dedicando varias horas por la tarde al refuerzo acompañados por la madre, quien posee doble nacionalidad.

En el caso de las familias mixtas, los entrevistados manifestaron que los hermanos nacidos en el territorio destino presentan muchas dificultades para establecer comunicación en la lengua materna, pues pese a que al interior de la familia se mantiene el idioma y logran entenderlo, la exposición a su lengua es mucho más alta, estableciéndose conversaciones que simultáneamente se desarrollan en dos idiomas.

Finalmente es importante analizar el rol que guarda la familia en la construcción del espacio transnacional. A diferencia de los padres de los migrantes 1.5, los últimos no guardan un vínculo de solidaridad económica con quienes se quedaron en el lugar de origen, su relación se limita a vínculos socioemocionales con los abuelos y primos con los que se comparte grupo de edad.

El mantenimiento de las redes sociales transnacionales asociadas a la familia, se encuentra directamente vinculada con las relaciones que en la premigración se tuviera con la familia extendida. Quienes provienen de familias con una relación cercana han encontrado mecanismos para mantener el contacto frecuente con la familia que se quedó en el lugar de origen o en alguno de los nodos del trayecto migratorio, incluso llevando a la práctica tradiciones familiares y comunitarias que aprendieron en su lugar de origen.

Las redes sociodigitales han marcado un parteaguas en los lazos de la familia transnacional, pues cuando ellos tuvieron que distanciarse de sus padres en la primera fase de su historia migratoria el contacto con ellos era esporádico y de corta duración. La falta de recursos económicos y condiciones materiales (como contar con una línea telefónica), limitó el contacto transfronterizo. Sin embargo, hoy que se han sumado al grupo de los transmigrantes cuentan con redes sociodigitales que facilitan la comunicación a bajo costo.

Jovis: Por videollamada es a veces por allá cada dos semanas o tres semanas. O de plano cuando tenemos tiempo un ratito en la tarde, o el fin de semana que a veces, como que algunas trabajan, como que dicen el fin de semana a ver si nos echamos una llamadita. Sino por mensajes a veces nos agarramos platicando ahorita, buenos días o buenas tardes y seguimos la platicada y ya al siguiente día continuamos. Si no, pasan dos, tres días ¡chin ya no te contesté! pero ¿en qué nos quedamos? Digo a pesar de que yo estoy acá. La convivencia es como si nunca nos hubiéramos separado, como si nos viéramos todos los días. Digo luego pues por mensaje o la diferencia de horarios, así de ya me voy a dormir y yo acá aun es de día. La convivencia sigue siendo igual, a pesar de que estamos lejos siempre estamos las unas con las otras. A ver ¿tienes algún problema?, cuéntame qué pasó. Sabes que si en algo te puedo apoyar de lejos aquí estoy.

Es gracias al uso de redes sociodigitales como *Whatsapp*, *Facebook*, así como videollamadas que los participantes en el estudio mantienen contacto directo y frecuente con la familia que está en otros lados del mundo. Ello permite que las barreras espaciales se eliminen y los procesos de interacción se intensifiquen. Incluso para quienes se quedan, la necesidad afectiva ha permitido un proceso de alfabetización que quizá generacionalmente no hubiera sido posible alcanzar.

Isa: Por *WhatsApp* tengo un tía que aunque ya es grande sí me manda mensajes ammh normalmente por este medio, por *WhatsApp*, o por llamada, videollamada, les mando mensajes o a veces pues les mando fotos, tenemos un chat de la familia y pues siempre soy la que les ando mandándoles fotos, ora me gane este diploma, ora hice esto (sic) o lo que sea y pues ya, mis tíos contestan... (Isa, 2020).

La cercanía ha sido tan alta, que incluso existen casos que los migrantes 1.5 han regresado a su país de origen acompañados de las personas con las que conviven

cotidianamente a fin de que las personas importantes de su vida puedan conocerse y con ello fortalecer en sentido de familia como comunidad transfronteriza.

Lo anterior permite visualizar el cambio radical derivado del uso de tecnologías de la información, donde el nivel micro (agentes) y el meso (familia), se vinculan de forma directa con las tendencias macrosociales de la interconexión a escala global y transnacional. Es entonces que la dinámica identitaria se sitúa entre la afirmación de lo considerado primordial y las elecciones relacionales, lo cual si bien se vive en constante tensión y negociación, abre una ventana de oportunidad en los encuentros entre espacios, normas, valores y prácticas.

De lo expuesto hasta aquí, se han explorado los cambios que al interior de la esfera de pertenencia familiar se dan en la fase de la postmigración, mismas que tienen impacto en la reconfiguración de la identidad. Los datos obtenidos en la inserción a campo permiten observar que los cambios presentados en esta fase profundiza la distancia que la migración inició entre padres e hijos, y aunque el sentido relacional de la identidad sigue presente en la identificación de la familia como el principal **nosotros**, el **yo** adquiere mayor relevancia ante la necesidad de aprender a transitar en el nuevo espacio y a que el resto de la familia se ve inmerso en un proceso similar. En efecto, aunque la familia se mantiene como una de las esferas de pertenencia principales de los individuos, la exposición a otras esferas y grupos la lleva a quedarse en un segundo plano.

Un aspecto que no ha sido contemplado y que se ha enfatizado en la fase de la postmigración es la clase socioeconómica y estructura sociocultural de la familia, pues será un condicionante para la integración al lugar de destino y así poder encontrar diferentes caminos rumbo a la reconfiguración de la identidad. En el siguiente apartado se expondrá lo relacionado con la esfera de pertenencia escolar, espacio que se erige como el principal escaparate para la interacción con la otredad y que adquiere un peso importante en el proceso de reconfiguración identitaria.

4.3.2 La esfera de pertenencia escolar como escenario de la reconfiguración identitaria

La esfera de pertenencia escolar es el espacio propicio para que los migrantes consoliden la reconfiguración de su identidad, no sólo porque gracias a ellas se

amplían los procesos de socialización que favorecerán la integración al país de destino sino que además, en el encuentro con la alteridad intervienen los diferentes ejes que constituyen la identidad para poder entender, aprehender e interiorizar los marcos sociales de referencia del lugar de residencia.

Lo primero a señalar es que todos los participantes en el estudio tuvieron acceso inmediato al sistema educativo del lugar de residencia, bastó con acercarse al distrito escolar de pertenencia o a la institución educativa más cercana a su domicilio para ser matriculados e incorporarse a clases.

En las narrativas de los participantes se encontró que a diferencia del sistema educativo mexicano, el sistema estadounidense cuenta con el programa ESL (por sus siglas en inglés), que busca brindar clases de la lengua para aquellos estudiantes que tienen al inglés como segunda lengua. El programa contempla que los estudiantes en esta condición tomen clases en español durante una parte del día y posteriormente integrar a todos los niños en esta condición a clases divididas por niveles de dominio del idioma. Además, se busca que los niños que ya llevan tiempo en la institución y hayan adquirido mayor dominio de la lengua, sirvan como monitores para introducir a los recién llegados a la escuela y orientarlos para navegar en el nuevo espacio. A este programa asistieron todos los entrevistados, pues aún cuando hubiesen nacido en los Estados Unidos, la falta de conocimiento de la lengua derivado del origen mexicano y de falta de práctica en casa del segundo idioma.

Este beneficio, sin embargo generó consecuencias problemáticas. Al ser parte del grupo de estudiantes ESL les fue atribuido un estigma con el que tuvieron que lidiar a su corta edad y que además, puso en tensión la dimensión relacional con la alteridad, donde experimentaron el rechazo de aquellos que nacieron en el lugar de residencia por la falta del dominio del idioma, mismo que se conjugó con el prejuicio con las poblaciones migrantes, incluso aquellos que guardaban la misma condición pero que al haber habitado primero el espacio de llegada, tenían ventaja sobre los recién llegados.

En este sentido, la propuesta de Norbert Elías sigue vigente, poniendo en escena al sentido experiencial de la identidad, donde tuvieron que enfrentarse a un entorno hostil por parte de la comunidad latinoamericana.

Luz: Me recuerdo que me habían puesto como una compañerita que sabía español que me ayudara como a navegar la escuela. Yo no sé si ella habrá sido nacida aquí o venía de México, me recuerdo que ella era como muy stuck-up, como muy creída porque ella sabía inglés y sabía español. Y no me ayudaba muy bien, entonces yo me acuerdo que por eso me urgía aprender muy bien a sobrevivir en la escuela porque sabía que ella no lo hacía con gusto (Luz, 2019).

Incluso hubo casos donde los niños además de la violencia verbal, experimentaron violencia física por parte de quienes fungían como monitores en su proceso de inserción. Es entonces que en la práctica de su reflexividad, los niños encontraron un sentido de urgencia para el aprendizaje del segundo de idioma, puesto que ello además de facilitar su integración les permitiría alcanzar independencia de aquellos que fueron acompañando su inserción a la escuela.

En el caso de quienes migraron de Estados Unidos a México, se encontró una situación similar por la falta de dominio del español, especialmente en las competencias escritas, a su vez, al tener como lengua primaria el idioma inglés, fueron estigmatizados y rechazados de inicio por los estudiantes mexicanos al dar por sentado que los recién llegados se considerarían superiores por venir de los Estados Unidos y tener dominio del inglés. Esto fue disminuyendo conforme se fue avanzando en el proceso de integración, pues lograron capitalizar el manejo de la segunda lengua como una herramienta de socialización, convirtiéndose en un apoyo sustancial para que el resto de los compañeros reforzaran sus conocimientos del idioma y así poder aprobar los exámenes relacionados, con lo cual la integración y aceptación por parte de la otredad se facilitó.

Es entonces que la dimensión comunicable de la identidad resulta crucial para la integración al nuevo entorno. En todos los entrevistados, tanto los que migraron a EEUU como quienes lo hicieron a México, existe una valoración positiva del idioma inglés, pues su dominio representa la puerta de entrada a los nuevos procesos de socialización en el lugar de destino que se dan principalmente a partir de la esfera escolar.

Para los participantes en el estudio, el dominio está asociado no sólo con desarrollar la capacidad de comunicación escrita y la verbal, donde de ambos lados de la frontera se trabaja fuertemente para la disminución del acento y de la incorporación de palabras coloquiales, pues para ellos y ellas, esto da cuenta de su integración al lugar de residencia. El manejo del idioma tiene un gran impacto en la dimensión relacional de la identidad, pues es gracias a ello que se alcanzará la aceptación de la otredad de los migrantes 1.5. Es entonces que la adopción del bilingüismo da cuenta de la forma en que la experiencia individual moldea la identidad a partir de diferentes encuentros culturales, redefiniendo la experiencia colectiva con la individual (Bokser, 2008).

Además del manejo del idioma, otro de los elementos a considerar es el impacto del contexto en el que se encuentre ubicada la esfera escolar. Si bien éste atraviesa diferentes espacios de la vida cotidiana de los agentes, es en la escuela donde enfrentan la mayor exposición al mismo.

A lo largo de su vida escolar, los participantes en el estudio tuvieron la oportunidad de insertarse en espacios escolares contrastantes en cuanto a la interculturalidad se refiere. En aquellos estados de la Unión Americana caracterizado por contar con políticas de protección a las poblaciones migrantes como Nueva York y California, donde se localizan importantes ciudades globales como Los Ángeles y la Ciudad de Nueva York, existe mayor diversidad cultural y por tanto mayor respeto por la otredad y a la diferencia.

En cambio estados como Texas y Carolina del Norte cuentan con políticas migratorias restrictivas que derivan en espacios marcados por la intolerancia y racismo, pues al ser espacios donde se establecen comunidades de un grupo primario de origen, hay un menor nivel de apertura a la diferencia.

Aquellos participantes que en su ruta migratoria arribaron a estados con mayor grado de interculturalidad, tuvieron menores dificultades para alcanzar la integración ante el respeto que prevalecía hacia su persona e incluso ante la curiosidad de sus pares por conocer más acerca de la cultura del lugar donde los migrantes 1.5 habían nacido.

Por su parte los migrantes que se insertaron a lo largo de su vida escolar en contextos con menor nivel de interculturalidad experimentaron el rechazo a su inserción, segregación por parte de la comunidad educativa y racismo por su condición migratoria, falta de dominio del idioma o color de piel.

Este patrón se presenta también en aquellas participantes que migraron de Estados Unidos hacia México, pues de igual forma se insertaron en comunidad con menor diversidad cultural lo que provocó de inicio la falta de integración derivado de un prejuicio de la comunidad mexicana hacia la estadounidense, donde se consideraba que quien provenía de territorio mexicano, aun quienes contaban con origen mexicano contarían con un sentido de superioridad respecto del resto de los miembros de la comunidad.

Uno de los hallazgos centrales de la investigación es que para poder adaptarse al nuevo entorno y además contrarestrar los efectos negativos del racismo y la segregación por parte de sus pares y personal docente y directivo de las instituciones donde estudiaron, los migrantes 1.5 desarrollaron una serie de estrategias creativas donde se puso en práctica la performatividad de la identidad para así poder ser aceptados por la comunidad de recepción, pues en los diferentes puntos que constituyeron su ruta migratoria pudieron insertarse en espacios con alta y baja interculturalidad. Es así que la performatividad de su identidad se utiliza como un recurso para encontrar puntos de socialización y negociación con los pares a fin de poder ser aceptados en el lugar de destino.

Las estrategias creativas utilizadas por los participantes y la ejecución de la identidad como recurso, se encontrarán condicionadas por las herramientas sociales que la condición sociocultural con la que se cuenta al interior de su esfera familiar les ha brindado. Ello especialmente se puede destacar en el nivel de performatividad encontrado en los relatos, mientras que los y las migrantes provenientes de familias con bajos niveles de clases socioeconómica y culturales suelen realizar estrategias asociadas con el ocultamiento de información sobre su origen, mientras que aquellos que provienen de familias con mejores condiciones económicas y socioculturales cuentan con una mayor cantidad de herramientas para transformación su presentación ante los demás.

Es Chilango el caso más representativo de este caso, pues cuando se insertó en Connecticut Massachussets fue objeto de burlas, discriminación y racismo por su condición migratoria, aún cuando contara con una situación migratoria regular y su fenotipo es más cercano a la población blanca anglosajoma que a la comunidad mexicana, fue constantemente humillado y expuesto por compañeros de clase y profesores. Ante tal situación ante la nueva migración que años más tarde tuvo que enfrentar en territorio estadounidense, tomó la decisión de no dar muestras de su origen a fin de pasar por una situación similar:

Chilango: Me trataban como si fuera no estúpido, pero no tan..., no tan aquí arriba. Me acuerdo que eso no me gustaba, quería que me trataran normal, no me gustaba que me trataran ligeramente diferente, así que por eso cuando me mudé a Carolina del Norte, no le dije a la gente que era de México, les dije que era... les inventé que a Nueva York para que no me trataran diferente y a nadie le dije todos los 2 años que viví en Carolina del Norte nadie supo que era mexicano. (...) Decidí crear esta... como mentira grande para que me trataran normal y que no me hicieran comentarios así, porque yo lo que quería más que cualquier cosa que me trataran normal como a todos los demás. Y funcionó todos mis amigos que tuve todos creían que eran de NY, no le dije a nadie ni una persona le dije. nadie sabía nadie, nadie, nadie. Y así estuve por 2013 a 2015 que viví ahí y cuando me mude aquí no molesté en hacer eso porque dije no importa no me importa lo suficiente para volver a hacer eso porque no fue divertido estar escondiéndome así. Y los amigos que tengo aquí, me tratan normal, no me tratan diferente, claro, hacemos bromas entre todos, por ejemplo mi amigo es asiático y siempre le estoy diciendo cosas por ser asiático, y él me dice cosas por ser mexicano, pero es porque somos amigos. Eso es todo de broma no lo hacemos para ser mala onda, es todo de broma y me tratan normal. Es lo bueno de aquí me tratan norma (Chilango, 2019).

Caso similar fue vivido por Dani, quien tras sus procesos migratorias a la Ciudad de México y San José Costa Rica, tuvo que omitir datos sobre su origen pues la comunidad de recepción hacían burla constante por sus orígenes centroamericanos:

Dani: el acento, eh... un pues para empezar me preguntaban dónde queda Costa Rica, yo les enseñaba el mapa y donde quedaba, ya ves es una cosita en el mapa y México es un monstruo, entonces en clase de geografía si llegábamos a pasar por esa parte, decían mira ahí está tu pueblo, cosas así, me decían que ni siquiera era un país, mi acento, me arremedaban mucho el acento. (...) Sí de repente estaban hablando de música y cosas y yo decía, esa canción me gusta, me decían ¿en Costa Rica llega esa música, hay televisión?, cosas así... por cosas como de que Costa Rica no había transporte ni electricidad, que si andábamos descalzos, y yo Costa Rica es un país, me enganchaba mucho al principio y me dolía mucho sus comentarios, pero ya con el tiempo lo fui asimilando, pero ese tipo de cosas hicieron que yo no asimilara tan fácil la cultura de México (Dani, 2020).

La situación se acentuó más cuando reveló ante la comunidad escolar que ella había nacido en los Estados Unidos, por lo cual fue estigmatizada como una persona mentirosa y la humillaron dirigiéndose a ella con adjetivos que dan cuenta del racismo y clasismo normalizado que se vive en nuestro país. Es entonces que optó por omitir su verdadero origen. Esto lejos de ser controlado por algunos profesores, los migrantes encontraron que en las zonas con bajos niveles de diversidad cultural, los docentes se sumaron a este tipo de actitudes. No así en los casos con mayor apertura a la migración, espacios donde la figura docente acompañó a los niños migrantes en su proceso de inserción, incluso dando tiempo fuera de la escuela para poder apoyarles con el manejo del idioma tanto en México como en Estados Unidos. Esto sin embargo, aun cuando es reconocido por los participantes guarda un nivel secundario en el proceso de reconfiguración de su identidad, pues fue mencionado como una situación poco frecuente y dieron mayor peso a los relatos asociados.

Otro punto que detonó estrategias creativas para ocultar su origen y condición migratoria tuvo que ver con el origen socioeconómico de los participantes, especialmente quienes se han insertado en un distrito escolar distinto o que gracias a becas académicas han podido asistir a escuelas privadas en la unión americana, donde aun cuando en otros espacios fuera de la escuela por una condición laboral de los padres se tuviera relación, fueron ignorados al encontrarse en pasillos del centro educativo, por lo que quien se encontró en esta situación optó por evitar todo tipo de encuentro con ellos, pues temían ser expuestos ante el resto de la comunidad por su condición económica, además en un pacto no hablado, si no se revelaba el origen de los migrantes 1.5 en esta condición, las personas de origen estadounidense tampoco quedarían expuesto al saberse dentro de su comunidad que tenían algún tipo de relación con una persona de menor nivel socioeconómico. Caso inverso a los hijos de migrantes calificados que al enfrentar un proceso de migración interna fueron relocalizados en comunidades con un nivel socioeconómico menor al que tenían en su primer lugar de llegada, es así que a fin de no verse expuestos hicieron cambios en su forma de vestir, dejando de utilizar

ciertas marcas a fin de no dar cuenta de su condición socioeconómica y así evitar se tratados de distinta manera.

Siguiendo en la dimensión de la clase socioeconómica, de acuerdo con la información brindada por los participantes en el estudio aquellos que provenían de familias con bajas condiciones socioeconómicas, el sistema educativo les brindó la posibilidad de acceder a nivel educativo equivalente medio superior, situación que hubiera sido prácticamente imposible de haberse quedado en el lugar de origen. Para quienes pudieron regularizar su situación migratoria a través del programa DACA o contaban con la residencia desde el inicio, han podido alcanzar estudios universitarios, apoyados por los programas de financiamiento que otorga el propio sistema educativo. Es importante destacar que de acuerdo con quienes son beneficiarios de este programa, existe un estigma para quienes forman parte de él, porque se expone ante la otredad que durante años han residido en forma indocumentada por tanto evitan de igual forma señalar que forman parte del mismo. Esta situación se recrudeció con la llegada a la presidencia de Donald Trump, al momento de realizar las entrevistas y ante la amenaza de su total cancelación, quienes eran beneficiarios del programa enfatizaron la necesidad de abrir su condición con otros miembros de la comunidad, a fin de abatir los prejuicios sobre la comunidad migrante y presentarse como gente trabajadora que durante la mayor parte de su vida han aportado con su trabajo mucho a los Estados Unidos. Resulta evidente la compleja interacción entre diferencia y desigualdad, y el modo como la esfera cultural y la social están interconectadas.

Todas estas confrontaciones con la alteridad, como se ha visto, no siempre fueron sencillas, pero gracias a que con cada encuentro el sentido experiencial de la identidad se construyendo, con lo cual los migrantes 1.5 pudieron fortalecer su resiliencia, su sentido de responsabilidad y contribuyeron a que desarrollaran herramientas de socialización que les permitieron de forma paulatina ir alcanzando la integración al lugar de destino, en tanto fueron aprehendiendo los nuevos marcos de referencia, con lo que se incorpora a su repertorio de acción también nuevos dotadores de sentido para su identidad.

Es importante señalar que durante los primeros años de su vida escolar previo a que logran incorporarse al espacio de destino, los entrevistados enfatizan su diferencia con la otredad el **Yo** se encuentra constantemente presente en su narrativa y plasmado incluso en sus actividades de la multimetodología autobiográfica extendida, lo cual es un indicador de que durante la etapa de la postmigración la esfera escolar es crucial para la reconfiguración de su identidad.

En la etapa escolar vivida durante los primeros años tras su llegada, el **nosotros** es constituido en sus relatos por la comunidad migrante con los que se comparte en el espacio escolar y que han atravesado por procesos de adaptación similares al suyo. Mientras que el **ellos** es ocupado en su relato por aquellas personas que dificultaron su inserción e integración, tanto pares como docentes que con sus acciones dejaron claro que no estaban dispuestos a aceptarles como parte de su comunidad.

Finalmente es importante destacar que a diferencia de la figura de escuela del sistema educativo mexicano, que es caracterizado por los participantes en el estudio como un espacio con poca flexibilidad donde se ejerce el poder entre docentes y estudiantes, la escuela estadounidense es percibida como un espacio abierto, donde se fomenta la libertad y la autonomía, donde en cada acto se promueve la responsabilidad de los estudiantes, donde asumir las consecuencias de sus actos no se asocia con elementos punitivos momentáneos sino que tendrán repercusión sobre su vida a largo plazo.

En el siguiente apartado se trabajará el rol que la esfera comunitaria cumplió en la reconfiguración de la identidad de los participantes, donde su mayor incidencia se encuentra en el momento en que se alcanza la integración de los migrantes 1.5 al lugar de destino.

4.3.3 La esfera comunitaria como facilitadora de la integración y conclusión de la reconfiguración identitaria.

En la etapa de postmigración, la esfera comunitaria se encuentra presente en la vida de los migrantes 1.5, al igual de la etapa de premigración, gracias a una serie de prácticas socioculturales y religiosas ancladas a su grupo de origen, enriquecidas con prácticas adoptadas del lugar de destino. Además, se presenta un tercer eje constituido por sus pares con los que se comparte el contexto de recepción

inmediato. Mientras que el último eje permite que la identidad se logre estabilizar, los dos primeros apoyan al fortalecimiento del espacio transnacional.

Conforme a que los migrantes 1.5 pasaron tiempo en el lugar de destino, poco a poco fueron “haciendo las paces” y enfrentando el cúmulo de emociones que la migración les produjo. El reconociendo de los nuevos marcos sociales adoptados, principalmente a través de la esfera escolar, permitió que los entrevistados fueran reubicando su lugar en la fracción del mundo en la que se insertaron gracias a la decisión de sus padres. Es entonces que cada vez se fueron sintiendo más cómodos con la apertura a nuevas interacciones fuera de los espacios establecidos por la escuela y su familia.

Cuando su autonomía se va afianzando, los migrantes 1.5 adquieren mayor libertad para generar actividades fuera de la escuela y el hogar, espacios en los que se abren nuevos procesos de interacción a partir de aficiones y pasatiempos que comparten con la otredad.

Es entonces que se encuentran puntos de contacto con la alteridad y comienza la conformación de grupos de pertenencia con ellos. Estos espacios generalmente son compartidos por chicos que viven en el mismo vecindario y con los que asisten a la escuela, sin embargo estar fuera de la esfera escolar dota a sus procesos de interacción una nueva dimensión en la que prevalece la empatía y el reconocimiento en los otros rasgos y similitudes.

La participación en estos nuevos núcleos de interacción van acompañados de un ambiente de respeto, donde cada integrante asume un rol que permitirá la cohesión y el buen funcionamiento del grupo, con lo que se va garantizando su permanencia. A partir de ello y en cada encuentro los migrantes 1.5 encontraron nuevos sentidos a su acción, incorporando en su repertorio rasgos identitarios como tipos de vestimenta, formas de hablar y comportamiento que fortalece y asegura su pertenencia.

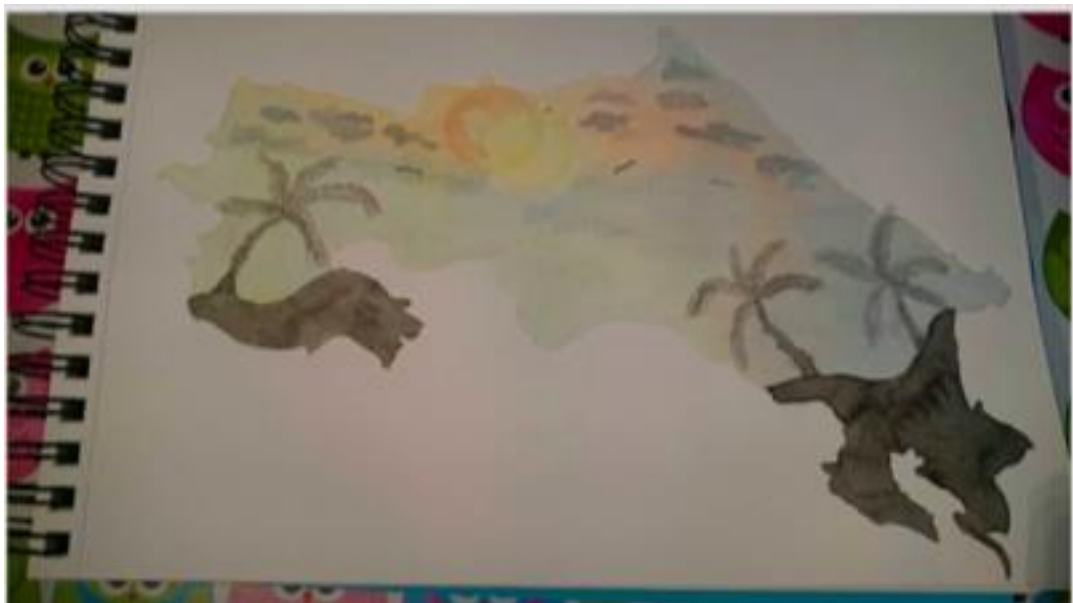
Las actividades bajo las que encontraron su sentido de pertenencia son diversas y en el caso de los participantes en el estudio están agrupadas en la práctica de algún tipo de deporte, consumo cultural de música y libros, aprendizaje y práctica de la

música, o como la experiencia de Luz, en la incorporación a una comunidad religiosa.

La clase socioeconómica y sociocultural de las familias vuelve a ser un elemento diferenciador de este rubro, pues aquellos que provienen de núcleos familiares que han carecido de estabilidad económica en algún momento de las fases atravesadas, suelen tener como punto de contacto con la alteridad el consumo de ciertas prácticas socioculturales como música y productos audiovisuales, mientras que aquellos que provienen de familias con estabilidad en este rubro, suelen sumarse a la práctica de actividades como clubes de ciencia, grupos musicales, grupos de teatro y también forman parte de equipos deportivos.

Además de compartir las actividades que la práctica en las citadas aficiones, los migrantes 1.5 manifestaron haber incorporado nuevas prácticas no ligadas necesariamente con ellas, pues en un sentido de fortalecer las redes establecidas, comienzan a imitar lo que sus amigos y compañeros realizan en tiempos libres, como la incorporación al mercado laboral en tiempos parciales, que es una práctica común en el grupo al que se pertenece.

Figura 18 Geomapa Costa Rica



Fuente: Dani, 2020.

Un hallazgo importante para la investigación es que gracias a las nuevas interacciones los migrantes 1.5 no sólo se sienten cómodos con pertenecer a los citados grupos sino que además, son capaces de apropiarse de los espacios donde habitaron al realizar estas prácticas, pues resultan el escenario propicio para la realización de actividades y momentos significativos donde han inscrito su vida, mismos que fueron representados en el geomapa asociado a un país, una ciudad o algún lugar específico dentro de ellos.

Las figuras 4 y 5 dan cuenta de dos ejemplos de geomapas, una de las actividades utilizadas dentro de la Multimetodología Autobiográfica Extendida (MAE), para ambos entrevistados los citados espacios han servido para enmarcar los momentos más significativos y felices de su vida, mismos que han sido compartidos con los miembros de su grupo de pertenencia a los que se sumaron en la postmigración.

Figura 19 Geomapa Spatola's



Fuente: Chilango, 2019.

Resulta pertinente destacar que estos espacios de los que se han apropiado, permitieron que los migrantes 1.5 logaran construir simbólicamente el hogar y con ello su lugar en el mundo, con lo que además, serán capaces de establecer relaciones significativas enmarcadas en dichos espacios.

Esto además permitirá que la experiencia migratoria logre estabilizarse y se integren por completo a su lugar de destino. Al elegir un lugar al que se le atribuye la categoría de hogar, lejos de excluir los diferentes espacios por los que han transitado, en él logran sintetizar en él la experiencia vivida con la migración y el espacio seleccionado, que guarda la suma de experiencias atravesadas y es gracias al que logran ubicarse en el mundo hoy.

Lo anterior parte de un reconocimiento en igualdad de circunstancias con la otredad, donde la alteridad respeta a los migrantes 1.5 y son capaces de establecer un diálogo real que permite alcanzar consensos en el nuevo lugar sobre aspectos de la vida cotidiana y encuentran un grupo con el cual poder compartir experiencias que se vuelven significativas y edifican un espacio común para plantear proyectos a futuro y poder ejecutarlos.

En lo que refiere a los ejes que relacionan a los migrantes estudiados con la comunidad a través de prácticas socioculturales y religiosas, se encontró que tuvieron un nivel de incidencia alto en la integración de los individuos al inicio de la postmigración, especialmente de aquellos que arribaron al nuevo territorio con una situación económica precaria.

La cercanía con la comunidad de origen y con las iglesias ubicadas en la localidad, les permitió en reiteradas ocasiones poder solventar necesidades básicas de vivienda, vestimenta y alimentación. Esto se acentuó en aquellas familias monoparentales encabezadas por mujeres o que tras alguna dificultad hubo separación temporal de los padres.

Hay casos como el de Luz o Chica de los sueños donde esta cercanía permitió alcanzar estudios a nivel media superior y superior, gracias al apoyo de la comunidad religiosa a la que pertenecían. En el caso de Luz, ésta permanece mientras que en el segundo caso se tuvo un fuerte rompimiento que llevó a una separación definitiva de la iglesia mormona.

Conforme los agentes crecen y se desarrollan en el nuevo entorno, las prácticas religiosas van quedando a un lado, excepto para aquellas familias que en el lugar de origen las llevaban como parte esencial de su vida. Entonces se encuentra un nuevo eje de continuidad entre lo vivido en esta esfera durante la fase premigratoria y las prácticas religiosas que siguen en el nuevo territorio. Aquellos individuos que provenían de círculos familiares cercanos a alguna religión, siguen practicándola en el nuevo espacio, mientras que aquellos que de inicio en su fase de configuración la practicaban sólo en eventos sociales, se mantienen en esta línea.

Las celebraciones asociadas a la navidad, posadas, cuaresma, festividades asociadas a santorales, día de reyes y día de la candelaria, son celebraciones que siguen siendo identificados por todos los participantes como elementos importantes de su cultura. Y aunque todos las recuerdan, sólo aquellos que fueron inculcados con una alta cercanía con la religión en la premigración siguen manteniendo.

Día de muertos es una celebración que sin importar cercanía o no con la religión, resulta importante para los migrantes entrevistados, pues es gracias a ella que sienten una fuerte conexión con sus orígenes, buscan de alguna manera honrar a sus antepasados, pues forman parte crucial de su historia y los sienten cerca más allá de las fronteras.

Quienes además han estado cerca del enclave cultural de origen, mantienen prácticas socioculturales, tales como celebración de XV años, día de la madre, bodas tradicionales y quienes forman compadrazgos, lo toman como parte central de vida y asumen un fuerte compromiso con los involucrados en el lazo, pues consideran que de alguna forma adquieren con él una responsabilidad con su comunidad y la forma de vivir su cultura e identidad.

Isa: pues celebramos pues lo normal, día de las madres, día del papá, día de los niños, día de los doctores, de los maestros, todo, pero en lo tradicional es como cuando es que en San Juan hay tantas tradiciones... porque mucha gente si ahorita se hacen qué compadres porque bautizaron al niño, pero las tradiciones de nosotros son más adentro que no nomas es llevar a bautizar al niño, si no estar responsable o al pendiente del niño todo el tiempo y cada año ser responsable de que uno tiene que llevar tan siquiera el pastel y partir el pastel con el niño ya la edad de que ya el niño o la niña ya decida hacer su propia vida tanto como si es niña o niño, los padrinos tienen que comprarle el traje al novio a la novia, con lo que se vayan a casar y de todos modos estar al pendiente de los ahijados y también... pues comunicarnos, no nomas decir "hay si es mi ahijado, ahijada" y

como en 20 años regresar, “oye ahijada como estas?” (risas) pues activo en su vida, tan siquiera una llamada, ¿oye ya entró a la escuela?, ¿cómo estas..? que sepa que ahí tiene su madrina o su padrino. (...) nosotros sí nos tomamos muy en serio cuando vamos a dar nuestra palabra de que vamos a ser padrinos porque significa que es una gran responsabilidad, no nada más, si lo llevo y lo presenté lo que sea, ¡no! uno debe estar cerca.

El ser parte de estas actividades en el lugar de destino, permite que los individuos mantengan la conexión con su esfera familiar, pues son prácticas aprendidas en su núcleo y en tanto en su etapa de configuración la familia habilitó las interacciones con la esfera comunitaria, el mantenimiento de tradiciones y rituales les lleva a una conexión con el principio de su identidad, donde reconocen el punto central de su ser y el centro que no cambia con las múltiples movilidades por las que han atravesado.

La incorporación de prácticas socioculturales y religiosas al repertorio de acción de los migrantes 1.5 se da de manera natural y conviven en perfecta armonía aquellas del grupo originario, es decir, pueden igualmente celebrar halloween sin necesidad de sustituir el montaje de la ofrenda de día de muertos, igualmente celebran la fiesta del 15 de septiembre que el 4 de julio, e incorporan otras celebraciones como el 5 de mayo que en el país de origen no tienen tanto peso. La incorporación de estas prácticas responde al proceso mismo de integración a la sociedad de destino, pues es gracias a ellas que los procesos de socialización se siguen ampliando y en tanto los migrantes 1.5 participan de ellas, la alteridad les reconoce como parte de su comunidad.

Aún cuando en las narrativas de los entrevistados se encontraron rasgos transnacionales vinculados con la esfera de pertenencia familiar y prácticas culturales, no se da cuenta de un vínculo económico a manera de remesas con la comunidad de origen situada en múltiples espacios, por lo que se puede concluir que el presente estudio no encontró rasgos de la constitución de una comunidad transnacional en el sentido de remesas, lo cual no significa que el transnacionalismo se desfigure por completo del estudio. El mismo da cuenta de la creación de un espacio simbólico transnacional anclado a múltiples nodos donde los migrantes 1.5 han inscrito su vida. A lo largo del capítulo se da cuenta que la edificación del espacio simbólico transnacional incluye las múltiples rutas plasmadas en la Figura

1 del capítulo, con lo que además se constata que en los diferentes nodos del archipiélago construido por cada uno, se enfrentan a un sinfín de interacciones que los llevan a confrontar valores y formas de pensar que se reconfiguran para poder habitar los espacios. Cada uno de ellos tiene un peso importante en la reconfiguración de la identidad y en el resultado de la misma. Esto lo expresan en su discurso, cuando han logrado elaborar las diferentes fases de su trayectoria y hablan de su origen y su ser migrantes en un mundo como el nuestro, algo que los llena de orgullo, donde de se reconocen como agentes hechos de todos los espacios por los que han transitado, donde su identidad se conforma por las múltiples interacciones y prácticas socioculturales aprehendidas en el camino.

Antes de concluir este capítulo es importante señalar que otro rasgo de la reconfiguración de la identidad y la edificación del espacio transnacional vinculado con los nexos familiares, se puede encontrar en la elección del seudónimo con el cual los participantes decidieron ser identificados para el estudio. En todos los casos tuvo un sentido de pertenencia al grupo con el cual han logrado destacar su orgullo por pertenecer a ello, mismo que puede ser comunitario o familiar.

Con los hallazgos obtenidos, se puede señalar que en el proceso de reconfiguración de la identidad que tiene lugar durante la postmigración, los migrantes 1.5 marcan distancia con la esfera familiar para incorporar a sus marcos de acción otras esferas. En esta fase, la esfera escolar será el medio para alcanzar la integración a la sociedad receptora. El modelo propuesto deberá contemplar como indicadores principales el manejo del inglés y el contexto de recepción inmediato, pues ello facilitará los contactos que se tenga con la otredad. Además, deberán explorarse las acciones creativas que los actores estudiados utilicen como herramientas para dialogar con sus pares y con ello reconfigurar su identidad. Aunque estamos conscientes de que la identidad es un elemento en constante edificación, en la que elementos primordialistas y electivos interactúan. se ha detectado que con la aceptación e inclusión a las nuevas esferas de pertenencia, la reconfiguración identitaria en la postmigración se estabiliza. Ello se dará gracias a que los pares, con quienes se comparten aficiones e historias, los hacen sentir integrados al país de destino, y que posibilitan que se encuentren en un espacio seguro para así poder

desarrollar su vida cotidiana sin mayores sobresaltos. Es entonces que además, logran apropiarse del territorio donde ésta tiene lugar y se encontrarán en posibilidad de definir cuál es su identidad.

Si bien el objetivo del estudio fue analizar el proceso de reconfiguración identitaria, el trabajo de campo permitió tener un primer acercamiento⁷ a la definición que los migrantes 1.5 tienen sobre su identidad, ello a través de la actividad de collage autobiográfico, donde se pueden encontrar rasgos de los ejes estructurales de la identidad, además de elementos que los identifican como actores pertenecientes a un espacio social transnacional y de la manera en que la migración marcó su trayectoria de vida.

Figura 20 Collage Autobiográfico Luz

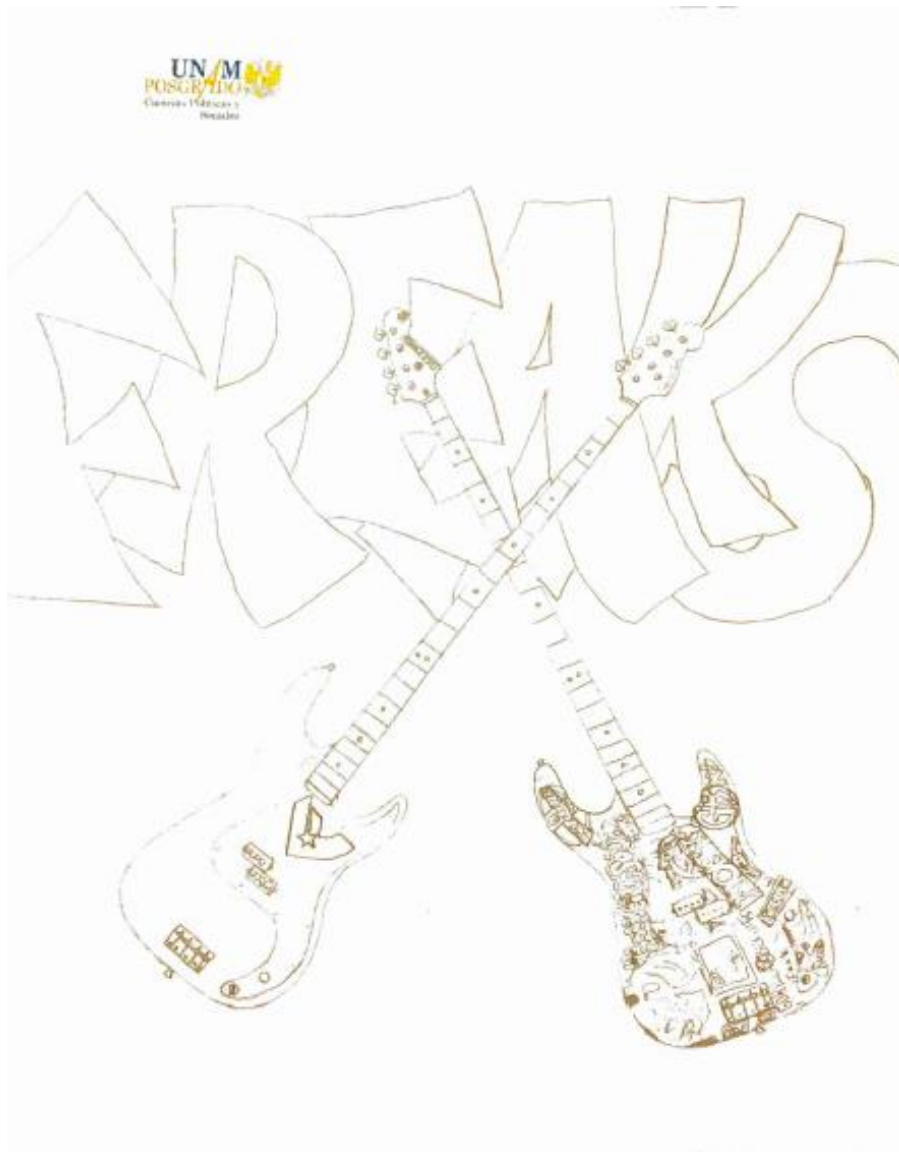


Fuente: Luz, 2019.

⁷ Se habla de un primer acercamiento porque hacer un análisis de la forma en que definen los migrantes 1.5 su identidad requeriría mayor profundidad y otras técnicas de investigación como entrevistas a profundidad.

Luz: En el centro estoy yo vestida como misionera y al lado están de mí el pueblo que acompañó en el camino. Nuestra meta es llegar a Jesús y es un día soleado. (...) Se me imagino un día alegre, es calientito, no hay frío entonces ah...se iba a ver raro entonces estamos caminando juntos. Los pinté de diferentes colores para imaginar que como va con diferentes razas y tamaños a un mismo Cristo, es lo que hago en el día a día... aquí en el Bronx hay muchas naciones y toda la cosa. (...) Yo pienso por ejemplo que la gente que lo manejamos es Cristo la que nos une, entonces ahhh.... en esa parte es fácil caminar con ellos porque es el evangelio mismo. Entonces aunque sea gente de diferentes países es el mismo mensaje. Es como a veces lo veo.

Figura 21 Collage Autobiográfico Chilango



Fuente: Chilango, 2019.

Chilango: En mi collage dibujé el bajo con calcomanías es el que primero construí, Me lo encontré en la calle y cómo yo mismo sin saber mucho lo que hacía, lo reconstruí no lo estoy aprendiendo mientras... mientras lo hacía y el segundo es el que estoy construyendo ahorita y lo estoy construyendo ya con lo que sé. Con lo que ... que aprendí construyendo el primero. Y éste lo quiero hacer, todavía no terminó por lo quiero hacer lo mejor posible y atrás de eso le escribí el nombre mi banda. En las letras que he dibujado muy frecuentemente, porque luego dibujo mucho a mí banda y siempre pongo le pongo esas letras atrás, esa banda son mis amigos, mi música lo que me gusta hacer. (...) Yo creo que el primero que reconstruí, cómo está lleno de calcomanías de bandas que me gustan. Y creo que realmente representa quién soy yo, porque a mí nunca me ha gustado lo muy caro, lo muy ... ostentoso y este bajo es un ejemplo. Está es viejo, está en calcomanías, está golpeado. Todo lo que yo le he puesto lo construido yo, todo todo este bajo lo he sido yo y todas las calcomanías me representan muy bien. Yo me he formado, estoy hecho de pedacitos como ese bajo.

Como puede observarse en los collages autobiográficos de Luz y Chilango, la definición de su identidad está marcada principalmente por el sentido de pertenencia a aquellos grupos en los que han logrado estabilizar su identidad tras la reconfiguración. En el caso de Luz se hace referencia a la congregación religiosa a la que pertenece y a su misión de ayudar a otros migrantes a través del catolicismo, en un entorno intercultural; mientras que el caso de Chilango su definición identitaria se hará a través de su banda de punk, que como explicó en el resto de su entrevista, fue la música y el grupo de amigos con los que constituyó a los Freaks (nombre de su grupo), el espacio que le permitió sentirse parte de algo. Resulta además interesante que en su narrativa, se pueden encontrar huellas discursivas de lo complejo que ha sido para él, el proceso migratorio.

Figura 23 Collage Autobiográfico Jovis



Fuente: Jovis, 2020

En el siguiente apartado se presenta la propuesta del modelo analítico para la reconfiguración identitaria, producto de las categorías y relaciones encontradas en el trabajo de campo y sintetizadas en el presente capítulo.

4.4. Propuesta de Modelo analítico del proceso de reconfiguración identitaria de migrantes 1.5

La realización de esta investigación tuvo siempre como meta presentar un modelo que sirviera a futuros estudios donde se buscara analizar los cambios en la identidad en migrantes generación 1.5, especialmente si dicho análisis puede derivar en propuestas de integración de dichas comunidades.

Al hacer la revisión de literatura que permitió construir y delimitar el problema de investigación de esta tesis, se encontró que si bien existe una basta producción académica que tienen como objeto de análisis a hijos de migrantes, estos se concentran principalmente en aquellos que constituyen el grupo de segundas generaciones y la distancia que guardan con los migrantes de primera generación.

Aquellos que tienen como foco central los migrantes 1.5, entre los que destacan los realizados por Rumbaut (2006), Iñaki García (2006), Portes y Kelly (2006), los ejes de discusión se concentraron en tres vertientes: los patrones de incorporación a la sociedad de destino, su trayectoria rumbo a la sociedad de destino y la forma en que los migrantes 1.5 son concebidos por la sociedad de destino.

Las investigaciones realizadas se focalizaron en el desarrollo de estudios comparativos entre la primera y segunda generación analizando, entre otras temáticas, la movilidad laboral, la integración, el uso de lenguaje y la percepción sobre las identidades de origen, entre otras

A su vez, se encontraron resultados de investigaciones que centraban su análisis en los programas de integración que se implementaron a través de la escuela, entre los que se encuentran los elaborados por Alba y Holdaway (2013) y Bartolomé (2000).

El cruce entre identidad y migrantes 1.5 ha sido aun poco trabajado y los pocos estudios encontrados en esta línea como el de Rocío Castillo (2015) se concentran en la constitución de identidades.

Es entonces que al detectar un vacío en lo que refiere a estudios sobre identidades de migrantes se perfiló un estudio en el que se combinara el análisis de las identidades que condujera a la elaboración de una propuesta de modelo que permita

a los tomadores de decisiones a un análisis más cercano de la población 1.5 para así proponer estrategias de integración que medien entre la parte procedimental y los cambios a nivel personal que enfrentan tras la migración.

Por ello, tras la exposición de las diferentes fases de la investigación, el apartado final de esta tesis tiene como objetivo presentar el modelo analítico anclado en el trabajo empírico realizado durante las dos inserciones a campo, la presencial en 2019 y la virtual en el año 2020. Éste retoma algunos elementos que se presentaron en los tres modelos previos y toma como base primaria el modelo que se estructuró tras la primera inserción a campo. La diferencia sustantiva es que en éste está el desglose de los indicadores obtenidos tras el análisis global.

Las características del modelo propuesto nos permite ubicarlo dentro de la clasificación de modelos analógico- representativos (Gallardo Cano, 2002); (Carvajal, 2002), debido a que su resultado busca plasmar gráficamente el proceso que siguieron los migrantes 1.5 para reconfigurar su identidad, considerando las variables en conjunto y describiendo aquellas que deben considerarse para tal caso.

La primera conclusión a la que se llegó es que el modelo propuesto debe contemplar dos niveles de la identidad que se encuentran presentes en la reconfiguración identitaria: el primero el de ésta como proceso que puede apoyar a aquellas investigaciones que busquen entender los cambios identitarios de los agentes y el segundo que permita analizar la identidad como resultado del proceso constitutivo.

El principal foco de atención de la investigación estuvo en los cambios de la identidad, para lo cual las narrativas de los entrevistados y las diferentes actividades de la Multimetodología Autobiográfica Extendida (Guitart, 2012) permitieron acercarnos a aquella como resultado de los participantes, en otros términos, el que permita conocer una primera aproximación de cuál es la manera en que los agentes definen su identidad.

Es por ello que en el modelo propuesto se indica que en los tres momentos encontrados se puede explorar tanto el proceso que condujo a que la identidad se fuera modificando y los principales rasgos de quiénes son los entrevistados.

Se dice que es una primera aproximación debido a que, como se anticipó en el apartado previo, al no haber sido el objetivo central del trabajo, sólo se tuvo un acercamiento descriptivo a este eje. Hacer un estudio para conocer cuál es la identidad de los participantes requeriría otro tipo de herramientas metodológicas e incluso de carácter psicológico, por lo que en el nivel de la identidad como resultado se delinearán aquellos niveles que pueden ser un punto de partida para su exploración en futuros estudios.

En las siguientes páginas se presentarán con mayor detalle los elementos e indicadores resultantes del estudio, cuya pregunta de investigación apuntaba a develar qué elementos de las esferas de pertenencia intervienen en la reconfiguración identitaria de migrantes mexicanos generación 1.5, que se insertan en contextos interculturales de recepción..

La primera cuestión a señalar es que las esferas de pertenencia que tienen incidencia sobre el proceso de configuración y reconfiguración identitaria son la familiar, la escolar y la comunitaria, en la que se incluyen para las fases de pre migración y migración al enclave sociocultural y la comunidad religiosa, mientras que para la etapa vivida en la postmigración se suma a ésta la comunidad que establecen los migrantes 1.5 con sus pares fuera del entorno escolar.

El supuesto inicial de la investigación indicaba que la reconfiguración identitaria de los migrantes 1.5, estaría determinada por la cercanía que mantengan con la esfera de pertenencia familiar en el lugar de destino y origen, pues ello será determinante para establecer interacciones con nuevas esferas de pertenencia en el lugar de destino, mantener contacto con las redes sociales que soportaron el trayecto migratorio y generar relaciones significativas que permitan la apropiación del territorio.

Los resultados del análisis permiten señalar que supuesto inicial de la investigación se vio reevaluado, pues si bien la esfera de pertenencia familiar resulta clave en el proceso vivido y tiene incidencia durante la trayectoria e historia migratoria de los 1.5, durante la fase de confrontación de la identidad asociada al momento de la

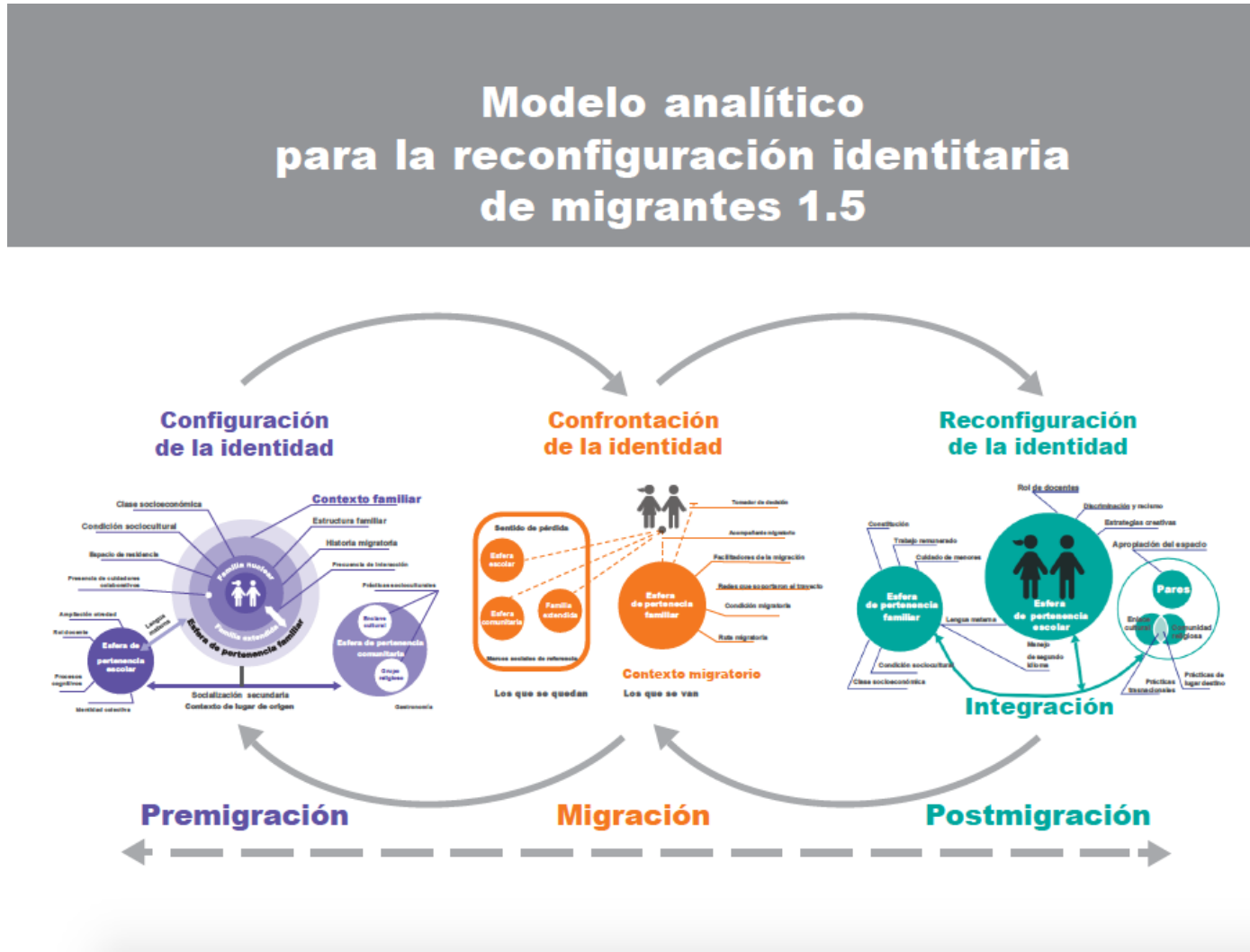
migración, existe un rompimiento con la esfera familiar y durante la fase de reconfiguración en la postmigración se mantiene cierta distancia de ella.

De igual forma, se encontró que la esfera familiar no tiene incidencia determinante en las relaciones significativas que permitieron la apropiación del espacio habitado, sino que ello se dio a partir de el reconocimiento que la otredad les brindó en el marco de la construcción de comunidades ancladas en actividades y aficiones compartidas, con lo cual además se logró la integración al lugar destino.

La adaptación que se hizo de la Multimetodología Autobiográfica Extendida (MAE) propuesta por Guitart (2012) y su combinación con técnicas más tradicionales como la entrevista semiestructurada, fue un acierto para la investigación, pues permitió un acercamiento adecuado a un fenómeno tan complejo como la reconfiguración de la identidad. A su vez, la estructura de las actividades y narrativas facilitó que los entrevistados tuvieran la oportunidad de hablar del proceso migratorio que enfrentaron de una manera menos dolorosa. Se entiende que el proceso mismo de comunicación opera como ámbito de la elaboración de la experiencia. El uso de la codificación abierta y axial, que emana de la propuesta de teoría fundamentada propuesta por Glasser y Strauss (2006), permitió la construcción de categorías analíticas que constituyen el modelo propuesto, e incluir nuevas dimensiones que de inicio no habían sido contempladas para el estudio y proponer indicadores para ser explorados en futuros estudios, siempre con la apertura que da la investigación cualitativa de poder ser enriquecidos y mejorados.

La figura 9 presenta la estructura general del modelo propuesto para el análisis de la reconfiguración identitaria de migrantes 1.5. En él puede observarse que el proceso analizado atraviesa tres fases asociadas a las tres etapas identificadas en el trayecto migratorio. Las propuestas de Phinney (1990) y Cross (1978) permitieron tener un punto de partida adecuado para adaptar el análisis de los cambios en la identidad que atraviesan los migrantes 1.5 participantes en el estudio. Ello sumado al concepto de crisis de identidad de Erikson (1980), permitieron explorar con mayor detalle las diferentes dimensiones que intervienen en el proceso.

Figura 24 Modelo analítico para la reconfiguración identitaria



Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo

El resultado expuesto en la figura anterior, permite ver que el proceso de reconfiguración identitaria en poblaciones migrantes no es lineal sino multidimensional y en él intervienen diferentes dimensiones estructuradas principalmente sobre la esfera de pertenencia familiar.

Como puede observarse, aunque existen tres fases subsecuentes en la reconfiguración de la identidad, el proceso implica un diálogo constante entre las dimensiones que entran en juego durante las fases de configuración, confrontación y reconfiguración de la identidad, en el cual los usos de la memoria tienen un papel crucial, pues servirá de punto de anclaje con los marcos sociales de referencia que se aprendieron e incorporaron a los repertorios de acción durante las tres etapas.

Lo anterior permite ratificar que aquellas voces que, como Alejandro Portes (2006) indicaban que todos los migrantes seguirían un trayecto a la asimilación, no consideraron que en cada encuentro con la alteridad la identidad se enriquece y que si bien hay elementos como el enclave cultural, estatus migratorio y clase socioeconómica que son condicionantes de las trayectorias hacia la integración, éstas no son determinantes y multifactoriales.

A continuación se detallan los elementos que intervienen en la configuración, confrontación y reconfiguración de la identidad, explicándose las dimensiones e indicadores que deberán considerarse para su análisis.

En la figura 10 se da cuenta de las dimensiones que intervienen en la configuración de la identidad vivida durante la fase premigratoria. Como puede observarse, la esfera de pertenencia familia es el centro bajo la cual se configura la identidad durante los primeros años de vida.

Es a través de ella que los migrantes 1.5 establecen los procesos de socialización primaria y gracias a ella serán capaces de conocer y comenzar a apropiarse del mundo a través de valores y prácticas que les sean inculcados en el seno familiar y gracias a los cuales desarrollarán habilidades que les permitirán interactuar con la alteridad cuando inicien sus procesos de socialización secundaria en otras esferas de pertenencia.

Figura 25 Primera etapa: Configuración de la identidad



Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo

Esta esfera tiene dos niveles que la constituyen: la familia nuclear y la familia extendida, pieza clave en la configuración de la dimensión comunicable de la identidad pues es en la familia donde se aprende la lengua materna. Es en esta esfera donde se encuentra, por nacimiento, el primer grupo de pertenencia y además se facilitará la adquisición de marcos sociales de referencia que permitirán orientar el sentido de las acciones de los agentes.

De la familia nuclear deberá analizarse como primera dimensión la estructura de la familia, misma que puede ser biparental o monoparental, además del número de hijos que la constituyan.

La clase socioeconómica determina las condiciones materiales de subsistencia de la familia y tiene impacto en las diferentes prácticas que pueden alimentar la condición sociocultural, lo cual es condicionante para el eje experiencial de la configuración de la identidad. Además, en conjunto constituirán el contexto familiar en el que los migrantes se desarrollen, mismos que pueden clasificarse en contextos amables y complejos, ambos condicionantes también de los procesos de socialización secundaria y las formas de interacción en las otras esferas.

Finalmente deberá considerarse si la familia se encuentra localizada en un espacio urbano o rural pues ello condicionará, además de la cercanía con la familia extendida, los procesos de socialización establecidos con la esfera de pertenencia comunitaria.

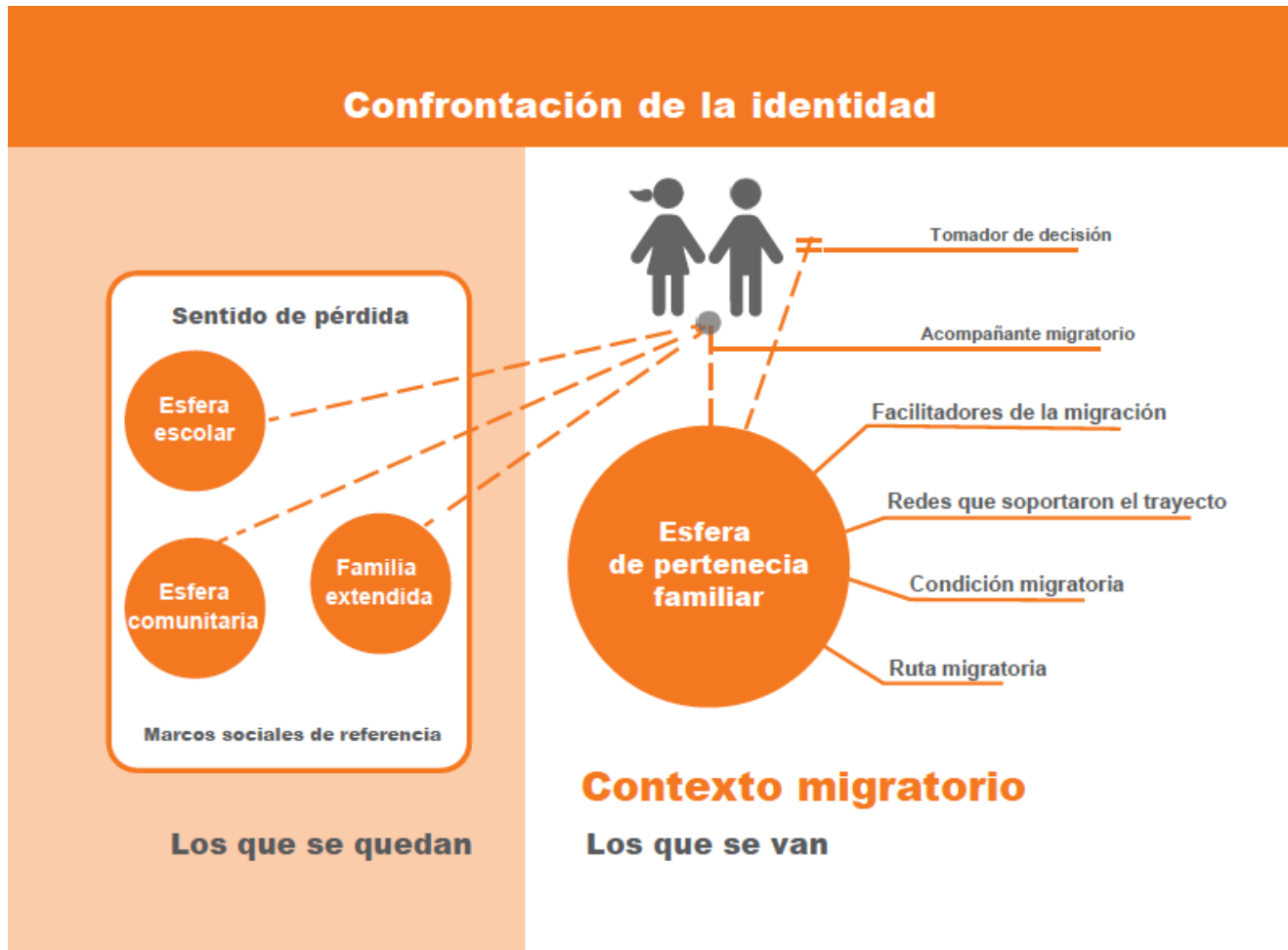
La siguiente dimensión para explorar es la estructura de la familia extendida y la frecuencia de los procesos de interacción entre ambas dimensiones de familia, pues una esfera de pertenencia familiar con procesos de interacción altos, facilita la intervención de abuelos y tíos en la formación de los migrantes 1.5 , misma que se ve enriquecida con la participación en el proceso formativo de cuidadores colaborativos. Finalmente la cercanía con la familia extendida puede o no habilitar la apertura a nuevos procesos de socialización secundaria pues, como se presentó en el capítulo analítico, cuando la estructura de la familia extendida es reducida hay mayores posibilidades de apertura a la socialización secundaria en otras esferas, inicialmente en la escuela.

La vinculación entre la esfera de pertenencia familiar con la esfera escolar se radica en que la segunda permite, en primera instancia, consolidar el aprendizaje de la lengua materna. Además, en ella los agentes adquirirán conocimientos que fortalecerán sus procesos cognitivos y se fomentará la identidad colectiva nacional, por lo que deberán explorarse los mecanismos para ello.

Finalmente, dentro de la esfera de pertenencia familiar, deberá explorarse el rol del docente en el proceso de configuración de la identidad y cómo su acompañamiento puede o no reforzar lo aprendido en el interior de la esfera de pertenencia familiar, condicionando así el nivel experiencial y relacional de la identidad.

El establecimiento de procesos de interacción entre la esfera de pertenencia familiar y la comunitaria, además de lo anticipado sobre la ubicación geográfica donde estén insertos los agentes, se encuentra en las prácticas socioculturales del enclave cultural y grupo religioso que permitirán la constitución de la identidad colectiva. A través de ellas los individuos reforzarán los valores aprendidos en la familia, se apropiarán de la cosmovisión del grupo. En este punto es importante prestar atención a las referencias gastronómicas que se encuentren en la narrativas, pues ello da cuenta del sentido de comunidad que se forma a través de los sabores de la comunidad a la que se pertenece, que enmarca las diferentes festividades principalmente asociadas a actividades religiosas de la comunidad.

Figura 26 Segunda Etapa: Confrontación de la identidad



Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo.

La figura 11 da cuenta de los indicadores a analizar durante la fase de confrontación de la identidad producida por la migración. El eje que articula el proceso continúa siendo la esfera de pertenencia familiar y a diferencia de la fase anterior, los cambios que se enfrentan se concentran sobre la misma esfera. La esfera de pertenencia escolar y comunitaria, quedan momentáneamente sin un rol activo en la confrontación, pues únicamente se hace referencia a ellas en tanto forman parte de las pérdidas provocadas por la movilidad.

En esta etapa deberá explorarse el distanciamiento que se da con la familia, específicamente con quien tomó inicialmente la decisión de migrar.

En el capítulo teórico se ha señalado que el proyecto migratorio, aun cuando inicie de forma individual, tiene un impacto sobre todos los miembros que constituyen la familia, aquellos que migran y quienes se quedan en el lugar de origen, sin embargo, bajo la percepción de los infantes migrantes es el resultado de la decisión de una persona pues en el trabajo de campo se pudo constatar que aún para aquellos padres que intentaron incluirlos en el proceso, la decisión recayó en los adultos, todos migrantes de primera generación.

El impacto que tuvo la movilidad sobre los migrantes 1.5 se puede ver en el sentido de pérdida de los marcos de referencia aprendidos durante la configuración identitaria, lo cual genera una deslocalización simbólica momentánea que conduce a un quiebre con el adulto que bajo su percepción decidió iniciar el trayecto migratorio y un acercamiento con quien o quienes le acompañaron en su trayecto.

En esta fase resulta indispensable analizar el nivel experiencial de la migración, poniendo especial interés sobre los aspectos socioemocionales que provocó la movilidad.

Además deberán considerarse los motivos para iniciar el trayecto migratorio y la relación de la familia respecto a otras dimensiones que intervienen en el proceso, pues de ellas dependerá el alcance de la confrontación de la identidad y con ello el distanciamiento de la familia nuclear.

Deberán explorarse las redes sociales que apoyaron el trayecto migratorio, pues generalmente aquellos que cuentan con redes sociales sólidas, tienden a contar con mayor número de herramientas para enfrentar el proceso y mejores posibilidades de poder situarse en el nuevo espacio, no sólo espacialmente sino incluso laboralmente; mientras que en aquellos que cuentan con menores redes para acompañar el trayecto están en desventaja pues habrá mayores campos de acción que les resultan desconocidos y sobre los cuales tendrán que abrirse paso de forma independiente.

En este sentido deberá indagarse información sobre las personas que apoyaron y facilitaron el tránsito a su lugar de destino, generalmente empleadores para quienes migraron de forma documentada y “coyotes” para quienes cruzaron la frontera de forma indocumentada. El trabajo de campo realizado permitió corroborar que para aquellos migrantes que se encontraron en el país de destino sin un permiso de residencia, el coyotaje dista mucho de la representación que de ellos se hace en el espacio público, pues los migrantes en estas condiciones los ven como reales facilitadores del proceso que les ayudan a cumplir la vivencia del sueño americano o a la reunificación familiar.

La condición migratoria, generalmente asociada a la clase socioeconómica, será un punto clave para poder navegar libremente en el nuevo espacio, el contar con una condición indocumentada llevará a los migrantes 1.5 y sus familias a vivir con mayor distancia de aquellas comunidades que no pertenecen a su enclave, mientras que aquellos que cuentan con un permiso de residencia tendrán mayores posibilidades de ampliar sus procesos de socialización durante su trayecto con grupos de diferentes orígenes étnicos, sin el temor de estar infringiendo algún tipo de norma que los lleve a su expulsión de su nuevo espacio de residencia.

La siguiente dimensión por explorar durante esta etapa deberá ser la ruta migratoria que los migrantes 1.5 siguieron. En el trabajo de campo se pudo corroborar que, como Quesnel (2010) había anticipado, el flujo migratorio está constituido por diferentes flujos multimodales dando paso un archipiélago que les permite incorporar ante la pérdida de los marcos sociales de referencia, nuevas relaciones

significativas en las que novedosas prácticas y contactos con la alteridad, permitirán profundizar la confrontación identitaria. Durante esta fase prevalecen, en la configuración del nuevo espacio, las interacciones físicas y el sentido material de los flujos propuesto por Harvey (citado en Pardo, 2017), pues en el trayecto y reconocimiento de los nuevos espacios, existe un primer acercamiento al nuevo territorio y todo aquello que lo constituye, apenas en un primer nivel de acercamiento.

Finalmente, para analizar la confrontación de la identidad, es importante se tome en cuenta el contexto migratorio al que los participantes en el estudio se enfrentan, ello considerando dos dimensiones los niveles de interculturalidad que prevalezcan en el espacio de llegada y las posturas políticas respecto a la migración. Así, queda ejemplificado que el adentrarse a ciudades santuario como NY y algunas zonas del Estado de California, les enfrentará a condiciones menos restrictivas para la libre circulación, al tiempo que la alteridad con la que se interactuará es más propensa a ser más abierta con los migrantes.

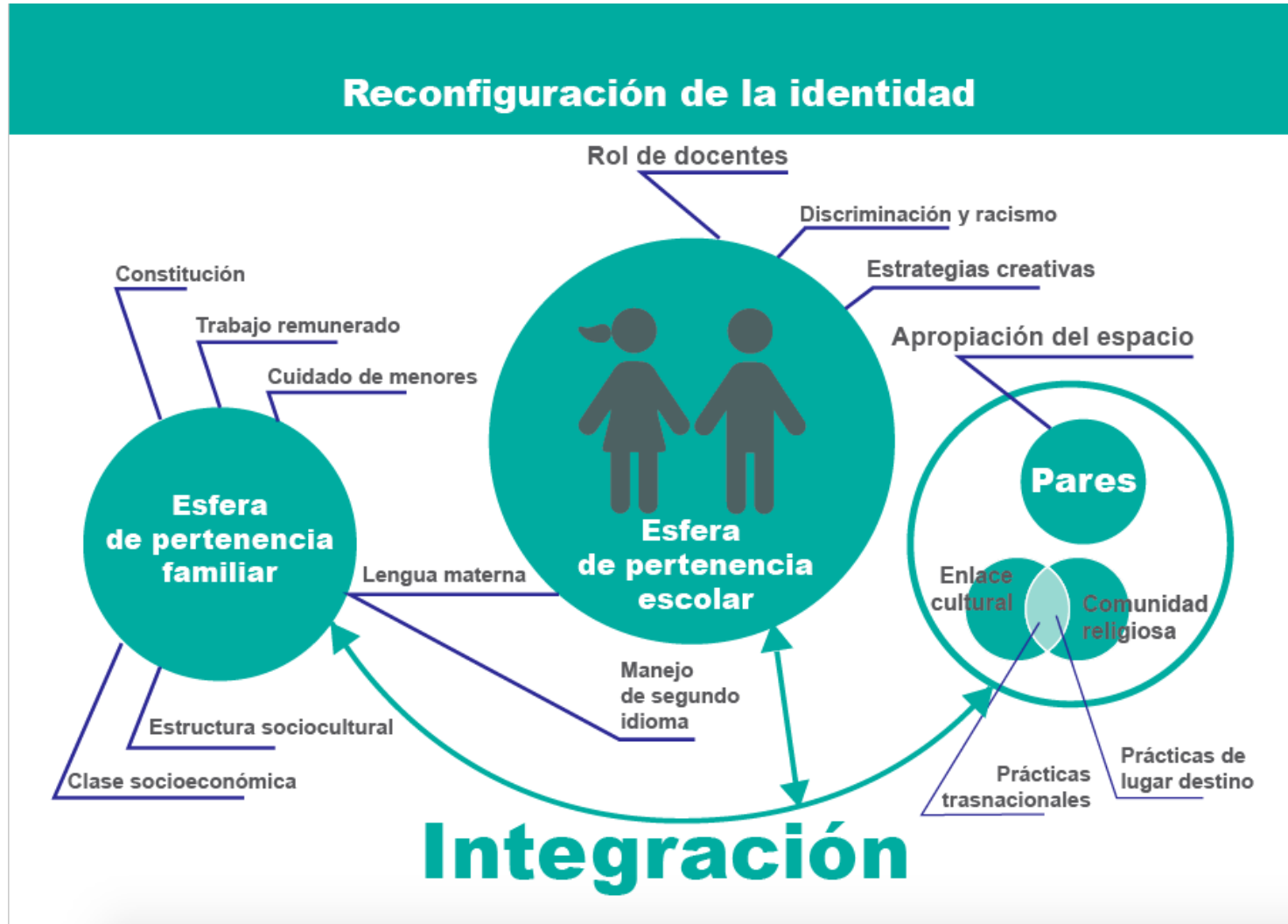
Una vez que los agentes alcanzan cierta estabilidad territorial en el nuevo país, iniciarán su inserción al mismo apoyados en el encuentro con la alteridad que les otorgan los procesos de socialización secundaria en las esferas escolar y comunitaria, y la esfera familiar reubica su papel en la cotidianidad de los individuos, dando paso a la reconfiguración de la identidad de los migrantes 1.5 una vez que se alcanza la integración al lugar de destino.

Como puede observarse en la Figura 12, la esfera de pertenencia familiar ya no se encuentra en el centro de la identidad de los agentes, sino que sirve de puente con la historia y el bagaje acumulado a lo largo de los años y en la fase de la postmigración, se encuentra presente erigiéndose como una fuente de recursos que les permitirá establecer nuevos procesos de negociación en el encuentro con la otredad.

En esta etapa deberán analizarse como primera dimensión la constitución de la familia, pues el contar con familias mixtas que tengan hijos nacidos en el nuevo territorio será un elemento que lleve en el proceso de reconfiguración identitaria a

potenciar la reflexividad de la identidad, en tanto que los menores ciudadanos por nacimiento cuentan generalmente con mayores posibilidades de alcanzar la integración en forma más rápida.

Figura 27 Tercera etapa: Reconfiguración de la identidad



Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo

Además, los agentes tomarán conciencia de las limitaciones que su condición migratoria les impone para poder acercarse a beneficios estatales.

La clase socioeconómica será una dimensión condicionante para los procesos de socialización e integración, pues aquellos migrantes 1.5 que cuentan con una familia con condiciones económicas precarizadas, suelen limitar sus procesos de socialización secundaria en tanto deben apoyar al cuidado y crianza de los hermanos menores pues los padres tendrán la necesidad de insertarse en el campo laboral para poder cubrir las necesidades básicas de la familia. Mientras que aquellos niños que provienen de familias que cuentan con una condición económica estable, tendrán la posibilidad de ser acompañados por un familiar adulto en el proceso de inserción en el nuevo espacio.

La clase socioeconómica será además una limitante para la incorporación de recursos asociados al capital cultural, pues aquellos provenientes de familias con escasos recursos económicos, tendrán menos posibilidades de llevar a cabo actividades extracurriculares y familiares como la práctica de algún deporte o aprendizaje musical, situación a la que sí tienen acceso aquellos migrantes 1.5 que provienen de familias con mejores condiciones económicas.

La integración al país de destino iniciará con la inserción de los agentes a través de la esfera escolar. No es casual que estudios como los elaborados por Alba y Holdaway (2013) y Barlotomé (2000) den cuenta de programas de integración de las poblaciones migrantes a través de la escuela, pues es en dicha esfera en la que se tendrá un encuentro cercano y permanente con las nuevas alteridades y cada agente se enfrentará a un proceso de negociación de su identidad, en una tensión entre lo que son y en lo que están por convertirse. Es en esta dimensión donde los procesos de individuación y la afirmación de pertenencias colectivas interactúan, abriendo un espectro de tensiones y ambivalencias que dan paso a nuevas hibridaciones.

Generalmente la escuela les ofrece un programa de aprendizaje del idioma oficial, donde adquirirán herramientas básicas del lenguaje para poder transitar en el nuevo

espacio, mientras que en la casa siguen hablando su lengua materna por lo que la citada esfera coadyuvará al bilingüismo de los actores estudiados.

Bajo el modelo propuesto, es importante estudiar la percepción que los migrantes tienen sobre este programa, pues, como se ha destacado, generalmente a quienes se insertan en el mismo, les serán atribuidas ciertas características que causarán prejuicios y estigmas que retrasarán su proceso de integración, y además puede generar la interiorización de los aspectos negativos que les son atribuidos incorporando como parte de sus rasgos identitarios por el hecho de ser migrantes. Es entonces que deberá incluirse como dimensión de análisis las confrontaciones que los participantes en el estudio tengan con la alteridad y que deriven en actos de discriminación y racismo.

Por otro lado deberán analizarse los procesos de interacción entre los 1.5 y los docentes con los que convivan cotidianamente, no sólo para explorar su papel como guía de los infantes en el nuevo entorno, sino además la incidencia que tengan en la disminución o exacerbación de prácticas asociadas al racismo y la discriminación.

Como se anticipó en el capítulo analítico, los migrantes 1.5 generan una serie de acciones creativas y performativas de su identidad, a fin de disminuir las problemáticas asociadas a la discriminación por su condición migratoria. En esta dimensión se pudo corroborar la propuesta de James Côté (1996), quien indica que la identidad es utilizada como un recurso de adaptación, en el que entran en juego los diferentes elementos del capital simbólico y económico de la familia para poder negociar los intercambios con la otredad.

Como se anticipó, el rol de la esfera familiar en la vida de los migrantes 1.5 se reubica, y si bien ya no se encuentra en el centro de sus actividades en el nuevo espacio que habitan, sigue presente en la vida de los individuos. Dicha esfera permitirá dialogar con de la esfera de pertenencia comunitaria, pues las características familiares permitirán mantener cercanía o no con el enclave cultural y religioso del que se proceda.

En este sentido, resulta importante el nivel de apropiación que los padres tengan sobre el lenguaje del lugar de destino, pues la falta de su manejo impactará en la

apertura a nuevos procesos de socialización de toda la esfera, dificultando la integración de los niños y adolescentes.

Aquellos padres que tengan un nivel bajo del manejo del segundo idioma, tienen más tendencia a extender sus procesos de socialización con la esfera comunitaria perteneciente al enclave cultural de origen comunitario y religioso, generando procesos de socialización endógenos, mientras que aquellos padres que tengan mejor manejo del segundo idioma tenderán a expandir los procesos de socialización secundaria a otros enclaves culturales, con los que se amplían las posibilidades de los migrantes 1.5 de crecer en un entorno más intercultural con impacto en la identidad, incorporando a sus repertorios de acción el valor del respeto por la otredad.

Aún en el marco de las funcionalidades cambiantes, es gracias a la familia, en primera instancia, que se incorporan las prácticas socioculturales del lugar de destino, generando así repertorios de acción donde se logran negociar las identidades, y además, éstas son constituidas por múltiples pertenencias en las que los agentes logran transformar sus formas de ser y pertenecer al espacio transnacional que se configura.

En tal proceso, la familia sigue presente, pues no sólo mantiene las prácticas socioculturales y religiosas de origen, sino que además, a la distancia los migrantes 1.5 permanecen multiconectados con aquellos que se quedaron en el lugar de origen y en los múltiples destinos que han habitado, con los cuales gracias a la tecnología logran mantener e intensificar el diálogo transfronterizo con la otredad.

Finalmente, para analizar la integración al lugar de destino y lograr estabilizar el proceso de reconfiguración de la identidad, deberá contemplarse como dimensión primordial los procesos de interacción que los migrantes 1.5 establezcan en la esfera comunitaria con sus pares, mismos que son independientes de aquellos asociados a la familia y grupo de origen, pues es gracias a ellos que ampliarán sus procesos de socialización, generando múltiples prácticas que los hagan sentirse parte del nuevo grupo, respetados y aceptados. Esto les llevará a apropiarse del

nuevo espacio, pues en él se inscribirán las prácticas significativas que les permitirá encontrar su lugar en el mundo y con ello reconfigurar su identidad.

El modelo propuesto, permite delinear la manera en que las esferas de pertenencia presentes en el espacio transnacional en el que se sitúan los migrantes 1.5 generan nuevas formas de ser y pertenecer al mismo. Tal como Glick Schiller propuso, en los procesos de socialización y diálogo establecido entre las diferentes esferas pueden ser una guía para analizar la reconfiguración de la identidad de los migrantes 1.5 (Glick Schiller en Lynn, 2007).

Será gracias a lo experimentado y aprendido en cada esfera que los migrantes 1.5 contarán con herramientas de interacción para sortear las situaciones límite a las que la migración los expone, y al hacer uso de la identidad como recurso (Côté,1996), serán capaces de generar mejores estrategias de acción para insertarse e integrarse al lugar de destino.

La migración entonces no es un proceso aislado en el cual las fases que atraviesan los migrantes 1.5 para su reconfiguración sean independientes, por el contrario, son un continuo presente en la vida de los individuos en el cual las experiencias, prácticas culturales y encuentros con la alteridad vividas en la configuración y confrontación serán cruciales para la reconfiguración vivida en la postmigración, en el cual los usos de la memoria y la historia personal serán construcciones de sentido esenciales para dotar a los agentes de las herramientas necesarias para habitar el nuevo espacio. Para el estudio realizado y el modelo propuesto el concepto de Tercer espacio de Homi K. Bhabha (2002), ofrece un marco propicio para entender la reconfiguración identitaria donde las experiencias migratorias adquiridas desde el lugar de origen hasta el lugar que habitan, marcarán la identidad de los agentes. En una perspectiva de elaboración exitosa, adquirirán la capacidad de vivir multisituadamente en el espacio transnacional, en el cual sus identidades se complementan con lo mejor de los nodos atravesados en el trayecto migratorio negociando en cada encuentro con la alteridad todo lo aprehendido en las diferentes esferas de pertenencia social.

Conclusiones

El desarrollo de esta investigación, buscó como línea de trabajo y principal exigencia metodológica la reflexividad constante que permitiera, en primera instancia, visibilizar los múltiples procesos a los que los migrantes de la generación 1.5 se enfrentan tras iniciar su movilidad transfronteriza y segundo, dar voz a una población que tuvo poca o nula injerencia en la decisión de migrar y que ha sido poco estudiada por la academia. Esta tendencia se ha replicado en los tomadores de decisiones, diseñadores de políticas públicas y en organizaciones encargadas de la generación de información estadística, pues como se constató en la elaboración del marco contextual y en la literatura que aborda los programas de integración que fueron revisados, hay pocos datos sobre la generación 1.5.

Teniendo como compromiso metodológico la constante reflexividad sobre los procesos encontrados y respeto permanente por los informantes participantes en el estudio, se adquirió la tarea de poder contribuir a la generación de conocimiento que tenga incidencia sobre la realidad que compete a seres humanos cuya historia de vida y condiciones de desarrollo han sido determinadas en gran medida por decisiones ajenas a ellos, estos parámetros condicionan su configuración y reconfiguración identitaria.

El supuesto inicial, como se anticipó en el capítulo precedente fue superado pues la esfera de pertenencia familiar si bien está presente en las tres etapas analizadas para llegar a la reconfiguración, no es determinante en la fase final donde la identidad logra estabilizarse. Es así que las relaciones significativas que llevarán al proceso de integración y apropiación de los espacios físicos y simbólicos en el nuevo lugar de residencia, se dará por los vínculos con los pares y el mutuo reconocimiento.

Las narrativas obtenidas gracias al uso de diferentes técnicas de acercamiento a la realidad social, permitieron encontrar huellas discursivas de aquellos elementos del **Yo** que permanecen a través del tiempo. El modelo propuesto es un ejemplo de la imperante necesidad de establecer un diálogo con otras disciplinas, pues de haberse utilizado una sola técnica de investigación, el estudio y modelo hubiera sido

parcializado. Si bien la realización de la propuesta permitió ubicar rasgos que no fueron explorados en la investigación, las técnicas utilizadas permitieron abordar la complejidad que lleva la configuración y reconfiguración de la identidad.

En las narrativas de los participantes del estudio, además se encontraron también algunos rasgos que apuntan a la conformación de la identidad colectiva generacional de estos migrantes. Ser migrante 1.5 es ser parte de un grupo que tiene que aprender a navegar en nuevos espacios sin los marcos sociales de referencia que adquirieron en la primera infancia. Son actores que gracias a su capacidad de agencia pueden desarrollar habilidades cognitivas y sociales para convivir en y con la diferencia, impulsando siempre el respeto por el otro y que han logrado construir rutas de vida que les ha permitido alcanzar la movilidad social que en su lugar de origen hubiera sido difícil de lograr.

Haber desarrollado la competencia del bilingüismo, no sólo les ha representado una herramienta para alcanzar la integración al lugar de destino, sino que además, les ha permitido transitar por vidas multisituadas, donde son capaces de incorporar a sus rutinas de vida elementos y tendencias socioculturales de su lugar de origen y aquellos del lugar de destino que aprenden y resignifican.

Ser migrante 1.5 es ser parte de un espacio transnacional donde convergen historias y narrativas construidas en el encuentro con las diferentes alteridades a lo largo de diversos nodos del territorio transitado en libertad, no sólo en lo que refiere a la movilidad sino especialmente a las decisiones que consideren mejores para su vida futura.

Ser migrante 1.5 es ser parte de una generación que debe aprender a reinventarse en un espacio al que no decidieron moverse, donde deben redefinirse en el reconocimiento de no formar parte del grupo que sí tomó esa decisión, de quienes forman parte de su familia pero que tienen total acceso al disfrute de beneficios y derechos que da la ciudadanía por nacimiento y aquellos que son originarios del lugar de destino, lo cual les permite ser solidarios y empáticos con otros migrantes sin importar su condición migratoria.

En lo que refiere a la reconfiguración de la identidad individual, el estudio permitió constatar que el rol que la familia guarda en la infancia y adolescencia de los individuos es vital para alcanzar un adecuado desarrollo de los agentes en estas etapas y tienen repercusión en la transición a la vida adulta.

La posibilidad de analizar comparativamente los marcos familiares dio lugar a perspectivas analíticas que apuntan a la necesidad de ponderar lo común y lo diferente, lo colectivo y lo individual, las estructuras y la agencia de los sujetos

Los migrantes 1.5 que provienen de contextos familiares estables y con condiciones económicas favorables, durante la fase de premigración cuentan con la certidumbre necesaria para poder adquirir herramientas cognitivas y de socialización que les permite configurar su identidad sin mayores complicaciones. Es este grupo para el que la migración representa un quiebre fuerte con el mundo conocido, pues al ser parte de un contexto estable no ven la necesidad de cambiar sus marcos sociales de referencia y en quienes los procesos de reconfiguración identitaria son más profundos y complejos, aún cuando cuenten con mayores habilidades para enfrentar el cambio.

En cambio para aquellos migrantes 1.5 que provienen de esferas de pertenencia familiar con problemas de violencia intrafamiliar, alcoholismo y con bajas condiciones económicas, la configuración identitaria resulta más compleja, pues la familia no les brinda las certidumbres necesarias para que los niños puedan desarrollarse libremente y cuentan con carencias formativas que dificultan sus procesos de socialización secundaria en el lugar de origen. Para ellos la migración se erige como una ventana de oportunidad muy amplia donde sin importar la incertidumbre a la que la movilidad les enfrenta, reconocen en ella un cambio benéfico que les permitirá salir de la precariedad económica y que les brindará oportunidades que jamás habrían alcanzado de haberse quedado en el lugar de origen. Estos actores tendrán procesos de reconfiguración más sencillos en el lugar de destino.

El nivel de profundidad en la reconfiguración no sólo tiene relación con el contexto familiar del cual provengan los migrantes 1.5, sino también de la relación que se

guarde entre la familia nuclear y la familia extendida. Aquellos que tienen mayor cercanía suelen limitar sus procesos de socialización secundaria a la esfera familiar durante la fase de configuración, mientras que aquellos que provienen de familias con menor número de integrantes y con menor frecuencia de interacción con la familia extendida, tenderán a ampliar sus procesos de socialización secundaria durante la fase pre migratoria. Esta tendencia se replica en el lugar de destino, donde a menor apertura durante la primera fase, se tiende durante la postmigración a desenvolverse en un entorno más endógeno con el enclave cultural de origen.

Durante la fase de migración, el nivel experiencial de la identidad es la que enfrenta mayor confrontación, no sólo por la pérdida de los marcos sociales de referencia sino porque además, el proceso de movilidad iniciado permite que los agentes vivan aspectos socioemocionales como temor, incertidumbre, entre muchos más, que suelen ser difíciles de manejar para su edad y no cuentan con el acompañamiento adecuado para poder solventarlos pues los adultos que acompañan el trayecto también viven pérdidas que están buscando compensar y reajustar así su experiencia.

El distanciamiento que los participantes en el estudio tuvieron con la esfera de pertenencia familiar durante la migración no es permanente, aún cuando en la fase de postmigración la esfera escolar y comunitaria son claves para el proceso de integración y reconfiguración de la identidad, la familia se resignifica y es un elemento indispensable para la construcción del espacio transnacional.

La dimensión comunicable de la identidad es crucial para la integración al lugar de destino y así consolidar la reconfiguración de la identidad. El manejo del inglés como segunda lengua lleva consigo una carga simbólica no sólo asociada a los logros formativos alcanzados al interior de la esfera escolar, sino principalmente relacionada con la integración a la comunidad del lugar de destino. Es gracias a su uso que los agentes alcanzarán la independencia y libertad de transitar por el nuevo espacio lo cual tendrá a su vez impacto sobre la dimensión relacional de la identidad. Gracias a ello los participantes en el estudio tuvieron una herramienta adicional para poder manejar y superar problemas de discriminación y segregación

por su condición migratoria, además de que su comunidad de origen los reconoce como agentes exitosos capaces de salir adelante y transformar su entorno.

Es entonces que la propuesta de Honnet (1996) sobre el reconocimiento adquirió relevancia para el estudio, pues se pudo constatar que ante las desigualdades estructurales que se enfatizan en contextos migratorios, los participantes en el estudio pertenecientes a la generación 1.5, lograron legitimar su identidad a partir de la validación que la otredad les brindó en sus procesos de integración.

Sin importar el estatus migratorio con el que cuenten, los participantes en el estudio se enfrentaron a procesos de discriminación que lograron superar gracias al uso de su identidad como recurso, con lo cual hicieron uso de acciones creativas que les permitieron mitigar efectos negativos que su condición como extranjeros les trajo en el lugar de destino. De este modo, la identidad como recurso de afirmación y defensa en contextos de diferencia no sólo emerge como respuesta colectiva, como señalamos en nuestras reflexiones introductorias, sino que se despliega de modo crítico y diferencial en el nivel individual.

En el capítulo teórico de esta tesis, se retomaron tres miradas desde las cuales la sociología ha conceptualizado a la otredad. En la investigación se pudo constatar que las miradas propuestas por Simmel, Schütz y Elias son vigentes y que los migrantes de la generación 1.5 se enfrentan a estos procesos tras su arribo al país de destino. En primera instancia, al insertarse a los nuevos sistemas escolares, son vistos y tratados como *marginados*, pues al ser los nuevos en la esfera de pertenencia escolar son objeto de actitudes negativas donde quienes se establecieron previamente en el lugar de destino, ejercen su poder a partir del conocimiento del entorno y dominio del lenguaje. Ello hace que los agentes estudiados encuentren la necesidad imperante de apropiarse de los espacios y aprender el idioma lo más rápido posible para así ganar independencia. Conforme su proceso de adaptación se va alcanzando transitan a ser vistos como extranjeros, ese agente que llegó y permanece aunque no pertenezca al espacio de interacción y tampoco comparta bagaje con los residentes, su presencia permite identificar la diferencia a partir de las fronteras físicas e ideológicas a las que se enfrenta en el

lugar de destino. Finalmente la figura del forastero, como agente que tras un periodo de adaptación es aceptado por la comunidad de destino puede encontrarse en los migrantes 1.5 que han alcanzado la integración tras ubicar puntos de contacto con sus pares que les permiten sentirse parte de la comunidad de destino.

El binomio indisoluble entre cultura e identidad propuesto por Gilberto Giménez (2007; 2009) y que ha sido visibilizado en distintos estudios, para el caso del estudio presentado queda en segundo plano, pues se encontró que en el proceso de configuración y reconfiguración de la identidad en migrantes generación 1.5 la familia y la escuela tienen una mayor incidencia, mientras que las prácticas culturales serán incorporadas a los procesos identitarios cuando son mediados por la familia o los miembros de la esfera escolar. En lo que refiere a los procesos de resignificación del espacio y territorio también propuesto por Giménez (1996), el estudio permite concluir que en los procesos de reconfiguración identitaria guardan un papel preponderante, pues es sólo cuando los migrantes 1.5 logran inscribir historias significativas con sus pares que logran habitar los nuevos espacios, alcanzan la integración a partir de la apropiación socio territorial y la reconfiguración de la identidad se estabiliza.

La definición identitaria que brindaron los entrevistados tras el proceso de reconfiguración, se asocia con el uso de pseudónimos, mismos que se vinculan con las interacciones en las esferas de pertenencia que les son más significativos y de aquellos espacios socio territoriales donde se sienten más cómodos y seguros.

El uso de Tecnologías de Información y Comunicación adquirió un nivel protagónico en el estudio que no había sido contemplado de manera inicial. En un primer nivel, se constató que el uso y apropiación de las TIC por parte de los migrantes 1.5, les facilitó la conformación de su espacio social transnacional, incluso fortaleciendo los procesos de socialización con aquellos miembros de la familia extendida con los que en el lugar de origen se tenía poca interacción.

A nivel metodológico el uso de las TIC permitió concluir el trabajo de campo ante el impedimento de realizarlo en forma presencial por el confinamiento derivado de la pandemia mundial vivida desde el año 2020. La implementación de las técnicas de

recolección de información de manera virtual, no sólo permitió que se pudieran incorporar al estudio informantes que viven en lugares que originalmente no se habían contemplado en el estudio por limitantes en recursos económicos, temporales y humanos de la investigación, sino que además, el uso de video llamadas permitió explorar con mayor detenimiento los procesos asociados con la identidad, puesto que facilitó el *rappport* con los entrevistados y se pudieron abordar temas complejos, gracias a que la pantalla les brindó una protección que no se había contemplado y que por su naturaleza fue más difícil explorar en los encuentros presenciales durante la primera inserción a campo en el año 2019.

Aún cuando los migrantes del Siglo XXI cuentan con amplia información sobre el lugar de destino y procesos que pueden enfrentar con la movilidad, detrás de los procesos migratorios se encuentra la esperanza de alcanzar mejores condiciones de vida para la familia y para los miembros más pequeños de ella, dejando de lado el impacto socioemocional que traerá la migración sobre los niños.

El nivel de interculturalidad con el que cuenten los contextos de inserción en el lugar de destino es un condicionante para la intensidad con la que se vivan los procesos de la reconfiguración identitaria.

Aquellos espacios con alto nivel de interculturalidad serán más abiertos ante la migración, facilitará la integración de los actores sociales, puesto que promueven el respeto a la otredad y la diferencia y permite la suma y el diálogo con un mayor número de esferas de pertenencia. Bajo este entorno, el proceso de reconfiguración de la identidad será menos complejo para los migrantes 1.5

En los contextos con menor interculturalidad, se generará una resistencia ante la presencia de nuevos migrantes y con ello a ambientes hostiles con dicha población, lo que demandará que los migrantes 1.5 deban poner en práctica acciones creativas para sobrellevar los procesos dolorosos de adaptación y así poder abrirse paso en sus procesos de socialización secundaria.

La idea inicial de estudio buscó proponer un modelo analítico de la reconfiguración de las identidades en migrantes 1.5, que se erigiera como una herramienta analítica para el uso de futuros estudiosos del tema o que permita a tomadores de decisiones

a diseñar estrategias de integración que contemplen las necesidades que la población de estudio. Si bien el objetivo no contemplaba el diseño de un programa de integración, la investigación realizada permite sugerir algunas líneas a contemplar en éste:

El saber que el proceso migratorio tiene un impacto a nivel familiar, resulta un dato de suma importancia que todo programa de integración debe contemplar para así involucrar a los padres en el del proceso.

Los programas actuales que se implementan a través de las escuelas, incluyen la participación de otros niños y niñas migrantes que llevan ya un tiempo en el entorno escolar. Ello, como se ha presentado en la investigación, no siempre cumple su fin, porque *los establecidos* suelen ejercer el poder que les brinda el haber llegado previamente al lugar de residencia y generan relaciones de conflicto y dificultan la integración. Es por ello que se sugiere que quienes funjan como monitores de los recién llegados sean niños y niñas nacidos en el lugar de destino que sean parte de un programa bilingüe y que faciliten la inserción a la comunidad.

La falta de manejo del idioma por parte de los padres y las largas jornadas laborales que tienen que cumplir generan poca interacción con padres de otros niños y niñas, por lo que se sugiere que el programa de integración contemple la realización de actividades exprofeso para ello en horarios en los que puedan participar, con actividades que les permitan a los jefes y jefas de familia estrechar lazos con sus pares. Ello propicia que generen un sentido de comunidad entre los tutores que facilita la integración de los niños y niñas.

A partir de las experiencias que esta investigación recogió, se recomienda mantener los espacios para el aprendizaje del inglés como segunda lengua para los infantes y sus padres.

La migración tiene implicaciones socioemocionales, por lo que se sugiere que los programas de integración contemplen acompañamiento psicológico para todos los miembros de la unidad familiar. Además, la realización de actividades lúdicas donde converjan prácticas socioculturales del enclave cultural de origen y del lugar de destino.

Se sugiere que estos programas sean implementados a través de asociaciones civiles sin fines de lucro, que hagan uso de la recaudación de recursos para el sostenimiento del programa y para apoyar en forma económica para quien así lo requiera.

Se recomienda, a la vez, la realización de campañas de sensibilización en las que se destaque el respeto a la diferencia y donde se enfatizen las ventajas que traerá para la comunidad de destino el incorporar a ella a migrantes, promoviendo que la inclusión de dicha comunidad permitirá complementar la riqueza cultural con la que se cuenta y poder trabajar en conjunto para alcanzar objetivos comunes.

El modelo propuesto permite tener una visión integral de los procesos migratorios de los miembros de la generación 1.5, donde en las rutas que establecieron entre su punto de origen y destino final, al menos temporal, atravesaron fronteras físicas y simbólicas que han tenido impacto sobre su identidad. Se dice que la propuesta es integral porque contempla niveles analíticos micro, meso y macro que pueden explorarse por separado o en conjunto. Ya Alexander (1994) anticipaba la importancia de abordar los fenómenos sociales contemplando los diferentes niveles analíticos que ofrece la sociología, pues la realidad social se integra por totalidades y no por unidades independientes. Es así que la tesis realizada y propuesta de modelo integra el nivel analítico micro en el que se encuentran el individuo y sus familias, el nivel meso contempla los elementos contextuales que los agentes atraviesan en su trayecto migratoria junto con las prácticas socioculturales que comparten con la otredad en las esferas de pertenencia; finalmente el actuar cotidiano de los agentes, así como sus historias migratorias, estarán permeadas por el nivel macrosocial a partir de las políticas del país de origen y destino, así como las estructuras e instituciones sociales, culturales y económicas en las que los individuos se desarrollan a lo largo de su vida.

El cierre de esta investigación viene acompañada de la formulación de nuevas preguntas que podrán explorarse en futuros estudios entre las que destacan las siguientes:

¿Cuál es el significado que los migrantes 1.5 dan a su identidad tras haberla reconfigurado y logrado su proceso de integración al lugar de destino?

¿Cómo se construye la identidad generacional de los migrantes 1.5?

¿Cuál es la relación que existe entre la identidad y el programa de Acción diferida para los llegados en la infancia (DACA)?

¿Cómo se conforman y mantienen las comunidades transnacionales a través del uso que los migrantes 1.5 hacen de las Tecnologías de Información y Comunicación?

¿Cuáles son los puntos de convergencia y divergencia en las identidades de los migrantes de generación 1.5 y migrantes de 2ª Generación?

¿Cuáles son las tendencias de trayectorias profesionales que siguen los migrantes 1.5 en el lugar de destino?

Cerrar esta investigación a cuatro años de haber iniciado los estudios doctorales, representa para quien esto escribe poner una pausa sólo temporal sobre el acercamiento a la realidad de los migrantes 1.5, pues como se ha manifestado a lo largo del documento, el ámbito académico tiene una deuda con dicha población por lo que se espera en un futuro cercano continuar alimentando la línea de investigación iniciada en este proyecto, donde se busque siempre la creación de puentes con organizaciones y tomadores de decisiones para mejorar las condiciones a las que se enfrentan aquellos que no tuvieron injerencia en la decisión de migrar, pero cuya movilización cambió drásticamente el curso de su vida.

Ciudad Universitaria, diciembre 2021.

ANEXO I. INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

Collage autobiográfico

¿Quién soy ?

Who am I?

1

Presentación de la actividad

Antes que todo muchas gracias por tu apoyo en el estudio. El objetivo de este ejercicio es conocerte un poco más y saber quién eres tú.

1

Activity presentation

First of all thank you very much for your support in the study. The aim of this activity is to get to know you a little more and discover who you are.

2

Hagamos un collage sobre ti!

La actividad consiste en que hagas un collage donde incluyas elementos que representen quién eres

2

Let's make a collage about you!

In this activity you should include those things that represent better who you are

3

¿Qué puedes incluir?

¡Lo que tú quieras! Es muy importante que sean cosas con las que te identifiques. Pueden ser elementos relacionados a tu género, a tus estudios, tu país, tu cultura, tus amigos, pasatiempos, la música, libros y películas que te gusten. No importa lo que elijas, pero sí que sea algo que te identifique totalmente

3

What can you include?

Whatever you want it is very important that you include those things that you identify with. It can include things related with your gender, your studies, your age, your country, your culture, your friends, hobbies, music, books and movies that you like. It does not matter what you choose, but it's important that you include those things that totally identifies you

4

¿Cómo debes hacerlo?

- Puedes hacer un dibujo con colores o en blanco y negro
- Puedes hacerlo en formato digital, usando ppt, word, o lo que tú quieras
- Puedes hacerlo con recortes de periódico o revistas
- Puedes hacerlo con fotografías
- ¡Lo que elijas está perfecto!

4

How can you do it?

- You can make a drawing with colors or b&w
- You can do it in digital format, using ppt, word, or whatever you want
- You can use newspapers or magazines clippings
- You can use photographs
- Whatever you choose is perfect!

5

¿Qué debes hacer al terminarlo?

Nos debemos reunir para platicar los resultados de la actividad. Me lo puedes entregar impreso o enviármelo al correo adjanitovari@politicass.unam.mx

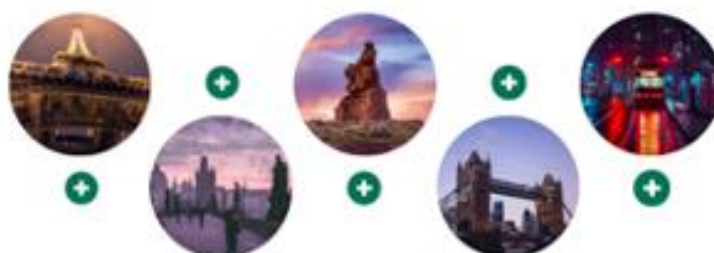
5

And in the end of the activity?

We have to plan a meeting to discuss the activity results. You can give it to me in the meeting or send it to me by email adjanitovari@politicass.unam.mx



¿Has pensado cuál es tu lugar favorito en el mundo?



Recomendaciones



- 1 Una vez que definas cuál es tu lugar favorito del mundo plasmalo con un dibujo o fotografía. Puede ser en formato digital o impreso.
- 2 Puedes hacerlo a color o blanco y negro
- 3 Utiliza los materiales que más te gusten para elaborarlo.

¿Qué debes hacer al terminar tu actividad?

Una vez que termines la actividad debemos reunirnos para platicar sobre ella.

Si decides realizarlo en formato digital deberás enviarlo al correo adjanitovar@politicas.unam.mx



genially

¡Muchas gracias por tu participación!



DIARIO SEMANAL

PSEUDÓNIMO

Fecha:

¡MUCHAS GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN!

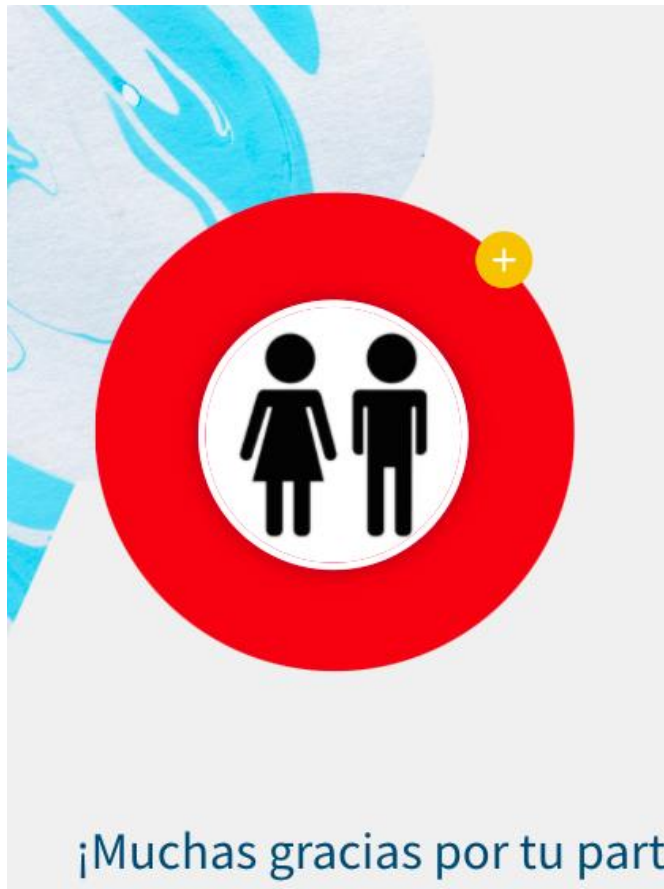
EL OBJETIVO DE ESTA ACTIVIDAD ES QUE NOS CUENTES AQUELLAS COSAS QUE HICISTE DURANTE ESTA SEMANA Y QUE CONSIDERES QUE SON IMPORTANTES PARA TI

**PUEDES UTILIZAR ESTA HOJA, PRESENTARLO EN FORMATO DIGITAL POR CORREO ELECTRÓNICO
ADJANITOVAR@POLITICAS.UNAM.MX**

UNA VEZ QUE TERMINES LA ACTIVIDAD RECUERDA QUE DEBEMOS PLATICAR SOBRE ELLA



Autodefiniciones



Autodefiniciones

Puedes escribir un subtítulo aquí

Escribe en esta tarjeta diez palabras que definan quién eres hoy.

- Tu listado puede incluir palabras que se asocien con tu forma de ser, características físicas, emocionales, rasgos que quieras resaltar de tu personalidad, ideología, o cualquier palabra que describa tu forma de ser.
- Una vez que termines la actividad debemos reunirnos para platicar sobre ella.
- Puedes realizar la actividad al reverso de esta tarjeta o enviarlo en formato digital al correo adjanitovar@politicass.unam.mx

Guía de entrevista semiestructurada

Datos de identificación del informante

Pseudónimo del entrevistado: Género:	Lugar de la entrevista:	Realizado por:	Duración de entrevista:
Edad:			

Información sociodemográfica		
Categoría	Información que se desea obtener	Preguntas a realizar
Datos generales	Descripción general de las características sociales y demográficas de los padres o tutores de los migrantes 1.5	¿Cuál es su edad? ¿En dónde nació? En México ¿siempre vivió en el lugar donde nació?
Instrucción escolar		¿Hasta qué edad estudio? ¿En dónde estudió? Además del español, ¿Sabe hablar otra lengua de su lugar de nacimiento? ¿Cuál es su nivel de inglés? En caso de manejarlo, ¿Cómo lo aprendió? ¿Sabe hablar algún otro idioma?, En caso de que sí, ¿Cuál?, ¿Cómo lo aprendió?
Nexos familiares		¿Sus padres aún viven? ¿En dónde viven? ¿Tiene hermanos? ¿En dónde viven? ¿Con quién vive en NY? ¿Tiene familia en su país de origen? ¿Quiénes? ¿Tiene intenciones de traerlos a vivir a EEUU con usted? ¿Ha regresado a su país de origen? ¿Cuántos hijos tiene? ¿Cuál es la edad de sus hijos? ¿Qué estudios tienen sus hijos? ¿asisten actualmente o asistieron a escuelas públicas de EEUU?

Trayectoria migratoria		
Categoría	Información que se desea obtener	Preguntas a realizar
Historia migratoria	Rutas migratorias en México Motivaciones para iniciar el proceso migratorio a EEUU	En México ¿Siempre vivió en su lugar de nacimiento? ¿Qué lo motivó a dejar México? ¿Con quiénes consultó la decisión de venir a los Estados Unidos?

	<p>Estatus migratorio al ingresar a EEUU</p> <p>Dificultades a su llegada</p> <p>Estatus migratorio y cómo fue el proceso de ciudadanía</p> <p>Beneficios recibidos a partir de ser residente y luego ciudadano</p>	<p>¿De qué manera participó su hijo en la decisión de migrar?</p> <p>¿Cómo llegó a los Estados Unidos?</p> <p>¿Encontró alguna dificultad al llegar a los EEUU?, en caso de que sí,</p> <p>¿Cuál?</p> <p>En EEUU ¿ha vivido siempre en NY?</p> <p>¿Por qué eligió la ciudad de NY para vivir?</p>
<p>Configuración identitaria del migrante 1.5</p> <p>PREMIGRACIÓN</p>	<p>Datos que permitan conocer los rasgos identitarios del niño antes de iniciar el proceso migratorio</p>	<p>¿Cuántos años vivió su hijo en México?</p> <p>¿Cómo describiría a su hijo antes de iniciar el proceso migratorio?</p> <p>¿En su lugar de origen convivía con otros niños?</p> <p>Por favor describame un día normal en la vida de su hijo cuando vivían en México</p> <p>¿Qué actividades además de la escuela tenía su hijo?</p> <p>¿Su hijo practicaba algún deporte en México?</p> <p>¿Qué aficiones tenía su hijo en México?</p> <p>¿Era sencillo o difícil que su hijo hiciera amigos? ¿Por qué considera que eso sucedía?</p> <p>¿Cuál era la actitud de su hijo cuando alguien nuevo llegaba a su entorno?</p> <p>En México ¿celebraban festividades patrias?, En caso de que sí ¿cuáles?</p> <p>¿Cómo describiría la actitud de su hijo ante esas celebraciones?</p> <p>¿Qué otras fiestas celebraban?</p> <p>¿Cómo describiría la actitud de su hijo ante esas celebraciones?</p> <p>¿Practicaban alguna religión?</p> <p>¿Cómo describiría la actitud de ante ello?</p> <p>Además del español ¿su hijo aprendió a hablar alguna lengua o idioma?</p>

Reconfiguración identitaria		
Categoría	Información que se desea obtener	Preguntas a realizar
<p>Confrontación de la identidad</p> <p>PROCESO MIGRATORIO</p>	<p>Datos que permitan conocer los rasgos identitarios del migrante 1.5 y su posición ante el proceso migratorio</p>	<p>¿Cuál fue la reacción de su hijo cuando le comentaron que vendrían a vivir a los Estados Unidos?</p> <p>¿Viajó con usted?, ¿o fue reunificado?</p> <p>En caso de haber viajado por separado, ¿cuánto tiempo duró la separación?</p> <p>¿con quién viajó?</p>

		<p>¿Cuál fue la ruta que siguió su hijo hasta llegar a la ciudad de NY?</p> <p>¿Cómo considera que fue la experiencia de su hijo al migrar?</p> <p>¿Qué considera fue lo más complicado para su hijo al momento de migrar?</p> <p>¿Cuál era la actitud de su hijo cuando alguien nuevo llegaba a su entorno?</p>
Reconfiguración identitaria	Datos que permitan conocer los rasgos identitarios del migrante 1.5	<p>¿Cómo fue el proceso de adaptación de su hijo a los EEUU?</p> <p>¿Qué estudios recibió en este país?</p> <p>¿Cómo fue su proceso de integración a la escuela?</p> <p>¿Cómo describiría la adaptación al idioma?</p> <p>¿Con quiénes convivía en los EEUU?</p> <p>¿Ha mantenido contacto con familiares y amigos en México?</p> <p>En caso de haber vivido en otros estados de este país, ¿aún mantiene contacto con la gente que conoció ahí?</p> <p>¿Participaba en actividades fuera de la escuela?, si sí me podría describir en qué consistían</p> <p>¿Qué festividades mexicanas continúa celebrando?, ¿cómo las celebra?</p> <p>¿qué festividades estadounidenses celebra?</p> <p>¿Profesa alguna religión? En caso de que sí, ¿Cómo la practica?</p> <p>¿Cómo es hoy un día normal en la vida de su hijo?</p> <p>¿Practica algún deporte?</p> <p>¿Participa en actividades de su comunidad?</p> <p>¿Con quiénes convive con mayor frecuencia su hijo?</p> <p>¿Qué idioma maneja mejor?</p> <p>¿Cuál es la postura de su hijo ante el idioma inglés y al español?</p> <p>¿Cómo describiría hoy a su hijo?</p> <p>¿Considera que su hijo se percibe como mexicano o estadounidense?</p> <p>¿Cuál es la postura que tiene su hijo ante otros migrantes, sean mexicanos o no?</p> <p>¿Cuál es la actitud de su hijo cuando alguien nuevo llega a su entorno?</p> <p>¿En breves palabras cómo definiría a su hijo?</p> <p>¿Quiere agregar algo más?</p>

ANEXO II. CARTAS DE CONSENTIMIENTO Y CONFIDENCIALIDAD



CARTA DE CONSENTIMIENTO Y CONFIDENCIALIDAD

Mi nombre es _____ , cuento con _____ años de edad.

Adjani Gabriela Tovar Pimentel me ha dado a conocer que realiza sus estudios de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y se ha identificado como miembro de la comunidad universitaria, donde realiza una investigación con el tema sobre la reconfiguración identitaria.

Autorizó a Adjani Tovar a que utilice la información recopilada solo con fines académicos, siempre en el entendido de que en todo momento se guardará la confidencialidad de los datos que le brinde utilizando el pseudónimo _____ para no revelar mi identidad.

Lugar: _____

Fecha: _____

Firma: _____



CARTA DE CONSENTIMIENTO Y CONFIDENCIALIDAD

PADRES

Mi nombre es _____ soy padre o madre o tutor de _____.

A través de la presente autorizo a que mi hijo (a) participe en el estudio que Adjani Gabriela Tovar Pimentel realiza como parte de sus estudios de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM con el tema sobre la reconfiguración identitaria, en el entendido de que la información recopilada será utilizada solo con fines académicos y en todo momento se guardará la confidencialidad de los datos brindados utilizando una clave o pseudónimo para no revelar nuestra identidad.

Adjani Tovar se ha identificado como miembro de la comunidad universitaria.

Lugar: _____

Fecha: _____

Firma: _____

Referencias

- Alarcón, R. (enero-junio de 2011). U.S. Immigration Policy and the mobility of mexicans (1882-2005). *Migraciones Internacionales*, 6(1), 185-218.
- Alexander, J., Giessen, B., Smelser, N., & (comp). (1994). *El vínculo macro-micro*. México: Universidad de Guadalajara.
- Alvis-Rizzo, A., Duque-Sierra, C. P. & Rodríguez-Bustamante, A. (2015). Configuración identitaria en jóvenes tras la desaparición forzada de un familiar. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2), pp. 963-979.
- American Immigration Council. (2020). *Immigrants in Michigan*. Fact Sheet. Dirección electrónica: [https://www.americanimmigrationcouncil.org/research/immigrants-inmichigan#:~:text=In%202018%2C%20695%2C217%20immigrants%20\(for%20eign,51%2C369%20children%20who%20were%20immigrants](https://www.americanimmigrationcouncil.org/research/immigrants-inmichigan#:~:text=In%202018%2C%20695%2C217%20immigrants%20(for%20eign,51%2C369%20children%20who%20were%20immigrants). Fecha de consulta: enero 2022.
- American Immigration Council. (2020a). *Immigrants in Wyoming*. Fact Sheet. Dirección electrónica: https://www.americanimmigrationcouncil.org/sites/default/files/research/immigrants_in_wyoming.pdf. Fecha de consulta: enero 2022.
- Appadurai, A. (1990). Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy. *Theory Culture Society* 1990; 7; 295, 7, 295-310.
- Appadurai, A. (1999). *Globalization and the research imagination*. NYC: UNESCO-Blackwell.
- Appadurai, A. (2007). *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Bagnoli, A. (2004). Researching identities with Multi-method Autobiographies. *Sociological Research Online*, 9(2).
- Bhabha, H. K. (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Bobes, V. C. (2007). *La Nación Inconclusa. (Re) constituciones de la ciudadanía y la identidad nacional en Cuba*. México: FLACSO México.
- Bobes, V. C. (2012). El transnacionalismo como enfoque. Una reflexión para construir un modelo analítico. En V. C. Bobes, *Debates sobre transnacionalismo* (págs. 9-23). México: FLACSO México.
- Bokser-Liwerant, J. (2002). Globalization and Collective Identities. *Social Compass*, 49 (2), 253-271.
- Bokser, J. (2006). Ciudadanía, procesos de globalización y democracia. *Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*(5), 163-189.

- Bokser, J. (2008). Identidades colectivas y esfera pública: judíos y libaneses en México. En Raanan Rein (ed.), *Árabes y judíos en Iberoamérica* (págs. 323-358). México: Fundación Tres Culturas.
- Bokser, J. (2008). Multiculturalismo. En G. Pérez Fernández del Castillo, *El léxico de la política en la globalización . Nuevas realidades, viejos referentes* (págs. 375-396). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Bokser, J. y Salas, A. (1999). Globalización, identidades colectivas y ciudadanía. *Política y cultura*(12), 25-52.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Bourdieu, P. (2010). Efectos del lugar. En P. Bourdieu, *La miseria del mundo* (págs. 119-124). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Carrasco, G. (enero-abril de 2017). La política migratoria de Donald Trump. *Alegatos*(95), 171-194.
- Carvajal, Á. (2002). Teorías y modelos: formas de representación de la realidad. *Revista Comunicación*, 12(001), 1-14.
- Castells, M. (2001). *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (Vol. II El poder de la identidad). Siglo XXI editores.
- Castles, S., De Haas, H., & Miller, M. J. (2014). *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World* (Vol. 5a. Edición). UK: Palgrave Macmillan.
- Clark, A., & Moss, P. (2011). *Listening to young children: The Mosaic approach* (Vol. Second Edition). London, UK: National Children's Bureau.
- Coalición Mexicana. (13 de noviembre de 2020). Inicio. Recuperado el abril de 2021, de Coalición Mexicana por el empoderamiento de jóvenes y familias: <https://www.coalicionmexicana.org/>
- Consejo Nacional de Población. (18 de Diciembre de 2018). *Mexicanos en Estados Unidos - Datos, gráficos y mapas* (Cifras 2017 y 2018). Recuperado el abril de 2019, de Consejo Nacional de Población: <https://www.gob.mx/conapo/articulos/mexicanos-en-estados-unidos-datos-graficos-y-mapas-cifras-2017-y-2018?idiom=es>
- Côté, J. E. (1996). Sociological perspectives on identity formation: the culture–identity link and identity capital. *Journal of Adolescence*, 417-428.
- Dewey, J. (1910). *How we think*. EEUU: D.C. Heath / Co. Publishers .
- Echeverría, B. (2001). *Definición de la cultura*. México: UNAM.
- Echeverría, B. (2010). *Definición de la cultura*. México: FCE, ITACA.
- Elias, N. (1978). *What is sociology?* New York: Columbia University Press.
- Elias, N. (2001). *The society of individuals*. New York: Continuum.

- Elías, N., & Scotson, J. L. (2016). Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios. (V. Altamirano, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Erik, E. H. (1987). *Childhood and society*. Londres: Paladin Books.
- Faist, T. (2000). *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. UK: Oxford University Press.
- Gallardo Cano, A. (2002). *Curso de teorías de la comunicación (1ª. Reimpresión)*. México: Cromocolor.
- García, I. (julio-diciembre de 2006). Generaciones sociales y sociológicas. "Un recorrido histórico por la literatura sociológica estadounidense sobre los hijos de inmigrantes. *Migraciones Internacionales*, 3(4), 5-34.
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Giménez, G. (1996). Territorio y cultura. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 9-30.
- Giménez, G. (2002). Paradigmas de la identidad. En A. Chihu, *Sociología de la identidad* (págs. 35-62). México : UAM Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa.
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA, ITESO.
- Giménez, G. (2009). *Identidades sociales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Mexiquense de Cultura.
- Giménez, G. (enero-junio de 2009). Cultura, identidad y memoria. *Frontera Norte*, 21(42), 7-32.
- Glasser, B., & Strauss, A. (2006). *The discover of grounded theory. Strategies for qualitative research*. Aldine transactions.
- Guitart, M. (2012). La Multi-metodología Autobiográfica Extendida (MAE). Una estrategia cualitativa para estudiar la identidad, los fondos de conocimiento y las formas de vida. *Revista Electrónica de Metodología Aplicada*, 17(2), 51-64.
- Habermas, J. (1990). *Pensamiento postmetafísico*. México D.F.: Taurus.
- Habermas, J. (1999). *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*. Barcelona: Paidós.
- Habermas, J. (2000). *La constelación posnacional. Ensayos políticos*. Barcelona: Paidós.
- Habermas, J. (2001). *The Postnational Constellation. Political Essays*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Hans, J., Alesi, C., y Cuellar, M. (2021) *Inmigrantes en California*. Public Policy Institute of California.

- Heidegger, M. (1990). *Identidad y diferencia*. (A. Leyte, Ed., & H. Cortés, Trad.) Barcelona, España: Anthropos.
- Hernández, G. (enero-junio de 2016). Discursos sobre la identidad como recurso adaptativo entre inmigrantes colombianos en Europa. *Migraciones Internacionales*, 8(3), 191-219.
- Hernández, J. L. (2008). *América Latina y la segunda administración Bush: un debate sobre migración*. . Costa Rica: FLACSO Secretaría General.
- Honneth, A. (1996). *The struggle of recognition. The moral grammar of social conflicts*. . Massachusetts: The MIT Press.
- Huntington, S. (2001). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* (1ª. reimpresión). Distrito Federal, México: Paidós.
- Huntington, S. (2004). *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*. México: Paidós.
- Joas, H. (1996). *The creativity of action*. Great Britain: The University of Chicago Press.
- Kearney, M. (2008). Lo local y lo global: la antropología de la globalización y el transnacionalismo. En D. Hiernaux, & D. Zárate, *Espacios y transnacionalismos* (págs. 51-88). México: Universidad Autónoma Metropolitana .
- Kymlicka, W. (1997). *Multicultural Citizenship*. NYC: Oxford University Press.
- Levitt, P. y. Glick-Schiller, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre la migración: conceptualizar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*(003), 60-91.
- Lindón, A. (2008). De espacialidades y transnacionalismos. En D. Hieraux, & M. Zárate, *Espacios y transnacionalismos* (págs. 119-156). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Lynn, S. (2007). *Transborder lives. Indigenous Oaxacans in México, California and Oregon*. London : Duke University Press.
- Maalouf, A. (1999). *Identidades asesinas* . Madrid: Alianza Editorial.
- Marcia, J. (. (1966). Development and validation of ego-identity status. *Journal of Personality and Social Psychology*, 3, 551-558., 3(5), 551-558.
- Marie, M., & Binod , K. (2019). *World Migration Report 2020*. Suiza: IOM.
- Marshall, T. H. (1965). *Class, Citizenship and Social Development*. NY: Anchor Books, Doubleday.
- Martuccelli, D. (2010). Los tres ejes de la identidad. En D. Gutiérrez, *Epistemología de las identidades. Reflexiones en torno a la pluralidad* (págs. 61-75). México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Massey, D. S., Prenn, K. A., & Durand, J. (2009). Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos. Las consecuencias de la guerra antiinmigrante. *Papeles de población*, 15(61), 101-128.
- Mato, D. (1998). On the making of transnational identities in the age of globalization: The US Latina/o- latin´american case. *Cultural studies*, 12(4), 598.620.
- Mayor´s office of immigrant affairs. (2018). Fact sheet: DACA and Dream Act in NYC. NYC: NYC Mayor´s office of immigrant affairs.
- McAuliffe, M., & Ruhs, M. (2018). Informe sobre las migraciones en el mundo 2018. Ginebra, Suiza: Organización Internacional para las Migraciones.
- Mercado, A. y. (mayo - agosto de 2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*(53), 229-251.
- Migration Policy Institute. (2022). State Immigration Data Profiles. California. MPI
- Migration Policy Institute. (2022a). State Immigration Data Profiles. Michigan. MPI
- Migration Policy Institute. (2022b). State Immigration Data Profiles. Wyoming. MPI
- MPI. (2020). Number of Mexican Immigrants and Their Share of the Total U.S. Immigrant Population, 1850 to 2019. Migration Policy Institute.
- NALEO. (2008). Latino voters in the 2008 presidential election. Post election survey of latinos. Los Angeles Ca.: NALEO, Impremedia.
- NYC Mayor´s office of Immigrant Affairs. (2018). State or our immigrant city. Mayor´s Office of immigrant affairs. NYC: MOIA .
- NYC Planning. (2019). Hogares con población mayor a 5 años hablantes de español como primera lengua. 2010-2014. Mapa interactivo.
- NYC Planning. (marzo de 2017). NYC´s foreign born, 2000 to 2015. NYC: Department of City Planning.
- OIM. (2014). Hechos y cifras. Obtenido de Organización Internacional para las migraciones: <http://oim.org.mx/hechos-y-cifras-2>
- ONU. (12 de enero de 2016). ONU cifra en 244 millones los migrantes que viven fuera de su país. Recuperado el 28 de enero de 2017, de Centro de Noticias ONU: <http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=34205#.WJj9z1PhDIU>
- ONU. (2015). Trends in international Migration. Departament of economic and social affairs. Population Division. ONU.
- ONU. (2020). International Migrant Stock 2020. Departament of economic and social affairs. Population Division. ONU.
- Pardo, A. M. (2017). Migración y transnacionalismo. Extrañando la tierrita. México : FLACSO México.

- Patton, M. Q. (2002). *Qualitative research & evaluation methods* (3a. Edition). EEUU: Sage Publications.
- Peña, J. (julio-diciembre de 2017). Realidad frente a hechos alternativos: la migración irregular hacia Estados Unidos y las deportaciones de población mexicana durante la administración de Trump. *Norteamérica*, 12(2), 1-16.
- Pew Hispanic Center. (2006). *Hispanic and the 2006 Election*. Washington DC. Washington D.C.: Pew Hispanic Center.
- Phinney, J. S. (1990). Ethnic identity in adolescents and adults: review of research. *Psychological Bulletin*, 108(3), 499-514.
- Portes, A. P.-K. (2006). La asimilación segmentada sobre el terreno: la nueva segunda generación al inicio de la vida adulta. *Migraciones*(19), 7-58.
- Portes, A., & Rumbaut, R. G. (2010). *América inmigrante*. España: Anthropos.
- Quesnel, A. (2010). El concepto de archipiélago: una aproximación a un estudio de la movilidad de la población y a la construcción de lugares y espacios de vida. En S. Flores, *Migraciones de trabajo y movilidad territorial* (págs. 19-46). México: Miguel Ángel Porrúa.
- RAE. (2017). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el octubre de 2018, de Real Academia Española: <http://dle.rae.es/?id=AFNTrP2>
- Rumbaut, R. (2006). Edades, etapas de la vida y cohortes generacionales: un análisis de las dos primeras generaciones de inmigrantes en Estados Unidos. En A. Portes, & J. De Wind, *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas* (págs. 361-410). Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.
- Santamaría, A. (2007). El movimiento de los inmigrantes indocumentados en Estados Unidos. *Política y cultura*(027), 99-120.
- Sartre, J. P. (18 de abril de 1947). *Americans and their myths*. 402-403.
- Schütz, A. (2003). *El problema de la realidad social: Escritos I*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Secretaría de Gobernación. (2009-2016). *Boletín estadístico anual*. Recuperado el abril de 2019, de Repatriación de mexicanos: http://www.politicamigratoria.gob.mx/es_mx/SEGOB/Boletines_Estadisticos
- Simmel, G. (1986). *Sociología, 1. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza Editorial.
- Simmel, G. (2012). *El extranjero. Sociología del extraño*. Madrid: Sequitur.
- Souto Maior, B. A. (2015). La contribución de Simmel a la sociología reticular. *Estudios Sociológicos*, XXXIII(99), 527-551.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Contus, Editorial Universidad Antioquia.

- Thompson, J. B. (2002). Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas. México: UAM-Xochimilco.
- Toffler, A. (1980). La tercera ola. Bogotá: Plaza & Janes.
- Urteaga, E. (2013). El pensamiento de Norbert Elias: proceso de civilización y configuración social. BARATARIA Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales(16), 15-31.
- Valenzuela, J. E., & Vera, J. A. (2012). El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones. Psicología y Sociedade, 24(2), 272-282.
- Yuching, J. C. (2014). Bridging Immigration Research and Racial Formation Theory to Examine Contemporary Immigrant Identities. 8(6), 745-754. Recuperado el 20 de agosto de 2015, de <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/soc4.12164/epdf>